.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Egresados del CNBA : "el mejor estudiantado del planeta" : la interpelación institucional de los egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires 10 años después**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**Florencia Bacarín**

**Mariana López Ferrer**

**Ezequiel Nepomiachi, tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2014**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

## INTRODUCCIÓN

Cuando nos propusimos comenzar la tesina juntas estábamos cursando las últimas materias del profesorado en Ciencias de la Comunicación Social e, imbuidas en el recorte teórico de esta carrera, decidimos orientar nuestra investigación al campo educativo, sin por ello, dejar de lado la impronta comunicacional. Luego, nos abocamos al complejo proceso de precisar nuestro objeto de análisis donde pudiéramos poner en juego y entrecruzar los conocimientos adquiridos en ambas carreras.

Barajamos varias posibilidades y, en medio del proceso de búsqueda, una institución llamó nuestra atención, en el marco de una clase de Didáctica Especial: el Colegio Nacional de Buenos Aires[1]. Fue, entonces, que decidimos realizar un acercamiento a la institución.

Para ello partimos de llevar a cabo una pequeña investigación exploratoria para descubrir qué temáticas eran susceptibles de ser analizadas, desde las posibles perspectivas abiertas por la Licenciatura, y encontrar la matriz teórica más pertinente para analizar un objeto de estudio que, también, movilice nuestro interés. Con este objetivo, recopilamos y examinamos los diferentes materiales disponibles sobre la institución: empezamos indagando sobre la historia del colegio, revisamos su página web, buscamos recortes de prensa de diferentes épocas, leímos libros como ser "Juvenilia" de Miguel Cané, "Ciencias Morales" de Martín Kohan y "La otra Juvenilia" de Santiago Garaño y Werner Pertot y vimos la película "La mirada invisible" de Diego Lerman y, por último, decidimos concurrir a una visita guiada al colegio.

Luego de este recorrido inicial, nos dimos cuenta que nos interesaba centrarnos en las experiencias de los alumnos que concurrieron a esta institución que dice formar a la futura clase dirigente de la Nación y, que en el imaginario social argentino, es un colegio de elite. Fue, entonces, que consideramos necesario, para entrar en contacto con la problemática desde un modo más académico, indagar si otros autores han realizado investigaciones y/o estudios sobre esta institución centenaria con el objeto de conocer más profundamente a la institución y sus sujetos y, a la vez, tener en cuenta los recortes que ya han sido investigados con la intencionalidad de intentar descubrir una arista no explorada y ampliar el conocimiento existente sobre esta institución.

[1] De ahora en más nos referiremos a esta institución como CNBA.

Decididas a abordar un análisis sobre los estudiantes de este colegio, nos dedicamos a la ardua tarea de acotar nuestro objeto de estudio. Ante los obstáculos burocráticos y legales que implica entrevistar a menores de edad y, también atendiendo a nuestras necesidades de obtener un corpus discursivo rico y amplio, preferimos entrevistar egresados. Luego de un amplio debate entre nosotras, elegimos armar la muestra con ex alumnos que hayan pasado por la institución en el período 1998-2003 para que pudieran recrear la experiencia desde la distancia crítica que ofrece la adultez, estar desarrollándose en el campo profesional e, incluso, también haber armado su propio hogar y/o familia.

Para armar nuestro corpus a analizar, realizamos entrevistas con el objeto de ahondar si el discurso institucional se materializa o no en el discurso de los egresados. Nos interesa tomar estos discursos como parte del proceso de interpelación institucional, que lleva a cabo este colegio en sus alumnos, para analizar si se hace carne en sus modos de ser y hacer como egresados y donde, entonces, se dé la sujeción del sujeto al discurso ideológico de la institución, para lo cual nos apoyaremos en Louis Althusser.

Para ello, desde el instrumento de la entrevista, buscamos propiciar que emerjan a la superficie los diferentes significantes flotantes, concepto de Jacques Lacan que tomaremos desde Slajov Žižek, pero fundamentalmente los puntos nodales que detengan momentáneamente el sentido sobre lo que implica ser alumnos y egresados del CNBA, según nuestros entrevistados, para descubrir cuál es la creencia que sostiene sus modos de ser y hacer. Para ello, nos abocaremos a analizar la experiencia del curso de ingreso, la cursada en el CNBA con sus diferentes rituales y prácticas y la trayectoria posterior de los ex alumnos que conforman la muestra.

Es así que nos preguntamos como punto de partida de nuestra investigación:

¿Existe una interpelación discursiva desde la ideología institucional del CNBA que se propone modelar un egresado prototípico?

¿Cómo se materializa discursivamente esta interpelación en nuestros egresados/entrevistados?

¿El CNBA constituye sujetos con modos de ser y hacer que les son propios por haber concurrido a esta institución?

¿Desde qué imaginarios y creencias que se expliciten en el discurso podemos encontrar marcas de esta interpelación?

¿Cuáles son los sentidos en lucha que buscan explicar retrospectivamente esta experiencia?

Entonces, ¿podemos hablar de la existencia de una comunidad imaginada del CNBA con un proto-relato que los conforma como colectivo e instaura una matriz generativa de prácticas?

Es así que elegimos comenzar nuestra investigación desde el siguiente supuesto:

Los egresados del CNBA conforman una comunidad imaginada con prácticas que le son propias sostenidas por la creencia de ser los futuros líderes de la patria.

## La historia[2] del Colegio Nacional de Buenos Aires

Para referirnos al origen del colegio, debemos remontarnos a 1654 momento en el que el Cabildo delegó a los Jesuitas la educación de los jóvenes, por lo que su pre-fundación se ubica en el período 1661-1863.

El Colegio Nacional de Buenos Aires se fundó en 1863 por decreto del entonces presidente de la Nación, Bartolomé Mitre, y, es a partir de su creación, que se organizó la educación secundaria a nivel nacional[3]. Es el colegio más antiguo de Buenos Aires y, tal como advierte Sanguinetti, "La HISTORIA del Colegio es la del país. En cada uno de sus cambios profundos, hay una presencia significativa y definitoria del Colegio, recreado varias veces para servir las urgencias de cada circunstancia".[4]

Para contextualizar el surgimiento de esta institución, nos parece importante señalar que, según indica Puiggrós, "el interés principal de Mitre era desarrollar una educación secundaria dirigida a la minoría ilustrada. Aspiraba a formar una inteligencia capaz de gobernar el país y vencer definitivamente a la «barbarie»".[5]

El edificio[6] del CNBA se encuentra emplazado sobre la calle Bolívar, en el Solar Histórico de la Manzana de las Luces junto a la Iglesia de San Ignacio, la más antigua de la ciudad. Su ubicación geográfica es estratégica, dado que se encuentra en el centro

[2] En este apartado haremos una breve aproximación histórica para contextualizar nuestro objeto de investigación.

[3] Cfr. Schoo, S. y otros, *La conformación histórica de las ofertas educativas de nivel secundario, normal y especial en Argentina: debates pedagógicos en la organización de los circuitos educativos y sus finalidades*, artículo preparado para el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, Brasil, del 11 al 14 de junio de 2009.

[4] Sanguinetti, H., *Breve Historia del Colegio Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, Juvenilia Ediciones, 2006, p.5.

[5] Puiggrós, A., "La organización del sistema educativo nacional", en *Qué pasó en la educación argentina: breve historia desde la conquista hasta el presente*, Buenos Aires, Galerna, 2003, p. 78.

[6] El viejo edificio por iniciativa del rector Enrique de Vedia fue reemplazado por el actual, inaugurado en 1938. Cfr. Brandariz, G. y otros, *El Colegio Nacional de Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, 2010.

de la Ciudad de Buenos Aires, muy cercano a enclaves políticos nacionales y municipales, como lo son el Cabildo, la Plaza de Mayo, la Casa Rosada y la Legislatura porteña. En 1981 esta manzana fue declarada Lugar Histórico por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos por lo que el CNBA pasó a ser considerado Patrimonio Histórico de la Nación. El diseño de este edificio, que muchos califican como un verdadero palacio, pertenece al arquitecto francés Norbert August Maillart, que también había proyectado el Palacio de Justicia y el Correo Central. Este monumento cuenta con grandes escaleras de mármol blanco enfundadas en alfombras rojas, un aula magna testimonio de disertaciones destacadas como las de Albert Einstein y Humberto Eco y equipada con un imponente órgano de tubos[7], una nutrida biblioteca que es la cuarta en tamaño de la ciudad de Buenos Aires[8], un observatorio astronómico con cúpula rotatoria, entre otras cuestiones dignas de mención.

En 1911, el CNBA fue incorporado a la Universidad de Buenos Aires por decreto del ex presidente de la Nación Roque Sáenz Peña, ex alumno del establecimiento, con la idea de fortalecer la educación universitaria a nivel nacional.

La modalidad de internado, iniciada con el colegio convictorio y de la que Miguel Cané dio testimonio en su célebre libro, fue suspendida a partir de 1876. Por otra parte, recién en 1959 la institución incorporó a las mujeres entre su estudiantado.

Para concluir este apartado, la siguiente frase de Sanguinetti, que retoma al ex rector de la UBA, Ricardo Rojas, nos parece que sintetiza el espíritu de esta institución: "«El Colegio de la patria» es el que ha formado mayor proporción de hombres eminentes. Es un hecho de fácil comprobación que los ex–alumnos en aulas, gabinetes, laboratorios, y en todo orden de actividades universitarias, respondiendo a la plástica modeladora del colegio. Comparativamente tiene más elevado porcentaje de laureados y de individualidades sobresalientes en cualquier campo de la inteligencia organizada".[9] Es así, que de esta institución, egresaron dos premios Nobel y tres presidentes e innumerables personalidades destacadas de la política, la ciencia y el arte, que han hecho importantes contribuciones a la sociedad argentina.

[7] Construido en 1919 por la casa Laukhuff, de Weikersheim, Alemania, producto de la donación del Prof. Nicolás A. Avellaneda. Cfr. Brandariz, G., *op.cit.*

[8] "El colegio de la Patria 150º Aniversario"(Info-tipografía), en *La campanita*, *Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires*, Nº 36, Buenos Aires, Febrero 2013, p. 2.

[9] Sanguinetti, H., *op.cit.*, p.50.

**Funcionamiento**

Para ingresar a la institución es necesario realizar un Curso de Ingreso, obligatorio desde 1986, que los interesados deben cursar durante todo el año, mientras se encuentran en séptimo grado de la escuela primaria. Si bien las características del curso han ido variando a través del tiempo, las áreas de evaluación siempre fueron las mismas: Lengua, Matemática, Geografía e Historia. Para primer año se disponen de aproximadamente 400 vacantes, mientras que la cantidad de aspirantes prácticamente triplica esa cifra. Una vez concluidos todos los exámenes, se establece el puntaje máximo a partir del cual se determina quienes ingresarán a la institución.

Asimismo, aquellos que lograron pasar exitosamente esta instancia, luego son sorteados con el objetivo de que se les asigne el turno de cursada. El CNBA tiene aproximadamente 2100 alumnos que se distribuyen en tres turnos y seis años[10]: mañana, tarde y vespertino.

Por otra parte, dado que esta institución es pre universitaria[11], su marco normativo emana directamente de la UBA. Tradicionalmente, el Rectorado tuvo la potestad de nombrar a las autoridades máximas de las escuelas pre universitarias, pero en los últimos años, se ha otorgado a las comunidades educativas de estos establecimientos el derecho a la presentación de una terna de candidatos a rector. Este marco, también, establece un régimen de aprobación, donde para lograr la promoción de una asignatura, el alumno deberá tener un promedio de siete puntos. En caso contrario, deberá presentarse a examen en diciembre y/o en marzo o en julio[12] si la materia le quedó previa.

En el CNBA funciona un Centro de Estudiantes (CENBA) a través del que los estudiantes canalizan sus inquietudes políticas y organizan todo tipo de actividades.

Entre otras cuestiones trascendentes para mencionar sobre este colegio centenario, se encuentra la presencia de un Departamento de Orientación integrado por psicólogos que buscan acompañar a los estudiantes en su trayectoria por la institución y les ofrece talleres o paneles de orientación vocacional. Asimismo, dos organizaciones

[10] En el CNBA se puede cursar sexto año de forma optativa, pero sólo en los turnos mañana y vespertino.
[11] Esta dependencia del CNBA respecto de la UBA, se tradujo, entre otras cuestiones, en la no aplicación de la polémica Ley Federal de Educación.
[12] Los estudiantes del CNBA no pueden tener más de una materia en condición de previa, salvo que se trate de Educación Física. Además, a diferencia de otras instituciones, no se puede repetir un año.

se articulan con el CNBA la Asociación Cooperadora Amadeo Jacques y la Asociación de Ex Alumnos.

Los jóvenes que concurren a este colegio deben realizar actividades obligatorias a contraturno, que son trabajos prácticos de materias curriculares. Esto hace que pasen largas horas en el colegio, lo que también está posibilitado por la amplia y cómoda espacialidad con la que cuenta la estructura edilicia de este monumento. A su vez, los alumnos pueden optar por realizar alguna de las actividades recreativas extracurriculares que le brinda la institución como ser tango, ajedrez, navegación a vela o cerámica.

Asimismo, para realizar educación física, los alumnos deben concurrir, también a contraturno, al campo de deportes del CNBA ubicado en Puerto Madero, salvo que hayan elegido judo o natación como deporte, que se ofrecen dentro del mismo edificio.

Por otra parte, nos parece interesante mencionar que este colegio tiene una semana de actividades extracurriculares en el mes de octubre, que está contemplada en su planificación anual para realizar viajes de estudio al interior de nuestro país.[13] En el período que abordamos con nuestra investigación, éstos aún se realizaban, pero en la actualidad, ya no son promovidos por la institución dado los inconvenientes que acarrearon. Asimismo, el CNBA les brinda a sus alumnos la oportunidad de realizar pasantías mientras se encuentran cursando el último año en diversas instituciones, como ser el Instituto de Investigaciones Gino Germani, dependiente de la Facultad de Cs. Sociales (UBA), Radio Cultura o el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

**Recorrido inicial**

Cuando iniciamos el relevamiento sobre las investigaciones realizadas en torno al Colegio Nacional Buenos, lo primero que encontramos son numerosas obras literarias escritas por sus propios egresados, donde la más renombrada es “Juvenilia” (1884) de Miguel Cané, que es un racconto de anécdotas del momento en el que este autor era pupilo en el colegio, y “Ciencias Morales” (2007) de Martín Kohan, que luego devino en la película “La mirada invisible”, donde un supuesto marco disciplinario panóptico funciona como excusa para retratar el clima de época del proceso militar. Estas obras

[13] Dependiendo del año en el que se encontraban, los alumnos viajaban a un lugar determinado. En 2do año, a Cataratas del Iguazú; en 3ro a Parque Lanin y en 4to a Tilcara.

literarias, que si bien no tienen rigurosidad científica alguna, nos sirvieron para profundizar el conocimiento de los estudiantes, sus representaciones como egresados y del funcionamiento del CNBA como institución, pero corresponden a períodos previos a nuestro análisis y están muy teñidas por los climas de época.

Luego, encontramos varias producciones de expresión literaria y de género ensayístico como ser "La casa nueva. Evocación del Colegio Nacional Buenos Aires" (1963) de Florencio Escardó, en donde el autor trabaja la transición del viejo al nuevo edificio de la institución, y "Elegía al viejo Nacional Central" (1917) de Baldomero Fernández Moreno, que se distancian ampliamente de aquello que pretendemos investigar, pero nos fueron útiles para terminar de comprender la ideología y cultura institucional del CNBA.

También, en diálogo con la célebre y extendida historia contada por Cané, dos ex alumnos de la institución, Santiago Garaño y Werner Pertot, presentaron "La otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires 1971-1986" (2002). La obra, como su título lo indica, recupera la historia de los años oscuros de nuestro país dentro de esta institución. En el mismo sentido, Raúl Aragón, ex profesor y ex rector del establecimiento entre 1973-1974, en "Glorias y tragedias en el Colegio Nacional de Buenos Aires" (2001) hace alusión a la resistencia juvenil y ebullición política de los alumnos. Estos textos, que se enfocan en el análisis de la dictadura, no nos aportaron información significativa en el marco del recorte que elegimos.

Por último, en lo referente a las reposiciones históricas, el rector del período que analizamos, Horacio Sanguinetti, realizó una aproximación al CNBA, sus orígenes y su arquitectura en "Breve Historia del Colegio Nacional de Buenos Aires" (2006). En esta misma línea, Gustavo Brandariz con la colaboración de docentes de la institución, publicó "El Colegio Nacional de Buenos Aires" (2010). Una contribución que completa esta contextualización histórica es la obra realizada por las egresadas iniciales de la institución "50 años no es nada. Las primeras chicas en el Buenos Aires" (2009), en el que narran su experiencia en un colegio tradicionalmente de varones. Estas recopilaciones nos permitieron ahondar en el conocimiento de la institución para contextualizar nuestro análisis sincrónico de los egresados de esta institución.

En lo que refiere a investigaciones sobre el CNBA enriquecieron nuestra mirada sobre la institución un ensayo y dos investigaciones:

El análisis que nos resultó más pertinente fue la obra de Alicia Méndez, "El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires" (2013), que si bien también tiene otro punto de partida, la meritocracia, varias de las preguntas que ella se realiza nos resultaron valiosos puntos de partida para ordenar nuestro análisis: un pantallazo de anécdotas, prácticas, rituales e imaginarios que circulan entre los egresados y la posibilidad, entonces, de hablar de una cultura, un compendio de recursos y una forma de socialización que les son propias a los egresados de esta institución. Pero ella realiza un análisis diacrónico, donde entrevista egresados de diferentes épocas, y donde cruza diversas variables para sostener la permanencia incólume de la institución. De todos modos, en nuestra tesina, tomaremos también a los egresados como objeto de análisis y, es así, que entonces se harán presentes varias de sus características como ser la pertenencia a una cultura común, la relaciones de por vida entre los egresados y la experiencia del colegio como instancia modeladora.

Por su parte, el Lic. Claudio Acuña[14], en su tesis de Magíster, se pregunta, en el marco de la crisis generalizada de las grandes narraciones que daban sustento al entramado social, qué sucede en un establecimiento público como el CNBA, concebido como de elite por muchos sectores de la sociedad. Su investigación está centrada en indagar si esta institución se mantuvo apartada del diagnóstico de conflictividad generalizada que afectó a la educación secundaria. Desde su análisis, que si bien tiene un enfoque sociológico, pudimos revisar la concepción del CNBA como institución de elite y la concepción de meritocracia, pero teniendo en cuenta, que su indagación es de un período posterior y que lo aborda desde otra matriz teórica.

También encontramos el trabajo de la doctoranda en Ciencias Sociales, Celeste Castiglione[15] que realizó una investigación sobre las escuelas medias dependientes de la UBA (el CNBA y el Pellegrini), pero su enfoque se centra en analizar un análisis intercultural sobre el pasaje de los inmigrantes coreanos en estas instituciones. La especificidad del análisis, que se centra en la historia de esta colectividad, no se adecuaba a los objetivos de nuestra tesina y la matriz teórica, que se centra en el concepto de interculturalidad, tampoco lo hace.

[14] Acuña, C., "*Del mundo profano al mundo sagrado*. Meritocracia e Institucionalidad en el Colegio Nacional de Buenos", Tesis de Magíster en Sociología, UNSAM-IDAES, 2012.
[15] Castiglione, M. C., "Presencia de la colectividad coreana en el Colegio Nacional de Buenos Aires, 1989-1999", en Eduardo Otero (comp.), *Corea, una mirada desde Argentina*, Rosario, Congreso Nacional de Estudios Coreanos, Ed. Universidad Nacional de Rosario, 2005.

Revisando el catálogo de tesinas aprobadas de la Licenciatura en Cs. de la Comunicación, encontramos que el trabajo de la Lic. Silvina Chemen[16] "Por la vuelta" tomaba como objeto al CNBA y se centraba sobre la vuelta olímpica. La autora inicia su desarrollo preguntándose por qué los alumnos de este establecimiento llevan a cabo en quinto año este ritual, caracterizado por su contenido violento y agresivo, e hipotetiza que el mismo responde a la falta de comunicación existente entre las autoridades y los estudiantes. De esta manera, en el marco de un enfoque comunicacional proveniente del campo comunitario, Chemen formó parte de una estrategia de intervención[17] dentro del CNBA para abordar el significado que este ritual tenía para los alumnos. Esta tesina nos sirvió para profundizar nuestro conocimiento sobre la vuelta olímpica, dado que pensábamos incluirla en nuestro trabajo, pero no como objeto de estudio, como en este caso, sino como uno de los rituales que forman parte de la interpelación institucional del CNBA y la modelización del egresado. De todos modos, su abordaje desde el análisis institucional y su matriz teórica con marcado perfil psicológico desde la perspectiva comunitaria de la comunicación, no nos permite retomarlo en nuestro análisis.

Por último, observamos numerosas tesinas de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales con las que compartimos algunos de los autores centrales de nuestra matriz teórica, dada la creciente importancia que han cobrado el Psicoanálisis y la teoría política para abordar los fenómenos comunicacionales. Estas nos sirvieron para ahondar en la compresión de los conceptos teóricos a utilizar como herramientas de análisis e indagar las diversas y posibles formas de abordarlos en el cuerpo de la tesina, pero siempre atendiendo a que la especificidad de cada objeto de estudio, así como los intereses de el o los autores, generan recortes y recorridos que les son propios.

[16] Chemen, S. *Por la vuelta*. Dirigida por Jaime Correa. Tesina de grado de la Lic. en Cs. de la Comunicación. UBA, Facultad de Cs. Sociales, 1994.
[17] Integró un equipo de gabinete conformado por psicólogos, licenciados en educación y algunos docentes del colegio.

**Recorrido posible**

En el **capítulo I – El ingreso al colegio** nos proponemos analizar los sentidos que se ponen en juego a la hora de elegir el CNBA y el inicio del proceso de interpelación de los sujetos en alumnos del Buenos Aires, a través del ritual del curso de ingreso.

En el **capítulo II – Ser alumno del CNBA** examinaremos la experiencia de cursada de nuestros entrevistados poniendo el foco en sus representaciones de la misma, los puntos nodales que buscan darle sentido y la creencia que sustenta el proceso.

En el **capítulo III – Rituales de pertenencia** haremos hincapié en las diversas prácticas que caracterizan, desde el imaginario social, el pasaje por el Buenos Aires: la vuelta olímpica, la fiesta de la pintada, la militancia y la toma.

En el **capítulo IV – Ser egresado del CNBA** indagaremos sobre la vivencia del egreso de la institución donde examinaremos las representaciones de ser ex alumno y veremos cómo operan en el ámbito laboral y profesional.

Por último, en la **conclusión** buscaremos poner en juego los interrogantes iniciales y la información que obtuvimos a lo largo de nuestro análisis con la intención de contrastar nuestra hipótesis con las representaciones de nuestros entrevistados.

## MATRIZ TEÓRICA

### La escuela

Consideramos un buen punto de partida preguntarnos, con François Dubet y Danilo Martucelli, *¿qué fabrica la escuela?* y, en el marco más concreto de los objetivos de nuestra investigación, qué modos de ser egresados produce el CNBA. Para ello, consideramos que deberemos atender a "captar la manera con que los alumnos construyen sus experiencias, «fabrican» relaciones, estrategias, significaciones a través de las cuales se constituyen en ellos mismos"[18], es decir, producen individuos con ciertas actitudes y disposiciones, que tal como aclaran estos autores, "se forman en la escuela, otros a pesar o en contra de ella".[19]

Por otra parte, siguiendo a estos autores, entenderemos al Buenos Aires[20] como una *institución de socialización*, donde los sujetos no sólo internalizan normas y valores, sino que a través de estas disposiciones, a las que ya hicimos mención, adquieren capacidad de adaptación, de individualización y autonomía, que se denominan *reflexividad*.

Además, ya que nuestros sujetos de análisis son egresados del Buenos Aires, consideramos un punto de partida necesario abordar su experiencia como alumnos teniendo en cuenta que, según indican estos académicos franceses, "ser alumno es comprender e interiorizar las expectativas de la organización, situarse en el orden de las jerarquías escolares; también es socializarse a través del juego de los grupos de pertenencia y de los grupos de referencia".[21] Esta categoría será central para realizar nuestro análisis en los capítulos II y III, donde hacemos foco en las representaciones del período de cursada de nuestros entrevistados.

### Educación de elite y meritocracia

El CNBA, histórica y tradicionalmente, se caracteriza por ser una institución educativa que forma a las elites. Para poder precisar este concepto, tomaremos a Sandra

[18] Dubet, F. y Martuccelli, D., *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Buenos Aires, Losada, 1998, p. 15.
[19] Ibíd, p. 21.
[20] Esta es una de las formas coloquiales de referirse al Colegio Nacional Buenos Aires.
[21] Dubet, F. y Martuccelli, D., *op.cit*., p. 80.

Ziegler: "se trata de instituciones que sostienen una preparación de calidad que garantiza desempeños favorables de los estudiantes en la vida universitaria y en su futura actividad laboral o profesional"[22] y donde tienen un rol central la excelencia académica, el prestigio y la formación tradicional, ofreciendo una socialización entre iguales y un marco institucional fuerte.

Es así, que se genera una fuerte pertenencia, a través de una carga horaria extendida y la oferta de múltiples actividades extracurriculares de modo que la escuela absorba todo el tiempo de los alumnos, e incluso, les provea el círculo de amistades generándose, entre ellos, fuertes lazos de confraternidad. Esto se hace posible conjugando "una vida altamente institucionalizada de los jóvenes y la «promesa» de la eficacia en la preparación que brindan (…) La apuesta es tornar el futuro más previsible para sus graduados, puesto que esta experiencia de socialización garantizaría el capital social y cultural necesario para una reproducción eficaz".[23] De esta forma, tal como indica esta autora, la gran mayoría de los estudiantes que eligen este tipo de instituciones, aspira a ocupar en su vida adulta posiciones de prestigio y poder, donde prima la búsqueda del éxito individual. A lo largo de nuestro análisis, consideramos que la categorización del Buenos Aires como educación de elite tendrá un rol central en la constitución identitaria de sus egresados.

A la hora de buscar definir la concepción de *educación de elite*, es menester tener en cuenta a Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, que indican que "las instituciones escolares actuaban, de modo predominante, otorgando títulos y reconocimientos educativos a quienes pertenecían a situaciones culturales, sociales y económicas privilegiadas, y que con su acción legitimaban y reforzaban desigualdades sociales de origen, a las que les daban el carácter de dones naturales de inteligencia"[24] ya que, heredan saberes, un saber-hacer y un buen gusto que devienen en una evidente rentabilidad académica. Pero no necesariamente todos los alumnos de este colegio responderán a esta realidad socio-económica. En este caso y, siguiendo a estos autores, los estudiantes de sectores menos favorecidos tienen que realizar un proceso de *aculturación*, que implica un gran esfuerzo para adquirir aquellos conocimientos y modos de hacer que a las clases altas les son dados naturalmente.

[22] Ziegler, S., "La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de los sectores favorecidos en la Argentina actual", en Tiramonti, G. (comp), *La Trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Buenos Aires, Manantial, 2004, p. 76.
[23] Ibíd, p.80.
[24] Sidicaro, R., "La sociología según Pierre Bourdieu", en Bourdieu, P. y Passeron, J.C., *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, p. 19.

Siguiendo con este análisis, retomamos desde Dubet, el concepto de *escuela de la igualdad de oportunidades*, que jerarquiza a los alumnos en función de su desempeño escolar y que opera como "una ficción creíble que haga del desempeño desigual de los alumnos el producto de su mérito concebido como la manifestación de su libertad y, por ende, de su igualdad"[25]. Es así, que se auto-perciben como productos de una libre competencia en un sistema justo, a través del mérito, que este autor define convenientemente a nuestros fines, más como una creencia que como un hecho. Es una ficción necesaria para que los sujetos se sientan libres, ficción que posiblemente sea aún más necesaria en el marco de una institución como el CNBA, que tiene un curso de ingreso muy exigente y una cursada con un alto nivel de competencia entre sus alumnos.

**Ideología y aparatos ideológicos del Estado**

Para abordar el Buenos Aires y a sus egresados, tomaremos el concepto de *aparatos ideológicos del Estado* (AIE), que desarrolla Louis Althusser, donde define a las instituciones educativas como instituciones distintas, especializadas, que pueden ser tanto estatales como privadas y que funcionan, tanto a través de la violencia como de la ideología, pero esta última es la forma predominante unificada bajo la ideología dominante.

La *ideología*, según este autor, es "un sistema de representaciones, pero estas representaciones, la mayor parte del tiempo, no tienen nada que ver con la consciencia: son la mayor parte del tiempo imágenes, a veces, conceptos, pero, sobre todo, se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres, sin pasar por su consciencia. Son objetos culturales percibidos-aceptados-soportados que actúan funcionalmente sobre los hombres mediante un proceso que se les escapa".[26] A través de este proceso, todos los hombres y, en este caso, los entonces estudiantes, toman consciencia de su lugar en el mundo y en la historia; donde se da una relación doble y sobredeterminada, tanto real como imaginaria, con las condiciones reales de existencia, pero donde "la relación real está inevitablemente investida en la relación imaginaria"[27], es decir, una representación de su relación con las condiciones reales de existencia

[25] Dubet, F., *La escuela de las oportunidades.¿Qué es una escuela justa?*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 32.
[26] Althusser, L., "Marxismo y humanismo" en *La Revolución teórica en Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1967, p. 193.
[27] Ibíd, p. 194.

donde lo real y lo imaginario son indisociables. Desde esta teoría nos será posible, o no, ver cómo esta institución interpela a sus alumnos determinando las representaciones y los lugares que ocuparán en la sociedad, ya como egresados.

Siguiendo a Althusser y retomando el proceso de socialización que tomamos desde Dubet y Martucelli, hoy en día la pareja escuela-familia ocupa un rol central en la sociedad, donde el Buenos Aires como AIE tiene una audiencia asegurada y cautiva durante cinco o seis años[28] para que, a través de la enseñanza de contenidos, prácticas y rituales aparentemente neutros, interpelarlos con su discurso ideológico. Esto se relaciona con la existencia material de la ideología, donde el sujeto "debe actuar según sus ideas, debe por lo tanto traducir en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre"[29], prácticas que son reguladas por rituales y por la existencia de los AIE. En este sentido, consideramos que en este colegio operan varios rituales que tienen la función de regular prácticas y modelar a los sujetos, entre los que se destacan el curso de ingreso, un rito de iniciación y adaptación a los modos de ser esperables de un alumno del CNBA, y la vuelta olímpica, instancia de pasaje a la vida universitaria.

Utilizaremos como punto de partida teórico el concepto de *interpelación*, es decir, analizaremos cómo esta institución educativa en particular, interpela a sus alumnos. Interpelación, que se da desde el plano discursivo, atendiendo a que todo discurso ideológico produce un efecto de sujeto, a través de un mecanismo que Althusser denomina *reconocimiento especular redoblado*, donde la ideología asegura: "1) la interpelación de los "individuos" como sujetos, 2) su sujeción al Sujeto, 3) el reconocimiento mutuo entre los sujetos y el Sujeto, y entre los sujetos mismos, y finalmente el reconocimiento del sujeto por el mismo, 4) la garantía absoluta de que todo está bien como está y de que, con la condición de que los sujetos reconozcan lo que son y se conduzcan en consecuencia, todo irá bien: «Así sea»".[30] No hay temporalidad en la interpelación, los individuos son siempre sujetos y, como tales, no son conscientes de ser efecto de este proceso que siempre es llevado por un *Otro* y, donde buscaremos descubrir si este Otro es el CNBA y podemos, entonces, hablar de egresados de esta institución que como tales tengan características y una subjetividad que les sean propias.

Es así que entendemos, tal como indica Pablo Livszyc, que "el sujeto vive necesariamente que él es la fuente de sí mismo, que él es quien le da sentido a lo que

[28] Dependiendo de si el alumno elige o no cursar sexto año.
[29] Althusser, L., *Ideología y los aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970, p. 66.
[30] Ibíd, pp. 77-78.

dice"[31] y, entonces, desconoce ser producto de una interpelación que no presenta ninguna fisura y, donde opera un proceso de reconocimiento y desconocimiento constitutivo de esta concepción, y, es así, que se considera un *sujeto libre* que elije su *sujeción*. Este discurso ideológico que interpela al sujeto nunca es una totalidad cerrada sino que "está constituido siempre por una falta y es en esa falta donde adviene el sujeto".[32]

Althusser, desde su concepción teórica, nos ofrece la posibilidad de encarar un análisis partiendo desde la primera relación especular, que le permitiría a los ex alumnos que entrevistamos, verse a sí mismos en el discurso de la interpelación llevada a cabo por el colegio ya que "cuando alguien «relata su vida» o describe sus sentimientos en una «situación vivida» su discurso es informado por el discurso ideológico, por el «yo» que habla en primera persona y por el sujeto ante quien habla y que es juez de la autenticidad de su discurso".[33]

Por lo tanto, es ese discurso ideológico del CNBA[34] el que queremos analizar con la intencionalidad de descubrir si se materializa en los dichos de nuestros entrevistados y estructura, de este modo, su lugar en el mundo y su necesidad de ocupar posiciones dominantes dentro de la sociedad, donde en el discurso de los sujetos, "el discurso ideológico sirve en efecto de síntoma para el discurso de inconsciente en cuestión".[35] Para ello deberemos recordar, que en el análisis de las entrevistas, siempre estará operando una mediación entre lo real y los modos en que los sujetos se lo representan.

**Las formaciones discursivas e ideológicas**

El planteo de Michel Pêcheux, discípulo althusseriano y lector de Lacan, en torno a las *formaciones discursivas* como parte de la materialidad ideológica nos parece interesante para abordar la situación de entrevista, los discursos de nuestros entrevistados y la palabra del rector Sanguinetti.

[31] Livszyc, P., "Reconocimiento y desconocimiento en Althusser y Lacan", en Caletti, S. (coord.) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, p. 16.
[32] Ibíd, p. 24.
[33]Althusser, L., "Tres notas sobre la teoría de los discursos", en *Escritos sobre el psicoanálisis. Freud y Lacan*, México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 124.
[34] Para ello retomaremos varios discursos del Dr. Horacio Sanguinetti, el rector del CNBA que marcó el período elegido.
[35]Althusser, L., op.cit., 1996, p. 126.

En su desarrollo teórico, el discurso es concebido como un *efecto de sentido* que se produce entre dos puntos, a los que él refiere como A y B donde A y B no son personas físicas reales sino que se trata de "lugares determinados en la estructura de una formación social"[36] y que, a su vez, son *formaciones imaginarias* que "designan el lugar que A y B atribuyen cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos se hacen de su propio lugar y del lugar del otro"[37] lo que hace que estén presentes en los procesos discursivos, pero en forma de representación y transformados.

En este contexto, lo discursivo es uno de los aspectos materiales de la *materialidad ideológica* que está integrada por varias formaciones discursivas interrelacionadas que establecen lo que puede y debe decirse y es desde los procesos de lucha, que las formaciones ideológicas se instituyen. Si bien en nuestra investigación deberemos indagar si hay o no un proceso de lucha, nos focalizaremos en los diversos sentidos que los entrevistados intentan imponer, en especial, respecto de la creencia de este colegio como cuna de la clase dirigente, para lo cual nos apoyaremos en el concepto de significantes flotantes de Slajov Žižek.

Otro punto interesante en Pêcheux, en relación a nuestro planteo teórico, es la consideración que propone donde "un discurso se pronuncia a partir de condiciones de producción dadas".[38] Esto hace que "lo que se dice" no implique lo mismo según la "posición del orador" y a lo que ésta "represente". A su vez, el autor hace hincapié en que el proceso discursivo no tiene principio ya que "se sostiene siempre sobre algo previamente discursivo que desempeña el papel de materia prima".[39] Consideramos que esto es válido tanto para nosotras como analistas, que recuperamos y nos apoyamos en otros discursos en torno al CNBA que circulan en la sociedad y en los medios de comunicación y, a la vez, para las respuestas de los entrevistados, que aluden a los discursos institucionales, las representaciones sociales y el discurso mediático.

Por último, también tendremos en cuenta lo *no dicho* en los discursos de los egresados con la intención de descubrir qué representaciones organizan lo que implica ser alumno y egresado del CNBA, tal como desarrollaremos a continuación.

---

[36] Pêcheux, M., Cap. 1, parte II: "Orientaciones conceptuales para una teoría del discurso", pp. 31-77 y Segunda Parte, Cap. 1: "Formación social, lengua y discurso" en *Hacia un análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos, 1978, p. 48.
[37] Ibídem.
[38] Pêcheux, M., *op.cit*., p. 41.
[39] Ibídem.

**Los significantes flotantes y el acolchonamiento**

Atendiendo a que el punto de partida de nuestros análisis es el concepto de interpelación de Althusser, para analizar cómo ésta se materializa discursivamente en los sujetos, utilizaremos el concepto, que Žižek desarrolla tomando a Jacques Lacan, de *significante flotante*, donde partiendo del cúmulo de significantes flotantes que surjan en el discurso de nuestros entrevistados, intentaremos descubrir los distintos puntos nodales. Žižek denomina este concepto como *designante rígido*, que tiene el efecto de acolchar y detener el deslizamiento del sentido para intentar fijar momentáneamente un significado, en el marco de este análisis, sobre lo que es y debe ser un egresado del CNBA.

De este modo, buscaremos determinar la identidad de este campo ideológico, analizar el proceso de *clausura del sentido*, pero cabe destacar que será una definición que no tiene que ver con lo real sino con una asociación sintagmática que sólo es válida en ese momento y lugar y, donde en su estabilización, operará la ideología dominante.

Para ello será necesario que tengamos en cuenta que "lo que está en juego en la lucha ideológica es cuál de los «puntos nodales» totalizará, incluirá en su serie de equivalencias a esos elementos flotantes"[40], es decir, cuál de todos los sentidos posibles será fijado como válido. Esta articulación genera, mediante este encadenamiento, un *plus* en la operación significante, pero no hay garantía, en este proceso de acolchado, de que el deslizamiento metonímico se detenga porque este efecto sólo se da de forma parcial y contingente ya que este significante es puro, es un "significante sin el significado"[41], que como tal, puede ser ocupado por cualquier significante; no hay características intrínsecas. Es así, que consideramos que este autor enriquece nuestro análisis ofreciéndonos la posibilidad de poner en juego y ver cómo operan las diversas luchas de sentidos y cuáles generan un efecto de clausura.

Por lo tanto, utilizaremos en nuestro análisis el concepto de *point de capiton* lacaniano, tal como lo retoma Žižek, que lo define como "el punto a través del cual el sujeto es «cosido» al significante y al mismo tiempo, el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndole el llamado de un cierto significante amo".[42] Para ello tendremos en cuenta, que este proceso sólo es exitoso, si borra sus huellas y opera

[40] Žižek, S., "Che voui", en *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI Editores, 1992, p. 126.
[41] Ibíd, p. 140.
[42] Ibíd, p. 142.

mediante una lógica de transferencia, donde este acolchonamiento atraviesa la cadena significante fijando retroactivamente un sentido que, entonces, aparece como presente desde un comienzo. Si bien, como ya dijimos, no es definitivo, en ese momento puntual aparece y opera estabilizando el campo de sentido de un cierto modo y permitiendo, de este modo, asociar determinadas cadenas de sentido a otras cadenas de sentido donde funciona ese *como sí* que organiza nuestra relación con el mundo de una manera y no de otra. Es así, que desde nuestra investigación, sólo podremos intentar reconstruir lo que implica ser un egresado del CNBA en el marco del periodo analizado y teniendo en cuenta que nuestros entrevistados egresaron, en promedio, hace diez años.

Pero, a diferencia de Althusser, para Žižek el proceso de interpelación, ese movimiento circular entre identificación simbólica e imaginaria, nunca finaliza sin un resto donde opera el *Che voui*, es decir, donde "la pregunta histérica abre la brecha de lo que hay «en el sujeto más que en el sujeto», del objeto en el sujeto que se resiste a la interpelación"[43]. Tomaremos este concepto para entender la concepción de sujeto como ligado a un significante que lo representa para un otro cargándolo de un mandato simbólico y para intentar descubrir si este mandato, que siempre es arbitrario y performativo. Es así que intentaremos analizar esa creencia que se ha asentado, pero sabiendo que no hay posibilidad de acceso a lo real porque en la unificación de sentido opera la *anamorfosis ideológica*, donde "la pura diferencia se percibe como pura identidad, como una ilusión de totalidad que permite que la sociedad funcione «como sí»; que supone un exceso que le permite seguir generando sentido".[44]

Pero elegimos centrarnos en ese plus de sentido al que apunta el designante rígido, "ese núcleo imposible-real, a lo que hay «en un objeto que es más que el objeto», a ese plus producido por la operación significante"[45], que es percibido como pura identidad y punto de suprema plenitud, y donde la *fantasía* opera como respuesta a ese *che voui* resolviendo la falta. Es así que lo que nos interesa rescatar en nuestro análisis son aquellas creencias que organizan la construcción identitaria y las trayectorias educativas y laborales posteriores de los entrevistados.

[43] Ibíd, p. 157.
[44] Sarchman, I., "La relación entre psicoanálisis y fenómenos sociales: una lectura desde Slavoj Žižek", en Caletti, S. (coord.) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek* , Buenos Aires, Prometeo, 2011, p. 11.
[45] Žižek, S., *op. cit.*, p. 137.

**Fantasmas y proto-relato**

Por último, y una vez que hayamos analizado los sentidos que flotan y luchan por acolchonarse en el discurso de los entrevistados construyendo puntos nodales sobre lo que es, para ellos, ser un estudiante y un egresado del CNBA, tomaremos el concepto de proto-relato de Sergio Caletti.

Buscaremos analizar si los egresados de este colegio conforman un colectivo, unidos en la experiencia educativa compartida y, como tales, construyen un relato común que "no es propiamente un relato, pero sí infinitamente aludido, infinitamente *implicado* (…) Está conformado por un patrimonio compartido de referencias y presuposiciones, de anécdotas de poderoso subtexto, de chistes, de mitos propiamente tales sobre el origen y la historia, de secretas formas del tino que evita las zonas dolorosas u oscuras y deja más a la luz las virtuosas (…) funciona como una matriz capaz de generar infinidad de intervenciones enunciativas".[46]

Tomamos esta noción para explicar desde dónde nos planteamos analizar nuestras entrevistas, nos interesa descubrir los fantasmas que sobrevuelan en torno a la concepción de ellos mismos que tienen los egresados-entrevistados, los sentidos que orientan y organizan su decir donde por *fantasma* entenderemos que "le cabe a cada paso de la presencia de anhelos, miedos y esperas ante la promesa, traer a este juego significante las figuraciones originarias del sujeto sobre sí mismo, para inscribirlas en él y animar sus desplazamientos".[47] Este concepto de tradición psicoanalítica nos permite introducirnos en los registros imaginarios tomando a la *identidad* como una construcción que siempre es relacional, precaria e incompleta y desde su existencia, ellos podrán interpelar a los sujetos, junto con el discurso institucional, en la fijación de puntos nodales que den sentido a su experiencia educativa y modos de ser en la vida adulta.

**Imaginario**

Para cerrar nuestro recorte teórico y retomando el concepto de ideología como representación de Althusser, nos parece interesante utilizar el concepto de *imaginario*,

[46] Caletti, S., "Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación", en *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, p. 63.
[47] Ibíd, p. 84.

definiéndolo desde Stella Martini y Gerardo Halpern, como "una construcción cultural, histórica, comunicacional que opera en función de instituciones sociales y por actores sociales. El imaginario es un modo (cultural) de interpretar e interpelar al mundo".[48] Esta noción, que se relaciona íntimamente con la metáfora, permite la construcción de un *nosotros* y, en función de ese nosotros, modelar y legitimar determinadas conductas. También se caracteriza por plasmarse en el discurso y cristalizarse en símbolos, emblemas y mitos. Es así que buscaremos develar a lo largo del análisis de nuestras entrevistas, si existe un imaginario compartido que conforme un nosotros.

Además, tomaremos este concepto porque es una categoría explicativa y no meramente descriptiva que nos permitirá enriquecer nuestro análisis. Ahondando en su definición, "es el conjunto de imágenes, la representación hecha memoria, experiencias y proyectos y/o utopías, de que se vale un grupo social para explicar, organizar, ordenar el mundo social, situarse y actuar en el mundo social, situarse y actuar en él".[49]

Asimismo tendremos en cuenta, ya que en muchas preguntas les proponemos a nuestros entrevistados poner en juego sus recuerdos y realizar un análisis retrospectivo, que "el imaginario interviene activamente en la memoria colectiva para lo cual los acontecimientos cuentan menos que las representaciones imaginarias a las que ellos mismos dan origen y encuadran"[50].

Del mismo modo, el imaginario opera en la proyección que hacen los sujetos y grupos sobre sus esperanzas y sueños a futuro. Esto seguramente podremos utilizarlo para indagar qué construcciones imaginarias sustentaron y reafirmaron la elección del CNBA.

Por último y retomando el concepto de proto-relato, el imaginario permite la construcción de un nosotros, de una *comunidad imaginada*[51], en términos de Benedict Anderson, donde "las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas (…) se concibe siempre como un compañerismo profunda, horizontal"[52], en el que la mayoría de sus miembros nunca han de conocerse, pero se sienten hermanados en esta idea de fraternidad, que se construye en el marco de un imaginario compartido. Es así que nos interesa analizar si los

[48] Martini, S. y Halpern G., en Ford, A. y Martini, S. (comps.), *Cuadernos de Comunicación y Cultura 51/Elementos para el análisis comunicacional y cultural*, Buenos Aires, CECSO, 1998, p. 2.
[49] Ibíd, p. 3.
[50] Ibíd, p. 5.
[51] El autor hace referencia a la nación como comunidad política imaginada que se imagina como limitada, soberana y como comunidad. Cfr. Anderson, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006.
[52] Anderson, B., *op.cit.*, pp. 24-25.

egresados del CNBA construyen una comunidad imaginada y analizar cuáles son las creencias que cristalizan las construcciones imaginarias que sostienen el esfuerzo para ingresar, permanecer y terminar la secundaria en esta institución tan exigente académicamente.

Nos propusimos desde la construcción metodológica de la entrevista, generar los recursos para hacer emerger en el discurso de los egresados de nuestra muestra las representaciones en disputa y ver cuáles son los sentidos que se fijan y se entrecruzan en un relato compartido que les permita constituirse, ya sea por aceptación o negación, como sujetos del CNBA, teniendo en cuenta cuál es la creencia que organiza esa constitución identitaria.

Para ello tendremos en cuenta, que tal como indica Bronislaw Baczko, a través de los imaginarios sociales, "una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes".[53]

[53] Baczko, B., *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 28.

## ABORDAJE METODOLÓGICO

Con el objeto de analizar los sentidos en circulación sobre la experiencia de ser alumno y egresado de este colegio que emerjan en el discurso de nuestros entrevistados, nos pareció pertinente elegir un enfoque cuya lógica de investigación sea *cualitativa* o *intensiva,* ya que este tipo de abordaje nos habilitará a profundizar en el significado que los sujetos atribuyen a su paso por el colegio lo que, a su vez, implica necesariamente trabajar con pocos casos. Pues, como lo señala María Teresa Sirvent, la intención de un estudio de este tipo es *comprender*, es "penetrar hondo en la complejidad dialéctica, contradictoria y en permanente movimiento del hecho social".[54]

Para ello, y en coherencia con la elección de una lógica cualitativa, consideramos que la entrevista individual es la técnica de obtención de datos más adecuada para lograr un material de análisis fructífero, en el marco de nuestra intención de realizar un *estudio descriptivo*, que tal como lo define Ander Egg, "consiste fundamentalmente en describir un fenómeno o una situación, mediante el estudio del mismo en una circunstancia temporo-espacial determinada".[55] No nos proponemos arribar a un nivel de explicación científica sino construir un cuadro de situación, donde podamos contribuir a ampliar el conocimiento sobre un tema sobre que el que aún no se ha indagado de forma exhaustiva a nivel académico.

A la hora de construir nuestro instrumento de recolección de información, partimos de realizar la *operacionalización* de los temas que nos proponemos analizar, entendiéndolo como "el desarrollo de procedimientos de investigación específicos (operaciones) que darán lugar a operaciones empíricas que representarán esos conceptos en el mundo real".[56] Buscamos construir un cuestionario amplio y ordenado organizándolo en tres grandes bloques: la elección de la institución y el proceso de ingreso, la cursada y, por último, la experiencia laboral y educativa posterior.

Elaboramos una entrevista estructurada que "toma la forma de interrogatorio en el cual las preguntas se plantean siempre en el mismo orden y se formulan con los mismos términos"[57] para evitar que una enunciación diferente pueda generar un cambio de sentido que repercuta en la respuesta del entrevistado, pero a la vez, esto no implica

[54] Sirvent, M.T., *El proceso de investigación*, Investigación y Estadística I Cuadernos de la Oficina de Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2007, p. 23.
[55] Ander Egg, E., *Introducción a las técnicas de investigación social,* Buenos Aires, Lumen, 1995, p. 34.
[56] Babbie, E., *Manual para la práctica de la investigación social,* Buenos Aires, Internacional Thomsom Editores, 2000, p. 136.
[57] Ander Egg, E., *op. cit*., p. 102.

que no se pueda repreguntar al entrevistado para orientarlo en la comprensión de la pregunta o para que amplíe su respuesta.

Es así que, en el marco de los núcleos ordenadores, buscamos desarrollar preguntas claras, relevantes, concretas y concisas, pero abiertas y flexibles, propias de la lógica cualitativa, para que funcionen como disparadores que dejen fluir el discurso del entrevistado y donde, entonces, sea posible que se entreveren las diversas experiencias, modos de recordarlas y los sentidos e imaginarios sobre lo que implica para ellos haber sido un alumno y ser hoy un egresado del Buenos Aires; "donde el interrogado contesta con su propio vocabulario, diciendo cuanto desea sobre la *cuestión 1* sin hallar ningún límite alternativo"[58] y donde muchas veces, en el devenir del relato, también surgen otras cuestiones no consultadas que, a veces, terminan enriqueciendo la investigación.

Luego, ante la necesidad de construir nuestro *universo de análisis* y frente a la imposibilidad, tal como indica Ander Egg, de entrevistar a la totalidad del grupo de individuos que se quiere estudiar, "se utiliza el método de *muestreo*, que consiste en obtener un juicio sobre un total, que se denomina "conjunto" o "universo" (…) mediante la recopilación y examen de una parte, denominada muestra"[59]. Frente a esto, decidimos partir de realizar un recorte temporal del alumnado y, es así, que nos decidimos por entrevistar sujetos que hayan cursado en el CNBA en el transcurso del período 1998-2003 porque consideramos, que la distancia con la instancia de la cursada y el egreso, permite a nuestros entrevistados tener aún frescos los recuerdos de su vida escolar así como poder analizar críticamente su experiencia desde el punto de vista de un adulto que, seguramente, ya ha finalizado una carrera universitaria (en caso de haber decidido hacerla) y está comenzando a establecerse en su campo laboral. De este modo, consideramos que esta distancia con el egreso nos permitirá abordar su trayectoria, donde nos planteamos analizar si la interpelación institucional del CNBA sigue marcando sus elecciones, logros y posibilidades.

A los fines de obtener una muestra representativa, buscamos a la hora de armarla, tener en cuenta la diversidad de sexo y edad - de modo que no todos hayan egresado en el mismo año -, de turnos y de trayectorias educativas y laborales posteriores al egreso del CNBA.

Una vez construido el cuestionario y la muestra, realizamos una prueba exploratoria con dos sujetos de nuestro universo de análisis y realizamos algunos ajustes

[58] Ibíd, p. 118.
[59] Ibíd, p. 68.

en nuestro instrumento y, luego, comenzamos a realizar las entrevistas buscando construir una atmósfera de cordialidad y simpatía donde, con la intención de no contaminar la muestra, no dimos a conocer los objetivos de la investigación sino sólo que íbamos a focalizarnos en las experiencias de los alumnos y egresados del CNBA.

Realizamos entrevistas hasta llegar al punto de *saturación teórica*, tal como lo desarrollaron Anselm Glaser y Barney Strauss, que "se alcanza cuando la información recogida resulta sobrada en relación con los objetivos de la investigación"[60] y, en nuestra investigación, en la entrevista número quince nos dimos cuenta que habíamos llegado a este punto y que nuevas entrevistas no añadirían más información relevante a lo ya conocido.

Por último, consideramos importante destacar que todas las entrevistas fueron llevadas a cabo por nosotras de forma conjunta lo que se tradujo en la posibilidad de estar atentas a realizar todas las repreguntas necesarias para obtener un material vasto y rico para llevar a cabo nuestro análisis posterior.

[60] Valles, M., *Entrevistas cualitativas*, Colección cuadernos metodológicos Nro. 32, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas, 2002, pág. 68.

## EL DISCURSO INSTITUCIONAL

A la hora de analizar el discurso oficial del Nacional Buenos Aires, tomaremos como voz autorizada al Dr. Horacio Sanguinetti[61], rector que marcó el período que elegimos investigar en nuestra tesina. Para ello abordaremos los discursos que dio a los alumnos del CNBA durante los años de cursada de nuestros entrevistados.

A continuación, haremos un pequeño recorte de la palabra institucional sobre las diversas representaciones que vamos a analizar en el discurso de nuestros entrevistados con el objeto de encontrar marcas de la interpelación del colegio en sus dichos:

**El curso de ingreso:** una instancia rigurosa y meritocrática regida por el esfuerzo y la capacidad académica personal.

"constituye un primer triunfo en la vida haber superado nuestro Curso de Ingreso, que conocemos riguroso y exigente (…) no concebimos un sistema de acceso mejor, preferible al mero examen eliminatorio o al sorteo, que desconoce tajantemente, cualquier mérito (…) haber ingresado es una módica prueba de estudio y carácter".[62]

**Ser alumno:** un sujeto que se entregue a las demandas de rigor y excelencia del CNBA.

"Al colegio se viene, en primer lugar, a aprender. Para aprender será necesario forzar la voluntad, atender a las consignas magistrales, saber leer, razonar, inferir. El Colegio es riguroso, se sabe, y quien aquí llega, debe aceptar. Que nadie venga a reclamar luego por ese rigor".[63]

"A los alumnos les ofrecemos, pues, bastante. Pero también les requerimos. Les requerimos que no especulen, que no *transen*, que no *zafen*, que se entreguen lealmente al esfuerzo que su formación demanda de sí mismos".[64]

[61] Egresado del CNBA, abogado y Dr. en Derecho y Ciencias Sociales (UBA) y rector del CNBA desde 1983 hasta el 2007.
[62] Sanguinetti, H., "Discurso en la apertura del ciclo lectivo 2002", en *La campanita, Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires,* Nº 16, Buenos Aires, Enero–Julio de 2002, p. 41.
[63] Ibíd, p. 42.
[64] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000),* Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 66.

**El colegio:** el colegio de la patria y sus futuros dirigentes.

"El Colegio representa las mejores tradiciones educativas argentinas. Es la institución cultural más antigua de nuestra Nación, anterior a la Nación misma. Los mayores próceres argentinos, con excepción de San Martín que estudió en España y de algunos autodidactas como Mitre y Sarmiento (…) Moreno y Saavedra, Belgrano y Vicente López, Rivadavia y Dorrego, Güemes, Echeverría, Alberdi…Siete presidentes y los dos primeros Premios Nobel. Y multitud de gente que ha servido a la patria y a los seres humanos".[65]

**Educación de elite:** un programa humanístico de los liceos franceses del siglo XVIII.

"defendemos celosamente nuestro programa humanista, nuestra Historia del Arte, Economía Política, Derecho Constitucional, Griego, Latín. Quien no estudió Latín no sabe de su formidable capacidad formativa, de su condición de ordenador mental".[66]

**Educación pública y gratuita:** sólo disponible para aquellos dotados de los bienes de la cultura.

"Todo esto se les ofrece gratuitamente, pero no es gratis. Lo pagan todos los argentinos, muchos de los cuales desearían usufructuarlo pero no han logrado, en razón de una simple casualidad de nacimiento, acceder a los bienes de la cultura. Por cada uno de ustedes, sentados en sus pupitres, hay muchos doblegados sobre una máquina, un arado o un escritorio oficinesco, que no los hacen demasiado felices".[67]

**El edificio:** palacio centenario con múltiples posibilidades educativas propias de una educación de elite.

"este edificio, ya próximo a su centenario, debe ser preservado para las futuras generaciones porque pertenece a ellas, y a la totalidad del pueblo".[68]
"Ustedes disfrutarán durante seis años, de una educación de alta calidad. Disfrutarán de un verdadero palacio de 23.000 m2, que dispone de todo: gabinetes, microcine, observatorio, piscina, museos, biblioteca, discoteca,…".[69]

[65] Ibíd, p. 68.
[66] Ibíd, p. 70.
[67] Ibíd,p. 71.
[68] Sanguinetti, H., "Discurso en la apertura del ciclo lectivo 2002", en *La campanita, Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires,* Nº 16, Buenos Aires, Enero–Julio de 2002, p. 41.

**La vuelta olímpica:** un acto vandálico de los alumnos de quinto año.

"La disciplina colegial es correcta, un equilibrio adecuado entre orden y libertad. Sólo resta saldar el tema de «la vuelta olímpica» - que erróneamente los alumnos de 5° año consideran una tradición hazañosa. En verdad, es un acto vandálico, rigurosamente prohibido y punible".[70].¿

El espíritu vandálico debe pues, pacificarse, porque implica una inaceptable falencia moral (…) Si Uds. se aproximan a las aulas de 5to año, verán los estragos que ese vandalismo latente puede provocar, en especial durante la malhadada vuelta olímpica, que no es tradición válida sino un regreso troglodítico a las cavernas".[71]

**La militancia:** una responsabilidad social del alumno del CNBA.

"la historia colegial nos obliga a asumir una responsabilidad sobrecogedora: responder de ella, ser dignos de ella, en medio del fragor de la crisis moral y material que sacude al país".[72]

**Ser egresado:** sujetos dotados de una educación de elite que son para siempre sujetos de este colegio.

"Los bachilleres se retiran con sus piedras preciosas".[73]

"Ya pertenecen, pues, al Colegio. Y para siempre, pues quien entra aquí nunca se va impunemente del todo. Este Colegio gravita, solícito y constante, sobre el alma de su gente".[74]

También utilizaremos otra fuente de discurso oficial del CNBA, su página web: *www.cnba.uba.ar*

---

[69] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 71.
[70] Sanguinetti, H., "Cartas del Rector a la Campanita", en *La campanita*, *Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires*, Nº 3, Buenos Aires, Mayo-Julio de 1998, p. 1.
[71] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 67.
[72] Ibíd, p.68.
[73] Ibíd p. 66.
[74] Ibíd, p. 68.

## CAPÍTULO I – EL INGRESO AL COLEGIO

### La elección

*"El camino estaba marcado"*

*(Tomás)*

Como punto de partida para intentar analizar los modos en que nuestros entrevistados son interpelados por el CNBA, consideramos que debemos indagar cómo llegan al colegio, es decir, tener en cuenta las diferentes representaciones sobre esta institución que operaban en estos niños, de entonces once o doce años y, también, en sus familias; intentar descubrir dónde se detiene el deslizamiento de estos sentidos de modo, que para ellos, tenga lógica que sus hijos ingresen a este establecimiento donde tendrán que someterse a un exhaustivo examen de ingreso y, luego, deberán afrontar un nivel de exigencia cuasi universitario a lo largo de toda su educación media.

Entonces nos preguntamos el porqué de esta elección, en aras de qué la toman, cuál es el sentido, o los sentidos; la meta que sostiene todo este esfuerzo, donde comienza una relación intensa, compleja y ambivalente con el Nacional Buenos Aires. Analizaremos esta relación a lo largo de nuestra tesina para ver cómo es replicada en el discurso de nuestros sujetos a diez años o más de distancia con la experiencia de cursada con el objeto de ver cómo esta relación ha operado en su constitución como sujetos. Siempre teniendo en cuenta, tal como indican Martini y Halpern, que en el discurso de nuestros entrevistados, las representaciones imaginarias se impondrán sobre los acontecimientos reales que encuadran.

Pero, la realidad, es que a la hora de examinar estas elecciones, nos encontramos con niños de sexto o séptimo grado interesados en disfrutar el fin de la primaria, el viaje de egresados o seguir estudiando con los mismos amigos. Es así, que son los padres los que ofrecen la posibilidad de ir al CNBA, en algunos casos, o directamente marcan el camino de sus hijos anotándolos en el colegio. Entonces, es allí donde operan conjuntamente la pareja escuela-familia a la que hace alusión Althusser, interpelando simultáneamente a los potenciales estudiantes de esta escuela para que acepten el discurso ideológico de la institución y accedan a ser formados por ella.

"*mi mamá como era, me mandó a hacer la visita guiada y todo; me acuerdo que lo que más me había flasheado eran los túneles. No era tanto mi sueño; era el de ella*"
(Soledad).

La visita guiada, ir a conocer ese edificio monumental también aparece como un recurso repetido en varias entrevistas. Los padres se apoyan en el colegio más antiguo de Buenos Aires para que sea la institución, desde su historia y majestuosidad, la que comience la interpelación de estos niños en sujetos del CNBA, a través no sólo de la estructura edilicia en sí misma sino, también, de todo el misterio y la tradición institucional asociada a la Manzana de las Luces, lugar relacionado al quehacer histórico, cultural, educativo y religioso del país desde la época de la colonia.

A través de esta operación, el colegio es vinculado con la historia misma de la ciudad y el país ofreciendo a estos estudiantes ser parte de ese proceso ingresando a una institución que se define a sí misma como *"el Colegio de la Patria"*[75] y emparentarse, entonces, con egresados ilustres como Manuel Belgrano, Carlos Pellegrini o Marcelo T. de Alvear, como si por pisar las mismas aulas se les pudiera contagiar algo de su prestigio o, incluso, de sus cualidades. Es así que, entonces, la propia mística de este colegio parece ser suficiente:

*"lo que me transmitían, era como que era un lugar muy importante y que era un lugar que tenía mucha historia y quería ser parte de esa historia, eso era lo que yo sentía"*
(Ariel).

En la justificación de su elección, Ariel parece hacerse cargo del discurso institucional encarnado en la figura del rector que marca el período analizado, Horacio Sanguinetti: *"el Colegio dispone, en primer lugar de un espíritu tangible, cierto, de una mística que despierta grandes pasiones y liga, con un fuerte lazo de pertenencia, a la institución con las personas"*.[76] La interpelación exitosa genera que el sujeto se sienta libre en su elección y se reconozca en ese discurso que ya lo ha interpelado, ocultando entonces, en esa supuesta libertad, el proceso de sujeción a la ideología institucional que se ha llevado a cabo.

[75] En 1926 Ricardo Rojas bautizó de esta forma al CNBA y, desde entonces, esa frase fue apropiada por el discurso institucional del colegio. Cfr. Rojas, R., *Discurso del rector*. Universidad de Buenos Aires, 1930.
[76] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 78.

Muchas otras veces, lo que define la elección es un mandato familiar asociado a las diferentes generaciones de la familia que concurrieron a este colegio tradicional y, así como la totalidad de nuestros egresados piensan inscribir, cuando los tengan, a sus hijos al CNBA, la concurrencia a esta institución está muy arraigada en algunas familias argentinas:

*"porque mi papá fue al Pellegrini. Entonces, como que él me dijo que a él le gustaría que yo fuera o al Pellegrini o al Buenos Aires"* (Daniela).

Y entonces, el sólo hecho de que un pariente y más si es uno de los padres, haya concurrido a la institución parece funcionar como un sentido que auto-valida la elección en función de seguir la trayectoria familiar ya probada y naturalizada y, como tal, confiable. De este modo, funciona como referencia obligada, donde se hace presente este "*fuerte lazo de pertenencia"*[77] al que hace referencia Sanguinetti.

Pero más allá de las diferentes anécdotas y experiencias particulares de cada entrevistado y los modos diversos de tomar conocimiento de la existencia del colegio, siempre son los padres los que los acercan a la institución. A veces, de modo voluntario y negociado y, otras, ofreciendo esa educación como la única opción posible.

No obstante, al no ser ellos los sujetos de análisis de nuestras entrevistas, nos centraremos en ahondar en el discurso de los ex alumnos buscando analizar qué sentidos les trasmitieron para justificar e inducirlos en esta importante decisión, donde lo que está operando es un imaginario que busca ser compartido y organizador de las esperanzas, posibilidades y el futuro de sus hijos.

*"era un buen colegio, que me iba a ayudar con la facultad, con el trabajo y yo qué sé…"* (Florencia).

*"que había buenos profesores, que era un lugar interesante para estudiar desde el punto de vista de, entre comillas, la excelencia académica"* (Werner).

De esta manera, encontramos que el sentido sobre el colegio y las razones para elegirlo están claramente consensuados y obturados en un punto nodal donde los padres consideran que el CNBA es el mejor colegio y que, como tal, ofrece un muy nivel docente y curricular, que esperan que el día de mañana, les ofrezca a sus hijos sólidas ventajas comparativas a la hora de forjarse un futuro.

[77] Ibídem.

No se hacen presentes alusiones concretas ni se presentan reminiscencias a otros sentidos tradicionalmente asociados al colegio como ser su rica historia, la educación de elite, la formación de las clases dirigentes del país o la meritocracia, sino simplemente una mera asociación de medios a fines para lograr el éxito en la vida adulta, académica y profesional.

Pero, si bien no hacen referencia explícitamente a estar eligiendo una educación de elite y, atendiendo a lo no dicho en el discurso, en los términos de Pêcheux, en los modos en que definen los atributos que podría ofrecerle el CNBA a sus hijos, queda abiertamente expresado que es este tipo de educación la que están eligiendo. La forma en que la definen y es reproducida, luego, por sus hijos en las entrevistas, coincide con la definición de educación de elite de Ziegler, donde una enseñanza de calidad asegurará exactamente aquello que parecen buscan estos adultos, un buen desempeño académico y laboral.

Por otra parte, a la hora de analizar la elección de este colegio tan particular, no podemos dejar de tener en cuenta a los entonces alumnos, que ya han incorporado previamente este imaginario de excelencia académica y, entonces, son ellos los que se involucran directamente en este proceso:

*"mis papás lo que dicen es que yo en quinto grado dije que quería ir al mejor colegio y a mí me dijeron: «es este» y yo dije: «bueno, voy a ir ahí»"* (Pablo).

*"quería ir al «mejor colegio» porque en su momento sabía que después no iba a hacer una carrera universitaria"* (Ángela).

En primera instancia, parece estar operando una especie de decisión espontánea de estos entrevistados, pero atendiendo a que esta tesina no se propone realizar un análisis psicológico ni motivacional, no vamos a preguntarnos de dónde surge esta representación sino a tener en cuenta qué creencia es la que está operando en ellos y, analizando sus dichos, consideramos que es la misma que atraviesa a los padres de los egresados cuyas entrevistas ya hemos considerado.

Por último, en la elección también opera, aunque sólo aparezca de forma residual en el discurso de nuestros entrevistados, una característica del colegio que hubiéramos creído que iba a tener una mayor importancia, pero fueron escasas las menciones:

*"Mis viejos siempre buscaban lo que es la excelencia, siempre defendían la educación pública"* (Lucila).

*"me viene la imagen de un televisor Grundig: «Yo quiero esto, es público, buena y prestigioso»"* (Pablo).

El orden que propone Pablo no se impone en ninguna de las entrevistas y, aunque seguramente los imaginarios asociados tradicionalmente a la educación pública tienen que haber incidido positivamente en la elección de este colegio sobre otros colegios prestigiosos y de elite, esto no se replica abiertamente en los discursos de nuestros entrevistados.

Lo mismo ocurre con la gratuidad asociada a nuestra educación pública. Sólo uno de nuestros entrevistados, Soledad, comenta que su familia le dio a elegir entre el Pelle[78] y en Buenos Aires porque *"nosotros nos tenemos un mango"* y, seguramente, bajo los imaginarios de prestigio, excelencia y posibilidades a futuro que parece estar organizando los modos de ser de hacer de este grupo, no hubo más colegios públicos propuestos como opción.

Y, en el caso del carácter de colegio pre-universitario y dependiente de la Universidad de Buenos Aires, no aparece mencionado por ninguno de nuestros entrevistados ni tampoco puede descubrirse operando en las instancias de lo no dicho.

Sin embargo, son dos características centrales que definen a este colegio y que son repetidas hasta el cansancio en el discurso institucional, pero que parecen no haber operado en el proceso de elección de nuestros entrevistados y sus familias o, al menos, no han sido replicados estos significantes flotantes en sus discursos.

**El curso de ingreso**

*"Fue el año que me cambió la vida"*

(Julieta)

El curso de ingreso dura treinta y siete semanas, a excepción del año 1997 en el que duró la mitad, y se realiza en simultáneo con la cursada de séptimo grado lo que

[78] Es la forma coloquial de referirse a otro de los colegios secundarios que también es dependiente de la Universidad de Buenos Aires, la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini que otorga el título de Perito Mercantil.

implica que los alumnos tengan que afrontar paralelamente estas dos instancias académicas. Consideramos que esta práctica que, incluso nos animamos a considerar como un ritual de iniciación institucionalizado y absolutamente reglado, es donde se inicia el proceso de interpelación de estos individuos en alumnos y, como tales, en sujetos del CNBA y eso es lo que nos proponemos analizar a lo largo de este apartado:

*"el sistema de selección te impulsa a ser un poco competitivo o a ser una persona con deseos de auto-superarse permanentemente porque el sistema implica, que por más que seas excelente, si el otro es excelente más uno, vos te quedás afuera"* (Laura).

Pero tal como nos indica una de nuestras entrevistadas, Florencia, no se trata tan sólo de asistir y aprobar el curso sino que, además, este colegio que es público, en realidad, no es para todos, sino sólo para los que logren alcanzar el puntaje necesario para acceder a alguno de los tres turnos. Según indican en la página web del colegio, el curso de ingreso *"se realiza con el fin de determinar los ingresantes a primer año garantizando a los aspirantes que el ingreso sea de una manera transparente y democrática, que atienda únicamente a méritos académicos"*.[79]

"*lo que te enseñan de lengua no tiene nada que ver con el castellano de primer año, entonces da lo mismo que te enseñen lengua, que te enseñen ruso o tejido, no importa, es una habilidad en la que te evalúan para sacar un puntaje y tabularte*" (Mariano).

Es así que, más allá de estos aparentes fines justos y loables que dicen perseguir y defender, lo que se termina generando en la práctica es una competencia entre los potenciales alumnos por un lugar en el único bachiller pre-universitario de la Ciudad de Buenos Aires. Y es allí donde la meritocracia opera como aquella ficción, que tomamos desde Dubet, y que permite y genera que los sujetos se sientan libres e iguales a la hora de elegir ingresar en el CNBA.

*"la verdad que era muy difícil, comparado con la primaria, ¿qué es esto? La verdad era un poco chino básico, no sabía bien de qué se trataba"* (Mariana).

El curso requiere aprobar lengua, matemática, historia y geografía, pero los contenidos no son los vistos en la escuela primaria y, sumado esto, al gran nivel de

[79] CNBA. *Descripción del curso* [en línea]. [Buenos Aires]: Colegio Nacional de Buenos Aires. <http://www.cnba.uba.ar/curso-de-ingreso/descripcion-del-curso> [Consulta: 5 de enero de 2014].

exigencia, la mayoría de los estudiantes y sus familias recurren al apoyo externo de academias o profesores particulares para afrontar favorablemente las instancias de examen. Allí, además, de prepararlos en los contenidos requeridos, se les inculca el modo de estudio característico y requerido en esta institución así como las estrategias que les permitan sortear favorablemente el ingreso.

Y, entonces, más allá de la intención de la familia, contagiada o no al alumno de realizar el curso, se deben contar con los medios materiales para realizar este proceso de aculturación para responder a los requerimientos de la institución; proceso, que tal como indican Bourdieu y Passeron, tanto material como culturalmente será más factible de ser llevado a cabo por las clases altas. Los estudiantes de clase media y clase media-alta son los que mayoritariamente pueblan los claustros de este colegio, seguramente en consonancia con las características del curso de ingreso que, además de exigir un saber-hacer y un cierto capital cultural, impone la necesidad de poder pagar un apoyo externo al curso de ingreso obligatorio del CNBA, donde entonces, no se hace más que reforzar las desigualdades sociales de origen. Por lo tanto, consideramos que la mayoría de los alumnos deben llevar a cabo ese proceso para adquirir aquello que a las clases altas les es dado naturalmente:

*"el colegio eran mucho más expositivas las clases y el Instituto tenía todo, es más tenías una hora por semana de metodología de estudio, muchos psicólogos y muchos no sé qué (...) Entonces sí, en términos de competitividad es útil, lo que pasa es que es una cagada que sea así"* (Florencia).

Y claramente estos padres, ampliamente atravesados por la creencia de que el CNBA es "el mejor colegio" e interpelados por imaginarios como ser la excelencia académica, las posibilidades laborales futuras o la tradición, están dispuestos a todo para enviar allí sus hijos, aun cuando esto implique un gran sacrificio familiar. Y es así, que en los casos en que la economía familiar no puede darse ese lujo, se buscan opciones alternativas, entre ellas, la ayuda de los propios padres, profesores particulares para materias específicas y, en otros casos, hasta se buscan becas o favores para conseguir que los chicos ingresen al colegio:

*"no podía tampoco evidentemente ir a una academia porque mis padres no lo podían pagar y me empezó a costar un poco".* La ayuda una maestra jubilada que la beca y aclara: *"Yo creo que sin ese apoyo no hubiera podido ingresar"* (Natalia).

Todos nuestros entrevistados recurrieron a una ayuda externa y al apoyo de sus familias para aprobar el curso de ingreso y consideran que hubiera sido casi imposible hacerlo sin estas *"ventajas"* (Florencia). Entonces cabe preguntarse, ¿dónde queda la idea del colegio público y la ficción de la igualdad de oportunidades?, ¿realmente a este colegio entran los 400 mejores alumnos de la ciudad de Buenos Aires o los 400 mejores que tienen la inteligencia necesaria para ir al que se auto-define como el Colegio de la Patria y, además, tienen los recursos materiales, culturales y familiares necesarios?

Dialogando sobre este tema uno de nuestros entrevistados, tenía una propuesta más que interesante:

*"que hagan el curso de ingreso al revés y que entren los peores (...) si es un colegio de excelencia con los mejores docentes y sarasa, tiene que ser capaz de educar a cualquier zángano que no hizo nada, a los peores"* (Mariano).

Pero, si bien estos egresados indican que su paso por la academia fue una experiencia determinante para asegurar su ingreso al CNBA, luego minimizan su importancia indicando que sólo les proporcionó *"métodos de estudio"* (Ariel) o *"contención"* (Pablo):

*"Yo creo que era necesaria no tanto por lo que aprendíamos, sino más que nada para generar la rutina de estudio"* (Ángela).

Y, entonces, a la hora de intentar precisar qué le hace falta a un estudiante para sortear exitosamente el curso de ingreso, nuestros entrevistados se focalizan en diversos significantes flotantes, en términos de Žižek: la *"capacidad intelectual, pero dentro de la norma"* (Tomás), *"estar mucho en la silla"* (Julieta), *"la posibilidad de ir afrontando instancias muy estresantes"* (Natalia), *"responsabilidad" (Mariano), "perseverancia" (Ariel)* y *"aprender a manejar el fracaso"* (Ángela).

En este listado las características que eligen rescatar le dan forma a un imaginario del alumno ideal del CNBA, que cumpliendo esta receta, teóricamente, podría sin problema alguno colarse entre las aulas de este centenario colegio. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que en este recorte se borran las diferencias culturales y económicas de los potenciales estudiantes materializando así la ficción de la igualdad de oportunidades. Entonces, todo parece reducirse a los modos de ser y hacer propios de estos individuos, de estos sujetos capaces de entrar a ese *"ámbito especial y público"*

(Tomás), donde entonces esta articulación de sentidos genera un punto nodal. Es así que, tomando a Žižek, el sujeto es cosido al significante, interpelado por él y es allí donde se fija retrospectivamente la relación de los alumnos con el colegio.

De esta manera, surgen planteos como el de Mariano, donde pareciera que se cruzan el acontecimiento con su representación mediatizada por la distancia crítica de volver a analizarlo desde la adultez, pero donde siempre se impone la representación imaginaria ordenando el modo de explicitar y poner en juego los recuerdos:

*"me parece que fue buena la experiencia del curso de ingreso, al punto tal que no entiendo cómo fue buena porque es horrible el curso de ingreso, a la distancia digo"*

Pero volviendo a la experiencia del curso de ingreso en sí, la mayoría de nuestros entrevistados caracterizan la experiencia como "*difícil*" (Lucila), "*horrible*" (Mariano) o "*tedioso*" (Florencia), pero también como un "*desafío*" (Daniela) y un "e*ntrenamiento*" (Ariel) por lo que no podemos hablar de varios significados flotantes entrecruzándose y chocando a la hora de intentar describir el pasaje por esta práctica.

Pero, en realidad, estos múltiples sentidos en lucha y que buscan estabilizar y articular la cadena sintagmática de una experiencia que genere un proceso identitario parecen unificarse en la disputa entre dos representaciones posibles:

*"fue bastante complicado para mí el curso, no fue sencillo (…) De hecho yo nunca volví a pasar una situación de tanto estrés, de tanta masividad hasta la facultad"* (Ariel).

*"Para mí fue una fiesta, yo la pasé bárbaro (…) en términos sociales la pasé espléndido y en términos académicos entré cómodo, no fui ni primero ni último"* (Tomás).

Y es el mismo Tomás el que busca elucidar el porqué de esta dicotomía de sentidos en torno al curso de ingreso:

*"Yo creo que es como los ejercicios de matemática: si te salen, te gusta la matemática; cuando no te sale, te frusta y odiás la matemática. Cuando te sale parece mágico"*

Entonces, a medida que la interpelación va jugando su juego y los modos de hacer van siendo incorporados generando el proceso de reflexividad, al que hace mención Dubet, la experiencia va cobrando retrospectivamente sentido y el ritual deja de lado su impronta negativa.

*"tenía como una relación de entusiasmo, había algo como que sí, se empezaba a abrir, yo siento, cognitivamente (…) pero sí me daba cuenta de que había algo normativo fuerte que no le terminaba de cazar la onda, como que de repente vos sabías escribir con pluma y estabas en un lugar que eras una especia de analfabeto*" (Pablo).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, retomamos el planteo inicial de entender al curso de ingreso como un ritual de iniciación, donde el discurso ideológico de la institución empieza a hacer mella en sus potenciales estudiantes, marcando normativas de estudio y comportamiento: un nuevo modo de ser, estudiar, acercarse al conocimiento, e incluso, una reformulación del tiempo libre, donde la institución adquiere un rol central en la vida de los estudiantes y, donde la familia, los amigos, el viaje de egresados y, hasta la primaria, quedan en segundo plano frente a la importancia de esta práctica.

De este modo, desde la institución se pretende propiciar el proceso de interpelación al irse transformando paulatinamente el CNBA en el único ámbito de socialización primaria para estos jóvenes.

Pero más allá de los múltiples deslizamientos de significantes sobre lo que representa el curso de ingreso a los ya que hicimos mención, una vez finalizado y aprobado el mismo, el ritual parece lograr su objetivo de interpelación discursiva y comienza una articulación de sentidos que genera un proceso de acolchonamiento.

Ahora estos niños ya no son estudiantes de séptimo grado realizando un curso de ingreso sino que son alumnos del CNBA y, entonces, toda esa instancia tortuosa, de exámenes continuos, de ser tratado como un adulto a los doce años, de tener clases en la escuela, el Instituto o el profesor particular y en el Nacional, se resignifica en orgullo por el logro alcanzado, por ganar la competencia, pero sobre todo por pertenecer, por pertenecer a la pequeña elite que pudo hacer el curso y, luego, lograr ingresar al colegio.

*"tuviste que hacer un ingreso con lo cual encima te seleccionaron, por lo cual, sos un privilegiado por estar ahí no sólo por tu cabeza, por tu perseverancia y todo, sino porque el colegio te da ese tipo de educación gratuita"* (Daniela).

El discurso institucional claramente ha calado hondo en estos jóvenes que ya se reconocen como estudiantes del prestigioso CNBA y en su dichos resuenan las palabras del rector: *"Pertenecer a este Colegio significa una grave responsabilidad comunitaria, porque la sociedad toda lo sostiene y aunque gratuito para los alumnos, es caro para*

*los demás, que esperan resultados acordes a su sacrificio. Muchas personas hubieran querido estudiar aquí y no pudieron"*.[80] Son interpelados desde un discurso que les dice que son los mejores entre los mejores y ello implica una responsabilidad, la de mantener y honrar este logro.

De hecho, y siguiendo con el análisis de los discursos de Sanguinetti, *"debieron competir y acreditar, además de capacidad e inteligencia, dotes de carácter, rigor y perseverancia"*[81], demostrar que pudieron responder a las expectativas de este colegio y hacer carne el discurso institucional y, entonces, el proceso de interpelación identitaria en alumnos del CNBA ha comenzado.

Jimena relata claramente cómo el discurso de la institución, poco a poco, se va transformando en el propio a lo largo de este largo ritual de iniciación donde los aspirantes son puestos a prueba:

*"El curso es tu vida entera. Y te agarrás un poco, ya ahí decís y bueno empezás a conocer un poco más de cosas del colegio, que pasaron en el colegio y es como ya ahí agarrás un poco de la identidad y te la armas: «sí, porque yo quiero entrar porque tiene esto, esto, esto…» Es como que ya te pusiste la camiseta"*

Donde una vez primó la familia como agente articulador de la interpelación escolar, hoy es la institución la que valiéndose de su discurso, historia, experiencias, prácticas y rituales modeladores, la que comienza lentamente a constituir un sujeto que poco a poco se va dejando sujetar. La interpelación ha comenzado y el así sea althusseriano aparece modelando prácticas y produciendo un efecto de sujeto, que a través de este ritual ha internalizado un modo de ser, de hacer, de pensar y la forma en que deberá conducirse de ahora en más.

"*es el principio, el principio del camino*" (Tomás).

Es así, que tal como indica Tomás, aún quedan cinco o seis años[82] por delante, donde el CNBA tendrá a su disposición una audiencia cautiva y obligatoria donde *"con el aprendizaje de algunas habilidades recubiertas en la inculcación masiva de la*

[80] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000),* Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 78.
[81] Ibíd, p. 65.
[82] Dependiendo de si el alumno elige cursar sexto año o no.

*ideología de la clase dominante"*[83], ideología que desde siempre nutre y se respira en este colegio que aspira a formar a los futuros líderes de la patria.

¿El sentido sobre el curso de ingreso resignificado y clausurado conformará el punto de partida para la conformación de un proto-relato, tal como lo define Caletti, donde las anécdotas, el sufrimiento, los desafíos, las presuposiciones confirmadas o no y toda la experiencia compartida a lo largo de este ritual funcionarán como materia prima para la conformación de un colectivo particular que parecen conformar los alumnos del Buenos Aires?

A lo largo de esta tesina, buscaremos precisar si puede definirse como una comunidad imaginada a los estudiantes y egresados el CNBA, donde el ser parte de una misma institución baste para *"hermanarlos en el aula y en la vida*" tal como es el slogan de la Asociación de Ex-alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires.

Y, entonces, ante la pregunta inicial del porqué de pasar por un curso de ingreso con características universitarias a los doce años en simultáneo con el fin de la primaria, parece imponerse en nuestros entrevistados una creencia que sostiene tamaño esfuerzo: "entrar al mejor colegio y sentirse los mejores por haberlo logrado", donde opera un imaginario asociado al prestigio, la excelencia y el éxito académico y profesional en la vida adulta.

Más si tenemos en cuenta que ellos aceptaron la ficción de la igualdad de oportunidades, donde ganaron ese *"gran hermano"*[84] del que habla Pablo, uno de nuestros entrevistados, y, entonces, son los mejores de los mejores porque tal como indica Daniela:

*"De hecho cuando entrabas al colegio la mayoría todos eran abanderados, todos eran primer promedio de sus cursos".*

[83] Althusser, L., *Ideología y los aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, , 1970, p. 45.

[84] *"era como un gran hermano, vos sabías que entrabas, sobre ese cúmulo de personas que vos veías, un tercio entraba, vos sabías eso, que iba a haber como una especie de selección"* (Pablo).

## CAPÍTULO II – SER ALUMNO DEL CNBA

### Perfil socioeconómico y cultural

*"Con mi hermano teníamos un perfil alto*
*porque yo era la abanderada y él el escolta"*
(Soledad - en alusión a la primaria)

Tradicionalmente el CNBA ha sido el colegio que educaba a las elites económicas y políticas de la Argentina, sin embargo, nuestros entrevistados hicieron mención a la presencia de un abanico socioeconómico y cultural mucho más amplio de estudiantes en el período correspondiente a su cursada:

*"Pasa que si bien es un colegio público que no hay que pagar para ir, nuestros compañeros la mayoría eran de clase media para arriba, no tenías gente de clase social muy baja o bue, estaban contados con los dedos de la mano. La mayoría era gente bien, venían todos, casi todos de colegios privados, casi todos de un nivel socio-cultural alto y si no eras rico de plata, venías de padres por ahí como muy formados"* (Daniela).

De esta manera, si bien no todos los alumnos se encuentran en situaciones culturales, sociales y económicas privilegiadas, tal como lo definen Bourdieu y Passeron, sí percibimos, a través del relato de nuestros entrevistados, que los alumnos que logran ingresar y permanecer en el Buenos Aires cuentan con sobrados recursos económicos o, al menos, culturales y vienen de una trayectoria escolar exitosa y destacada en sus escuelas primarias por lo que se encuentran en una situación favorable para transitar el secundario en esta institución. Pero es así que las desigualdades de origen se refuerzan.

De hecho, el mismo rector de la institución lo da a entender en uno de sus discursos: *"Todo esto se les ofrece gratuitamente, pero no es gratis. Lo pagan todos los argentinos, muchos de los cuales desearían usufructuarlo pero no han logrado, en razón de una simple casualidad de nacimiento, acceder a los bienes de la cultura. Por cada uno de ustedes, sentados en sus pupitres, hay muchos doblegados sobre una máquina, un arado o un escritorio oficinesco, que no los hacen demasiado felices".*[85]

[85]Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000)*, Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 68.

En este sentido, los datos estadísticos del Censo de estudiantes 2000 de la UBA[86], correspondiente al período de cursada de nuestros entrevistados, corroboran sus dichos. El 52,9% de los alumnos proviene de escuelas primarias privadas, mientras que el 39,7%, de establecimientos municipales. En cuanto al nivel de instrucción más alto alcanzado por ambos padres, se registró que más del 66% completó los estudios universitarios, lo que se traduce en una ocupación como profesionales universitarios que está cercana al 37%. Es así que podemos precisar que más de la mitad de los estudiantes del CNBA y sus familias, durante el período analizado, cuentan con los recursos económicos y el acervo cultural y social necesario para ingresar y permanecer en esta institución.

En esta misma línea de análisis, nos parece interesante señalar que sólo una de nuestras entrevistadas hizo referencia a que su paso por el colegio significó un ascenso social en su vida:

*"Para nosotros representó una modalidad ascendente por lo que aprendimos, la capacidad de estudio y la gente que conocimos, te conectaba con un heterogeneidad de compañeros"* (Soledad).

Es así que consideramos, tal como ya indicamos en el capítulo anterior, que la posesión de un capital económico, pero fundamentalmente de un capital cultural es condición *sine qua non* para permanecer en el CNBA y poder desarrollar las estrategias, actitudes y disposiciones necesarias para ser un alumno de esta institución. Caso contrario, el proceso de aculturación será más difícil, pero no imposible, como lo demuestra Soledad, que hoy está cursando su doctorado en Antropología.

**Dedicación y estudio**

*"Tenés que poner todo,*

*le tenés que poner corazón, mente y cuerpo"*

(Daniela)

[86] UBA. *Estadísticas: Censo de estudiantes de secundarios 2000* [en línea]. [Buenos Aires]: Universidad de Buenos Aires. <http://www.uba.ar/institucional/censos/estudiantes2000/default.htm> [Consulta: 27 de enero de 2014].

Al detenernos en las experiencias de nuestros entrevistados como alumnos del CNBA, nos encontramos con una pluralidad de significantes flotantes que no logran generar una clausura de sentido sobre lo que implica haber estudiado en este colegio: *"Increíble"* (Laura), *"Difícil"* (Ariel), *"Fue linda. Por momentos, también fue tortuosa"* (Jimena), *"Hubo de todo"* (Mariana), *"La pasé re bien"* (Tomás).

Atendiendo a que el oficio de alumno, el saber ser alumno, según lo entienden Dubet y Martucelli, es comprender e incorporar la reflexividad y las expectativas del colegio al que uno asiste, abordaremos los modos de hacer y las estrategias necesarias para permanecer en el CNBA.

La permanencia en este colegio, dado el régimen de aprobación que posee y la exigencia que detenta, se convierte en un *"desafío"* (Daniela). De esta manera, el haber aprobado el curso de ingreso no implica que el ingresante es alumno de una vez y para siempre, sino que es una denominación que se va ganando todos los días con un gran esfuerzo. Es así que uno de nuestros entrevistados sostuvo en referencia al primer día de clases:

> *"Tuvimos el discurso de Sanguinetti, vino al aula el rector y eso es algo que nunca olvido: «ese esfuerzo que hicieron para entrar, van a tener que mantenerlo»"* (Ariel).

En este relato podemos advertir que nuestro entrevistado se reconoce en la interpelación discursiva hecha por la máxima autoridad de la institución. Es decir, se manifiesta, en términos de Pêcheux, que el proceso discursivo no tiene principio, en donde el alumno toma como materia prima para su alocución lo dicho por un otro, en este caso, Sanguinetti. A la vez, esto lo sujeta como principio regulador de su práctica, como producto de la interpelación que ejerce el CNBA a través de la palabra del Rector: *"Les requerimos que no especulen, que no «transen», que no «zafen», que se entreguen lealmente al esfuerzo que su formación demanda de sí mismos"*.[87]

A la hora de analizar los atributos necesarios para ingresar y permanecer en este colegio, en el discurso de nuestros entrevistados, aparecieron varios significantes flotantes que se repitieron, como ser la *"perseverancia"* (Daniela) y la *"organización"* (Mariano), así como la *"responsabilidad"* (Mariana), los *"intereses"* (Tomás) y las *"ganas"* (Jimena):

[87] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 65.

*"Mirá, lo único que tiene que tener es perseverancia y ser una persona constante, o sea, que tenga un ritmo. No hace falta que seas el más inteligente"* (Daniela).

Estos significantes se hacen presentes como articuladores de las situaciones de arduo estudio que relatan estos ex alumnos, en donde la inteligencia no es lo que prima, sino la dedicación y, en segunda instancia, también la voluntad y las ganas.

*"Y disciplina, esas encerronas que me pegaba para estudiar derecho o biología, no me las volví a pegar más: llegar el viernes a la noche del colegio y desde el sábado a la mañana hasta el domingo a la noche, no levantar el culo de la silla"* (Soledad).

Teniendo en cuenta lo expuesto, podemos sostener que la perseverancia es uno de los significantes flotantes que logra constituirse como un punto nodal, noción que Žižek toma de Lacan, en el que se anclan las experiencias como alumnos de nuestros entrevistados. De hecho, se produce un efecto de acolchado y el deslizamiento de sentido, en torno a lo que hay que hacer para permanecer en este colegio, logra detenerse temporalmente.

Es así que la perseverancia constituye uno de los atributos necesarios para permanecer en la institución y es, a la vez, una expresión de la interpelación que el CNBA ejerce sobre los sujetos que están a su cargo: para ser alumno y mantener esa condición, deben estudiar y esforzarse. Se trata de la sujeción al Sujeto, en términos de Althusser, que se hace visible en la realización de esta práctica por parte de los alumnos como expresión de la materialidad de la ideología donde, si no responden a esa lógica, se quedan afuera.

Es así que consideramos que la perseverancia es el imaginario que organiza las conductas y prácticas de nuestros entrevistados, tal como lo sintetiza Soledad:

*"Disciplina y como un deseo, el deseo puesto ahí"*

Frente a todo lo anteriormente mencionado, una vez más encontramos que la palabra del rector se hace explícita en las prácticas y hasta en el propio discurso de nuestros entrevistados: *"Ni si los alumnos sienten que a veces el Colegio les exige mucho, que sus estudios requieren tenacidad y son un poco enciclopédicos, luego lo*

*agradecerán. Nada se les pide que sus talentos frescos y receptivos no puedan retener y elaborar".*[88]

La influencia de estas formaciones discursivas como formaciones ideológicas, en términos de Pêcheux, en las prácticas y estrategias de las que los entrevistados se valieron para permanecer en el CNBA son parte del proceso de interpelación ideológica de la institución y, tal como indicamos, esta idea de capacidad de esfuerzo opera como punto nodal que organiza las prácticas y los modos de hacer de aquellos alumnos que quieran egresar en este colegio.

Estos modos de hacer y de ser alumno, implícitos en la permanencia en esta institución, se inscriben dentro del proto-relato que conforma la comunidad estudiantes-egresados de este colegio prescribiendo, desde la experiencia compartida, referencias y presuposiciones la matriz generativa de prácticas. El proto-relato es previo a su condición de alumnos, pero en su proceso de cursada fueron contribuyendo con nuevas anécdotas y vivencias que lo enriquecen y revitalizan al recrearlo, en un proceso donde éste se reconstruye y los estudiantes son constituidos como sujetos del CNBA.

**La permanencia en jaque**

*"Me voy a quedar libre,*
*yo de este colegio no me voy"*
(Ángela).

Como señalamos anteriormente, permanecer en el colegio no es algo que se tiene nunca asegurado:

*"En los primeros años se quedaron afuera otros amigos y mantenerse como alumno regular y estudiar no era algo sencillo, sino que requería esfuerzo y dedicación"*
(Werner).

Algunos entrevistados que se llevaron materias a examen y estuvieron a punto de perder la regularidad y, con ello dejar de ser alumnos del CNBA, dejaron entrever que, de alguna manera, ese momento era una instancia de reconfirmación de lo que querían ser: alumnos del CNBA y, por lo tanto, debían reestructurar sus estrategias para

[88] Ibíd, p. 68.

responder a esta interpelación, en el marco de un sujeto que desconoce ser producto de una interpelación y, que como tal, se considera un sujeto libre que elije su sujeción:

*"Y después descubrir que te querés quedar y aprender a tener una capacidad de aprender a manejar el fracaso"* (Ángela).

*"Yo creo que aguante, en realidad, perseverancia y ganas de terminar en ese colegio"* (Ariel).

La respuesta al mandato de la interpelación del establecimiento, como sujeción al mismo, por parte de estos entrevistados cuando eran alumnos, a su vez, pone en evidencia que organizaron sus prácticas según los modos de hacer del imaginario basado en la perseverancia. En la experiencia de nuestros entrevistados pudimos constatar, desde sus discursos y sus prácticas, que, si bien estuvieron a punto de dejar de pertenecer a la institución, entendieron qué estrategias debían desplegar para mantenerse como parte del CNBA: el esfuerzo y la dedicación.

*"Hay un momento en que si o si te tenés que comprometer que querés estar ahí y que por algo te interesa, para sostenerlo, sino quedás afuera (...) En diciembre mi viejo me sentó y me dijo «¿flaca, vos te querés quedar en el colegio?», «sí», «entonces ponete a estudiar». Me sentó y me hizo un plan de estudio de una semana y media que tenía que dar todas las materias" (Ángela)*.

La interpelación positiva, a la que hicimos mención analizando el ritual del curso de ingreso, esa creencia de "estar en el mejor colegio" valida todo sacrificio necesario para permanecer en el CNBA porque, tal como les ha indicado el rector, "*Nada se les pide que sus talentos frescos y receptivos no puedan retener y elaborar"*.[89]

**Monopolización del tiempo**

*"El cole como que acaparó todo,*
*había como una energía que estaba volcada ahí"*
(Pablo)

[89] Ibídem.

Esa dedicación casi exclusiva al colegio que se inició en el curso de ingreso se manifiesta también durante la cursada. Se hace presente una tendencia del CNBA a ocupar todos los espacios en la vida de los sujetos que allí concurren, que tal como indica Ziegler, es propia de las instituciones que forman a las elites. Es así, que en este apartado indagaremos cómo el Buenos Aires organizó la experiencia de los entonces alumnos, en lo que respecta al uso de su tiempo escolar y libre y las actividades extra-curriculares que realizan.

Nos parece interesante iniciar el análisis con la reflexión de uno de nuestros entrevistados, que fue abanderado de la institución:

*"Para mí lo malo que me dejó postergaciones de deseos más personales en pos de cumplir con lo que te daban. Como que para mí había algo de hacer todo eso que yo lo vivía bien, pero había algo como del propio deseo que estaba más como apagado"* (Pablo).

Algunos de los entrevistados indican que habían dejado de lado otros intereses y actividades que tenían por fuera del colegio y definen estas decisiones como "postergaciones" (Pablo):

*"La verdad que esos cinco años un poco le puse la pausa a un montón de cosas que me gustaba hacer"* (Lucila).

A su vez, también nos encontramos con otros usos del tiempo libre disponible:

*"No sé, medio que cuanta actividad había suelta terminaba enganchándome (…) Estudié inglés un tiempo, estudié italiano un tiempo: inglés estudié toda la secundaria, italiano después dejé porque no me daba el cuero e hice siempre teatro, pero sí un poco y un poco, repartía mi tiempo como podía"* (Laura).

Además, algunos ex alumnos comentaron que realizaban todo tipo actividades dentro del colegio, algunas vinculadas a la militancia, pero también una o varias de las múltiples actividades recreativas y artísticas que ofrecía el colegio.

A su vez, nos parece interesante destacar que, en algunos casos, se hace visible que los mismos entrevistados piensan que fue por su propia decisión que resignaron otras ocupaciones. Es decir, que se perciben, tal como señala Pablo Livszyc, como la fuente del sentido de su práctica pues, ellos desconocen que su accionar es producto de

una interpelación sin fisuras, en donde funciona un proceso de reconocimiento y desconocimiento que es parte de esta sujeción:

*"Porque es muy exigente el ritmo. Por momentos, a mí lo que me implicó sostener el rendimiento más allá de que, bueno, tal vez fue el modo singular que yo tuve de tomarme esa exigencia fue ir dejando de lado otros intereses que yo tenía afuera del colegio como el de deporte, yo estaba federada en vóley"* (Natalia).

La interpelación constante del CNBA, que ofrece múltiples actividades a desarrollar dentro del colegio, genera un inevitable abandono de la realización de las mismas fuera de la institución, pero en algunos casos, la exigencia, a la que ya hicimos mención, es la responsable del abandono de toda actividad extra-curricular, en pos de poder mantener la permanencia en el colegio. Una institución que, así, se transforma, con la familia, en el único ámbito de socialización de los sujetos adquiriendo, entonces, un rol preferencial en la internalización de normas, valores y disposiciones.

**El edificio**

*"Ese efecto de monumentalismo*
*que tienen las iglesias"*
(Werner)

En los discursos de estos ex alumnos encontramos que su percepción con respecto al edificio de la institución fue variando a lo largo de los años. Al comienzo de la cursada, pareciera que la estructura edilicia supera al entonces estudiante con su imponencia, pero a la vez, lo cautiva y, de algún modo, comienza a captarlo como parte del proceso de interpelación que realiza la institución:

*"Si tuviera que hacer una comparación hoy, te diría que me sentía como Harry Potter cuando llega a Hogwart, que las escaleras, vos decís «yo subí por esta escalera» y cuando querés bajar, terminás en otro lado. Creo que la estructura del Buenos Aires es muy imponente y que realmente el primer día que entré, me sentía del tamaño de un pigmeo"* (Laura).

Cuando consultamos a nuestros entrevistados sobre qué representaba el edificio para ellos, percibimos una valoración explícita de su arquitectura y una alusión a la historia que alberga entre sus muros:

*"Seguridad, solidez, pasado, historia, tradición, el lugar donde pasaste adentro la adolescencia. Algo que tenía historia, con solidez, como algo sólido que año a año recibe pibes (…) como si fuera algo que permanece y que se va llenando de gente joven"* (Pablo).

Posteriormente, con el paso de los años en el colegio, el proceso de interpelación se va profundizando y, es así que en el discurso de los egresados, advertimos que se ha generado una cierta apropiación del edificio y de sus múltiples espacios:

*"después es medio como un ícono que tiene tantos espacios, es tan grande, tan enorme, que está como que vos te sentías parte porque conocías rinconcitos o te apropiabas de algunos rincones en particular. Y eso era como lindo, eran como tus lugares"* (Jimena).

Pero, también, queremos señalar que no todos comparten esta experiencia de disfrute del espacio colegial:

"*Con el tiempo pasó a ser un lugar de encierro más. Nunca me transmitió una idea de hogar"* (Ariel).

Consideramos necesario mencionar que el CNBA cuenta con gabinetes especializados para biología, física, química, plástica y música que contribuyen al proceso de interpelación del alumnado en hombres de ciencia que indica perseguir este colegio desde su discurso institucional:

*"Todos los laboratorios son maravillosos, están bien preparados para enseñar y, además, tienen cosas en el laboratorio de química pre-históricas del instrumental que se usaba. Me parece que nada, gran parte de la educación que recibís es el edificio, bueno, la institución, no las paredes y el piso" (Laura).*

De esta manera, la estructura edilicia, sin mucho esfuerzo dado su carácter palaciego, colabora con la interpelación que pretende generar el CNBA y sujeta al alumnado, que pasa del encantamiento y el sentirse pequeños o perdidos frente a su monumentalidad a la naturalización y apropiación de este patrimonio público y cultural

de la Nación emplazado en la Manzana de las Luces.[90] Incluso, algunos entrevistados llegan a referirse al mismo con valoraciones afectivas:

"*A veces, paso y lo miro de refilón con ternura y respeto a la vez. Comparo al colegio con una señora muuuuy mayor, que te enseñó mucho. Y a la distancia, cuando la ves, te dan ganas de abrazar y, quizás, por respeto o temor de su imagen tan rígida, no lo hacés"* (Daniela).

Asimismo, esta interpelación, a su vez, es reforzada desde el discurso institucional del CNBA: *"Ustedes disfrutarán durante seis años, de una educación de alta calidad. Disfrutarán de un verdadero palacio de 23.000 m2, que dispone de todo: gabinetes, microcine, observatorio, piscina, museos, biblioteca, discoteca… y un espíritu maravilloso del que ya son parte"*.[91]

A diferencia de otros colegios, los alumnos del CNBA tienen la opción de quedarse en el colegio una vez finalizada su cursada o antes de iniciarla. Esta posibilidad de habitar la institución de diversas formas, que va más allá de la situación áulica, que habilita el CNBA por sus características espaciales, constituye una experiencia que contribuye al moldeado de estos sujetos.

En especial, porque en el discurso de los entrevistados, encontramos que pudiendo pasar su tiempo libre en otro lugar, eligen quedarse en el colegio ampliando, así, a nivel temporal las posibilidades de interpelación institucional. Allí parecen sentirse lo suficientemente cómodos y consideran estar eligiendo quedarse fuera del horario escolar, pero no perciben que esta práctica responde a la interpelación que el edificio, y con ello la institución en su conjunto, ejerce sobre ellos.

Pero esta supuesta libertad con la que todos nuestros entrevistados dicen haber disfrutado del edificio oculta la característica central de la forma en que fue concebido y construido como estructura panóptica[92], que sólo fue notada por uno de los ex alumnos:

---

[90] En 1981 fue declarada Lugar Histórico por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. En la actualidad, el Colegio se haya bajo la protección del decreto 1063/82, por el cual deben ser resguardados todos los edificios públicos de más de cincuenta años de antigüedad, por sus valores arquitectónicos e históricos. Por ese motivo en esas construcciones no puede realizarse modificación alguna ni enajenación sin consultar previamente a dicha comisión. Cfr. Radovanovic, E. G., "El colegio, patrimonio ciudadano", en *La Campanita, Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires*, Nº 4, Buenos Aires, Agosto - Septiembre 1998.

[91] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000)*, Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 68.

[92] Foucault retoma el término panóptico de Jeremy Bentham y desarrolla una teoría en torno a los dispositivos de vigilancia basándose en la idea de poder ver todo *sin ser visto*. Cfr. Foucault, M., *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2002.

*"Está bien, ponele que es una arquitectura de la vigilancia, pero a mí me parecía lindo estar en el aula"* (Pablo).

Retomando nuestro análisis, podemos inscribir estos modos de habitar el edificio del CNBA como parte del imaginario que comparten sus ex alumnos, de un nosotros que también se construye en y por su relación con lo edilicio y donde, también, se gesta la pertenencia a la institución.

Un nosotros que, como ya indicamos, se nutre del proto-relato de esta comunidad donde el edificio interpela a los sujetos y, a la vez, es escenario y lugar donde se materializan el conjunto de anécdotas y mitos que lo conforman. El edificio, como espacio que alberga a los estudiantes durante toda su cursada e, incluso, durante gran parte de su tiempo libre, tiene un rol central como fuente de referencias y matriz generadora de experiencias, desde su historia y los mitos que se entrecruzan sobre ese solar tan característico de nuestra ciudad.

**Sentirse grandes y ser los mejores**

*"Nosotros en el secundario éramos ñoños,*
*nos juntábamos con pibes de quince años*
*y no éramos iguales"* (Daniela)

En el relato de nuestros entrevistados encontramos algunos significantes flotantes vinculados a la vivencia de una adultez prematura: *"me sentía grande"* (Mariano), *"independencia"* (Soledad), *"madura"* (Mariana), que logran constituirse como puntos nodales que definen la experiencia de ser alumnos del CNBA:

*"Calculo que me gustaba la cosa perversa del esfuerzo, por ejemplo, los miércoles yo me iba a las siete menos cinco para tomarme el colectivo para ir al campo de deportes y volvía a las nueve y media de la noche porque tenía inglés (...) También, como te decía con el curso de ingreso, me sentía grande"*(Mariano).

Asimismo, Mariano vincula este sentimiento con la particular ubicación geográfica del colegio: *"hay una nivel de madurez que está dada por ir al Buenos Aires que es un lugar que queda en el centro"*. Es así que el horizonte de acción de los

alumnos que allí concurren se ve ampliado por tener que tomarse un transporte o varios para llegar al colegio y esto los obliga a salir de su núcleo barrial, e inclusive, tener que trasladarse a otros barrios, en los que viven sus compañeros, para realizar trabajos prácticos o juntarse a estudiar. En algunos casos, esta situación es recibida con asombro pero también lleva a la reflexión, como es el caso de Ángela:

*"Yo venía de una escuela en Palermo. Yo siento que estoy haciendo un esfuerzo sideral por venir a este colegio, y hay otros que vienen con dos horas de bondi".*

Por otra parte, en este imaginario de sentirse grandes, también encontramos que funciona la representación de que el paso por el colegio, configura un determinado modo de ser para estos entonces alumnos:

*"Escuchame si en el secundario yo me juntaba con gente de mi edad y me destacaba porque leía cosas que nadie leía, porque sabía y hablaba de temas que nadie hablaba, me destacaba"* (Daniela).

*"Es una experiencia fuerte para ser adolescente, más allá del colegio en sí, la rutina que tiene, la exigencia que tiene, el tipo de profesores, la forma de estudiar y aprender, te forman de otra manera"* (Ángela).

Aquí advertimos la presencia de la creencia de "ser los mejores" como organizadora del discurso de nuestros entrevistados:

*"desde que vos entrás hasta que salís, te quieren convencer de que tenés que ser el mejor del mundo, de ahí salen presidentes, ministros, los mejores artistas, los mejores… entonces todas tus acciones tienen que ser grandilocuentes, todas. Entonces tenés que ser el mejor en todo lo que hacés"* (Tomás).

El relato de Tomás parece aludir a las palabras de la autoridad del establecimiento, donde se manifiesta una apropiación y puesta en práctica de este discurso por parte de los ex alumnos, dada la interpelación a la que están sujetos: *"Nuestro Colegio inspira grandes pasiones (amores y algún odio). Y esto no solamente por su tradición, por los próceres fundamentales que hemos formado, por nuestra*

*Juvenilia, por el éxito colectivo de nuestra tarea, por el crédito que tenemos –como ninguna otra institución-, ante un país que ayudamos a partear".*[93]

Por otra parte, pero estrechamente vinculado con el planteo que venimos desplegando, otros significantes flotantes que se hacen presentes son *"competencia"* (Jimena) y *"ambición"* (Soledad):

> *"y me parece que es un colegio que te está todo el tiempo poniendo a prueba de eso, «¿cuánto querés?, ¿cuánto querés?, ¿cuánto querés?»"* (Ángela).

Estos se fijan, también, como puntos nodales y se articulan con los otros significantes en los que se detuvo el deslizamiento de sentido sobre la representación de ser alumno del Buenos Aires y, de esta manera, se constituye el repertorio de representaciones imaginarias que caracterizan a estos estudiantes, desde el discurso de los egresados entrevistados.

Asimismo, observamos que este imaginario se nutre y apoya en los discursos institucionales de Sanguinetti: *"Un consenso general muestra satisfacción por nuestros resultados y si juzgamos por los frutos, ciertamente y en general, damos un bachiller de alto nivel cualitativo. Y hay estadísticas que lo prueban".*[94]

Aquí se hace explícita la promesa institucional que viene validando todas las prácticas y sacrificios de los alumnos del CNBA, desde el mismo curso de ingreso: ingresar y permanecer en el "mejor colegio" para ser los "mejores bachilleres" del país y, entonces, poder materializar la expectativa de un futuro laboral y académico promisorio implícito en toda educación de elite. Y la interpelación se hace carne en estos sujetos que están convencidos de que, tal como indicaba Tomás:

*"tienen que ser los mejores en todo"*

**Camino a la constitución de un nosotros**

*"Yo tenía amigos del Avellaneda y mi grupo de amigos, pero que, en general, eran todos muy del Buenos Aires"*

(Werner).

[93] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 65.
[94] Ibíd, p. 78.

Según lo trabajado en los apartados anteriores, podemos indicar que el colegio se transforma en el eje de la vida de los alumnos, donde la institución se transforma en el espacio de socialización casi exclusivo de su estudiantado:

*"lo que pasa con la gran mayoría de la gente de nuestro colegio es que los amigos externos se van yendo por esto mismo que yo te digo que te constituye, vas compartiendo las mismas cosas con los mismos compañeros"* (Tomás).

De esta manera, otros espacios de socialización por fuera del CNBA son reducidos o directamente dejan de existir, lo que va recortando un sujeto que sólo se relaciona con sus pares que viven situaciones similares dentro del colegio:

*"Había como campamentos del Buenos Aires, fiestas del Buenos Aires, entonces era como muy esta cosa de identidad del secundario que, por ahí, en otros casos no se genera tanto (...) el hecho de que había todo un circuito interno que se generaba un poco con los del Pellegrini"* (Werner).

Es así que, dado el proceso de interpelación del que son parte los alumnos del CNBA a través del mecanismo de reconocimiento especular redoblado al que alude Althusser, encontramos en sus discursos "el reconocimiento mutuo entre los sujetos y el Sujeto, y entre los sujetos mismos, y finalmente el reconocimiento del sujeto por el mismo".[95]

Consideramos que los estudiantes del Buenos Aires son constituidos por un patrimonio compartido de experiencias, que son representadas desde puntos nodales que detienen el sentido sobre lo que implica ser un alumno del CNBA, a los que, entonces, podemos entenderlos como un nosotros que se distingue de un otro que no atraviesa las mismas experiencias y vivencias.

Es decir, que estamos ante lo que Martini y Halpern refieren como el imaginario propio de un grupo, ya que, al reducir el ámbito de socialización sólo al CNBA, se pretende modelar a estos alumnos como sujetos distintos. Este imaginario se hace explícito en el relato de nuestros entrevistados y, en cada apartado de este capítulo, se manifiesta a partir de las representaciones imaginarias que lo sostienen y constituyen.

[95] Althusser, L., *Ideología y los aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970, pp. 77-78.

**Un punto de quiebre: sexto año**

*"Firmé el papelito de renuncio a sexto año*

*y me fui muy feliz"*

(Julieta)

Los alumnos de esta institución tienen la posibilidad de cursar sexto año, como una instancia equivalente al CBC de la carrera universitaria perteneciente a la UBA que elijan realizar. Este último año es opcional, se puede renunciar[96] a él, y está dividido en especialidades: Humanísticas, Exactas y Biológicas. Además, es necesario aclarar que no todas las materias obligatorias están contempladas en sus programas por lo que hay algunas que, entonces, se deben cursar en el CBC o por la modalidad a distancia UBA XXI, lo que implicaría un esfuerzo mayor.

Entre nuestros entrevistados, nos encontramos ante dos grupos bien definidos: los que decidieron hacerlo porque querían continuar como alumnos del CNBA y los que optaron por no elegirlo, dada su necesidad de cortar el lazo con el colegio. Por lo tanto, podemos hablar de la existencia de dos sentidos en disputa:

*"Para seguir en el colegio, creo que para prolongar lo traumático de terminar y pasar a otro ciclo, como si fuera más un fundido que un corte"* (Pablo).

*"No hice 6º año porque ya estaba agotada y cansada del colegio. Quería irme y conocer nuevos espacios educativos"* (Natalia).

Es así, que se hacen presentes dos sentidos en lucha por generar una clausura sobre la representación de la cursada o no del sexto año, donde la necesidad de generar un proceso de transición entre el colegio y la facultad retrasando el egreso, se opone a una necesidad de cortar el *"cordón umbilical"* (Laura) y considerar el secundario como una etapa terminada donde, desde los discursos analizados, muchas veces encontramos una cierta saturación de la institución en algunos de sus alumnos.

[96] Los alumnos que deciden no cursar sexto año deben presentar una carta de renuncia al mismo por la mesa de entradas de la secretaría de la institución.

Por otra parte, nos parece válido preguntarnos, como lo sugiere uno de los entrevistados, si en aquellos que optaron por cursar sexto año no está operando el imaginario de educación de elite:

*"Creo que condiciones privilegiadas como son el cursar materias del CBC junto con los mismos compañeros del secundario y en el mismo edificio donde uno cursó desde primer año no son iguales a las condiciones del alumno regular de otro colegio que se anota en el CBC junto a miles de desconocidos en un nuevo espacio físico y social como es la UBA"* (Ariel).

Frente a todo lo anteriormente mencionado, no podemos hablar de un quiebre en el proceso de interpelación de los ex alumnos sino que son diversos los sentidos que se cruzan frente a la posibilidad de cursar sexto año, que ya está propuesto de este modo por la misma institución, que ofrece la cursada del sexto año como optativa.

Es así que tal como indica Sanguinetti, *"Ya pertenecen, pues, al Colegio. Y para siempre, pues quien entra aquí nunca se va impunemente del todo. Este Colegio gravita, solícito y constante, sobre el alma de su gente"*[97]; la interpelación se ha llevado a cabo. Por lo tanto, podemos considerar que la elección o no de cursar sexto año responde a la estrategia de cada alumno, a los modos de hacer que han incorporado en su pasaje por esta institución, que los preparó para la universidad, desde el curso de ingreso a los doce años.

**Modos de ser alumno**

*"acá está el semillero,*
*que nosotros en el futuro íbamos a ser futuros políticos*
*o gente que iba a dirigir el país y, por ese motivo, teníamos que ser de excelencia"*
(Lucila).

En nuestro análisis nos encontramos con entrevistados que hacen alusión a su experiencia como alumnos caracterizada por una fuerte pertenencia al CNBA por la absorción del tiempo que exige, las prácticas que demanda y por la misma interpelación

[97] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p.68.

institucional a la que están sujetos, lo que siguiendo a Ziegler, termina por configurar amistades que derivan en fuertes lazos de confraternidad.

También, descubrimos que las prácticas de estos sujetos son configuradas por determinados puntos nodales: perseverancia, sentirse grandes, la competencia, la ambición, por una monopolización del tiempo desde la institución y por un edificio que los interpela y que, a la vez, constituyen el entramado sobre el que se teje el imaginario compartido por este nosotros que representan los estudiantes de esta institución. Imaginario que, también, es conformado desde el discurso institucional.

En relación con esto, consideramos que la creencia que se encontraba operando detrás de las prácticas y modos de hacer de estos sujetos y que justifica el esfuerzo y esta dedicación casi exclusiva es  la creencia de "ser los mejores" por ir al mejor colegio, donde sólo asegurando su permanencia desde una lucha cotidiana y constante, pueden mantener su constitución identitaria de ser los mejores alumnos por ir al mejor bachillerato de Buenos Aires y la Nación.

De esta forma, podemos referirnos a los alumnos del CNBA como un colectivo, en donde emerge un proto-relato, en términos de Caletti,  un relato común en el que podemos identificar un patrimonio compartido de referencias y presuposiciones sobre lo que es ser alumno de esta institución que se caracteriza por ciertas prácticas en las que aparecen el esfuerzo y la dedicación que demanda el colegio y, a la vez, la relación de los alumnos con el edificio y sus infinitas posibilidades de habitarlo.

Esta modelización que se ha llevado a cabo luego de la permanencia en la institución durante cinco años, ¿se sostiene luego del egreso del CNBA?

¿Podemos descubrir en los discursos de nuestros entrevistados marcas de un proto-relato que sigue operando en su vida adulta como matriz generativa de modos de ser y hacer?

## Capítulo III – RITUALES DE PERTENENCIA

### La vuelta olímpica

*"El colegio era de los alumnos"*

*(Lucila)*

Tradicionalmente los alumnos de los dos secundarios dependientes de la UBA realizaban, al finalizar quinto año, la vuelta olímpica que se caracterizaba por ser un festejo organizado por los estudiantes de cada turno de forma sorpresiva para la institución y el resto del alumnado. Se originó en la década del 50 y, si bien también es realizada por el Pellegrini y el ILSE, está tradicional y, mediáticamente asociado al CNBA. En cada ciclo lectivo tuvo sus particularidades y circulan numerosos mitos al respecto, donde la violencia y la destrucción, fue *in crescendo* con el correr de los años.

En líneas generales, podríamos definirla de la siguiente forma con ayuda de dos de nuestros entrevistados:

> *"el colegio era de los alumnos (...) siempre estaba acatado a la autoridad y, en ese momento, los alumnos decidían que hacer y cómo"* (Lucila).

> *"Los chicos de quinto año recorrían el colegio con mucho ruido, pirotecnia y bombas de estruendo y ensuciando a todo aquel que se cruzara con ellos y entrando a las aulas a tirar pintura, témperas, espuma..."* (Mariano).

El CNBA, que tiene como unos de sus bastiones identitarios el ser un Monumento Histórico Nacional, está claramente en contra de este ritual y, de hecho, se lo hace saber a sus alumnos en el momento en que oficialmente se les da la bienvenida al colegio, en el discurso de apertura del ciclo lectivo: *"Si Uds. - y lo solicito especialmente a los padres -, se aproximan a las aulas de 5to año, verán los estragos que ese vandalismo latente puede provocar, en especial durante la malhadada vuelta olímpica, que no es tradición válida sino un regreso troglodítico a las cavernas. Pido, pues, en esta materia, el sincero compromiso de todos"*[98] y, también indica: *"este*

[98] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000)*, Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 67.

*edificio, ya próximo a su centenario, debe ser preservado para las futuras generaciones porque pertenece a ella, y a la totalidad del pueblo".*[99]

*"Es una tradición de los pibes que terminan el curso, se toman un día de festejo y, en ese día de festejo, hay notas de color"* (Tomás).

Es así, que tal como ya indicamos, la institución no fomenta el festejo, pero sí lo tolera y, para muchos de sus estudiantes, es como una especie de derecho ganado donde son varios los significantes flotantes que se entrecruzan para intentar explicarlo entre nuestros entrevistados: *"la rebeldía"* (Jimena), *"rito de pasaje"* (Werner), *"festejo"* y *"diversión"* (Natalia) *"termina y ejerzo la fuerza yo"* (Florencia), pero también *"pánico"* (Mariana), *"irracionalidad"* (Ariel) y *"romper todo"* (Ángela).

Pero más allá de estos múltiples sentidos, donde no todos parecen estar de acuerdo con este ritual de fin de curso, la realidad es que se seguía llevando a cabo validado por la tradición y por ser una práctica que forma parte del proto-relato de esta comunidad de estudiantes y egresados. Esto es posible porque está conformado por referencias y anécdotas de los festejos anteriores, que muchas veces, han alcanzado el estatuto de mitos como ser las leyendas que repiten una y otra vez sobre un chancho enjabonado que unos estudiantes soltaron en el colegio o de otros que metieron un auto en la pileta; nadie sabe si realmente pasó, pero circulan en el discurso modelando las nuevas prácticas como si así lo fuera.

Es así que la tradición histórica y el consenso de las mayorías de estudiantes y egresados, confirman esta práctica al repetirla cada año y validarla desde el proto-relato que organiza su hacer, decir y la identidad grupal, consenso que se materializa en el discurso de muchos de nuestros entrevistados.

Sin embargo, consideramos que es la interpelación del edificio, a la que ya hicimos referencia en el capítulo anterior, en sí y no la del discurso institucional, la que opera en aquellos entrevistados que se oponen a la vuelta olímpica. De todos modos, las diferentes voces autorizadas del CNBA refuerzan el misticismo del edificio usándolo como forma de interpelar y generar un sentido de pertenencia y una conciencia sobre lo que implica tener el privilegio de cursar en un Monumento Histórico Nacional en su estudiantado: *"el Colegio dispone de un verdadero palacio, que cuesta mucho*

[99] Sanguinetti, H., "Discurso en la apertura del ciclo lectivo 2002", en *La campanita, Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires*, Nº 16, Buenos Aires, Enero–Julio de 2002, p. 41.

*conservar"*[100] y, también, indica *"además de ciertas ventajas comparativas, como el espléndido edificio, el Colegio dispone, en primer lugar de un espíritu tangible, cierto, de una mística que despierta grandes pasiones y liga, con un fuerte lazo de pertenencia, a la institución con las personas"*.[101]

Frente a todo lo anteriormente mencionado, en algunos de nuestros entrevistados, se genera una contradicción entre esta práctica instaurada por la tradición y el sentido de pertenencia generado luego de pasar seis años[102] siendo alumnos del CNBA y materializar sus prácticas en ese *"palacio"*:

> *"Era una tradición ambivalente, porque ensuciabas y rompías el colegio que tanto querías, pero a la vez, te descargas de todo lo que había pasado ahí, de todo lo opresivo"* (Soledad).

Pero en esta representación de la vuelta olímpica todavía se imponen los sentidos que buscan validarla, donde la idea del desahogo y el acto simbólico que implica que ahora sean los alumnos los que detenten el poder en el colegio, en la cual se propicie una suspensión momentánea de las jerarquías, son los dos significantes flotantes que buscan devenir en puntos nodales y organizar esta práctica. Este imaginario que Florencia define como *"una suerte de venganza hacia la institución por todo lo que nos torturaba durante cinco años"* es el que parece dar sentido a este ritual.

Los jóvenes, amparados en la tradición, dejan de lado aquellos modos de ser y hacer, que desde el discurso institucional buscaban interpelarlos como alumnos modelos del CNBA: *"Los estudiantes, para cumplir un elemental principio de solidaridad, deben esforzarse, aprender, utilizar con provecho los gabinetes bien dotados, el saber de sus profesores, las ofertas curriculares y extra curriculares (…) Ninguna consideración cabe en contra, no hay falsas tradiciones, ni malas costumbres, ni excusas, ni pretendidos ritos de pase, ni hazaña olímpica, que afecten aquel principio"*.[103]

Es un acto de rebeldía, un quiebre de este principio al que hace mención Sanguinetti, pero no implica que el entrevistado tome conocimiento del proceso de interpelación que lo ha transformado en sujeto y se genere una fisura en su sujeción.

---

[100] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 66.
[101] Ibíd, p. 78.
[102] Un año de curso de ingreso y, luego, los cinco de educación secundaria.
[103] Sanguinetti, H., *op.cit*., s/f, p. 81.

Lo que ocurre es todo lo contrario, este ritual modela al sujeto en el inevitable pasaje de la educación media a la universitaria y genera esa ruptura para poder desligarse afectivamente del colegio y poder dar el paso siguiente y necesario[104] para ingresar a la Universidad de Buenos Aires. Además, la pertenencia se refuerza con el hecho de que este ritual, que sólo lo realizan los colegios dependientes de la UBA, remarca una vez más un significante que organiza todos los discursos de nuestros entrevistados de sentir que *"no sos igual que el resto"* (Daniela). Aquí opera otra vez la creencia "de ser los mejores" aglutinando el sentido de la experiencia y su materialización en esta práctica.

De todos modos, las voces en contra de esta tradición fueron creciendo los últimos años en que se llevó a cabo[105] y muchos entrevistados se hicieron eco de esta postura:

*"no me parece que sea algo que sí o sí por ser alumno, ex – alumno del colegio tengas que vivir, pasar. No, me parece una pelotudez que hay como mucho mito en relación a eso, ¿no?"* (Lucila).

*"¿Qué necesidad había de sorprender a todos así o de mancharlos o de mojarlos o gritarles o asustarlos? Me parecía muy destructivo. ¿Por qué tanto odio?" (Jimena).*

Poco a poco, el imaginario de la vuelta olímpica se va alejando del proto-relato construido históricamente por los estudiantes y egresados del CNBA y se va acercando cada vez más a la interpelación discursiva que propone la institución.

Y, es así, que podemos encontrar una simetría entre los dichos de uno de nuestros entrevistados y las palabras de rector cuando indica *"Los jóvenes deben saber que hay alguien doblegado sobre una máquina en una fábrica o en las más variadas actividades, no siempre bienqueridas, para que ellos puedan disponer, gratuitamente, de un asiento colegial. El espíritu vandálico debe pues, pacificarse, porque implica una inaceptable falencia moral".*[106]

[104] Desde la concepción de trayectorias educativas que el CNBA busca imponer en su estudiantado donde una vez terminada la secundaria en el colegio, deben realizar una carrera en la UBA.
[105] La vuelta olímpica fue prohibida por el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires en la Resolución N° 2491 de 1999.
[106] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 67.

*"Para mí la vuelta olímpica siempre representó la pérdida de toda idea de lo que significa ser ciudadano, ser parte de una civilización siquiera, destruir lo que paga el más pobre y lo que paga el más rico" (Ariel).*

Se imponen diversos significantes flotantes que buscan doblegar la legitimidad de esta tradición, sentidos que terminan acolchonándose en la vuelta olímpica de 1998 donde dos chicas terminan lastimadas. El proceso finaliza en el año 1999, cuando ante una amenaza del Rector Sanguinetti de prohibir de forma definitiva la vuelta olímpica, los alumnos la adelantan en forma de protesta y como castigo 84 de ellos quedan libres. Luego de una fuerte campaña en los más importantes medios de comunicación, se buscó generar una articulación del sentido que le quitara validez al ritual y, es así, que fue prohibida por una resolución del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires de la que depende el CNBA indicando que *"pone en grave riesgo la integridad física y psicológica de las personas (...) y se causan serios daños a los bienes materiales de la Universidad".*[107]

Cabe destacar que en muchas de las entrevistas que realizamos, la destrucción del edificio surgió como punto nodal que organizaba la representación negativa de la vuelta olímpica, pero no se hizo mención de la posibilidad o el recuerdo de que algún estudiante haya salido lastimado. Es la institución la que elige retomar estos significantes flotantes para detener el deslizamiento del sentido y buscar así deslegitimar esta práctica; práctica que para muchos de nuestros entrevistados, era un derecho adquirido.

**La fiesta de la pintura**

*"tiene un contenido positivo, donde hay diversión;*
*hay alegría, sin destruir nada"*
(Mariana)

Retomando lo anteriormente dicho y, más allá de que cada vez fueran más los estudiantes que estaban en contra de la destrucción *per se* del colegio, la mayoría de nuestros entrevistados seguía defendiendo su derecho a hacer la vuelta olímpica. Es así,

[107] Resolución del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires N° 2491/99, 11 de agosto de 1999.

que sólo por el temor a las sanciones y perder la regularidad[108], donde se pondría en jaque todo el esfuerzo para ingresar y permanecer en el CNBA, en el que estos egresados consideran el mejor bachillerato de la Argentina, es que la vuelta olímpica deja su sitio a la autodenominada fiesta de la pintura.

*"Lo que hicimos fue consensuar con las autoridades y pusimos los parlantes para afuera conectados desde adentro y armamos como una fiesta, una suerte de fiesta afuera"* (Tomás).

*"Consistía en que la gente se tiraba pintura y tomaba alcohol, escuchaba música y bailaba"* (Natalia).

El ritual de pertenencia debe adecuarse a un nuevo imaginario, que buscaba reformularlo y construirle una nueva legitimidad, desde donde seguir interpelando a los estudiantes del CNBA en los próximos egresados de la institución, y concebir, así, un nuevo modo de hacer que forme parte del proto-relato de esta comunidad y pueda generar nuevas matrices enunciativas.

Parte de la rebeldía y de la ruptura que implicaba la vuelta olímpica se pierde en esta fiesta acordada, donde la *"murga de la destrucción"*, tal como indica Pablo, se transforma en *"un carnaval (...) un festejo"*. Muchos de los significantes flotantes que se aglutinaban buscando dar sentido tradicionalmente a este ritual se disuelven. Ya no hay desahogo ni subversión de la autoridad ni suspensión de las jerarquías, pero tampoco destrucción ni pánico.

Se impone la idea del festejo *"divertido"* (Jimena) y, la rebeldía y ruptura de los modos de ser esperables de un alumno de un colegio de elite, queda reducido al consumo de alcohol en la puerta de la institución, pero siempre teniendo en cuenta que *"la fiesta de la pintura es un acuerdo entre dos partes, algo a mitad de camino en la que salen ganando las dos partes, lo que cada una quiere"* (Pablo).

La interpelación institucional, refrendada por la Resolución que termina con la vuelta olímpica, impone desde lo simbólico, pero fundamentalmente desde la fuerza de la amenaza de sanción, nuevos modos de hacer y los alumnos deben reconfigurar el ritual dentro de los límites que el colegio indica.

[108] En la resolución N° 2491 se indica que los alumnos que incurran en el incumplimiento de la prohibición de la vuelta olímpica, "serán sancionados con la pérdida de la regularidad en el año en que ocurran los hechos".

Y esta interpelación funciona e impone una nueva materialización de este ritual de pasaje que se impone como tradición vigente desde el año 1999. La vuelta olímpica quedó mitificada en el proto-relato y es, ahora, la fiesta de la pintura la encargada de gestionar la salida institucional de los nuevos egresados. Esta nueva tradición es totalmente aceptada por nuestros entrevistados que acceden a la sujeción a las nuevas normas sin que genere una lucha de sentidos posibles e, incluso, eligen obviar las diferencias entre los dos rituales y muchos obturan el sentido resumiendo las transformaciones en una frase:

*"para mí la diferencia es que es adentro o afuera, para mí lo simbólico es lo mismo"*
(Florencia).

De la recurrencia de esta representación de la fiesta de la pintura podemos concluir que, más allá de todos los significantes flotantes en lucha para intentar explicar y validar la práctica de la vuelta olímpica, el punto nodal para sus actores es su funcionamiento como *"rito de pasaje"* (Werner), donde los modos importan menos que el ritual en sí y las representaciones sobre esta práctica que se quieran imponer desde el discurso institucional.

Es una práctica que se construye desde y para los alumnos, un punto de ruptura y pasaje de educación media a la universitaria, es un momento donde los alumnos creen estar pudiendo generar una fisura en la interpelación institucional y ejercer libremente su *"festejo"*, pero tal como indica el Rector de la institución, *"Ya pertenecen, pues, al Colegio. Y para siempre, pues quien entra aquí nunca se va impunemente del todo. Este Colegio gravita, solícito y constante, sobre el alma de su gente"*.[109]

**Militancia**

*"Este colegio te invita a hacerte cargo de las situaciones,*
*a ser parte de las situaciones"*
(Tomás)

[109] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000)*, Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 68.

Tradicionalmente el CNBA se caracteriza por tener un Centro de Estudiantes con una gran presencia y actividad, tanto en el colegio como en la sociedad y en los medios de comunicación, que se involucra en las diversas problemáticas asociados a la institución, la educación y en las diversas cuestiones que formen parte de la agenda de la realidad nacional. En los modos de accionar de esta organización política, también seguramente, incida el hecho de ser una institución dependiente de la Universidad de Buenos Aires y, como tal, se caracteriza en el período analizado, por ser un tradicional bastión radical.

Desde el ámbito político, la época de cursada de nuestros entrevistados estuvo atravesada por el fin de la década del noventa y del menemismo así como por el triunfo y la posterior caída de la Alianza y De la Rúa y, a nivel económico, por la crisis del 2001.

Pero más allá del imaginario social que circula en nuestra sociedad de la alta politización de los alumnos del CNBA, atravesado por la cercanía del colegio al punto neurálgico de la política nacional, la Plaza de Mayo, no pudimos constatar que éste se hiciera carne en el discurso de nuestros entrevistados:

*"La verdad que no me picó el bichito, la verdad que no me interesaba"* (Mariana).

*"Mmm, nunca me atrajo la organización política, no, siempre fui muy anarquista en ese sentido"* (Ariel).

Muchos egresados no parecen sentirse interpelados por el discurso del Centro de Estudiantes ni por las agrupaciones políticas conformadas por los alumnos del Buenos Aires, pero esta negación parece ir más allá y responder a un clima de época, a una cierta actitud de falta de compromiso y de no politización de la década del noventa que fue reforzada, luego, por el descontento que generó la caída de la Alianza en consonancia con la crisis de 2001:

*"Como la recuperación de la política en los jóvenes, yo creo que fue un poco posterior (...) Había como una cosa de descreimiento en la política, estábamos en esta cosa medio amarga de nosotros empezamos a florecer y el país se pudre, esa ambivalencia"* (Soledad).

Y este imaginario de no politización va más allá de nuestros entrevistados, que seguramente también lo reproducen de sus padres, aquellos encargados de dar el

permiso para que, estos entonces alumnos, pudieran quedarse fuera de clases en el colegio para tener algún tipo de participación política. Ellos seguían atravesados por las heridas que dejó la dictadura y por la creencia, fuertemente instaurada por este proceso, del "no te metas" y, es así, que trataron de evitar todo contacto de sus hijos con la práctica política como una forma de protegerlos:

*"Creo que mi familia todavía estaba muy marcada por cierto discurso, sobre todo de la dictadura. No compartía la idea de no participar políticamente, pero sí me parece que trataban desde su perspectiva, sobre todo mi mamá, de cuidarme de posibles riesgos de lo que podría implicar comprometerse mucho políticamente"* (Natalia).

Frente a lo anteriormente mencionado, y basándonos en los testimonios que pudimos recoger, el historial de participación y compromiso familiar es determinante en la elección o no de los estudiantes de incursionar en política, al menos en la instancia de la educación media:

*"mis papás son militantes, toda mi familia, como que lo tenía muy en mi casa. Me invitaron a una reunión y no me sorprendió ni me pareció nada raro"* (Florencia).

El punto nodal al que ya hicimos referencia y, que funciona organizando el sentido de la experiencia de ser el alumno modelo del CNBA: del esfuerzo, el estudio, la competencia y la ambición opera en muchos de nuestros entrevistados:

*"Yo siempre defendí mucho como mi derecho a ir a clases siempre que había esta suerte de «hoy faltamos todos para defender tal cosa»; yo siempre decía: «bueno, yo falto, poneme ausente, pero si el profesor va a dar la clase yo quiero estar acá sentada escuchando»"* (Laura).

Esta ambición por ser los mejores, dentro de los mejores, y por poder seguir el tren de exigencia que impone la institución organiza también esta práctica propiciado, como ya dijimos, por un clima de época de apatía política.

Y a esto se suma el éxito de la interpelación institucional del CNBA sobre sus alumnos donde opera *"una la garantía absoluta de que todo está bien como está y de que, con la condición de que los sujetos reconozcan lo que son y se conduzcan en*

*consecuencia"*.[110] Fruto de este proceso, los alumnos incorporan representaciones, prácticas y se sujetan libremente a los modos de hacer que la institución considera válidos y esperables. Esto implica que no tengan deseos de cambiar las cosas porque no vivencian que nada sea susceptible ni necesario de ser cambiado y, entonces, responden a la interpelación institucional que indica que *"Al Colegio se viene, en primer lugar, a aprender"*[111], discurso que se materializa en las prácticas de muchos de nuestros entrevistados, como en el caso de Laura, al que ya hicimos mención anteriormente.

De este modo, aquellos que sí deciden tener una participación política, como es el caso de uno de nuestros entrevistados que formó su propia agrupación, también apoyan su práctica en la interpelación institucional exitosa:

*"armamos una agrupación independiente que se llamaba El Puente (…) este colegio te invita a hacerte cargo de las situaciones, a ser parte de las situaciones (…) no sólo transitás por el colegio, sino que sos parte de más espacios"* (Tomás).

Aquí es otra la interpelación discursiva que se pone en juego, como organizadora de modos de hacer desde una historia colegial, que *"nos obliga a asumir una responsabilidad sobrecogedora: responder de ella, ser dignos de ella, en medio del fragor de la crisis moral y material que sacude al país"*[112], el que los lleva a hacerse cargo, a otro grupo de estos egresados, de la situación educativa y nacional e intentar hacer algo al respecto.

*"«sí, me interesa la política» porque hay cuestiones que sí me interesan y me involucro y participo (…) me parece que el Centro de Estudiantes en líneas generales era como «nosotros somos los amigos de los alumnos porque el Colegio está en contra»; yo como nunca tuve ningún problema con nada, ni con un profesor ni con mis compañeros"* (Laura).

Entonces, en otros sujetos, la postura ideológica de interpelación discursiva del Centro de Estudiantes choca contra la interpelación positiva y exitosa del colegio, que

[110]Althusser, L., *Ideología y los aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, , 1970, pp. 77-78.
[111] Sanguinetti, H., "Discurso en la apertura del ciclo lectivo 2002", en *La campanita, Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires,* Nº 16, Buenos Aires, Enero–Julio de 2002, p. 40.
[112] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000),* Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 68.

impide que los alumnos se sientan representados en una lucha contra una institución que consideran *"el colegio más importante del país"* (Daniela).

Es así, que frente a esta creencia que opera como punto nodal, no hay lucha de sentido alguna, todos nuestros entrevistados consideran que van al mejor colegio y que les ofrece la promesa institucional de ser los futuros líderes de la Nación. Pero curiosamente, esta interpelación positiva del colegio y la promesa de "ser los mejores entre los mejores" funcionan como matriz tanto para la materialización de ella en una práctica política concreta como para desarrollar una completa apatía que se materializa en la no participación política.

Frente a un discurso institucional que se jacta, una y otra vez, de formar a los futuros líderes de la patria: *"los mayores próceres se formaron aquí: Moreno y Saavedra, Belgrano y Vicente López, Rivadavia y Dorrego, Güemes, Echeverría, Alberdi… Siete presidentes y los dos primeros Premios Nobel. Y multitud de gente que ha servido a la patria y a los seres humanos"*[113], nuestros entrevistados, en su mayoría no se sienten interpelados por el proto-relato constitutivo que es presentado como la razón de ser de esta institución. Quizás, porque la promesa de éxito que obtura y da sentido a la experiencia hace foco en otro tipo de éxito profesional, donde no necesariamente ha fracasado la interpelación, sino que ha mutado en sus modos de ser y expectativas y, hoy en día, se puede servir a la patria desde otros lugares y centros de poder.

**La toma**

*"¿Qué onda la toma? Si tomás ahora el colegio,*
*ponele que lo lees como que es un reclamo"*
(Mariana)

Otra práctica política que caracteriza al CNBA, y a todas las instituciones educativas y fundamentalmente a las dependientes de la UBA, es la toma. Esta medida se define como la ocupación por la fuerza por parte de los alumnos y, a veces en convivencia con el cuerpo docente de la institución educativa, para defender algún

[113] Ibídem.

derecho que ha sido vulnerado y ponerlo en conocimiento de la opinión pública abriendo, así, la posibilidad del diálogo y la negociación.

Por lo general, se desarrolla en el tiempo y, por lo tanto, para mantenerla los estudiantes se instalan en el colegio e, incluso, los más politizados o involucrados en esta decisión, se quedan a dormir en la institución algunos o todos los días que dure la medida. Cabe destacar que el período analizado está marcado por dos grandes tomas: la lucha contra la Ley Federal de educación en 1995 y la toma del 2001 en protesta contra la amenaza del recorte a la Universidad de Buenos Aires.

Tal como nos explica Tomás:

*"Las tomas son medidas de fuerza tendientes a conseguir un objetivo. Eran decididas por asambleas estudiantiles que en mi época de cursada eran multitudinarias, por consiguiente, representativas"*

A la hora de analizar las experiencias particulares, otra vez surge una fuerte polarización entre los que tienen participación política y los que no, pero aquí el mapa se abre un poco más y entran a jugar otros significantes flotantes que operan en la participación en estas medidas:

*"algo del sentido de lo justo y de lo moralmente correcto, te embebía en la situación y aparte que era súper divertido"* (Soledad).

*"He participado. No sé si de todas las que pasé en mi historia de alumna, pero era por convicción. Exclusivamente. Sentía que tenía como una responsabilidad ciudadana. Algo así"* (Jimena).

En esta práctica se pone en juego no sólo una mera lucha política partidaria contra la institución que los está educando, como es representada la participación política por muchos de nuestros entrevistados, sino la unión contra un enemigo común que atenta contra el CNBA y la educación pública toda, donde la UBA es su bastión central y característico. Entonces, ¿cómo no aunarse en esta medida justa y necesaria para defender ese modelo de educación que eligieron, por la que hicieron un curso de ingreso y por la que se esfuerzan día a día para seguir perteneciendo?

Además, también operan otros significantes como ser la idea de comunidad, de una práctica que históricamente ha caracterizado a esta institución y que es uno de los rituales que caracterizan a los miembros de este colegio, ya que es parte de ese proto-

relato de experiencias compartidas e identitarias. Es la forma tradicional de responder ante un ataque externo a la institución lleno de referencias, anécdotas y modos de hacer que, también, se han institucionalizado con el devenir histórico del colegio manteniéndose vivo en el relato de sus egresados.

Pero más allá de que logre captar una participación mucho más alta en reclamos claves como la amenaza de recorte a la Universidad, no todos coinciden en los modos de defensa:

*"«somos unos privilegiados en el país por estar acá y, en vez de estar boludeando en el claustro central, metámonos en el aula a estudiar». Yo nunca me prendí en ninguna toma, yo nunca me quedé a dormir en el colegio, yo nunca nada"* (Daniela).

Además, esta mayor participación a la que hacíamos referencia, no sólo se apoya desde una convicción que parece ser más fuerte, que en el caso de la militancia política, sino que en los discursos de nuestros entrevistados, se esbozan varios significantes flotantes que intentan validar este ritual como ser que es una actividad divertida para compartir con amigos, que ofrece nuevas posibilidades o modos de socialización y la aventura de dormir en el claustro central, pero, aun así, ninguno de ellos se constituye en el punto nodal que genere una completa aceptación de esta práctica.

El *"hacerse cargo"* al que hace referencia Tomás y que tomamos como punto de partida de este capítulo, es decodificado de diferente forma por los alumnos del colegio. Y, es así, que algunos se hacen cargo tomando la lucha política en sus propias manos y forman un partido político, como en el caso de Tomás, o crean una revista colegial, como en el caso de Werner; mientras que otros hacen lo que mejor saben hacer y para lo que este colegio los *"eligió"* entre cientos de otros chicos en el curso de ingreso: *"estudiar y aprovechar la oportunidad de estar ahí*" (Daniela).

Entonces, la convicción por la defensa de la educación pública es el punto nodal que organiza los diferentes significados flotantes sobre esta medida. Pero luego, se materializa en dos prácticas distintas y con diverso grado de participación y convicción por parte de nuestros entrevistados: la toma o la preferencia por seguir teniendo clases y luchar desde allí.

Pero, históricamente la respuesta comunitaria ante cualquier ataque a la institución, la educación u otra coyuntura nacional que haga mella en las convicciones e intereses de la asamblea estudiantil del CNBA, es la toma, que siempre se decide democráticamente.

Por lo tanto, podemos inferir que esta práctica genera la materialización de una clausura de sentido, que se apoya en un proto-relato compartido y constitutivo de la comunidad imaginada que conforman la totalidad de los estudiantes y egresados del CNBA y que, entonces, proporciona una matriz enunciativa para responder a esta situación. Es así que opera una expectativa, un modo de hacer característico e identitario de este grupo, una estrategia que como tales deben interiorizar y reproducir. Una práctica constitutiva y que, en el mismo acto, los constituye como alumnos del Buenos Aires por el sólo hecho de participar en ella.

Desde el discurso institucional claramente no se alienta la toma, pero sí se argumenta la importancia de la defensa de los valores que detenta teniendo en cuenta que *"el Colegio representa las mejores tradiciones educativas argentinas. Es la institución cultural más antigua de nuestra Nación, anterior a la Nación misma"*.[114]

Como decíamos, la creencia está instaurada y los modos de hacerse cargo de ella, también. La toma es un ritual de pertenencia al CNBA, que tiene una raigambre histórica ampliamente conocida y replicada en los medios de comunicación que se hacen eco de cada una de estas medidas de fuerza.

**Interpelación ritual**

*"un ritual con el que fantaseaba inocentemente escribir*
*(...) en un banco «se viene la vuelta 2001» en primer año*
*y fantaseaba con la idea de la vuelta olímpica"*
(Mariano)

Tanto la vuelta olímpica y la fiesta de la pintura como la militancia política y la toma funcionan como rituales, tal como los entiende Althusser, desde donde se regulan las prácticas de los sujetos y se produce una materialización de la ideología institucional.

Es así que estas experiencias, que forman parte del compendio del patrimonio compartido del proto-relato de esta comunidad, son prácticas que muchos estudiantes esperan vivir desde el momento que eligen e ingresan en el CNBA y, a lo largo de su

[114] Ibídem.

cursada, se van cargando de sentido y, cuando las llevan a cabo, son interpelados y atravesados por la ideología de la que están cargadas estas prácticas modeladoras, que luego son retomadas y representadas en el discurso de nuestros entrevistados.

¿La participación en ellos es determinante para que los sujetos se transformen en alumnos del CNBA?

Por medio de estos rituales tradicionales, ¿se remarca la sujeción de los alumnos a la ideología institucional y se va conformando un sujeto prototípico del CNBA donde determinadas experiencias compartidas construyen un proto-relato que conforma una comunidad imaginada?

## CAPÍTULO IV: EL EGRESADO DEL CNBA

### Ser egresado

*"Pero con el Nacional viene pegada esa cosa mediática.*
*Esta cosa de «ay, son la elite, son los futuros presidentes*
*y también son soberbios»"*
(Soledad)

Cuando consultamos a nuestros entrevistados sobre las características que definen a un egresado del CNBA, encontramos ciertas digresiones en sus respuestas y, hasta percibimos una cierta resistencia, en construir sentidos al respecto: "*En lo posible no lo definiría"* (Natalia), *"Es muy difícil meter en una bolsa, no son todos gatos iguales"* (Jimena) o *"Me parece que es absolutamente heterogéneo"* (Werner).

Pero, luego, algunos comenzaron a bosquejar algunas representaciones:

*"No, creo que hay como razas. Está como el que se las cree todas, está el que se da cuenta que cuando sale si no sigue se queda, está el que se queda pegado con el pasado y están los que la pasaron mal y no quieren recordarlo (...) para mí incomprensible*"
(Tomás).

Más adelante, en el discurrir de sus relatos, fueron apareciendo algunos significantes flotantes que intentaban anclar el sentido sobre lo que representa para ellos el ser ex alumno: "*cuestionadores"* (Daniela), "*persona criteriosa"* (Laura), "*auto-exigentes"* (Natalia), pero estos tampoco lograron anudarse en un punto nodal.

Sin embargo, advertimos una situación diferente cuando los entrevistados hacen referencia a la calificación de *"soberbios"* (Julieta):*"los que se creen seres superiores"* (Laura), *"el que se las cree todas"* (Tomás), una representación del egresado del CNBA que está presente prácticamente en los discursos de todos los entrevistados.

Es así que si bien podemos indicar que se establece un punto nodal en torno a este tipo de egresado: *el soberbio*, los propios ex alumnos no se incluyen en este imaginario y eligen distanciarse de él:

*"para mí el egresado más conocido del Buenos Aires es el que dice que fue al Buenos Aires, o se jacta de eso (…) "ah, bueno, pero yo fui al colegio" y ya eso es un acto de soberbia, decir "¿qué colegio?" porque el Nacional Buenos Aires es «el colegio» y como era una cosa que ya está, éramos de otro planeta porque teníamos códigos"* (Julieta).

También, analizando las representaciones sobre la soberbia en el discurso de nuestros entrevistados, nos llamó la atención que muchos de ellos hicieran referencia al CNBA como *"El Colegio*", con mayúsculas como si fuera el único que existe y dando por sentado que el interlocutor iba a poder reponer sin problemas a que institución educativa se estaban refiriendo.

Esta representación imaginaria que se impone en los relatos de nuestros entrevistados, se apoya en la palabra de Sanguinetti, cuando hace referencia al objetivo institucional de construir un egresado *"de alto nivel cualitativo"*[115]: *"Estadísticamente, su éxito se acredita por el rendimiento de sus bachilleres en las universidades, así como por la obtención de importantísimas distinciones nacionales e internacionales"*.[116] Aunque, también, observamos que este rector termina transmitiendo un mensaje ambivalente a su alumnado: *"Pero esa legítima tradición, señores, que ustedes deben conocer y ahondar, no puede promover nuestra vanidad y nuestra soberbia. Pertenecer al Colegio –nos decía (…) Marco Denevi-, «no es una jactancia. Es un honor»"*.[117]

A la luz de estas consideraciones, lo dicho en torno a la soberbia por algunos entrevistados, termina adquiriendo otro sentido, ya que en los primeros años posteriores al egreso se reconocieron como parte de ese "sentirse los mejores*", "el egresado pedante y muy insoportable"*, al que se refiere Ángela:

*"Cuando yo terminé el secundario tenía una cosa muy de academicista intelectualosa así de hablar conmigo era bastante insoportable en algún punto, un pibe de diecisiete años citando a Foucault, era una cosa medio extraña"* (Werner).

*"Creo que por ahí por mi personalidad y por ahí por cómo te forman, por ahí salís un poquito con el ego inflado"* (Laura).

---

[115] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000)*, Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 78.
[116] UBA. *Establecimientos de enseñanza secundaria: Colegio Nacional de Buenos Aires* [en línea]. Escrito por el ex rector del Colegio Nacional, doctor Horacio Sanguinetti. [Buenos Aires]: Universidad de Buenos Aires. <http://www.uba.ar/academicos/contenidos.php?id=80> [Consulta: 22 de febrero de 2014].
[117] Sanguinetti, H., *op. cit*., s/f, p. 68.

La creencia de "ser los mejores" por haber ido al CNBA, al establecimiento que forjó a la Nación misma y de donde *"surgieron los grandes modelos educativos, los que forjaron nuestra unidad y los que importaron avances técnicos y metodológicos de punta"* por lo que *"difícilmente institución alguna pueda presentar ante la República toda, un haber semejante"*[118], se sostiene mientras son alumnos y, también, permanece operando al momento del egreso.

Entonces, podríamos considerar que la interpelación fue efectiva ya que los entrevistados se reconocieron en ese llamado y sus prácticas se organizaron en función de la misma. Sin embargo, una vez que egresan del colegio, algunos de estos egresados comienzan a cuestionarse esta creencia:

*"sentí que me lo querían inculcar, que todo el tiempo nos han dicho cosas como «ustedes están acá porque son los mejores», incluso alguna vez me lo he creído"* (Ariel).

*"Vos salís creyendo eso. Con los años te vas dando cuenta que no, pero vos salís pensando que no sos igual que el resto"* (Daniela).

Esto puede explicarse por la existencia de un imaginario compartido por los alumnos del CNBA y también por los propios egresados que, como señalamos, es respaldado por el discurso institucional cuando indica que "*los bachilleres se retiran con sus piedras preciosas"*[119] y, como tal, interpela a los alumnos que, en esa sujeción, se apropian de esta idea de "ser los mejores".

Es así, que podemos referirnos a la emergencia de otro *punto nodal* a partir del cual se organizan las prácticas de los ex alumnos de este establecimiento:

*"Tenía el registro de los estudiantes del Buenos Aires que, insisto, en muchas cosas, no nos diferenciamos de otros adolescentes, pero por ahí, un poco en eso sí"* (Werner).

El significante flotante diferencia, presente en el discurso de varios de nuestros entrevistados, se afirma como punto nodal, a partir del cual se va recortando un sujeto particular que contribuye a la delimitación de un nosotros distinto, la comunidad imaginaria CNBA que se vuelve explícita cuando muchos de estos egresados ingresan a

[118]Ibídem.
[119]Sanguinetti, H., *op. cit*., s/f, p. 65.

la Universidad. Un nosotros que fue moldeado por prácticas, rituales y discursos propios de la institución como parte de la sujeción a la interpelación y deviniendo, así, en una comunidad imaginada con un proto-relato que le es propio. Ser diferentes, constituirse como sujetos diferentes, se manifiesta como una representación imaginaria que sostiene la creencia de "ser los mejores" donde se sigue haciendo presente en sus discursos, desde lo no dicho, aquella soberbia que nuestros egresados elegían posar en un otro frente al cual construían su identidad por oposición.

En el mismo sentido, al abordar aquello que el colegio deja en estos ex alumnos, en términos de capital social y cultural, observamos que sus relatos están impregnados por la ideología que impone el CNBA, dado que se explicita ese espíritu de "ser los mejores", en oposición a otros que no concurrieron al colegio. Allí también se pone de manifiesto el ser diferentes:

*"había gente preguntando « ¿pero cómo hago una cita? ¿cómo escribo la bibliografía? ¿y el índice?» . Te querés matar, yo me quería matar. Decía que «esto lo rindo libre, es una basura esto, esta gente no sabe nada». Bajo perfil igual, pero no lo podía creer"* (Ángela).

*"Me prepararon para leer un texto muy largo y no decir «ay, este texto por Dios». En el CBC me pasaba eso, que yo decía «no podés quejarte por esto»* (Julieta).

Estas representaciones imaginarias de sentirse diferentes y de la soberbia asociada a "ser los mejores" podemos concebirlas como parte del patrimonio compartido de presuposiciones en lo que respecta a ser un alumno y egresado del CNBA. Es decir, que forman parte del *proto-relato* que preexiste a nuestros entrevistados, pero que, también como ya indicamos, es retomado y ampliado por sus modos de ser y hacer, tanto en su cursada en la institución como en su trayectoria posterior.

Por otra parte, también notamos que en los discursos de estos ex alumnos vuelven a reiterarse dos puntos nodales propios de la experiencia constitutiva de ser alumnos del CNBA: sentirse grandes y la idea de perseverancia vinculada con la exigencia pero, fundamentalmente, el concepto de la auto-exigencia.

Estos dos puntos nodales, en los que se detiene el deslizamiento de sentido sobre lo que significa ser egresado del CNBA, refieren a representaciones que forman parte del imaginario construido por este nosotros que conforman sus estudiantes y ex

alumnos, en donde, a su vez, se deja entrever la interpelación que la institución produjo en ellos y también el funcionamiento de la creencia de "ser los mejores".

En este sentido, podemos encontrar en estos dichos un reconocimiento de la interpelación institucional hecha por el Rector Sanguinetti: "*Ninguna categoría permanente se consigue sin tesón, sin compromiso, sin el dantesco il lungho studio ed il grande amore. Utilicen cuanto el Colegio les da".*[120]

Asimismo, la mayoría de nuestros entrevistados eligen no comentar abiertamente que son egresados del CNBA porque, según indican, no consideran que los defina en la actualidad y, sólo hacen mención al haber estudiado allí, si les consultan al respecto:

*"estamos los tapados, los que somos unos nerds igual, pero tratamos de caretearla y, después tenés los nerds que no la caretean (...) el tema de la soberbia, como tratando de controlar eso también, tener a raya lo que te pueda salir"* (Soledad).

*"Decir que fui al Buenos Aires es una, es sentir un orgullo por uno mismo y, a veces, está bueno decirlo, a veces, lo digo: "no porque yo fui al Buenos Aires" (...) porque la gente que me rodea y yo sabemos el esfuerzo que hice para poder recibirme ahí"* (Daniela).

Sin embargo, si bien estamos ante dos actitudes bien diferentes, en ambos casos, nuevamente aparece la idea de soberbia organizando el discurso y las prácticas de estos sujetos. A su vez, entendemos que el hecho de no explicitarlo en sus discursos, no implica que estos egresados no hayan sido sujetados por la interpelación de la institución ni que no lleven impreso en sus modos de hacer el sello del CNBA. Según nos aclara el propio rector, esto sería inevitable porque: *"Este Colegio gravita, solícito y constante, sobre el alma de su gente".*[121]

En esta cuestión de disimular u ocultar el colegio en el que hicieron su secundario, consideramos que muchos de los entrevistados temen quedar asociados con el egresado más conocido del CNBA, "*el soberbio",* y hasta hacen referencia a un *"estigma"* (Laura), que proviene del afuera, de los otros. Así lo indica Jimena: *"Posiblemente por el prejuicio que mucha gente tiene asociado".* Por lo tanto, aquí no se está haciendo presente una fisura en la interpelación institucional sino que

[120] Sanguinetti, H., *op. cit*., s/f, p. 76.
[121] Ibídem.

simplemente es una estrategia de la que se valen los egresados en su vida social y profesional.

De hecho, algunos entrevistados, han mencionado que se sintieron perjudicados más que beneficiados por decirlo (Florencia), pero en otros casos, se impone el orgullo por la experiencia transitada y haber ido al *"mejor colegio"* y lo dicen abiertamente (Daniela).

Pero más allá de que elijan explicitarlo o no, hay modos de ser, hacer, de pensar y una determinada plasticidad que son propios de estos egresados y que generan que puedan ser fácilmente reconocidos por ellos mismos y por los otros:

"*No aguanto no entender las cosas, creo que el alumno promedio dice «bueno», no entiende nada y lo deja pasar. Creo que al alumno del Buenos Aires le salta la térmica y dice «necesito entenderlo»" (Laura).*

**La comunidad imaginada del CNBA**

*"No sé, creo que nos reconocemos igual un poco"*

(Ángela)

Teniendo en cuenta que los egresados aluden y son interpelados por el proto-relato del CNBA, que ellos mismos contribuyen a reafirmar y revitalizar con sus discursos y prácticas en donde, a su vez, constituyen un nosotros que comparte un imaginario propio que cristaliza en la creencia de "ser los mejores", consideramos necesario profundizar en la noción de comunidad imaginada, tal como la define Anderson.

En los relatos de estos ex alumnos, descubrimos que este concepto se explicita abiertamente:

*"pero en cuanto veo que alguna es, me da empezar a hablar, somos una especie de logia porque ya asumís que hay un montón de cosas que tenés en común con esa persona que lo acabas de conocer. Por ahí es un fascista misógino y no importa, bueno sí importa, pero tenés un entendimiento a priori"* (Soledad).

Los egresados del CNBA sienten un compañerismo horizontal por quienes pasaron por el mismo lugar y vivieron situaciones similares, donde funciona un sentimiento de hermandad en la fraternidad pese a que, tal como indica Anderson, no conocen a todos los que integran la comunidad imaginada de egresados del CNBA, ya que sería imposible conocer a todos los egresados de una institución centenaria.

En este sentido y, como parte del proceso de interpelación que realizó la institución sobre estos sujetos, también advertimos que se expresa el reconocimiento mutuo entre los ex alumnos del CNBA con la institución y, además, de estos entre sí, al punto de que Ángela reflexiona: *"Creo que nos reconocemos igual un poco"*.

Los propios entrevistados llegan a cuestionarse este encuentro con otros egresados, esta práctica de *"aglutinarse"*, ya estando fuera del colegio:

*"Es verdad como que se aglutinan. Igual que en mi grupo de amigos seamos seis y cuatro hayamos ido al Buenos Aires digo no puede ser sólo que nos queremos, hay algo ahí que nos unió. Yo creo que evidentemente compartís cosas en común que por más que seamos todos mucho más amplios y tengamos otros amigos que no fueron al Buenos Aires"* (Florencia).

Aquí podemos verificar nuevamente que es el proto-relato del CNBA el que *"aglutina"* a los ex alumnos como un entretejido que los contiene y relaciona entre sí. En la misma línea, hasta el propio Sanguinetti, como autoridad máxima y ex alumno, señala: "*el Colegio dispone, en primer lugar de un espíritu tangible, cierto, de una mística que despierta grandes pasiones y liga, con un fuerte lazo de pertenencia, a la institución con las personas".*[122]

Además, encontramos que esta práctica de *"aglomerarse"* también se manifiesta respecto de egresados de otras instituciones pre-universitarias, el Pellegrini y el ILSE. Junto a ellos, los ex alumnos del CNBA se sienten hermanados y forman una comunidad imaginada frente a los otros que nos concurrieron a ninguna de estas instituciones que dependen de la UBA.

*"en Farmacia y Bioquímica somos muy poquitos del Buenos Aires porque no era una carrera para nosotros, le pifiamos y tendemos a aglomerarnos, de hecho el grupo de estudio con el que yo me recibí éramos uno del Buenos Aires, uno del ILSE y*

[122] Sanguinetti, H., *op. cit*., s/f, p. 78.

*dos del Pelle, era como bueno, ¿a ver? «no, vos no estás incluido, no, vos tampoco »"*
(Laura).

Por último, nos parece importante destacar que la comunidad imaginada, como extensa red de relaciones, también se explicita y opera en el momento de conseguir un empleo. Al respecto, Werner señala que *"las redes de ex alumnos funcionan entre generaciones"*, dado que ser egresado del Buenos Aires fue un motivo suficiente para ser aceptado en un trabajo en el que su futura jefa también era ex alumna.

Es así, que podemos referirnos al funcionamiento de una "*una mirada fraternal de los egresados con los egresados"* (Tomás), de donde también emerge la garantía de lo que puede esperarse de ese otro, que aunque no se lo conoce, es parte de la misma comunidad imaginada y de ese mismo nosotros.

De modo, que tal como lo resume Soledad, la comunidad imaginada del CNBA ofrece a sus estudiantes y egresados *"gente, vínculos, oportunidades"* atendiendo al que colegio lega a sus ex alumnos no sólo un cierto capital cultural sino, también, un capital social.

Es así que, retomando el significante flotante de la diferencia que parece organizar desde el discurso de nuestros entrevistados, su representación del modo de ser egresados del CNBA, los ex alumnos se eligen mutuamente en la vida adulta perpetuando y ampliando la red de vínculos heredada de la secundaria propiciando, así, la comunión entre los mejores. Esto se lleva a cabo desde la seguridad que les ofrece una socialización controlada con sujetos que comparten una matriz generativa de prácticas y donde, además, tendrán la posibilidad de desarrollar estrategias para alcanzar el éxito profesional desde esta extensa red que conforman los egresados de esta institución que, también, se ramifica en la vida profesional.

**Mandato universitario**

*"Tenés que ir a la UBA*
*Además, ya estás adentro, es más de lo mismo"*
(Soledad)

En el año 1911 el CNBA comienza a depender de la Universidad de Buenos Aires como secundario pre-universitario y, como tal, tenía la función de preparar a los jóvenes para concurrir, luego, a la facultad. En 1985, cuando se crea el Ciclo Básico Común[123], a los alumnos de esta institución se les ofrece la posibilidad de cursar el ingreso a la UBA dentro del colegio, transformando el sexto año en un equivalente al CBC para algunas carreras y en no obligatorio, es decir, que el alumno puede elegir renunciar al mismo y decidir cursar el CBC en una dependencia de esta universidad.

*"hay una fecha especial para los alumnos del Pellegrini y el Buenos Aires, como algo completamente automático, en ningún momento fue problematizado esto"* (Mariana).

Es así que, desde la propuesta institucional del CNBA, claramente se busca encaminar a sus egresados hacia la UBA buscando facilitar el acceso desde fechas y modalidades especiales para la inscripción ya que, como indica Soledad, *"ya forman parte de ella".*

De hecho, desde el mismo discurso institucional de bienvenida se les remarca a los estudiantes que *"ingresar al Colegio –es decir, a la Universidad-, implica antes que nada, una gran responsabilidad"*[124]. Este imaginario, que materializa discursivamente Sanguinetti, interpela a Soledad y a todos nuestros entrevistados, que lo reproducen en sus dichos, pero también en sus prácticas. Esta representación de ser tratados como alumnos de la UBA se instala en ellos desde el comienzo, desde el ritual de iniciación que significa el curso de ingreso y es parte del compendio de experiencias compartidas que conforman el proto-relato de esta comunidad de ex alumnos que, desde siempre, se han considerado alumnos y parte de esta universidad.

Pero, como ya indicamos, el CNBA ofrece una alternativa aún más efectiva para buscar asegurarse que sus egresados cursen en la UBA: el sexto año. Un ingreso con *"condiciones privilegiadas"* (Ariel), donde mantienen el grupo de amigos, el cuerpo docente y el marco institucional. Una experiencia totalmente opuesta al curso de ingreso que se presentaba como *"expulsivo"* (Florencia) para muchos de nuestros entrevistados ya que aquí se pretende encaminarlos para asegurar, de este modo, la concurrencia a la universidad. Y, además, desde esta práctica, el egreso se retrasa y,

[123] Para ingresar a la carrera elegida en la UBA, durante un año los alumnos deberán cursar y aprobar seis materias comunes e introductorias en una sede de CBC.
[124] Sanguinetti, H., *op.cit.*, s/f, p. 80.

desde la misma institución, ella se asegura seguir interpelando y modelando a sus estudiantes por un año más.

Cabe mencionar que en esta naturalización de hacer una carrera universitaria e ir a la UBA, también, opera un proceso de interpelación desde un hogar, donde la mayoría de los padres de nuestros entrevistados son, también, universitarios y egresados de esta universidad nacional y, donde al igual que en el curso de ingreso y la educación media, será necesario contar con un determinado capital económico, cultural y social para poder sortear exitosamente esta instancia educativa, capital cultural y social que ha sido acrecentado en el pasaje por el CNBA.

Y, a diferencia del momento de la elección del Nacional Buenos Aires, un significante flotante que detiene el sentido en función de la elección universitaria, es la valoración de la educación pública, que aparece en la mayoría de los relatos de nuestros entrevistados.

Por otra parte, la posibilidad de ir a otra Universidad no aparece en el discurso de los egresados. Es así que podemos hablar de una interpelación institucional exitosa:

*"Nadie se le ocurriría ir a una privada, «empodérate, ¿qué estás haciendo yendo a la UADE?» y le gustaba perder el tiempo"* (Soledad).

En el discurso de nuestra entrevistada se materializa la interpelación institucional y familiar en estos sujetos del CNBA y, a la vez, se denota cómo opera el proceso donde, además de funcionar como matriz generativa de prácticas, también se da un proceso de modelización y control del otro para evitar que se desvíe de las trayectorias esperables comprendidas en el proto-relato de esta comunidad de egresados y alumnos.

De esta manera y, tal como indican todos los ex alumnos consultados, el pasaje se reduce a preguntarse, tal como lo sintetiza Pablo en *"bueno, ¿qué hay para estudiar en la UBA?"*. Por lo tanto, lo que para el resto de los jóvenes implica una elección doble, universidad y carrera, atendiendo a los dichos en nuestras entrevistas en los egresados del CNBA, se reduce a una deliberación entre las diferentes carreras que ofrece la UBA.

Pero esta interpelación, que busca retenerlos bajo el ala protectora de la Universidad de Buenos Aires, también se hace presente en el discurso institucional de otras formas:

*"dije que quería estudiar Farmacia y la chica del Departamento de Orientación Vocacional, me dijo «los egresados del Buenos Aires no estudian Farmacia»"* (Laura).

El colegio parece no conformarse con pretender elegir sólo la universidad sino que, también, busca determinar un perfil de egresado bien concreto. Recordemos que, como ya indicamos, uno de los bastiones del discurso institucional que se repite desde siempre indica que a esta institución la Nación le debe *"la formación de casi todos sus próceres, ocho presidentes, los dos primeros premios Nobel argentinos, multitud de personalidades relevantes".*[125] Desde estos dichos, podemos entrever que las expectativas para estos egresados son bastante altas, seguramente en consonancia con la educación de elite que el CNBA promete ofrecerles que, también, remite a la promesa institucional por la cual estos jóvenes, entonces niños, y sus padres eligieron esta institución.

*"desde que vos entrás hasta que salís, te quieren convencer de que tenés que ser el mejor del mundo, de ahí salen presidentes, ministros, los mejores artistas (…) Entonces tenés que ser el mejor en todo lo que hacés"* (Tomás).

Claramente Tomás reproduce este discurso, pero esto no quita que para muchos de los entrevistados funcione como una especie de carga:

*"es una mochila muy pesada. Yo tengo que salir y ¿qué tengo que hacer?, ¿calmar el hambre de la Argentina?"* (Daniela).

Pero es la misma Daniela, que más adelante en su entrevista, hace carne en su discurso esta misma interpelación que antes criticaba:

*"en general, la gente que sale del Buenos Aires, se destaca en algo. O sea no es casual: salen presidentes de ahí adentro, salen políticos, salen…"*

Es así que, más allá que muchos de los egresados critiquen o indiquen no sentirse interpelados por esta *"mochila"*, el imaginario opera en su constitución identitaria en el marco de la creencia que, como ya indicamos, da sentido a su pase por esta institución, el "sentirse los mejores".

[125] Sanguinetti, H., "Discurso en la apertura del ciclo lectivo 2002", en *La campanita*, *Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires* Nº 16, Buenos Aires, Enero–Julio de 2002, p. 40.

Retomando la modelización de los alumnos, a la que hicimos referencia anteriormente, el colegio desde la formación de bachiller humanística que brinda y su auto-concepción de formador de líderes de la patria está tradicionalmente asociado a las profesiones liberales y a las ciencias exactas:

*"Si vas al Buenos Aires después no podés estudiar pastelería (...) Seguir yendo a la UBA haciendo una carrera como la gente, es decir, empezando por ingeniería, medicina, ¿qué se yo?"* (Pablo).

*"las que te prepara este colegio para ir, que son abogacía, ingeniería, medicina, como mucho letras, como lo más loco; y si salís de la UBA, todavía más loco; y si salís de lo intelectual, más loco es todavía"* (Mariana).

Los límites y las expectativas están claramente demarcadas y se materializan en el discurso de nuestros entrevistados; la interpelación institucional ha jugado su juego, pero no necesariamente ha sido exitosa y ha logrado su objetivo:

*"Sí, sí, uno cree que la gente del Buenos Aires son todos médicos, filósofos o historiadores. Por ahí no"* (Ángela).

Y, dejando de lado las representaciones de ellos mismos que construyen nuestros entrevistados y, tomando las experiencias personales, encontramos lo siguiente:

*"Y ninguno siguió con el mandato (...) y la mayoría no hizo una carrera universitaria e hizo otra cosa y a la mayoría les va muy bien"* (Natalia).

Porque, tal como nos aclara Soledad, retomando y reformulando conceptualmente una de las frases célebres de la interpelación institucional, *"es un colegio que despierta una heterogeneidad de cosas y de ahí salen pibes de lo más variado, no sólo los que conducen la patria".*

Pero, si tomamos nuestro recorte de quince egresados como pequeña muestra, todos nuestros entrevistados realizaron una carrera universitaria, aunque Ángela no la terminó y Laura fue la única que eligió universidad privada, pero para realizar su segunda carrera.

Cabe mencionar que la oferta de carreras había crecido con el devenir de los años, que las carreras tradicionales estaban saturadas de alumnos y que la crisis

económica del 2001 sacudía al país, pero, quizás, en la variedad de elecciones también haya influido la misma interpelación institucional:

*"al pibe que realmente le interesaba la biología y, que en algún momento, quisiera hacer eso, ya te metía en ese mundo, ¿entendés?, lo disfrutabas. El que quería hacer química, está en un laboratorio, veías bien el ámbito de cada materia. Lengua, no era lengua solamente, era literatura o sea era… cada materia te la daban a fondo como si fueras a estudiar esa carrera"* (Daniela).

Pero, retomando las representaciones de nuestros entrevistados que son nuestro objeto de análisis, Florencia esboza un intento de explicación:

*"mucha gente que termina y que justamente, por este contraste, no sigue una carrera. No sé si porque no la elige o porque quiere cortar, sacar eso de su vida y hacer música u otras cosas que no tienen nada que ver con cosas tradicionales*".

Por lo tanto, lo que podemos observar, es un mandato familiar e institucional que busca encaminar a los egresados del CNBA a que realicen una carrera universitaria tradicional y liberal en la UBA, donde el punto nodal que aparece anclando el sentido, es la valoración de la educación pública. Pero esta interpelación no hace mella en todos los ex-alumnos y, algunos eligen trayectorias diferentes y no esperables, corriéndose del imaginario social de lo que se espera de un egresado de esta institución y, más aún, de lo que el CNBA espera de ellos.

**Mandato de éxito**

*"Todo es muy extremo,*
*pero es un colegio muy extremo también (...)*
*«sos un winner; sos un looser»"*
(Ángela)

El entonces rector, Sanguinetti, una vez más pone una inmensa mochila en los hombros y las trayectorias de los egresados del CNBA: *"Sin duda, el colegio goza de un enorme prestigio como parece probarlo (...) la buena marcha, en general, de sus ex*

*alumnos".*[126] Es así, que desde su discurso deja en claro que en las trayectorias de los egresados, no se juega sólo el alcanzar las propias expectativas o las que impone el entorno social sino, también, sostener el prestigio centenario de la institución. Frente a esto, agrega, *"además de informarlos y de ejercitar todas sus potestades, incluso la vilipendiada memoria, les infundimos el hábito del trabajo intelectual, del trabajo noble y creativo, que produce goce, dignidad y felicidad".*[127]

Como ya indicamos en el apartado anterior, no pudimos comprobar que la interpelación del mandato universitario se materialice en consecuentes estudios de grado de todos sus egresados, pero en última instancia, lo que siempre trasciende en el discurso de nuestros entrevistados es un imaginario que indica que *"a la mayoría les va muy bien, estar muy contentos con lo que hacen o están satisfechos o conformes con la decisión que tomaron"* (Natalia), donde el punto nodal que parece dar sentido y validar las diferentes elecciones, es el que te vaya bien.

Entonces, más allá de que muchas veces la interpelación universitaria no se haga carne en los sujetos, sí parece estar operando esa idea madre y objetivo institucional de formar a los futuros líderes de la Nación, pero teniendo en cuenta que la sociedad ha cambiado así como su concepción del éxito y el poder. Como ejemplos, podemos tomar a Ángela que ha alcanzado el éxito como maquilladora de cine o a Ariel que se siente exitoso mientras termina de producir un corto infantil con una beca.

Es así que esta idea de *"destacarse"* a la que hacía mención Daniela y esta creencia de "ser los mejores" que vertebró todo nuestro análisis, opera y valida las trayectorias posteriores de los egresados. Allí se materializa esta idea, a la que ya nos referimos al principio del capítulo, donde al momento de finalizar la cursada, esta creencia se mantiene con gran fuerza, pero luego se va diluyendo con el correr de los años y las nuevas experiencias académicas y laborales enriquecedoras que la cuestionan continuamente.

Sin embargo, aunque indiquen en sus dichos que *"vos salís creyendo eso, eh. Con los años te vas dando cuenta que no"* (Daniela), pudimos verificar en el devenir de las entrevistas que esta creencia se materializa, luego, de otra forma:

---

[126] Sanguinetti, H., "Discurso post receso invernal", La *Campanita, Boletín de noticias Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires* Nº 4, Buenos Aires, Agosto - Septiembre 1998, p. 15.
[127] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000)*, Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 70.

*"Para mi tener actividades que no te sumen al currículum fue un descubrimiento (...) La piba no puede conectar con lo que no sea ambición y prestigio y eso es el colegio"* (Soledad).

*"Me parece que es un colegio que te está todo el tiempo poniendo a prueba de eso, « ¿cuánto querés?, ¿cuánto querés?»"* (Ángela).

Entonces, nuestros entrevistados pueden haber dejado de ser alumnos, pueden decir que el serlo ya no los define actualmente, pero las marcas de la interpelación escolar se siguen haciendo presentes en sus prácticas y modos de ser en su vida adulta y parecen seguir buscando y necesitando "ser los mejores".

Y, aunque busquen rebelarse o, al menos distanciarse, de esta creencia, pudimos vislumbrar que sigue operando en sus prácticas a la hora de prejuzgar a sus ex compañeros:

*"cuando nos juntamos en los diez años, yo pensé que todo el tiempo iba a estar, que todo el mundo iba a estar desplegando todas sus plumas para mostrarle al otro, lo que la sociedad piensa y lo que uno conecta con eso para esperar cuando te vas a encontrar con tus otros hermanos en el aula y en la vida (...) pensé que iban a estar mostrando sus empresas y sus cosas y nada que ver estaban todos borrachos como en quinto año (...) De hecho hubo compañeros que no fueron pensando que iba a pasar eso"* (Soledad).

Aquí se repone esa representación de egresados soberbios, donde como ya indicamos al comienzo de este capítulo, que todos nuestros entrevistados elijen emplazar en un otro para así poder construir su identidad por oposición y, además, lo presentan como una especie de excepción a la norma. Ellos mismos se distancian de este significante flotante que opera como punto nodal que ancla la identidad de los egresados del Buenos Aires enmascarado en el punto nodal de la diferencia, pero luego, en el devenir del propio discurso, confirman la veracidad del imaginario con sus propios dichos o las prácticas que describen.

Esta creencia de "ser los mejores", también consideramos que pudimos verificarla, cuando contrastamos la definición del éxito de nuestros entrevistados con la consulta por el éxito personal. A la hora de construir representaciones sobre el éxito surgieron numerosos significantes flotantes esperables que responden al imaginario

social sobre este concepto: *"felicidad"* (Tomás), *"satisfacción económica"* (Julieta), *"hacer lo que te gusta"* (Mariano), *"reconocimiento"* (Daniela), *"contribuir con el bien común"* (Natalia) y *"vincularse socialmente"* (Florencia).

Pero a la hora de apropiarse de estos significantes, el discurso no consigue anudarse en un punto nodal:

*"Intento serlo. Es como mi zanahoria (…) Porque tenés que haber caminado mucho, supongo, como para ser exitoso"* (Jimena).

*"Por ahí a una le faltan cinco para el peso, por ahí para ser una persona exitosa"* (Soledad)

El necesario equilibrio entre las expectativas personales y sociales y la representación de su situación actual, les impide considerarse sujetos exitosos. Esta idea de la *"zanahoria"*, a la que hace referencia Jimena, podría asociarse con un remanente de la interpelación del CNBA, donde entonces la ambición, que organizó la experiencia de alumno, ahora funciona como el punto nodal que impide la sutura del sentido de la auto-percepción de sus trayectorias como exitosas.

Es así, que podemos considerar que en el proto-relato de estos egresados, sigue operando la creencia de haber ido al mejor colegio lo que los transforma en los mejores egresados. Y, entonces, la *"zanahoria"* se aleja cada vez más porque nada parecería ser suficiente.

La interpelación sigue funcionado y anclándose en sus vidas adultas empujándolos a ser estos sujetos que se han comprometido a mantener esta concepción de excelencia en todos los aspectos de su vida y, además, deberán sostener el prestigio institucional que pretende desde la interpelación institucional transformarlos en los *"futuros líderes de la patria"*. Y para serlo deberán retomar la interpelación del CNBA que les impone *"estudien y esfuércense. Rechacen la frivolidad, el éxito fácil regalado, el ropaje mendaz de la fácil apariencia*".[128]

Frente a todo lo anteriormente mencionado, se impone el imaginario social sobre los egresados al que hace referencia Soledad:

*"Tengo una amiga antropóloga que está en pareja con un egresado y me dice siempre: «ustedes éxito o psicosis, los que no se llevan el mundo por delante, terminan turulos»*

[128] Sanguinetti, H., *op.cit*., s/f, p. 71.

*(…) O sea son unos locos de la ambición y las carreras o no pueden con sus vidas de lo turulos que quedaron"*

Esta excesiva exigencia y presión, de la que tanto se quejaron durante el recuerdo del curso de ingreso y los cinco o seis años de cursada, se transforma en esta auto-exigencia a la que hace mención Soledad y que se cuela en el discurso desde lo no dicho, en los términos de Pêcheux, cuando la totalidad de nuestros entrevistados hace mención a su incapacidad de sentirse exitosos y a la eterna necesidad de seguir persiguiendo sus *"zanahorias"*.

Entonces, más allá de que consideren que a esta altura de su vida, siendo ya todos profesionales, su paso por el Buenos Aires no los defina, sí observamos que ha dejado marcas en sus modos de ser y hacer y los ha constituido con un proto-relato y una matriz enunciativa que es propia de esta comunidad.

**Educación de elite**

*No, educación de elite, ¿por qué?*

(Lucila)

El CNBA surge en 1863 como un colegio meritocrático que tenía como función formar a las elites para que fueran las futuras clases dirigentes. En pleno siglo XXI, la composición social de la institución se ha ido ampliando y el colegio ya no puede definirse como el colegio de las elites y es así que elegimos preguntarnos, tal como indica Ariel, si hoy el Buenos Aires es *"un colegio de educación de elite"* y *"¿qué significaría una educación de elite hoy?"*.

Desde la institución siguen reponiendo este imaginario en dichos como el siguiente: *"Disponemos del mejor equipamiento científico y hemos dado enorme impulso a las llamadas ciencias duras (…) defendemos celosamente nuestro programa humanista, nuestra Historia del Arte, Economía Política, Derecho Constitucional, Griego, Latín*"[129], donde se mantiene un programa humanístico cuyo alumno modelo sigue siendo una elite económica y cultural destinada a ocupar lugares de prestigio y

[129] Ibíd, p. 70.

poder dentro de la Nación, desde una concepción de la educación tomada de los grandes liceos parisinos del siglo XVIII. Y es así que este colegio ofrece una preparación diferencial si lo comparamos con la media de las escuelas secundarias.

*"nos hacen leer cosas que creo que ningún pibe en la secundaria como leerse el Manifiesto Comunista de p a pa"* (Laura).

Como ya hemos hecho mención a lo largo de nuestra investigación, la mayoría de nuestros entrevistados consideran que han ido al mejor colegio y que les ha brindado esta preparación diferencial y superior, pero a la hora de preguntarles si su educación puede ser caracterizada como de elite, dejan de lado la soberbia y parecen volverse sorpresivamente modestos:

*"repensaría si sigue siendo un colegio de elite, yo creo que por ahí lo sigue siendo, pero también tiene un peso y una historia y una tradición que lo mantiene en un lugar que por ahí (...) no sé si le corresponde"* (Julieta).

Y Soledad, va más allá en esta postura de distanciamiento instalando, incluso, la duda sobre si el colegio sigue siendo una educación de elite:

*"El Nacional es una elite que se legitima a sí misma, se muerde la cola, está instalado eso y sólo lo dejan rodar"*

En esta negación de definir al CNBA como un colegio de elite, también, opera la negación de la meritocracia:

*"En general, más bien peleamos bastante con esa idea de separarnos de la sociedad y mirarla desde arriba y decir que somos la elite y los futuros dirigentes de la patria"* (Werner).

Dos representaciones tradicionalmente asociadas a esta institución son discursivamente puestas en jaque, desde la ficción de la igualdad de oportunidades, intentando anular las diferencias económicas, pero fundamentalmente culturales entre los egresados del CNBA y el resto de la sociedad.

Pero más allá que nuestros entrevistados elijan cuestionar explícitamente este imaginario social de colegio de elite del CNBA, que está tradicionalmente anclado en la sociedad argentina, luego, en sus dichos, una vez más, se contradicen:

*"en el secundario (...) era de la high, de la creme de la creme"* (Daniela).

*"es un colegio de elite donde salen los mejores alumnos"* (Laura).

Y, en otros casos, no se materializa en sus dichos, pero sí se filtra en el discurso, desde diversos significantes flotantes que se anudan en el punto nodal de la excelencia que clausura el sentido de lo que representa la educación de elite para nuestros entrevistados:

*"Es una educación que estimula y exige al alumno para que desarrolle sus mejores cualidades y se destaque"* (Daniela).

*"supongo que tiene recursos diferentes para acceder a más conocimiento de más calidad y que despiertan intereses diferente y que generen individuos como despiertos en otro sentido"* (Jimena).

Pero más allá que luchen discursivamente con este imaginario social de institución de elite, hay una gran valoración a la educación pública, a la que ya hicimos referencia en apartados anteriores:

*"Hay algunos privados que pueden equipararlo; de los públicos suele considerarse como el mejor"* (Werner).

*"la que yo tuve es pública. Y eso lo hace más de elite porque no es una elite económica sino una verdadera elite intelectual"* (Daniela).

El hecho de que el Buenos Aires pertenezca a la UBA, y como tal sea una institución pública, opera como un plus, incluso más valioso que el concepto de elite, y, más aún, si tenemos en cuenta que tal como indica Sanguinetti, *"no es gratis. Lo pagan todos los argentinos, muchos de los cuales desearían usufructuarlo pero no han logrado, en razón de una simple casualidad de nacimiento, acceder a los bienes de la cultura"*.[130] En estos dichos del rector se repone esta idea de elite económica y cultural de la que intentan distanciarse discursivamente nuestros entrevistados, pero a la que pertenecen fácticamente. El haber pasado por esta institución, indefectiblemente, los transforma en una *"elite intelectual"* (Daniela).

[130] Ibíd. p. 71.

También operan, en el discurso de los ex alumnos, otros significantes flotantes que intentan anclar el concepto de educación de elite como ser que *"tenga que hacer un curso de ingreso"* (Ariel), *"tener profesores de excelencia"* (Lucila), *"filtro grande ya conocer el colegio"* (Julieta) o *"pagar una cuota carísima*" (Laura); pero ninguno logra detener el deslizamiento del sentido.

Entonces, estos egresados que construyen su identidad desde una creencia de "ser los mejores*"* porque fueron al mejor colegio, caen en la contradicción de negar ese sentido que los constituye. Dicen no haber ido a un colegio de elite, pero luego eligen construirse identitariamente como una comunidad de *"excelencia"* (Lucila).

*"por querer ser amplios y no elitista, no decimos que fuimos al Buenos Aires porque hay diferencias objetivas (...) esas diferencias están y hay que tomarlas como parte de la formación de uno"* (Mariano).

*"vos sabés que el pibe que viene del Buenos Aires, como yo decía, sale con un nivel o un método aprendido (...) es como la ISO9000"* (Tomás).

Como ya indicamos, la excelencia opera como punto nodal, donde cruzando los sentidos asociados a la educación de elite con los sentidos asociados a su representación de egresado modelo, el CNBA es concebido, tal como se percibe en el imaginario social, como una institución de elite. Y es este tipo de educación, tal como indica Ziegler, la que ofrece la excelencia académica y prestigio institucional que tanto valoran y reproducen en sus dichos nuestros entrevistados.

Ellos pueden elegir distanciarse discursivamente de esta *"etiqueta"* (Julieta), pero no pueden escapar de esta interpelación de excelencia que, como ya indicamos en el apartado anterior, se traslada a todos los ámbitos de sus vidas.

*"Si estuviste ahí, vas a cargar con esa mochila toda tu vida. Eso que hablábamos de la necesidad de éxito"* (Daniela).

Pero también consideran que se llevan algo más:

"*«chapa», como una marca académica, una marca en el sentido de «Adidas; fue al Buenos Aires, no usó Nike»"* (Pablo).

En este distanciamiento del imaginario de educación de elite seguramente opera la misma idea de estigma, a la que hicimos referencia cuando analizamos a la soberbia

como punto nodal que organizaba la representación del egresado del CNBA. Tradicionalmente la idea de elite tiene connotaciones negativas asociadas al sector más recalcitrante y reaccionario de las clases altas argentinas, tal como nos aclara Ariel:

*"El colegio Nacional Buenos Aires originalmente no era un colegio de educación de elite, era un colegio de la elite (…) eran las familias más poderosas, más racistas, más anti-indios"*

Pero la concepción de elite opera en nuestros egresados, que se definen a sí mismos como la *"elite intelectual"* (Daniela) que como tales, aunque discursivamente quieran negarlo o al menos ocultarlo, cuentan con un capital social y cultural diferencial que, seguramente, más allá de la situación económica familiar de base, luego repercutirá en un consecuente capital económico si los egresados logran desplegar exitosamente las estrategias incorporadas por el proceso de reflexividad institucional. Desde el discurso de nuestros entrevistados y su situación económica y social predominante, podemos concluir que el CNBA ya no, necesariamente, es un colegio de la elite, pero sí, sus egresados devienen en una "elite intelectual", tal como ellos eligen definirse, aunque no quieran cargo discursivamente de esta etiqueta.

Nuestros entrevistados siguen organizando sus prácticas desde la creencia de ser los mejores y el mandato de la excelencia se impone en todos los ámbitos de su vida demostrando que los sujetos siguen llevando las marcas de la interpelación institucional del CNBA, más allá que no lo expliciten en su discurso y consideren que la educación media ha quedado en el pasado y hoy son otras las prácticas e instituciones que los interpelan.

Quizás porque como nos dice Pablo, la interpelación del CNBA:

*"te marca algo fuerte, es como si fuera el tutor de una planta y después por desvío o por aceptación de eso (…) tiene algo formativo, qué se espera de esa persona, que te vaya bien".*

## CONCLUSIÓN

*"Ya pertenecen, pues, al Colegio. Y para siempre,*
*pues quien entra aquí nunca se va impunemente del todo.*
*Este Colegio gravita, solícito y constante,*
*sobre el alma de su gente" (Sanguinetti)*

Luego de analizar el recorrido de nuestros entrevistados, incluso desde antes de ingresar al CNBA y deteniéndonos en la elección del colegio, el curso de ingreso, la experiencia de cursada y los rituales que la atraviesan (la vuelta olímpica, la fiesta de la pintada, la militancia y la toma), así como la trayectoria educativa y profesional posterior, consideramos que podemos afirmar la existencia de un egresado que ha sido modelado por la interpelación institucional de esta institución.

Tal como ya indicamos, el curso de ingreso funciona como ritual de iniciación, donde los sujetos son interpelados como alumnos del CNBA y adquieren la reflexividad y estrategias necesarias y requeridas para ser parte de esta institución. Es así que, a través de esta experiencia, se comienza a materializar la interpelación institucional que se hace carne en los alumnos, desde el orgullo por el esfuerzo realizado y el desafío superado, práctica que los une en el marco de una experiencia común.

De este modo, ese proto-relato, que antes flotaba en el discurso de los otros con características míticas, ahora es parte constitutiva de las prácticas de estos, entonces estudiantes, que comparten un patrimonio de referencias y presuposiciones con todo aquel sujeto que alguna vez fue parte del CNBA. Por lo tanto, podemos concluir que se lleva a cabo de un proceso de interpelación, que está organizado desde la creencia de haber entrado al mejor colegio.

Esta creencia genera un efecto de pertenencia que se va intensificando a lo largo de la educación media en nuestros entrevistados y, de este modo, la sujeción ideológica se va profundizando. Donde antes la familia, los amigos y las demás instituciones proponían múltiples representaciones, que atravesaban a estos sujetos, hoy el CNBA obtura el sentido construyéndose como la fuente primaria de socialización para aquellos alumnos en sinergia con la familia.

En sus discursos, la representación de la experiencia se construye sin que se presenten luchas por imponer un sentido válido, todos parecen recordar un mismo recorrido, donde los puntos nodales que buscan explicar lo que implica cursar el

secundario en este colegio, son ser el esfuerzo y la perseverancia, en el marco de una permanencia que está puesta en jaque día a día. De todos modos, somos conscientes que estos puntos nodales producen un anclaje de sentido que sólo es válido para el grupo de egresados, que conforman la muestra analizada, en un momento determinado, construyendo así, una concepción de egresado donde operan las representaciones mediatizando lo real.

En el imaginario de egresado que construyen, se borran las diferencias económicas y culturales, pero siempre está operando implícitamente la ficción de la igualdad de oportunidades, compartida por la mayoría de nuestros entrevistados y que niega el carácter meritocrático y expulsivo de la institución. El seguir perteneciendo al mejor colegio legitima todo esfuerzo necesario para permanecer en esta institución centenaria.

De este modo, podemos hablar de un modo de ser y hacer del alumno del CNBA, que se caracteriza por tener un capital cultural, social y/o económico, ser responsable, perseverante y organizado y dedicarse casi exclusivamente al colegio. Es un sujeto que desarrolla las estrategias necesarias para poder hacer frente a un modelo de educación humanístico e intensivo, que pretende transformar su vida entera e inculcarle los principios y las herramientas necesarios para ser un profesional capaz, exitoso y que ocupe posiciones dominantes en su vida adulta.

La interpelación institucional, no sólo se lleva a cabo a través de prácticas, discursos y la estructura edilicia en sí, sino que dentro del colegio, también funcionan rituales que buscan que sus estudiantes tomen conciencia de su lugar en el mundo y del rol al que pretenden destinarlos desde el CNBA porque, tal como indica Sanguinetti: *"Pertenecer al Colegio (...) «no es una jactancia. Es un honor». Por eso, lejos de infatuarnos, la historia colegial nos obliga a asumir una responsabilidad sobrecogedora: responder de ella, ser dignos de ella, en medio del fragor de la crisis moral y material que sacude al país"*.[131] Entonces, el egresado del Buenos Aires deberá sostener en sus espaldas ciento cincuenta años de historia y mantener el perfil exitoso de sus ex alumnos.

Esta interpelación institucional genera una cierta modelización en sus egresados que se materializa en sus prácticas, modos de ser, hacer, hablar y hasta de pensar

[131] Sanguinetti, H., *Discursos del Rector (1983-2000)*, Publicación del Colegio Nacional de Buenos Aires, s/f, p. 68.

conformando una determinada plasticidad que les permite reconocerse entre ellos y ser reconocidos por los otros.

Desde su pertenencia al que consideran el mejor colegio, estos egresados se representan a sí mismos como los mejores alumnos porque lograron sortear favorablemente el curso de ingreso y permanecer y egresar del CNBA. Si bien no se jactan explícitamente, en la mayoría de los casos de esta creencia, se hace presente en sus discursos organizando la representación de la experiencia de cursada en el colegio.

Es así, que al momento del egreso, prima este imaginario de superioridad cuando la comunidad imaginada se vuelve explícita ante el encuentro con un otro que no fue al colegio y que, como tal, no tuvo esta preparación de excelencia. Allí cobra fuerza el imaginario social del egresado del CNBA soberbio del que pretenden distanciarse, desde sus discursos, pero que se impone en sus modos de ser y hacer.

Por lo tanto y, en base a los dichos de nuestros entrevistados y nuestro análisis de los mismos, consideramos que los estudiantes y egresados de este colegio conforman una comunidad imaginada que se basa en la experiencia compartida en el Nacional Buenos Aires y que los hermana con todos los demás alumnos y egresados anteriores y futuros, aún sin conocerse. Y, en el caso particular de estos sujetos, genera relaciones a largo plazo y una especie de endogamia, tal como indican varios de nuestros entrevistados, que opera a la hora de elegir amigos, parejas y hasta compañeros de trabajo, donde los ex alumnos se aglutinan entre aquellos que hayan ido a los colegios que dependen de la UBA. Así, parecen estar dando por sentado unas determinadas características, que poseen los sujetos por el sólo hecho de haber pasado por ese colegio. La *"ISO9000"*, a la que hizo referencia Tomás, donde también, reafirmaba la idea de la existencia de una comunidad imaginada conformada por los estudiantes y egresados del CNBA.

Desde nuestra presuposición inicial, considerábamos que la creencia que organizaba el ser egresados de esta institución, era ser los futuros líderes de la Nación, frase que se replica constantemente desde el discurso institucional.

Pero, si bien no pretendemos ni consideramos que podamos poner en duda el éxito de la interpelación institucional, desde nuestro análisis la creencia que obtura los modos de ser y hacer es "ser los mejores", desde un imaginario de excelencia y ambición. Esto no implica que desde estas representaciones no puedan proponerse ser los futuros líderes de la Nación, pero este imaginario no opera en el discurso de nuestros

egresados como la interpelación que organiza sus trayectorias educativas y profesionales adultas.

De todos modos, aquí seguramente entran en conflicto el imaginario de *"futuros líderes de la patria*", que surge de un discurso pronunciado en 1926[132] con la realidad actual donde las trayectorias esperables y las concepciones de éxito y poder han cambiado, ya que ninguno de los egresados analizados parece pretender ser un líder en el sentido tradicional del término. Y, además, están operando en sus discursos otras concepciones de éxito en las que juegan otros significantes flotantes como ser la felicidad o la satisfacción personal, donde lo que importa es un recorrido de excelencia sin importar si se es un periodista exitoso (Werner), una reconocida maquilladora (Ángela) o un prestigioso abogado (Daniela y Tomás).

Es así que esta creencia, que se construye y se refuerza durante los cinco o seis años de cursada, se mantiene como matriz que da sentido y organiza las trayectorias posteriores, donde estos ex alumnos consideran que deben destacarse y frente a tan altas expectativas impuestas desde la interpelación institucional, ningún logro parece ser suficiente y, entonces, el éxito se vuelve lejano y esquivo.

Además, desde este proto-relato de presuposiciones compartidas, así como desde la interpelación institucional, se sostiene la necesidad de realizar una carrera universitaria liberal y tradicional en la Universidad de Buenos Aires y, luego, ser profesionales reconocidos.

Por lo tanto, y en base a nuestro análisis de quince entrevistas, los egresados del Buenos Aires conforman un colectivo que tienen su propia matriz generativa de prácticas, que se nutre de una interpelación sin fisuras y que garantiza que todo está bien como está. Se consideran como iguales, pero en oposición a otro que no fue al CNBA, aunque discursivamente renieguen de haber recibido una educación de elite. Entonces, aquí opera este punto nodal de ser diferentes que, según indican muchos de nuestros entrevistados, son *"diferencias objetivas"* (Mariano) desde las que confirman en sus discursos, el haber recibido una educación de elite y excelencia, que los transforma en una *"elite intelectual"* (Daniela).

[132] Rojas, R., *Discurso del rector*. Universidad de Buenos Aires, 1930.

Es así que concluimos que:

Los estudiantes y egresados del CNBA conforman una comunidad imaginada con prácticas que le son propias sostenidas por la creencia de ser los mejores por haber ido al mejor colegio.

En palabras de nuestros entrevistados:

*"obtener el mejor estudiantado del planeta"* (Jimena)

Donde la interpelación del Buenos Aires puede ser reconocida, incluso a diez años del egreso de la institución, organizando sus prácticas y trayectorias. Es así, que nuestros entrevistados siguen cosidos a la cadena de significantes, donde se ancla lo que implica para ellos ser un egresado del CNBA y es esta interpelación la que sigue organizando su relación con el mundo, desde los puntos nodales de la excelencia y esta necesidad de ser siempre los mejores.

*"¿Qué sentís que te dejó el colegio?*

*Un montón de amigos, buenas historias y me constituyó, ya te dije. No me dejó, me constituyó, nos construimos, quiero decir, no me imagino de otra manera. No es como haber ido o no haber ido a inglés, no sé, eso" (Tomás).*

## RECORRIDOS POSIBLES

Luego de finalizar la escritura de la tesina, consideramos que desde se pueden abrir nuevos horizontes de análisis:

- Analizar los discursos sobre el proceso de politización de la juventud en la última década en el ámbito del CNBA, tradicional bastión de Franja Morada.

- Contraponer las representaciones e imaginarios de nuestros entrevistados con los alumnos actuales del CNBA realizando un análisis diacrónico.

- Retomar la elección del colegio, en base a una mera asociación de medios a fines, como una estrategia funcional y exitosa para atravesar exitosamente la posmodernidad.

**ENTREVISTA NRO.**

**Nombre:**

**Edad:**

**Estado civil:**

**Egreso:**

**Turno:**

**Profesión:**

**Trabajo actual:**

**Zona de residencia actual:**

**Zona de residencia durante la cursada:**

**Grupo familiar**

**Profesión madre:**

**Profesión padre:**

**CURSO DE INGRESO**

¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?

¿Qué pensabas del colegio?

¿Por qué lo elegiste?

¿Cómo viviste el curso de ingreso?

¿Alguna vez pensaste en abandonar el curso de ingreso?

En base a tu experiencia, ¿qué atributos te parece que tendría que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?

**CURSADA**

¿Qué recordás de tu primer día en el colegio? ¿Qué llamó tu atención?

¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?

¿Qué cambios generó en tu vida?

¿Tu día a día era diferente al de tus amigos/conocidos que no iban al colegio? ¿Por qué?

¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio? Sí/ No.  ¿Por qué?

¿De qué se trataba la vuelta olímpica?

¿Y la fiesta de la pintura/pintada?

¿En qué te parece que se diferenciaban, si lo hacían, la vuelta olímpica y la fiesta de la pintura?

¿Militaste? Sí/No ¿Por qué?

¿Participabas de las tomas? Si/No ¿Por qué?

¿Qué representaba o te generaba el edificio del colegio cuando eras alumna?

Ahora, ¿qué representa el edificio para vos?

¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?

¿Qué actividades te gustaba hacer durante el tiempo en el colegio? (tanto dentro como fuera de la institución)

¿Fuiste a 6to año? Si/No ¿Por qué?

¿Alguna anécdota en el colegio que te marcó?

**EGRESO**

¿Cómo definirías a un egresado del buenos aires?

¿Decís que fuiste al colegio? Si / No ¿Por qué?

¿Qué sentís que te dejó el colegio?  ¿En qué instancias de tu vida lo usás?

¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio? (esta depende de lo que responda en la anterior)

¿Estás yendo o fuiste a la universidad? En caso de respuesta afirmativa, ¿por qué tuviste la necesidad de hacerlo?

¿Te costó conseguir tu primer trabajo?  ¿Sentís que por tu formación tenías más oportunidad que los otros aspirantes?

¿Qué estudiaste?  Nivel de estudios alcanzado.

¿De qué trabajás?  ¿Trabajás en lo que te gusta?  ¿Te va bien?

¿Cómo definirías a una persona exitosa?

¿Te considerás una persona exitosa?  ¿Por qué?

¿Sentís que tu desempeño en tu vida adulta responde a las expectativas de una educación de elite?

¿Cómo definís a la educación de elite?

¿Considerás que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite, tenés la obligación de ser exitoso y retribuirle así a la sociedad que te educó?

¿Qué pensás del colegio ahora?

¿Mandarías a tus hijos al colegio? Si/ No.  ¿Por qué?

**ENTREVISTA NRO. 1**

**Nombre:** Natalia

**Edad:** 30 años

**Estado civil:** convivencia

**Egreso:** 2001 sin sexto año

**Turno:** Tarde

**Profesión:** Psicóloga

**Trabajo actual:** Psicóloga comunitaria en el Ministerio de Salud de la Nación

**Zona de residencia actual:** Caballito

**Zona de residencia durante la cursada:** Flores

**Grupo familiar:** Madre, padre y hermano.

**Profesión madre:** Modista

**Profesión padre**: Arquitecto

**CURSO DE INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Yo tenía un primo más grande que había hecho el ingreso y creo que me enteré a través de él, o de lo que mi familia decía que él estaba haciendo y me quedó muy marcado uno de los argumentos que él dio para haber elegido ese colegio que era que él "no quería perder el tiempo". Yo no sé si eso estuvo bien o no en ese momento, porque después quizás me marcó demasiado. Pero bueno, eso me despertó cierta curiosidad. Yo iba a una escuela pública y tuve algunas compañeras que en sexto habían empezado a prepararse.

**¿Y en dónde se preparaban?**

En Velazco.

**¿Es una academia particular?**

Sí.

**¿Vos también te preparaste?**

Yo me preparé, pero bueno fue distinta mi historia. En ese momento mi familia no tenía una situación económica favorable y no me podían mandar a una academia, tampoco yo estaba muy segura. Si bien en cuarto grado cuando me enteré que mi primo estaba

haciendo el ingreso en ese momento yo estaba segura de que quería ir a ese mismo colegio. Después entre sexto y séptimo, como mi papá había ido al Mariano Acosta y yo tenía muy buenas referencias de ese colegio y tenía muchas personas que habían ido ahí o que estaban por anotarse, en principio me inscribí al ingreso del Mariano Acosta y ese año, mientras estaba en séptimo, empecé con ese curso de ingreso en el Mariano Acosta que era de inglés. Ese año en el Buenos Aires el curso de ingreso empezó en agosto o después de las vacaciones de invierno. Fue un único año que parece hubo un conflicto, no sé bien, en las autoridades del curso y fue el único año que duró solamente la segunda parte del año. Con lo cual en la primera parte yo prácticamente había decidido que iba ir al Mariano Acosta. Pero mis padres de alguna forma me sugirieron, me pidieron o me propusieron que intentara hacer el curso de ingreso. No es que me obligaran a ir pero me proponían que hiciera el intento con el curso. Con lo cual me terminaron anotando y al poco tiempo yo me apropié de esa idea. Me gustó el curso, me gustaban los profesores, me gustaba el colegio, el edificio, lo sentía como un desafío, me fui apropiando de esa idea y no podía tampoco evidentemente ir a una academia porque mis padres no lo podían pagar y me empezó a costar un poco. Entonces la directora de la escuela a la que yo iba, que era una escuela pública, tenía una hija que iba al Buenos Aires y me entrevistó. Me llamó a la dirección para conversar conmigo, para preguntarme cómo me estaba preparando y me dijo que su hija se había preparado con una maestra jubilada que era muy piola, que era del interior, que se dedicaba a eso, que le gustaba mucho y que no lo hacía por lo económico, y que entonces seguramente me iba a poder ayudar sin que eso representara un gasto muy importante para mi familia. Así que lo hablé con mis padres y se contactaron con esta maestra. Empecé a ir una vez por semana, a ella le parecía que yo tenía posibilidades de ingresar, pero que con una vez por semana no era suficiente así que me incorporó a uno de sus grupos y, de alguna forma, me becó para que pudiera hacer esa preparación con ella. Después quedamos con una relación bastante tiempo muy linda, la recuerdo con mucho cariño. Y bueno, ese fue el ingreso.

**Volviendo a lo que dijiste sobre tu primo, ¿vos sabías en ese momento a qué se refería tu primo con "no perder el tiempo"?**

Suponía que tenía que ver con estudiar mucho, con aprovechar la secundaria para aprender. No lo ubicaba demasiado. Creo que cuando yo estaba en séptimo antes de tomar esta decisión, salió una nota en Viva sobre el colegio y creo que esa nota también influyó

en que yo me apropiara de esa idea de ir al colegio que en algún momento entre cuarto y séptimo lo había…

**¿Te acordás algo de lo que decía esa nota?**

No me recuerdo bien, pero tenía que ver con el régimen meritocrático. Obviamente, en ese momento yo no lo pensaba así. Tenía que ver con esas cuestiones que se destacan acerca de quienes se forman y que hacen después, cómo es la dinámica adentro del colegio. No sé exactamente de qué se trataba pero tenía esa línea me parece.

**¿Cómo viviste el curso de ingreso?**

El curso de ingreso lo viví como un gran desafío y con mucho entusiasmo. Me sentía contenida tanto por la profesora particular a la que iba, como por mi familia, que si bien tenían expectativas sobre esa instancia, no ejercían presiones.

**Y en base a tu experiencia, ¿qué atributos te parece que tenía que tener un chico para entrar y permanecer en el colegio?**

Es difícil de responder. Creo que hay algo de la posibilidad de ir adquiriendo cierta autonomía, que es clave en esto. No sé si tiene que ver solamente con la capacidad para el estudio o tener "cierta inteligencia" (el entrecomillado pertenece a la entrevistada). Me parece que tiene que ver con la posibilidad de ir afrontando instancias muy estresantes, de mucha exigencia, y de alguna manera, ir ganando autonomía para poder resolver esas situaciones, que no todos los chicos a los doce años me parece que pueden hacerlo. Creo que fundamentalmente tiene que ver con eso. Después se requiere, tal vez, una base que tiene que ver con lo que hayan aprendido en la primaria e ir adquiriendo un entrenamiento para resolver la situación de los exámenes, ni siquiera sé si es para aprender o para estudiar. Me parece que pasa más por la instancia del examen y cómo se afronta ese momento y cómo se aprovecha lo que se pudo estudiar en ese momento. Tal vez hay chicos que estudian y saben un montón, pero al momento del examen se ponen muy nerviosos, se angustian mucho y no pueden dar cuenta de eso que aprendieron. No es suficiente con el aprendizaje sino con, me parece que la clave está en ese momento del examen. Lo cual no sé si es algo bueno para la formación de un niño doce años pero bueno…

**Más allá de que no fuiste a academia tuviste un apoyo, ¿sentís que fue necesario?**

Yo creo que sin ese apoyo no hubiera podido ingresar. De hecho, fue un conjunto de gente que solidariamente se dio cuenta de que, si bien yo tenía una posibilidad de ingresar, no me alcanzaba con lo que podía estudiar sola. Tal vez no sé si es que no me alcanzaba; es muy duro. Es mucho material, es una lógica nueva. Entonces si no hay algún adulto que esté soportando eso, sosteniendo, acompañando ya sea…hay chicos que los preparan las familias, que tienen padres que pueden hacer ese acompañamiento y está bien. Lo que creo es que tiene que haber algún adulto ahí que pueda acompañar. Si es una academia, será una academia.

**CURSADA**

**¿Qué recordás del primer día de clases?**

El aula magna era algo impactante. Creo que el primer día hubo un acto en el aula magna, en ese lugar habrá hablado una de las autoridades, se decían cosas contundentes que marcaban mucho (hace una pausa) el futuro, sobre todo en estos términos de la exigencia, la cuestión del elitismo, el esfuerzo por permanecer. Era una mezcla de orgullo, miedo (hace pausa), no sé, algo novedoso, muy imponente.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Tuvo varios aspectos. El aspecto social creo que fue el más relevante. En primer año me costaba mucho integrarme, yo venía de situaciones familiares difíciles, una crisis entre mis padres, dificultades económicas y era bastante, estaba bastante a la defensiva y quien no me conocía podía pensar que eso significaba que estaba muy agresiva. Comentarios ácidos, respuestas jodidas y eso hizo que me costara mucho integrarme en primer año. Estaba con un grupo de chicas pero que no me terminaban de aceptar (hace una pausa). En ese mismo año empecé a participar del coro, porque me costaba mucho la materia de música y el profesor de música era el director del coro. Entonces él decía que el que se incluía en el coro se le iba a promediar un diez en la materia. Y yo tenía un cuatro, por lo tanto necesitaba el diez. Pero me vino bien porque ahí se armó un grupo. Yo creo que al coro iban todos los excluidos sociales del colegio. Porque casi todos los que estaban en ese grupo en ese momento no se llevaban bien con sus divisiones. En particular, de mi división iban varios compañeros y me empecé a ser amiga de ese grupo de compañeros con los que íbamos al coro. Finalmente en segundo año, a raíz de una charla con una

orientadora, una preceptora que vio que yo no estaba bien y se acercó a orientación y una charla con una orientadora, que fue clave para mí. Incluso el grupo de chicas que no me aceptaba, se acercó a orientación para ver cómo me sacaban de encima. No eran malas minas pero de alguna manera querían que alguien me sacara de ahí. Entonces, en esa charla, la psicóloga orientadora estuvo bien, sin responder a la demanda de ese grupo de chicas, que era una demanda expulsiva, podríamos pensar. Ella me preguntó cómo me llevaba con el resto y vio que yo tenía otros vínculos en la división y estaba muy empecinada en ser parte de ese grupo que no me aceptaba. Entonces, bueno, a partir de ahí me pude integrar con otro grupo que, de hecho, dos compañeras de ese grupo van a venir hoy a casa más tarde. Así que hubo algo que perduró, con quien yo me pude abrir, que me aceptaron como era, pero que, a la vez, me ayudaban a ver cómo podía revisar algunas cosas que a mí misma me traían problemas o me hacían sentir mal desde otra escucha, desde otro lugar. Y se armó un grupo re lindo que tuvo una continuidad; era de varones y mujeres. Igual nos llevábamos muy bien con el resto de la división. No es que era una división conflictiva ni nada, pero ese grupo que surgió a partir del coro se consolidó. Después hubo otra gente que no estaba en el coro, que también se incluyó ahí. Y a partir de ese momento, la pasé muy bien. Desde el punto de vista social, un ámbito de mucha contención en lo que era el estudio. Nos juntábamos para estudiar, el que tenía más capacidad para una materia ayudaba en esa materia a los otros. Yo, que era muy aplicada, repartía mis resúmenes y las anotaciones de clase, y otros que tenían facilidad con las exactas me ayudaban con las exactas. Y se hizo muy tolerable el tránsito por el colegio gracias a ese grupo que se pudo conformar.

**¿Y por qué hacés hincapié en tolerable?**

Porque es muy exigente el ritmo. Por momentos, a mí lo que me implicó sostener el rendimiento más allá de que, bueno, tal vez fue el modo singular que yo tuve de tomarme esa exigencia fue ir dejando de lado otros intereses que yo tenía afuera del colegio como el de deporte, yo estaba federada en vóley. Y, por un lado, por el horario de cursada, y por otro lado, por la demanda de tiempo y de esfuerzo que tenía el colegio, dejé el deporte federado y me incluí en el equipo de vóley de educación física, pero no era lo mismo. No tenía el mismo nivel de entrenamiento ni de competencia ni nada. También me interesaba la música y qué se yo, no sé si hubiera tenido otros intereses que no les di el espacio porque estaba totalmente abocada a poder aprobar las materias y a resolver las cuestiones de la exigencia académica, que por momentos era excesiva. He tenido muchos momentos

de crisis, de llanto, de angustia, de sentir que no llegaba, no podía. Me iba bien, en definitiva nunca me llevé materias pero fue un costo alto para poder sostener ese ritmo de estudio. Creo que dediqué el 95 por ciento de los fines de semana de mi adolescencia a estudiar para poder sostener el ritmo. Por ahí en el medio me encontraba con este grupo de amigos, en parte nos juntábamos a estudiar y no creo que fuéramos nerds. Yo creo que había una exigencia muy alta, que para poder sostenerla, por las habilidades que nosotros teníamos, requería mucho tiempo de estudio. Por ahí otros compañeros o incluso en el mismo grupo había algunos que necesitaban mucho menos tiempo para estudiar y que les fuera bien. Pero la mayoría necesitábamos dedicarle mucho tiempo (hace una pausa) para estar mínimamente tranquilos, cumplir con las tareas, trabajos prácticos.

**¿Qué cambios generó el colegio en tu vida?**

Generó muchos, no sé si cambios, pero sí efectos supongo. Me formé allí, y en parte la persona que soy debe haberse constituido dentro de esos claustros.

**¿Tu día a día era diferente al de tus compañeros/conocidos que no iban al colegio?**

Sí, era muy diferente. Porque yo estudiaba todo el tiempo, los demás vivían. Sí, sobre todo se notaba con mi prima, que éramos muy cercanas, ella tiene un año menos. Las dos habíamos hecho el ingreso, yo llegué a entrar y ella no. Y ella siguió haciendo actividad física, gimnasia artística, patín, no sé, salía, estaba en pedo. Era muy notoria. Al punto que mi hermano que era más chico decidió no ir al Buenos Aires porque no quería pasarse la adolescencia como me la había pasado yo.

**¿En algún momento pensaste en dejar el colegio?**

No, no se me ocurría. Yo tenía miedo de llevarme materias, pero el miedo de quedarme libre nunca lo tuve. No se quedaron libres muchos compañeros. Los que se quedaban libres eran compañeros que no estudiaban a lo largo del año, eran compañeros que no tomaban apuntes, tareas que no cumplían con las cuestiones. Para mí llevarme una materia era algo terrible, o sea, no sé qué pensaba, que se acababa el mundo si me llevaba una materia, pero la pasé mal.

**¿Alguna anécdota del colegio que te marcó?**

(Pausa) No sé si hubo algún hecho puntual que me marcara. Bueno, fueron muchas cosas. Creo que los docentes en general dejaron una marca, tanto los buenos docentes como los

que parece que no sé sabe bien por qué están ahí. Pero hubo algunos docentes que, una profesora de matemática que tuve en primero y en segundo. Ella tenía un espíritu así, muy maternal con respecto a sus alumnos, pero que realmente tenía un interés por lo que nos pasara. Creo que ella fue una de las que se acercó a orientación para hablar cuando no me veía bien. Y en tercer año, cuando ya no la tenía como profesora, mis papás se habían separado hacía muy poco y mi situación era bastante compleja, no crítica, no terrible pero se estaba rearmando mi familia, me fue muy mal en un examen, creo que me había peleado con un noviecito algo así (hace una pausa) y me saqué un tres. Creo que fue la nota más baja, creo que el único aplazo que tuve en toda la secundaria, en matemática. Mirta se enteró por la profesora de matemática que yo tenía en ese momento, me llamó, me preguntó qué me pasaba y me ofreció ir a su casa a estudiar. Ella también tenía una hija que es profesora y tenía un hijo que después falleció, que era profesor de química. Entonces me acuerdo que una vez fui un sábado y me pasé el día en la casa de Mirta, estudiando matemática y química y me dieron de comer. Estaba buenísimo, pero no hubo otros casos así. En quinto año también hubo cosas que me marcaron. Yo estaba en quinto año en el 2001 y mis padres se quedaron sin trabajo, mi padre en principio y mi madre redujo su ingreso notablemente y se había propuesto una locura que era el viaje a Grecia, que yo nunca había estado del todo de acuerdo y, entrecomillas, los padres que lo organizaban habían dicho qué parte yo podía pagar o mis padres podían pagar y que el resto lo juntábamos a través de fiestas o de cosas por el estilo. Yo nunca había ido a fiestas, la verdad que no me gustaba, aparte siempre fui vieja, tenía sueño. No me gustaba el ámbito de las fiestas (hace una pausa) y había que organizar esas fiestas que yo detestaba. Y creo que en una de las que organizamos vino la policía, no sé por qué, tiraron gases lacrimógenos. Yo salí corriendo creo que un poco antes de que llegara la policía, pero me resultó terrible. Dije "esto es cualquiera", aparte vendíamos alcohol en cualquier estado a menores. Era como algo, "esto no da". No da esto para ir a Grecia, era algo ridículo. Después que tomé esa decisión, es que mi papá se queda sin trabajo y ahí me ayudan algunas personas. Yo ahí me di cuenta, tenía la idea de empezar a trabajar cuando terminara de cursar y el año anterior, me había ido a Tilcara nos había acompañado una persona de personal, que era profesora de historia, pero trabajaba en el departamento de personal. Y había pegado muy buena onda, muy buena relación, ella era muy piola y yo seguí hablando en quinto. También tenía muy buena onda con el profesor de economía (hace una pausa), que me parecía que eran esos profesores que escuchaban a los alumnos, muy atentos -Osvaldo Kornblit-. Y les dije que la situación de mi familia era complicada

y les dije que yo había pensado en trabajar en el colegio cuando me recibiera pero me parecía que se habían anticipado un poco los hechos como para que yo pidiera trabajo en el colegio de alguna manera. Me sugirieron que le mandara una carta al rector y eso hice. Le escribí una carta, le expliqué la situación y le dije que pensaba que tener trabajo en el colegio iba a ser de ayuda para mí y para mi familia para que pudiera continuar mis estudios una vez que terminara quinto año. Y tuve la suerte de que el rector de ese momento cediera ante ese pedido y el día que cumplí dieciocho salió mi designación como preceptora, pero no trabajé como preceptora y era para estar en el área de extensión cultural. Ese hecho fue muy importante y me marcó bastante.

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

La vuelta olímpica (hace una pausa) en mi año no hubo vuelta olímpica, hubo pintada. Porque la vuelta olímpica se había prohibido en el 99, que yo estaba en tercero, se hizo a la mañana. A mí me daba pánico, en primero, segundo y tercero, le tenía mucho miedo a la vuelta olímpica, parecía un terremoto que venía y no sabía bien de qué se trataba. No me parecía algo divertido ni, no entendía. Había muchos mitos en relación a lo que pasaba con la vuelta olímpica, me parecía un acontecimiento violento, destructivo. Podía llegar a entender o compartir alguna de las supuestas razones para la vuelta olímpica, pero…

**¿Y cuáles eran estas supuestas razones?**

Una suerte de venganza hacia la institución por todo lo que nos torturaba durante cinco años (hace una pausa) y festejo mezclado y descontrol en todo el colegio (hace una pausa) y mucha diversión, para los que la hacían. Pero no, a mí no me divertía, me daba miedo, me parecía violento. Tampoco estuve de acuerdo con que echaran a noventa pibes en el 99. Me pareció una canallada. Me parecía que respondía a cuestiones políticas, que se hubiera hecho en ese momento y no antes, o después, no que había una verdadera razón pedagógica o de criterio. Salió el rector en los medios diciendo "oh, porque destrozaron todo" y, en realidad, no habían hecho nada grave ni mayor a lo que se había hecho en años anteriores. Y se usó a esa generación para imponer la prohibición de la vuelta olímpica, porque al rector de la UBA de ese momento no le gustaría más. Me parecía una perversión que se la tomaran así con esos pibes, que pagaron algo que no tenía nada que ver con ellos. Y después, creo que el primer año de la pintada, porque creo que en el 2000 no hubo nada, y en el 2001 creo que fue la primera vez que se hizo la pintada, pero no estoy segura si en el 2000 también no se hizo nada.

**¿Y en qué consistía la fiesta de la pintada?**

Consistía en que la gente se tiraba pintura y tomaba alcohol, escuchaba música y bailaba. Se hacía en la calle. Se supone que era una fiesta divertida, pero bueno a mí no me gustaban las fiestas. Aparte en esa época yo era totalmente abstemia, no tomaba nada de alcohol, no me gustaba, me daba miedo, no sé. Así que la situación de ver a mis compañeros tomando alcohol no era algo que me gustara, tampoco era lo que primó ese día. No estuve, no participé activamente pero me enteré que no fue lo más importante, sino que lo más importante fue que se tiraran agua, pintura y bailaban como festejo de despedida. Pero sentía, y ahora mirando hacia atrás, ese día podía haber faltado al trabajo, pero bueno, tenía una sensación de responsabilidad porque me habían, era una situación excepcional que emplearan a un alumno entonces yo trataba de que nadie se arrepintiera de haber tenido ese gesto conmigo. Así que no participé de la pintada.

**¿Qué diferencia había entre la vuelta olímpica y la pintada?**

Me parece que no hay mucha diferencia. La diferencia por ahí tiene que ver con que en un caso se excluye, se hace desde puertas hacia fuera algo que los alumnos pretenden hacer adentro. Es como sacar a la vereda "la cosa".

**¿Militaste en el colegio?**

Tuve alguna participación política, no demasiado. Creo que mi familia todavía estaba muy marcada por cierto discurso, sobre todo de la dictadura. No compartía la idea de no participar políticamente, pero sí me parece que trataban desde su perspectiva, sobre todo mi mamá, de cuidarme de posibles riesgos de lo que podría implicar comprometerse mucho políticamente. Mis compañeros iban a Ciudad Oculta a dar un taller de recreación, de la Comisión de Recreación del Centro de Estudiantes, y yo quería ir y no me dejaban. Tampoco me dejaban quedarme a dormir en las tomas, yo lo respetaba, tampoco insistía más allá de ese límite. Sí estuve en la Comisión de Derechos Humanos del Centro de Estudiantes e hicimos algunos talleres que tenían que ver con repensar en ese momento, en los 90, lo que había sido la vida cotidiana en el colegio durante la dictadura. Me interesaban los temas vinculados a la política, lo que se discutía, participaba de las asambleas, pero no tenía una participación más activa, más comprometida, porque hacía lugar a las limitaciones que me planteaban, sobre todo, mi madre.

**¿Participabas de las tomas?**

Participaba de las asambleas y de las actividades diurnas, pero no pernoctaba en el colegio. Como te digo, mis padres no me dejaban.

**¿Qué representa el edificio para vos?**

El edificio representa un gran monstruo cargado de cuatrocientos años de historia, dentro del cual a los adolescentes les toca vivir sus vidas cotidianas, tratando de no morir en el intento.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?**

El comedor era mi lugar favorito, un espacio casi exclusivo para los estudiantes y centro de desarrollo y gestión de la vida social en el colegio.

**¿Qué actividades te gustaba hacer durante el tiempo en el colegio?**

Me gustaba ir al campo de deportes y juntarme con mis amigos.

**¿Hiciste 6to año?**

No hice 6º año porque ya estaba agotada y cansada del colegio. Quería irme y conocer nuevos espacios educativos.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías vos a un egresado del Buenos Aires?**

(Hace una pausa) En lo posible no lo definiría. Creo que hay mucha estigmatización respecto, autoestigmatización, no sé cómo llamarlo. Quizás en los primeros años había como una idea de superioridad, que yo no compartía. Una idea que está más en las generaciones más grandes, creo no sé, seguro que entre los más jóvenes también, por esta cosa de pertenecer, los privilegios de pertenecer, la cuestión del elitismo, la cuestión de que… en la facultad, por ejemplo, yo escapaba de los egresados del colegio. No quería tener contacto con mis compañeros egresados del colegio, me parecían cerrados, sectarios, soberbios…quizás no lo eran pero yo tenía ese prejuicio, era como un contra prejuicio. Hasta que después que alguno me cayó bien por casualidad, no me acerqué. Me refiero en la facultad, fuera de ella tenía un montón de amigos del colegio. No tengo

amigos de la facultad, no me pude hacer amigos en la facultad. La población de Psicología en el momento que yo estudié era bastante particular, aunque también hubo gente muy valiosa. Me relacioné con varios compañeros que tuve buena relación como compañera, que me caían muy bien, pero con ninguno llegué a tener una relación de amistad fuerte como tuve con mis compañeros del colegio. Y, en particular, lo que me pasaba los primeros años que veía que los grupos de egresados del colegio estaban juntos yo decía pero a esta gente qué le pasa, o sea, ya estás en la facultad conocé a otra gente no vas a estar junto con tus compañeros toda la vida en los ámbitos académicos. Me indignaba. En realidad, lo que creo es que las personas con las que yo me seguí relacionando o las personas que conocí después, que eran egresados del colegio, como el caso de mis mejores amigos o de mi pareja, que no los había conocido dentro del colegio son todas personas que tienen, en mayor o menor medida, una postura crítica respecto del colegio. O sea, que no es lo primero que dicen "hola, ¿qué tal? Soy egresado del Buenos Aires". O sea, no es como una bandera que levantan como lo primero, lo más importante y lo que los diferencia del resto de los seres humanos. Lo estoy llevando al extremo y no creo que haya tantas personas así, pero sí que para muchas personas es distinto relacionarse con alguien que fue al Buenos Aires o que no, si fueron alumnos. Y esa era la sensación que a mí me daban esos compañeros en la facultad, ¿por qué mantenían los grupos así de esa manera cerrados? Probablemente era una forma de resistirme a ese mandato y después lo pude relajar y también conocer gente que era del colegio que era muy copada y no por ser… Y lo que pasaba con mis amigos, por ejemplo, de todos mis amigos de la división ninguno, creo que casi ninguno, hizo una carrera universitaria. La mayoría…dos se quedaron libres en cuarto. De esos dos, uno es bandoneonista de una orquesta típica de tango muy importante y viaja por toda Europa con la orquesta y por todo el mundo. Otro es periodista de un diario que, a mí me parece interesante, con lo cual terminar en el colegio, en mi grupo, se demostraba que no implicaba que te fuera bien después o no. Después otra compañera que estudió escenografía y plástica y ahora se está por recibir de profesora de plástica. Otra compañera que tengo que es nómade, vive por Latinoamérica, va metiéndose en pueblitos y trabaja ahí, que por ahí los ignorantes diríamos "qué hippie", pero ella no se rotula, que es una de las que va a venir hoy -está en Buenos Aires-. Otra que estudió… empezó Sociología y después estudió diseño de indumentaria y ahora se dedica a eso, pero no estudió en la UBA, en un terciario. Después otro que estudió música y le fue excelente y está ahora en París. Otro que estudió cine y está en el Enerc, o no sé cómo se llama la Escuela del INCAA. Y ninguno siguió como el mandato, soy la única,

que no sé si lo hice por mandato porque me gustaba la carrera, creo que porque me gustaba la carrera. Los demás decían como que si estudiaste acá tenés que ir a la universidad, a una carrera universitaria y la mayoría no hizo una carrera universitaria e hizo otra cosa y a la mayoría les va muy bien, están muy contentos con lo que hacen o están satisfechos o conformes con la decisión que tomaron -yo incluida-. Y eso me gustaba de ese grupo, como que no estaba la idea de bueno "vas al Buenos Aires y después tenés que ser el Premio Nobel de algo" (hace una pausa) o ser diferente, tratar a los otros como si fueran menos porque no estudiaron ahí. Por suerte, conocí un montón de gente que había estudiado en el Buenos Aires y que no tenía esa idea, digamos elitista, sectaria…

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

El colegio me dejó muchos amigos y compañeros. También muchos aprendizajes y despertó en mí, o alimentó una gran curiosidad intelectual y política. En lo que hace a la autonomía y las competencias para dirigirme en una institución burocratizada, fueron enseñanzas productivas para la vida adulta. (Hace una pausa) Aunque cuando era alumna pudieran ser también fuentes de angustia, estrés o sufrimiento por momentos.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

(Hace una pausa) Lo peor, la auto-exigencia intelectual. (Hace una pausa) Lo mejor, el grupo de amigos, los actuales amigos, mi pareja. Y por ahí en términos más de aprendizaje, (hace una pausa) la tolerancia hacia la frustración, no soy experta, pero bueno, me ejercité bastante y la capacidad o la autonomía frente a los desafíos de la vida pública para ir resolviéndolos. Cierta creatividad para resolver cuestiones burocráticas, por ejemplo.

**¿Decís que fuiste al colegio?**

Depende de los ámbitos. Si bien no reniego de ello, tampoco lo llevo como una bandera, ni como un rasgo de identidad.

**¿Estás yendo o fuiste a la universidad?**

Fui a la universidad y me recibí. Fui a la UBA.

**¿Por qué tuviste la necesidad de hacerlo?**

En principio no lo viví como una necesidad, lo tomé como una elección. Aunque probablemente haya estado un tanto condicionada por la idea circulante en el colegio acerca de que quienes hacen su secundaria en el Buenos Aires deben estudiar una carrera universitaria. Igual, la Psicología siempre fue una "vocación" y había pensado en cursar esa carrera desde mis trece años aproximadamente.

**¿De qué trabajás?**

Trabajo como psicóloga, sobre todo lo que más, lo que estoy profundizando ahora es el trabajo como psicóloga comunitaria para el Ministerio de Salud de la Nación en la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental, que es una ley que cambia un paradigma de abordaje de la salud mental pasando de entenderlo desde la enfermedad, la patología y los dispositivos cerrados o de encierro a entender la importancia de la salud mental como un desarrollo de habilidades y capacidades que tienen que ver con la posibilidad y el acceso a derechos y con la posibilidad de existir, de llegar a ser en la medida que se desarrolle y se despliega comunitariamente.

**¿Considerás que trabajás en lo que te gusta?**

Sí, no exento de contradicciones pero sí.

**¿Y te va bien?**

Creo que sí.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Creo que una persona exitosa es la que puede trabajar o hacer y con trabajo de una definición amplia, es decir, no solamente como empleo, lo que le gusta, que le permita también un desarrollo de esas habilidades, capacidades o deseos, y que le permita subsistir. Yo le agregaría luz a eso que tiene que ver con poder contribuir al bien común y a la transformación de las situaciones injustas o de padecimiento. Como que creo con esto que el éxito no es una cuestión individual, sí es algo que tiene algún efecto positivo, transformador en el otro, no solamente "bueno, yo hago lo que quiero, vivo bien y punto".

**¿Y vos te considerás una persona exitosa?**

En esos términos, sí.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida adulta responde a las expectativas de una educación de elite?**

No sé (hace una pausa). En un cierto aspecto, sí, pero no es lo central para mí, digamos no…(hace una pausa) y que está como los logros o las cosas que obtuve en términos formales a nivel de títulos, a nivel de crecimiento o desarrollo en una carrera. Pero por eso hacía esa aclaración, no es lo central para mí, sino que eso pueda dejar algo para otros, sobre todo en las situaciones como en las que trabajo, de extrema vulnerabilidad y de territorios absolutamente arrasados. No creo que solamente se pueda tener ese efecto, o trabajar de ese modo, en territorios arrasados. Creo que en el lugar en el que cada uno esté puede hacerlo. En particular elijo eso, no es fácil y tampoco es posible lo individual, no es que yo puedo decir "yo hago esto porque soy exitosa", hago esto porque existe un estado que toma determinadas decisiones en cuanto a la gestión de la salud, que existe una ley, que existe un área x, existe un equipo de compañeros, existen autoridades, directores. Existen personas en la comunidad se comprometen con esto. Y yo, entro ahí como un engranaje, como un actor más que va en determinada línea, pero no lo considero un éxito personal y que linealmente sea fruto de esa mirada tradicional acerca del éxito.

**¿Considerás que al haber recibido una educación gratuita, laica y de elite tenés la obligación de ser exitosa y retribuirle con eso a la sociedad?**

Creo que tengo la obligación de retribuirle a la sociedad, pero creo también que es una decisión personal. Yo considero eso, no digo que todos mis compañeros, los que estudiaron en el colegio, tienen que hacer lo mismo. Esta amiga que se dedica a viajar no lo hace desde un lado hedonista, sino es su forma de vida, se integra a la vida de distintas comunidades. Tal vez su objetivo no es ni profesional ni de transformar esa comunidad y también es egresada y no creo que esté mal lo que está haciendo. Creo que es una decisión.Desde mi punto de vista, considero que la educación que recibí es pública, gratuita y de élite para los parámetros actuales. No creo tener la obligación de ser exitosa, pero sí una responsabilidad con respecto al ámbito público. Esa formación recibida no debe servir para incrementar las desigualdades, sino para que los aportes tiendan a la equidad y justicia sociales.

**¿Y cómo definirías una educación de elite?**

Una educación de élite no es algo con lo que esté de acuerdo. Pienso que debería ser de calidad, gratuita y accesible para todos. Con esas aclaraciones, definiría una educación de élite como aquella que se basa en alguna modalidad meritocrática, que excluye por definición a quienes no pueden acceder, ya sea por razones socio-económicas o socio-educativas. En definitiva, es un privilegio para pocos, y no necesariamente un marco formativo adecuado para la mayoría.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Pienso que es una institución que tiene un enorme potencial de producción de conocimiento y de formación de ciudadanos libres y críticos y socialmente responsables y no sé si siempre se aprovecha ese potencial. Digo, creo que muchas veces llegan personas a ocupar lugares de gestión, lugares de autoridad, que están guiados por intereses de otro orden, que no son pedagógicos o educativos, y que eso dificulta el potencial formador que tiene la institución. Y creo que el colegio es una máquina también de producción de padecimiento y que es algo que hay que revisar. O sea, le veo como fortaleza todo ese potencial y que muchas veces efectivamente sucede, y como debilidad, el enorme caudal de sufrimiento que produce.

**Y eso, ¿a qué se debe?**

Hay una gran parte de la población de estudiantes y de empleados, también creo, que sufren los efectos de las políticas institucionales. Que, a veces, son conscientes, voluntarias y, a veces, no. Y en esta línea, lo que yo les decía, mientras yo fui estudiante de algún modo encontré los recursos como para sostenerme, pero no están garantizados por la institución. No hay dispositivos específicamente que garanticen eso. Hay personas que hacen muy buenas tareas y hay una estructura institucional que me parece que fomenta el padecimiento en términos de las normas burocráticas contradictorias, en términos del aislamiento entre las materias y la falta de articulación entre los docentes con las distintas áreas del colegio, (hace una pausa) en términos de que los pibes que no logran adquirir esos niveles de autonomía sufren si no logran manejarlo.

**Si tuvieras hijos, ¿los mandarías al Buenos Aires?**

Es todo un tema de discusión. Yo creo que me gustaría que mis hijos tengan la posibilidad de elegir. Creo que los chicos a los doce años no pueden elegir de manera libre y autónoma, que hay por un lado o debería haber un acompañamiento de los adultos. Por

otro lado, hay oferta por parte de los adultos para que sea más o menos explícita. Lo que no me gustaría es que mis hijos estén obligados a ir al Buenos Aires, me gustaría que tengan la posibilidad pero no que estén obligados. No sé si me gustaría que fueran, yo quisiera que pudieran elegir entre un conjunto de instituciones que, en lo posible sean públicas, gratuitas y que les permitan acceder a un buen nivel educativo entre las que está el colegio, pero no es la única institución. Creo que hay otras instituciones.

**ENTREVISTA NRO. 2**

**Nombre:** Florencia

**Edad:** 28 años

**Estado civil:** Soltera

**Egreso:** 2002

**Turno:** Mañana

**Profesión:** Técnica en tiempo libre y recreación / Estudiante de Ciencias de la Educación

**Trabajo actual:** Preceptora en un colegio

**Zona de residencia:** Caballito

**Zona de residencia durante la cursada:** Palermo / Paternal

**Grupo familiar:** Madre, padre y dos hermanos.

**Profesión madre:** Arquitecta / Directora de proyectos en un estudio.

**Profesión padre:** Arquitecto / Planificación urbana.

**INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Mi mamá fue al Pellegrini y, entonces, como que estaba presente y me dieron dos opciones: el Buenos Aires o el Pellegrini. Así me enteré y porque otros compañeros del grado también hicieron el curso de ingreso.

¿**Qué te hizo decidirte por el Buenos Aires o el Pellegrini?**

Que era bachiller y no comercial.

**¿Qué pensabas del colegio?**

No sé si pensaba muchas cosas, yo no quería ir, no quería hacer el ingreso. Yo desde chica hacía gimnasia artística y me llevaba mucho tiempo, todos los días de la semana, todas las tardes y hacer el curso de ingreso me implicaba dejar eso así que nunca lo quise hacer. Sabía lo que me decía mi mamá: que era un buen colegio, que me iba a ayudar a con la facultad, con el trabajo y yo que sé, pero no era lo que yo pensaba. En todo caso, eso que me decían no me cerraba porque yo no quería un colegio que me quite todo el tiempo.

**¿Cómo viviste el curso de ingreso?**

Y bastante mal, al final no fue tan grave. Yo fui a academia, fui a Silvina y Gustavo, que es como la más conocida. Además, era re loco porque mis viejos no tenían ni un mango, o sea había como mucha presión (se ríe), muchas expectativas. Yo, desde el año anterior de sexto grado, iba a una escuela pública en Palermo al lado de una plaza y paraba en la plaza con mis compañeros y todos iban a ir al Avellaneda, que quedaba por ahí y yo quería ir ahí. Y el curso de ingreso (hace una pausa) yo iba a la escuela todo el día y, después, me iba algunos días al Instituto y otros al curso del Buenos Aires o algo así. Cosa que me sacaba todo el tiempo para ir a la plaza, cosa que yo no quería.

**¿Con respecto al tema de la academia crees que era necesaria?**

A mí me sirvió, digamos que la academia te ordenaba muchísimo el estudio. El curso de la escuela (se corrige), el Colegio era mucho más expositiva las clases y el Instituto tenía todo, es más tenías una hora por semana de metodología de estudio, muchos psicólogos y muchos no sé qué, gente encima que era muy tedioso, pero es verdad que cuando tenés doce años, te sirve ese apoyo. Lo que yo creo es que a mí me sirvió, lo que yo creo es qué es necesario, sí. Algunos van al curso de ingreso y van al Instituto y tienen esa ventaja. No sé si en ese momento, pero muy poco tiempo después y lo sigo pensando es que el que sí es el curso del Buenos Aires, todos tienen la misma oportunidad y, en todo caso, a los doce años nadie es un genio de la metodología de estudio digamos, es algo que vas aprendiendo. O sea, sí, es necesario por el nivel de competitividad porque como algunos van… Para entrar no es absolutamente necesario porque hay gente que no lo hace, pero si necesitas. Un chico sólo que se sienta a estudiar no sé si entra, puede ser y estaría buenísimo porque el curso de ingreso es muy pesado, tiene mucho material y, además, con un lógica que no tenés en la primaria o, por lo menos, en una escuela primaria común como a la que iba yo. Entonces sí, en términos de competitividad es útil, lo que pasa es que es una cagada que sea así.

**¿Alguna vez pensaste en dejar el curso de ingreso?**

En el medio, en un momento que me encapriché que lo quería dejar, que lo quería dejar. Me hicieron las entrevistas pedagógicas del Instituto y me dijeron que "bueno, vas a entrar, tenés que seguir". Yo le dije que no quería cursar y al final arreglaron no sé cómo con mis papas que iba sólo a lengua y matemática y no a historia y geografía en el privado. Y bueno, accedí. Y así lo fui pasando, pero después todos los años fue un quilombo porque no quería ir.

**¿En base a tu experiencia que atributos tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

(Piensa) Tiene que… Evidentemente las ganas no son necesarias (se ríe). Ehh (duda). No, no sé. Bueno, esto claro no es una característica del chico, este acompañamiento. Y por ahí, algún nivel de poder sentarse en la silla a estudiar, eso seguro, o sea esa capacidad de dedicarle x tiempo del día a estudiar o de la semana, como sea que se organice. Y sí, al principio, no sé cómo se llama una estructura así no se qué como que para los exámenes en el curso de ingreso y, después los exámenes o toda la vida en el colegio, y no sólo los exámenes como que para mi implica una situación psicológica muy intensa para muchos chicos. A mí no me pasó, pero a mí no me pasó, también, porque yo no quería. Mi presión para estar ahí era súper externa entonces a mí, personalmente, no me generaba ningún estrés aprobar o no un examen. En todo caso, tenía que ver con las expectativas de otros que me generaban presión, pero no eran mías, de una autoexigencia mía. Pero sí muchos chicos se ponen muy mal, muy nerviosos como que son situaciones tensas. De hecho, cuando di mi primer final en la facultad me pareció una boludez y me di cuenta como torturan a los pibes, o sea, yo di un final de veinte minutos en la facultad, la primera vez que di un final y era cortísimo. Y la profesora me dijo "ya está, vamos un montón, vamos veinte minutos" y a los pibes les tomaban orales de cuarenta minutos en primer año. Es como tremendo y encima después de cuarenta minutos, no te aprueban.

**Cuando haces referencia a la presión familiar, ¿cómo era?**

Era por un lado más simbólica, más que nada de la parte de la familia de mi mamá, pero bueno, yo vivía con mi mamá. Nada con todo el peso que tiene para la familia de mi mamá el estudio, el nivel académico, todo eso y para mi abuelo y mi mamá. Y, por otro, cosas súper explícitas, tipo como cuando te anotan en otro colegio por si no entras. Mi mamá no me anotó en el que yo quería ir, me anotó en otro. Mi mamá no es muy sutil, cuando no quiere… Aparte cuando quería dejar el curso de ingreso, me dijo "bueno, dejalo. Está buenísimo, pero vas hacer un curso de inglés, de computación". Como esas amenazas… Era simbólica también, pero muy real.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día en el colegio?**

No me acuerdo mucho de mi primer día en el colegio. Me acuerdo sí del aula magna, pero no sé si de eso tanto. Me acuerdo que yo estaba muy bien vestida, tenía un jean… Yo me vestía muy mal, yo paraba en una plaza (se ríe) y me disfracé para ir a al primer día de clases en el Buenos Aires. Me acuerdo que tenía un jean que para mí era re cheto y una camisa blanca como súper disfrazada. Fue re loco porque creo que mi mamá no me dijo "vestite bien" porque mi mamá es cero así. Esas cosas no le importan, ella es desde lo académico. Me acuerdo de eso, que estaba vestida como anormal para mí y me acuerdo eso, tengo imágenes de otros chicos así como muy bien vestidos como que era el acontecimiento de tu vida.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Mi experiencia en el colegio igual no fue toda mala. La verdad que a mí no me quedaron amigos del colegio, por lo menos con los que cursé. Y en ese momento, tipo mi mejor amigo, además de los que se juntaban en la plaza, se había quedado libre. No, o sea, a ver, separando en tema académico, el rendimiento, me fue más o menos bien. Me llevé materias, algunas, pero me iba relativamente bien. No sé si me esforzaba, estudiaba digamos algunos años más, otros menos. Si nunca me generó sufrimiento, a mí no me pasó lo que sí yo sé que le pasa a muchos chicos. Nunca me puse nerviosa por un examen y no porque supiera más o menos, porque no me pasaba. O sea, me ponía nerviosa normal, pero no el sufrimiento que tienen los pibes. Yo creo que en el fondo eso tenía que ver con que realmente a mí me daba lo mismo irme o no y me quedaba por la cuestión familiar, pero a mí no me generaba ningún éxito personal estar ahí. Después en lo social, siempre tuve mi grupo, siempre me llevé re bien con mi división, pero como que el lazo no fue súper fuerte y de hecho yo no me sigo viendo. Y después yo sí militaba, desde segundo año milité y ahí sí tenía un grupo de compañeras. Yo militaba en una agrupación y milité de segundo a quinto año bastante fuerte y eso me daba como un mundo social súper copado, súper amplio que estaba bueno, pero igual nunca dejé de ir a la plaza con mis amigos. Siempre tuve como las dos vidas que no las cruzaba mucho, pero tenía los dos espacios. Pero bueno, la militancia me contuvo mucho en el colegio. Eso estaba bueno y a partir de ahí, además, iba a las fiestas del colegio, me destrozaba y esas cosas.

**¿Qué cambios generó en tu vida ir al Buenos Aires?**

No entrené más en gimnasia artística, eso me re marcó. ¿Qué más? No sé si generó muchos cambios (piensa). No porque lo otro, mi otro espacio de amigos lo sostuve. Sí

lo del deporte, pero no sé si tenía otras cosas antes que dejé. Siempre yo nunca hice música ni nada de eso…

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos que no iban al colegio?**

Sí, supongo que en algún momento del día estudiaban. No me acuerdo mucho los momentos de estudios, pero seguro que sí porque, sino, no aprobás. Sí, sí seguro tenía momentos de estudio, me pasa todavía hoy, manejo los tiempos bastante bien, como para no dejar de hacer nada. Pero sí mis amigos de la plaza estaban todo el día en la plaza y yo no estaba todo el día en la plaza. Pero igual tenía una vida.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

Sí, todos los minutos de mi vida. No, nunca me gustó. En un tema de terapia porque seguí yendo y por qué a propósito no daba mal las materias y me iba. A mi mamá no… le planteaba a mi mamá que me quería ir y nunca me autorizó. Pero bueno, podría haber no aprobado, pero bueno, no lo hice. Por algo también no lo hice porque supongo que en algún punto me quería quedar o por lo menos me daba lo mismo. Pero sí el deseo, siempre me quise ir, yo siempre quise ir a la escuela de mi barrio con mis amigos. No sé si había algo del colegio que me molestaba sino que yo quería estar en otro lado, no era tanto en contra del colegio.

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

La vuelta olímpica eran los chicos de quinto que… Bueno, hubo de todo en las vueltas olímpicas, pero las que yo viví, las del 98 y el 99. Yo iba a la mañana así que viví las del 99. Era comparado a los mitos que había de las vueltas olímpicas con suelta de chanchos o gamexane en las aulas, esa fue súper inocente. Nada, se daban vueltas por el colegio y tiraban pintura, soda, espuma tipo de afeitar, entraban a las aulas, gritaban, a algún profesor que no querían le tiraban pintura. No sé, yo la pasé bien, me quedé en las vueltas, en las dos y la pasé bien y yo no vi ninguna situación violenta, pero bueno, hay otras historias de otras tomas que sí…

**¿Y cómo era la fiesta de la pintada?**

Yo egresé en el 2002, año difícil económicamente así que en vez de pintura nos tiramos ferrite con lo cual era bastante aburrido porque no te podías tirar en los ojos, no te podías tirar en ningún lado entonces era tipo “te tiro, te tiro”, todo re detenido para no tirarte en

los ojos. Nada, igual fue eso una fiesta de pintura horrible porque quedamos todos marrones del ferrite, para las fotos no estaba tan bueno. Y sí, tomar algo. Sí, era un poco descontrolado. Lo que pasa que no sé, las fiestas del colegio la verdad es que era mucho peor. Lo de la pintura fue re tranqui.

**¿Y qué diferencia te parece que hay entre la vuelta olímpica y la fiesta de la pintada?**

No, para mí la diferencia es que es adentro o afuera, para mí lo simbólico es lo mismo. Simbólicamente volviendo a la pregunta de qué es la vuelta, para mí simbólicamente en el colegio está todo muy pautado. Si bien no tiene pautas como otros colegios, como izar la bandera que llama la atención: El Colegio de la Patria no iza la bandera, tremendo. Quiero que quede constancia de lo que dije… Bueno, para mí la pintada es porque el Buenos Aires tiene como por un lado esto o que los chicos pueden estar todo el día en el colegio. Ponele que en otros colegios no porque cuando terminas tu turno, te vas, pero por otro, está muy regladas otras…, la disciplina es muy reglada: tipo no podés estar sentado en el piso, en las épocas más violentas de la vuelta también era violento que no podías caminar por el claustro donde está rectoría, por ejemplo, tenías que dar toda la vuelta. Nada, por ahí tiene que ver un poco los niveles de violencia. Eso creo, que es un ida y vuelta de violencia y que es como ver al colegio, o sea, que los chicos tiremos pintura o desarreglemos el Monumento Histórico de la Humanidad, nosotros como imponiendo esa fuerza me parece que eso es lo simbólico: termino y ejerzo fuerza yo. No sé si está bien o mal, pero en todo caso responde a algo, además, de a lo histórico.

**¿Por qué decidiste militar en la escuela?**

Mmm (piensa), me invitaron a una reunión de una agrupación que se estaba armando para ganarle a la Franja Morada y mis papas son militantes, toda mi familia como que lo tenía muy en mi casa. Me invitaron a la reunión y no me sorprendió ni me pareció nada raro. Después del colegio se suspendió un tiempo y ahora sigo militando.

**¿Participabas de las tomas?**

Participaba en todas, como parte organizadora, ya que desde segundo año ya militaba en la agrupación que ganó el centro de estudiantes todos los años que fui alumna El Puente. Nada, lo hacía y lo hago porque estoy convencida de que la organización y la política son lo que van a cambiar las cosas, lo que permite pensar y hacer un país más justo, y en ese caso también, un colegio y una educación más justos. Me acuerdo que en el 2001 la toma

duró como un mes y, de hecho, se consiguió que no se recorte en ese momento porque, después, se hizo el recorte igual, pero eso fue en el 2000, no fue en el 2001. Pero lo que me acuerdo ahí es que los profesores estaban de acuerdo, como que era una lucha muy conjunta, incluso, el rector de ese momento también acompañaba el reclamo e, incluso se quedaba en las tomas, pero se quedaba bien, como compañía. Bueno, pero en ese momento… Yo de hecho milito actualmente y para mi militar en ese momento, está bueno para tener… bueno, en ese momento era un quilombo, ¿entendés? En ese momento era peligroso salir a la calle, peligroso salir a pegar afiches y en ese momento como que necesitabas el consenso de los otros actores. Ahora como que lo veo mucho más dibujado.

**¿Qué representaba para vos el edificio del colegio cuando eras alumna?**

Cuando era alumna era un simple colegio, mi escuela. Con los años, fui descubriendo las maravillas arquitectónicas y socioeducativas que tiene y que cuando era alumna nunca vi.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?**

El comedor, sin duda. En esa época, ahí podíamos fumar, era el lugar de encuentro de todos los cursos de todos los turnos. Era el (lo remarca) lugar de socialización y de militancia. También pasaba tiempo en la mesa de los preceptores de mi año, era agradable estar con gente más grande piola.

**¿Qué actividades te gustaba hacer durante el tiempo en el colegio?**

Le dedicaba mucho tiempo a la militancia, así que pasaba muchas horas en el colegio al margen de las clases, y, de hecho, también militaba en mi turno cuando nos autorizaban a salir del aula para pasar por cursos y esas cosas. En ese momento, la puerta del colegio también era muy concurrida, para fumar, tomar cerveza y esas cosas.

**¿Fuiste a sexto año?**

No fui a sexto año.

**¿Por qué no?**

Por un lado, porque igual tenía que hacer varias materias en el CBC porque, en ese momento, empecé el CBC para psicología; pero sobre todo porque, como ya dije, el colegio no me dio grandes alegrías durante la cursada, así que quería y necesitaba cambiar de espacio, de gente, de lógica, etc.

**¿Alguna anécdota que te acordás que te marcó del colegio?**

Sí, situaciones políticas más que nada. El 2001 fue el recorte a la Universidad y ahí estuvimos mucho tiempo tomando el colegio con los docentes y fue re zarpado, una experiencia re zarpada. Estuve durmiendo como un mes en el colegio y salir a fichar de noche, que te pare la policía. Si, la militancia, pero sobre todo el momento en el que estábamos digamos: 2000, 2001, 2002 fue como momentos álgidos de la política y del movimiento estudiantil particularmente y eso sí me marcó. No sé cómo lo vivió alguien que no militaba. El veinte de diciembre no encontrábamos a un compañero de la escuela que había ido a la plaza. Se había metido en la escuela, muy inteligentemente, pero no teníamos celulares todavía. Eso… después sí algunos profes. Por eso te digo, a mí nunca me molestó estudiar, digamos de hecho, hoy me encanta. Una profesora que tuve en latín en tercero y cuarto y en literatura en quinto, que, además, de que daba la materia que te hacía enamorar. De hecho después empecé letras,… no la seguí. Pero no era una mina que te bajaba línea todo el tiempo en clase, ella daba, por ejemplo, La Odisea, pero en el medio estabas discutiendo algo de la Odisea y te decía porque esto se puede discutir, que el ámbito del aula es algo como íntimo nuestro, como que cualquier cosa que pase afuera puede venir o no venir y lo decidimos nosotros. Como cosas re piolas. ¿Qué más? Bueno los viajes de estudios, pero también como desde el punto de vista del descontrol total a lo que soy muy propensa (se ríe). Tengo facilidad para estar donde hay descontrol, como que tengo un GPS.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Como yo no, recreólogos no hay (se ríe nerviosa). No sé si hay un solo tipo de egresados del Buenos Aires. Un poco está el estereotipo que existe, pero no creo que sea generalizable del que sale del Buenos Aires, que va a la facultad y sólo se junta con gente del Buenos Aires, le va re bien y aprueba todas las materias y es un economista exitoso. Al único que conozco es al Ministro de economía. Eso es un tipo que hay. Después, hay mucha gente que termina y que justamente, quizás por contraste, no sigue una carrera. No sé si porque no la elige o porque quiere cortar, sacar eso de su vida y hacer música u otras cosas que no tienen nada que ver con cosas tradicionales. Choca igual porque

digamos que una cosa es la realidad del egresado que hay un montón; otra cosa es lo que espera la sociedad del egresado.

**¿Qué te parece que espera la sociedad de un egresado?**

Y a mí, por ejemplo, cuando yo dije que iba a estudiar recreación. Yo terminé el Buenos Aires y hice el CBC de psicología y no me gustó; hice el de letras y no me gustó. Estuve un año sin estudiar ninguna carrera porque no sabía qué estudiar y hice cursos y distintas cosas y, después, empecé la carrera de tiempo libre y recreación y cuando dije que iba a estudiar eso, no sólo mis papas sino un montón de gente, me dijo como "ah, que desperdicio de inteligencia", ¿entendés?, "qué desperdicio de inteligencia". Bueno, eso me parece que es, se espera que hagas algo supuestamente exitoso que no sé por qué ser recreólogo no podría ser exitoso. Hay como un estereotipo de la sociedad. No creo que ni siquiera la mayoría de los estudiantes respondan a ese estereotipo, creo que es súper múltiple.

**¿Y te parece que los egresados del Buenos Aires son diferentes a lo de las otras escuelas?**

(Piensa) Mmm, en términos como de sociabilidad algunos sí, otros no. Es verdad como que se aglutinan. Igual que en mi grupo de amigos seamos seis y cuatro hayamos ido al Buenos Aires, digo no puede ser sólo que nos queremos, hay algo ahí que nos unió. Yo creo que, evidentemente, compartís cosas en común que por más que seamos todos mucho más amplios y tengamos otros amigos que no (remarca el no) fueron al Buenos Aires e, incluso, que no tengamos amigos universitarios, que los tenemos y nos queremos todos igual, pero bueno, en algún punto por fuera del colegio porque no nos conocimos ahí, nos juntamos. Yo qué sé, no puedo explicar, pero tampoco creo que sea casualidad. Igualmente, a mi me pasa con otra gente que no fue al Buenos Aires, puedo tener las mismas charlas que con mis amigos que sí fueron. No es tan cerrado, no sé si es diferente, para mi si es diferente lamentablemente que diga Nacional Buenos Aires en tu currículum, por ejemplo, y sí te toman diferente. En eso sí, pero no es una diferencia de las personas, sino una diferencia en lo que dice en tu currículum.

**¿Decís que fuiste al colegio?**

Lo digo, sólo, si me preguntan, obviamente no voy a mentir. Pero digamos que no lo ando gritando a los cuatro vientos porque creo que hay mucho estereotipo sobre el ex

alumno del Nacional y no creo y no quiero que a mí me defina sólo eso. En todo caso, sí obviamente cuando profundizo un vínculo sale a la luz, pero ya me conocieron por otras cosas.

**¿A qué te referís cuando decís estereotipo?**

Estereotipo digo en el sentido de que hay ideas instaladas en la gente, en la sociedad y, también, en los mismos ex alumnos del Buenos Aires sobre cómo somos: estudiosos, soberbios, endógenos, por ejemplo. Y parte de esto realmente muchas veces es así. Yo veo en la facultad cómo ponele para hacer un grupo para para hacer un trabajo, se ponen todos los ex alumnos juntos. Pero de ahí a que siempre sea porque "ya sabemos cómo trabajar juntos" o porque "los demás van a estar por debajo de mi nivel", hay un trecho. Muy pocos ex alumnos piensan eso en verdad, creo que, en general, se da sin premeditarlo. Pero bueno queda esa idea. Yo prefiero no divulgarlo tanto y juntarme con otras personas, porque creo que así intercambio más, es más rico el encuentro y el trabajo. Y nada, en términos más generales, me ha pasado de que profesores de la facultad ya esperen en sí más rendimiento de mí porque fui a ese colegio. También me pasó que cuando decidí estudiar la tecnicatura en tiempo libre y recreación, mucha gente me dijo "eso es una pérdida de capacidad, ¿para qué fuiste al Buenos Aires si vas a estudiar esa pavada?". Bueno, a estas cosas me refiero con que hay imágenes estereotipadas del ex alumno, que a mí por lo menos, me han perjudicado más de lo que me han ayudado.

**¿Qué te dejó el colegio?**

Creo que el colegio me dejó varias cosas, aunque apenas terminé de cursarlo no lo veía claramente: el alto nivel de exigencia me hizo tener que aprender lo que creo que la mayoría aprende después en instancias educativas de nivel superior, como por ejemplo organizar el estudio, optimizar el tiempo de estudio, seleccionar material, redactar informes y trabajos, estrategias de rendimiento en evaluaciones. Es decir, no creo que me hayan quedado conocimientos en sí mismos salvo lo que recuerdo por propio interés, sino más bien un saber hacer del estudiante que lo uso en mis estudios universitarios y, también, en la militancia.Por otro lado, y aunque no acuerdo con que sea así, la verdad es que tener en el CV que fuiste al Buenos Aires es una ayuda importante a la hora de presentarse a algunos trabajos. Es el aporte "materialista" que éticamente no comparto pero que en la práctica sucede bastante.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

Lo mejor me parece la experiencia de la militancia y lo peor (duda) como esa marca de haber ido al Buenos Aires, como que la gente espera otras cosas, no sé…

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí, empecé el CBC de letras y psicología, pero no me gustó. Estudié recreación y ahora estoy estudiando ciencias de la educación.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No (dice terminante y luego aclara), no, igual no fue tan fácil. En realidad yo estaba buscando trabajo y no estaba buscando trabajo en un colegio y fue medio de casualidad. No es que me costó porque yo estaba dando clases particulares y con eso estaba.

**¿Y vos sentías que tu formación te había dado más posibilidades que a los chicos que no habían ido al Buenos Aires?**

Evidentemente no porque no conseguía otra cosa nunca en mi vida y sigo trabajando de lo mismo desde que egresé.

**¿De qué trabajas?**

Soy preceptora en un colegio.

**¿Trabajas en lo que te gusta?**

No (responde rápido y de forma terminante).

**¿Sentís que te va bien?**

Sí, en términos de empleo, sí. Hago otras: estar en proyectos de investigación que eso es lo que me gusta. Lo que tiene el trabajo que tengo es que, si bien no es el trabajo que me gusta, me da muchísimo tiempo para hacer otras cosas que sí me gustan. Por las que no me pagan, pero no es tan urgente que me paguen. Me deja formarme, más allá de cursar la carrera que estoy haciendo, me deja formarme de otras formas que si tuviera un laburo por ahí más piola, pero de diez horas por día, no lo podría hacer.

**¿Cómo definís a una persona exitosa?**

(Duda y se repregunta) ¿Una persona exitosa? No sé, como que hace lo que le gusta. Dos cosas: una que hace lo que le gusta y que lo hace cada vez mejor o que hace un esfuerzo por hacerlo cada vez mejor. Por otro lado, también me parece que el éxito pasa un poco por el plano de la vida personal e interpersonal porque una persona que le pasa eso que no puede vincularse tampoco es exitosa, entonces, en ese sentido me parece importante aprender a vincularse. Y, por otro lado, también parte del éxito es poder transformar ese crecimiento personal y esa formación o ese hacer para ser exitoso, transformarlo en algo más colectivo que tenga un sentido más allá del regocijo personal.

**¿Vos te consideras una persona exitosa?**

En algunas cosas sí y en otras no. No sé, me parece que en lo laboral no hoy.

**¿Sentís que tu desempeño en tu vida adulta responde a las expectativas de una educación de elite?**

(Largo silencio) En términos académicos, creo que sí… ahora. En términos políticos, creo que no porque, por ahí, me parece que la formación de elite es para ocupar lugares como de elite en la vida pública, no sólo en un Estado y en general, y no sé si lo hago ni tampoco es mi aspiración principal. Por ahí sí laboralmente, me gustaría estar un poco mejor no económicamente sino cualitativamente.

**¿Consideras que el haber recibido una educación gratuita, pública de elite tenés la obligación de ser exitosa y retribuirle a la sociedad que te educó?**

Creo que siempre tenés la obligación, si no es de elite, también, tenés la obligación de retribuir. En realidad, es horrible que se llame obligación, si tuviéramos incorporada la vida colectiva siquiera sería una obligación, sería una obviedad. Creo que si vas a una escuela privada, también, porque más allá de la educación que tuviste, es vivir en colectivo. Ser exitoso no, bueno sí, quizás incluyendo lo de elite, incluye ser exitoso. No es lo que pienso yo, creo que es lo que se espera. Pero yo creo que no estás obligado para nada o depende de tu criterio de éxito, digamos que me parece que no está relacionado lo elitista con el éxito.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Pienso que (duda), pienso que está igual que siempre, que es una cosa totalmente estática. Sigue siendo y queriendo ser un colegio de elite que, incluso hoy más que antes, se ve

que crece el nivel socioeconómico de los alumnos que van, salvo honrosas excepciones y que les cuesta muchísimo. Vivir situaciones de un chico con muchos problemas de faltas porque tienen que cuidar a todos los hermanitos que vivían en un barrio y se lo dejó libre porque sí. Me parece que la institución sigue siendo excluyente y cada vez más, sigue queriendo ser un colegio de elite. Pasan los rectores y, cada vez llegan diciendo que son el más progresista, y no cambia nada o empeora. Y no sólo los rectores, me parece que el cuerpo de profesores está súper anquilosado ahí y reproduce también eso. Digamos que hayan pasado centros de estudiantes, porque también los estudiantes, que hayan pasado centros de estudiantes con conducciones de todos los colores y, que ni uno haya sacado un petitorio para sacar las tarimas de las aulas, me parece que habla también como de algo que le pasa también a los chicos que entras ahí, que no sólo los formatea el colegio sino que ya vienen de familias que deciden mandarlos ahí.

**Cuándo te referís a escuela de elite, ¿a qué te referís?**

A esto, a una escuela que excluye o sea que busca un perfil muy identificado y muy demarcado de alumno y de egresado y que todo lo que no se ajusta a eso va a buscar eliminarlo, antes de entrar o mientras cursa. Es un buen, un estudiante medio no sé si brillante, un estudiante que pase los obstáculos académicos y psicológicos. En cuanto a lo académico, un estudiante que tenga una conducta dentro de márgenes normales, bastante acotado; estudiantes que, en lo posible, no discutan mucho más allá de que después hay profesores, que son excepciones. Como institución me parece que eso es lo que busca este colegio de elite; otros, un colegio súper privado, súper caro también es de elite y por ahí es otro el perfil. De este, es ese.

**El día que tengas hijos, ¿los mandarías a este colegio?**

Es algo que pienso un montón… Yo creo que… Voy a decir primero la respuesta de padre progre… No, me cabe que vaya y todo, pero yo sinceramente creo que haría fuerza para que no vaya, pero no se lo prohibiría explícitamente, trataría de ser más sutil que mi mamá…

**¿Y por qué no los mandarías?**

Porque me parece que, en la mayoría de los casos, los chicos no la pasan bien y me parece importante y es una contradicción porque yo creo que a mí me sirvió para cosas que hago hoy haber ido al colegio: a mí me gusta mucho estudiar, investigar y no me parece que

me enseñó a hacer eso, pero lo que sí te da la experiencia del Buenos Aires, esa exigencia logra que finalmente uno tenga más facilidad para predisponerse a hacer algunas cosas. Es como una contradicción entre lo que da, lo que te llevas después que no es,… o sea, que yo me llevo un montón de cosas buenas del Buenos Aires y creo que me aportan a mi vida, pero no sólo yo sino que muchos chicos la pasan muy mal y, entonces, es como la contradicción de decir bueno, por un supuesto futuro más piola, que tampoco nada te lo asegura, como el riesgo de que tenga una adolescencia medio tortuosa, no me cabe… No sé, igual sí creo que los chicos tienen que poder elegir, dentro del algún marco, no se lo prohibiría, me parece, pero preferiría que no.

**Cuándo calificaste la experiencia como tortuosa, ¿por qué lo dijiste?**

No sé, las exigencias… No sólo la exigencia académica, no sé, es muy fuerte como te van moldeando. Es mi experiencia, es la experiencia de compañeros míos de división que también muchos no hicieron como la vida que había que hacer y algunos la pasaron mal, les costó mucho y lloraban y muchos se quedaron libres en mi división. O sea empezamos treinta y siete y terminamos veintisiete y se quedaron libres sufriéndolo, no porque les daba igual. Y, después, por ahí sí es muy loco ver como ya en cuarto o quinto estamos ya más adaptados, por ahí hacíamos más quilombo si querés superficial, pero estábamos totalmente súper sobre-adaptados a las exigencias del colegio y de hecho reproducís discursos que, después te das cuenta, que nadie te dijo explícitamente, pero los reproducís y eso cuando después me di cuenta, a mí me re flasheó. Escuchar a compañeros decir en quinto, "bueno, a nosotros el profesor nos puede gritar porque nosotros no hicimos la tarea" y no, el profesor no te puede gritar y no puedo creer que en ese momento no nos dábamos cuenta. Y en primero, quizás, siendo mucho más chiquitos, teníamos más claros los límites de lo que se podía hacer y lo que no, después te adaptás.

**¿Algo más que quieras agregar o decir?**

No.

**ENTREVISTA NRO. 3**

**Nombre**: Ariel

**Edad:** 27 años

**Estado Civil:** Soltero

**Egreso:**2003

**Turno:** Vespertino

**Profesión:** Diseñador de imagen y sonido / Cineasta

**Trabajo actual:** Guía de sitio en el Teatro Colón

**Zona de residencia actual:** Parque Chas

**Zona de residencia durante la cursada:** Parque Chas

**Grupo familiar:** Mamá, papá y hermana

**Ocupación madre:** Médica terapista intensiva / Instituto Fleni

**Ocupación padre:** Médico neurólogo / Fundación Favaloro

**CURSADA**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

En las catacumbas. Yo hice la excursión a la Manzana de las Luces cuando tenía diez años porque en la primaria siempre lo lunes teníamos que contar siempre todo lo que hacíamos en el fin de semana anterior y alguien contó que fue a las catacumbas en la Manzana de las Luces y yo quería ver qué era eso de los fantasmas y los esqueletos y no vi nada de eso. Nos llevaron a las catacumbas y esa visita incluyó el Colegio Nacional Buenos Aires y cuando fui, me impresionó mucha la historia, me senté de hecho en uno de los bancos que iba a ser mi aula del curso de ingreso, ni sabía. Y a los diez años, casi en 1997 fui en verano, tenía diez años e iba a cumplir once, creo que en diciembre y decidí que quería hacer el curso. Una idea obsesiva (se ríe) que fue creciendo y fui acumulando hasta que hice el curso a los doce años, o sea, dos años después de hacer la visita.

**¿Y por qué quisiste ir a ese colegio?**

Bueno, en realidad, lo que me motivó fue el edificio en sí que me impresionó mucho, los pupitres me impresionaron mucho, las cuestiones de historia que refería de ahí. ¿Qué se yo? Eran muy conmovedoras para alguien que estaba terminando la primaria: se hablaba

de algunas de las personas más importantes del país… creo que el edificio en sí, siendo un palacio neoclásico, una arquitectura increíble, creo que sobre todo eso es lo que… Me sorprendió entender que eso era un secundario, que era un colegio. Cuando entré a ese lugar que era tan gigante, con columnas… digamos para mi edad era muy agresiva la arquitectura, muy grande, muy imponente y creo que eso fue lo que más me conmovió y dije: "yo tengo que estudiar acá". No sé por qué, pero bueno ahí vino y ahí surgió la idea, digamos de esa visita guiada.

**¿El curso de ingreso cómo lo viviste?**

Y fue muy difícil. Yo iba a un colegio inglés de doble turno con dos días de deporte, todos los días inglés, o sea, que salía todos los días a las ocho y volvía a casa a almorzar y después tenía de dos a cuatro y media, cinco de la tarde. O sea que fue difícil hacer un curso de ingreso teniendo ya doble escolaridad aparte era, siempre en estos colegios privados, esto es algo que hablé con mis primos hace poco, que uno está terminando el mismo colegio al que fui yo en la primaria y ahora está haciendo el curso, que le hicieron un poco la vida complicada. A mí no me hicieron la vida complicada, pero siempre hay un ambiente difícil cuando tenés doce años y hay gente que está hablando de cómo va a seguir el grupo de amigos en el secundario y otros que se van para distintos colegios. Eran pocos los que se iban: otro para el Buenos Aires, uno para la ORT y algún otro que se fue para el ILSE y el resto se quedaron, entonces, éramos como un grupo de bichos raros los que nos íbamos del colegio. A mí no me hicieron la vida imposible, pero siempre había un ambiente, de bueno, esos son los que se van y uno sentía, por ahí, que como no seguía como cliente (lo remarca) del colegio privado, por ahí te exigían más.

**¿Y el curso de ingreso al Buenos Aires cómo fue?**

Difícil, intenso, levantarse a las siete de la mañana un sábado a los doce años para ir a dar un examen, ya eso es algo que no es normal para esa edad y lo que menos normal es ver la masa crítica de gente tratando de entrar al colegio, la histeria colectiva de los padres… La verdad que son escenas del terror: esas mañanas… Yo iba ahí al Relax, ese café que está al lado del Buenos Aires, y se veía ahí chicos que desayunaban solos, otros que los llevaban los padres… era una cosa… Una de las cosas más difíciles para mí fue levantarme temprano para ir a rendir, para mí, en particular; difícil lo de la doble escolaridad con el idioma y el deporte obligatorio dos veces por semana y, sobre todo, lo que se complica para un chico ver tanta gente, lo que yo llamo masa crítica que era la

histeria colectiva de padres, niños y el evento de rendir era un imagen dantesca la verdad. Lo mismo era ir a buscar notas. Son momentos de mucho anonimato y de mucho contraste, sobre todo para los que íbamos a un colegio privado. Los colegios privados son muy paternalistas, son muy cercanos con los chicos y, de golpe, estás en un aula con treinta desconocidos, que ni siquiera eran de tu comisión, ni de geografía, ni de historia, ni de matemáticas ni de lengua, a buscar notas. Y cada tanto aparecía alguien, por ejemplo, apareció un día uno en el Normal 1 y nos re cagó a pedos porque había alguien haciendo ruido, entonces, pidió que hagan silencio. Entonces es mucho de anonimato y es mucha gente chica, son chicos en una situación que ya es universitaria, digamos de CBC. Eso es lo que tiene de fuerte yo calculo, que tuvo de fuerte para mi, que tiene de fuerte para cualquier chico que se enfrenta a ir en una masa y que sabe que de esa masa sólo van a entrar unos pocos, eso es lo más difícil.

**¿Qué pensabas del Colegio?**

En realidad, no pensaba mucho, lo que me había llegado, que me transmitían, era como que era un lugar muy importante y que era un lugar que tenía mucha historia y quería ser parte de esa historia, eso era lo que yo sentía. Obviamente yo mucho no pensé porque finalmente hice el curso, quizás si hubiera pensado, no lo hubiera hecho, no sé (se ríe). Pero de obsesivo nomás, que siempre fui y de cabeza dura, avancé con esa idea. Si uno se pone a pensar, a los doce años si yo hubiera pensado como un chico de doce años, hubiera hecho otra cosa, calculo. Hubiera preferido tener más tiempo para jugar, para ver el Mundial Francia 98, la verdad que sí, yo no pensé (se vuelve a reír).

**¿Pensaste en algún momento en abandonar el curso?**

Sí, en algún momento, calculo que sí. Pasé por varios momentos de angustiacon el curso ¿qué se yo? Aparte tenía la exigencia del colegio, que si bien no era un colegio muy exigente, era exigente tener la doble escolaridad, tener que empezar a contar faltas a los doce años para poder estudiar para los exámenes del curso. También lo que fue las clases de apoyo para el curso porque también fui, por otro lado, al Instituto, un Instituto que se llama Instituto Velazco, después probamos con otro… En fin, hubo muchas idas y vueltas. Pero me sirvió apenas para ejercitar un poco más, para sentir que había una estructura, sentir que no dependía sólo de mi mismo, pero en el fondo dependía sólo de mi mismo y todos dependían sólo de sí mismos. Y el apoyo, Silvina y Gustavo y las miles de variantes y variables que hay para esto que es un negocio, un mercado que es el

ingreso (se enoja) también a los colegios. Al final, esconden la verdad que es que es el chico el que va y rinde los exámenes, eso es así.Y el apoyo puede servir, yo creo que lo que más le cuesta a uno a esa edad es tener un sistema de estudios, un entrenamiento de estudio, saber estudiar. ¿Qué se yo? Inteligencia tienen todos, todos los chicos son inteligentes, ahora el entrenamiento de estudio es la diferencia y yo creo que los que los que mejor entrenamiento soporta y, sobre todo, los que soportan la presión y no abandonan, son la mayoría de los que entraron. Yo no creo que hayan entrado ni los más inteligentes ni los más capaces, entraron los que aguantaron y algunos aguantaron con un puntaje y otros aguantaron con otro. Lo mismo los chicos coreanos, por ejemplo, muy difícil encontrar uno que aprobara un examen de lengua o de historia, pero en matemáticas eras imparables. Pero, también, es una experiencia infantil, también, fuerte para ellos porque están forzados en los exámenes de lengua, historia y geografía y después los padres coreanos o japoneses también enojados porque cómo que hay buenos resultados en matemáticas y los nuestros cómo que en historia te va bien y en matemáticas no podes aprobar un examen. De mis padres tampoco hubo tanta presión, pero se ven esas dos polarizaciones, ¿no? Hay grupos de chicos que se destacan en una cosa y otros en otra, pero generalmente entran los mismos: los que aguantan, eso es lo que me parece. Pero, bueno, fue bastante complicado para mí el curso, no fue sencillo, no fue sencillo. No era fácil y sobre todo a mí lo que me asustó fue la cantidad de gente que estaba haciendo el curso, realmente yo creo que a esa edad no sé si se justifica el precio del curso a esa edad por lo que un chico tiene que vivir digamos… De hecho yo nunca volví a pasar una situación de tanto estrés, de tanta masividad hasta la facultad. Entonces digo, ahí hay una situación que llama la atención, en la infancia hay situaciones límite, que uno a veces tiene que vivir… Esa fue una situación límite que yo elegí y no sabía y era una situación límite… este… estar contando el puntaje, que si entraba, que si no entraba, que el corte. Miles de cosas en la cabezade alguien que tenía que estar jugando también.

**En base a tu experiencia, ¿qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

No sé, yo creo que aguante, en realidad, perseverancia y ganas de terminar en ese colegio o de entrar, esa creo que es la idea o la ilusión: de que cursar ahí va a hacer una diferencia, es lo que a uno lo motiva a seguir. Yo cuando tenía quince años y tuve que rendir tres materias en febrero, y ahí me las vi porque no sabía si me quedaba o me iba. Yo no las rendí ni por mi honor ni las rendí para aprobarlas por mi familia, las rendí porque en el

fondo sentía que era importante después de todo el esfuerzo que fue entrar, que fue hacer los primeros años, seguir ahí y terminar ahí. Entonces yo creo que eso, es la idea de que hay que terminar. Hay mucha gente que se fue, igual que hemos visto que se ha ido y nunca ha tratado de volver, pero sí, creo que eso…

**Cuando haces hincapié en la diferencia, ¿qué esperabas vos?**

Y hay un discurso que de ese colegio salieron las personas más notables o importantes, que fue el mismo discurso que cuando uno es chiquito, a mi me agarró. Por eso digo, es una ilusión, uno seguro si pasa por ahí tiene un entrenamiento de estudio que, en realidad, varios tienen, pero que la mayoría no tienen porque el sistema educativo es deficiente, en mi opinión, pero sí, si pasas por ese colegio y pasas los cinco años, aprobás y, por lo menos llegaste a quinto año, tuviste un entrenamiento de estudio muy notable, digamos que no se consigue en cualquier lado. Que haya atributos especiales lo dudo, el Lenguas Vivas también tiene latín, ¿qué se yo?, latín permite cosas que sí son muy útiles, pero también hay otros colegios que enseñan otras cosas que son también muy útiles y yo no tuve. Yo tuve que hacer un CBC y no sabía hacer dibujo técnico y yo desee haber ido a un industrial. Mi viejo fue a un industrial y dije ¿cómo no fui a un industrial? No voy a poder entrar a la carrera de cine porque no puedo aprobar dibujo del CBC. Entonces eso, ¿qué es lo diferente? Todos los colegios ofrecen algo diferente, algunos ofrecen más; otros menos, yo creo. La idea es que yo creo que sí, hay un entrenamiento de estudio para lo humanístico que puede ser superlativo en algunos colegios, uno de ellos puede ser este, eso sí.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día en el colegio?**

Tuvimos el discurso de Sanguinetti, vino al aula el rector y eso es algo que nunca olvido: "ese esfuerzo que hicieron para entrar, van a tener que mantenerlo" y esa fue una frase que a mi… creo que desde ahí, desde esa frase que fue pedagógicamente poco feliz, empecé a sufrir el secundario, desde el primer día ya pensando que lo del ingreso no era nada, que el tema era la permanencia. Entonces pasar de difícil era entrar, no. Ya lo primero que te dicen el primer día, "no, difícil es quedarse" y ya eso no fue una frase pedagógicamente feliz (lo remarca enojado) porque ya creó, en mi cabeza de doce años

esa idea, y eso es lo que iba a tener que enfrentar desde el primer día, eso es lo que más recuerdo.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Difícil, sí, difícil, tuve que dar varias materias, pero no sé… No era un colegio que me quedara cerca. Si uno se pone a pensar cómo fue mi experiencia, la pregunta es ¿cómo diablos se me ocurrió ir a ese colegio? y ¿para qué? porque me quedaba lejos. Entre el tiempo que tenía para ir y volver y todo tenía, aparte, cosas a contra-turno. No sé, no fue una experiencia que yo haya disfrutado demasiado (duda, piensa) digamos.Yo creo que pudo haber sido positiva en algunos aspectos académicos de entrenamiento de estudio que gané, pero a nivel personal fue una lucha constante para seguir cursando. No sé, no diría que fue satisfactoria mi experiencia. A ver, yo pienso, si hubiera vivido a la vuelta del colegio, ¿hubiera sido mejor mi experiencia? Tampoco tanto mejor. Hay una serie de factores que hicieron de esa experiencia algo agridulcedigamos. Lo dulce fue lo positivo que pude tomar en lo que es conseguir entrenamiento para estudiar, confiar, a veces, en algunas capacidades… Lo negativo es que fue muy difícil para mí identificarme socialmente con lo que era el grupo de gente, poca gente hay del colegio que yo aprecie porque me costó en ese tiempo desenmascarar que tipo de personas había detrás de gente que creía que tenía mentes brillantes. Y hay un discurso muy complicado del colegio que se reproduce y que reproducen los chicos, que no tienen ni idea de lo que están haciendo inconscientemente, y, a veces conscientemente, entonces todo el tiempo probándose a sí mismos si son más inteligentes o no, si son más capaces o no y por eso, en esta complicación, yo tardé tiempo en reconocer cuáles eran las personas que yo consideraba buenas personas, que podía llegar a confiar y que humanamente, no intelectualmente, humanamente estuvieran a mi nivel fueron pocas (se ríe) así que digamos que fue un tema social complicado también.

**¿Qué cambios generó en tu vida?**

Bueno, dejar de ver (piensa) a los amigos de la primaria, eso fue un tema, tema complicado. También el nivel de exigencia del colegio muchas veces me llevó a recluirme para tratar de aprobar exámenes o cumplir con tareas y creo que ahí también socialmente perdí un mundo de posibilidades importante. ¿Qué otro sentido? Yo creo que también, siendo que mis padres me tuvieron que apoyar para el curso, que fue una idea originalmente mía, fue una sensación de percibir constantemente una presión que

por ahí no fue directa de mis padres, pero la presión me la ponía yo mismo: digo "como yo quise entrar, ahora tengo que quedarme, no puedo irme del colegio". Entonces, por ahí cada materia que tuviera que rendir, cada tema que se volviera conflictivo dentro de mí cursada, era un tema que me llevaba a enfrentarme con mis padres. A veces, ni siquiera ellos me enfrentaban, yo me enfrentaba pensando "uy, tanto me ayudaron y ahora estoy metido en este quilombo y los meto a ellos, digo, porque si quieren irse de vacaciones y tengo que rendir un examen". Entonces, ahí empezaron a cambiar las cosas. En sí, ¿qué se yo?, hay gente que ha estrechado vínculos muy fuertes con el colegio y que se ha manejado con códigos casi endogámicos: hablar sólo con gente del colegio, relacionarse sólo con gente del colegio y eso empezó a cambiar apenas empezaron a cursar algunos. A mí nunca me pasó eso, un poco por lo que dije antes, así que nunca es que ya desde el comienzo sentí que había algo diferente por cursar ahí, que era de un grupo especial o de una élite. No, eso no.

**Cuándo dijiste que te perdiste un mundo de posibilidades, ¿qué sentís que te perdiste?**

Y, ¿qué se yo? Haber pasado más tiempo jugando a la pelota en la calle, haciendo deporte, saliendo con amigos que preocupándome en qué año se llamó a las primeras inscripciones en el Coliseo… son cosas que, en todo caso, manejé mal yo, pero también había un sistema, un colegio atrás que exigía mucho y yo creía que tenía que priorizar algunas cosas que no debería haber priorizado. No, no fue culpa del colegio, fue culpa mía en todo caso, priorizar lo que no debería.

**¿Tu día a día era diferente al de tus amigos o conocidos que no iban al colegio?**

Sí, obvio, sí. Los que se quedan en la primaria, en el privado seguían en la gran familia con un nivel de exigencia ridículo, en comparación a lo que teníamos que hacer nosotros, era ridículo. No sé si con suerte leían dos libros por año; a nosotros nos obligaban a leer bastantes cosas. También el nivel de exigencia era distinto, nosotros hemos tenido muy malos docentes, yo creo que en eso han ganado los que no han ido al colegio… Hemos tenido muy malos docentes de matemática. A veces, nos han traído cosas prácticamente de un nivel de ingeniería con ningún criterio pedagógico y que lo único que han logrado es que éramos, creo, veinticinco en diciembre en primer año, de treinta y nueve, veinticinco. Y eso no es que los alumnos son estúpidos… Veinticinco alumnos, ese es

un número que ya tiene que llamar la atención de los de evaluación de aprendizaje, de desempeño, las prácticas docentes. Así que bueno…

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

Cuando tenía que dar esas tres materias en el 2001 en tercer año, justo en medio de la crisis, justo el verano de la crisis. El 20 de diciembre, empezaron los tiros, el 19 (se corrige), yo estaba rindiendo física. Reprobé física, salí y había estado de sitio, un desastre. En ese momento que más quería yo… Primero irme a la mierda del país porque no quería ni quedarme, me parecía que era un peligro quedarse y después que más quería que irme, un cambio. Aparte uno siendo adolescente lo que quiere es cambiar el mundo, bueno, lo primero que podía cambiar era el colegio donde estudiaba y pensé irme, pero por algún motivo, después pensé que era importante aprobar las materias también. Nunca hubiera reprobado a propósito, ¿no?, pero digo, pensé en irme, pensé en volver al secundario privado, que nunca había ido, hacer mis últimos dos años en otro colegio. A mi no me disgustó la idea hasta, que después pensé, digo bueno también hasta acá llegué, tuve que hacer un curso, como se ve siempre todo vuelve al curso de ingreso. Parece que el curso de ingreso es una instancia muy traumática porque ahí está la familia, ¿no? Y marca mucho porque hay mucho esfuerzo familiar de todo tipo y mucha, mucha expectativa puesta ahí.

**¿De qué se trataba para vos la vuelta olímpica?**

Yo siempre detesté eso de la vuelta olímpica. Antes, volvemos al trauma, ya desde el curso de ingreso te decían… había tres mitos en el curso de ingreso en esa época, plena época del menemismo: uno de los mitos es todos se van a Grecia cuando terminan el colegio, otro de los mitos era en el colegio se hace la vuelta olímpica, van todos corriendo, rompen todo el colegio, tiran pintura, generan vandalismo, pero el turno noche no, es el único turno que no hizo la vuelta olímpica. Y el tercer mito, cuál era. Ah, que no tenías que hacer ingreso a la universidad. Esas son las cosas que decían los padres, ¿no? Como son tan inteligentes tienen derecho a destrozar todo el colegio y eso y como son tan inteligentes no tienen que hacer el ingreso a la universidad porque son la elite intelectual. Esos eran los tres mitos. Ahora lo de la vuelta olímpica (levanta la voz), yo siempre detesté lo de la vuelta olímpica y sacó lo peor de mí al ver que otros podían sacar lo peor de sí mismos. Para mí la vuelta olímpica siempre representó la pérdida de toda idea de lo que significa ser un ciudadano, ser parte de una civilización siquiera, destruir lo que

paga el más pobre y lo que paga el más rico. Es un colegio público, si alguien quiere hacer eso en un colegio privado no hay problema porque después viene papá y paga la cuenta y pagará los mosaicos, todo… Es un edificio histórico y yo no creo que haya peor expresión en un país… y siempre necesitó y sigue necesitando de gente que no ayude a otros a mejorar sino que ayude a que todos seamos cada vez más iguales, que quienes tienen el derecho a estudiar y las posibilidades de llegar, en teoría, a ser los mejores muestren que eso es lo que piensan del Estado y del resto de la sociedad. Para mí no hay peor expresión, yo la vuelta olímpica siempre me pareció una irracionalidad, nunca lo vi como algo divertido. A mí me gustaba ir a la cancha, si me quería agarrar a piñas, me agarraba a piñas en la cancha, pero nunca iba a destruir algo que estaba pagando el cartonero en medio de la crisis, todos estaban pagando eso. La verdad es que la vuelta olímpica era uno de los grandes mitos, cuando uno entraba, que nuestro turno no la hacía y no la hizo en realidad. Hacían una boludez, tiraban pintura en la puerta, pero nunca destrozaron masivamente el colegio, que fue algo gravísimo eso.

**¿Y cómo definirías la fiesta de pintura?**

Yo no participaba, siempre fue bastante reacio al festejo de fin de año porque, en general, tenía poco para festejar, siempre estaba por rendir alguna materia. Entonces, salvo cuando tenía catorce años que me llevé una sola y la aprobé, siempre los fines de año para mi fueron una época amarga. Y nunca me gustó mucho el vandalismo en sí. ¿Vos decís las pintadas recientes en la Catedral?

**No, la fiesta de la pintada en la calle.**

Sí, a mí nunca me gustó. Me parece innecesario porque después lo tenía que limpiar alguien. Yo siempre fue medio no populista, fui muy socialista, todo lo que ensucias, lo tiene que limpiar un trabajador público que prefiere estar en su casa más temprano como vos, entonces andá a pintar una comisaría, si tenés huevos. ¿Un colegio? (se pregunta incrédulo).

**¿Cuál es para vos la diferencia entre la vuelta olímpica y fiesta de la pintada?**

Yo no sé cuál es la diferencia. Como realmente no participé en ninguna, sólo sé lo que pasaba, lo que veía, lo que me contaban. No sé, a ver me parece que lógico , como dije yo, que en un colegio que me parece tenía un contexto muy reducido para la expresión creativa, que los adolescentes que necesitan constantemente expresarse, lo único que

encontraran como medio de expresión fuera destruir cosas o tirar pintura. Me parece que tiene que ver con cómo cerraba como válvula de escape de todo el año. Si vos decís "represión, represión, represión", también es difícil decir "claro, ¿de dónde salió esto?". No, de algún lado sale también; ahora que uno lo permita es otra cosa, si uno reprime, reprime a los pibes y después los reprimís porque salen a romper todo, ¿Qué se yo? Ahí hay dos cosas que no cierran, lo mismo que pinten en la puerta también es como un acto de vandalismo inocente, si quieren, pero también es un acto de vandalismo innecesario. Por eso creo yo que esas dos costumbres marcaron la vuelta de la democracia y que todavía había mucha bronca y violencia heredada de la dictadura. Yo nací en democracia, entonces, ¿qué se yo?, lo de la vuelta olímpica o las pintadas… yo no tenía que luchar contra nadie, yo vivía en una sociedad donde la gente podía votar quien la gobernaba y, si se equivocaban, se jodían, como en toda democracia, se seguían equivocando a veces y, a veces, no. Yo creo que no había una diferencia, eran dos modos vandálicos de expresar la falta de posibilidades de expresión, yo creo que era eso.

**Cuándo hablaste de represión,¿a qué te referías?**

Yo creo que ¿a ver? (piensa) Represión, yo insisto había pocas oportunidad de expresión creativa, no existía la censura, pero pedagógicamente, me parece que era pobre lo que era la formación de bachiller nacional en el sentido de pocos horizontes de creación, incluso de investigación. Hubo pocos docentes que nos abrieron la cabeza. Por ahí, los de psicología nos trajeron cosas interesantes ya en el último año: hacernos ver películas, ver que las obras de arte no son objetos aislados sino que son expresiones de modelos psiquanalíticos, psicológicos. En ese sentido digo represión, no que se censurara, que si alguien quería escribir un poema, le pegaban un palazo. No, pero nadie te decía, "che, escribite algo". Me parece que eso, y no es culpa de los profesores, eso es una bajada de línea pedagógica un poco anticuada. Incluso Miguel Cané escribía y, en vez de hacer la vuelta olímpica, nos vandalizó a nosotros con su modo de escribir.

**¿Militaste?**

No, nunca milité.

**¿Por qué no?**

Mmm, nunca me atrajo la organización política, no, siempre fui muy anarquista en ese sentido, muy rebelde. Nunca me gustó la organización, nunca me gustó escuchar líderes,

ni que me dijeran lo que tenía qué hacer o qué pensar, entonces, yo sentía que la organización política lejos de permitirme expresar lo que yo quería decir o pensar, trataba de encuadrarme en lo tenía que sentir o pensar para otros. Yo siempre sentí que cuando uno es chico son pocos los verdaderos idealistas y mucha organización política lo que hace es usar a los pibes como perejiles y yo sentía eso y nunca me quise vincular.

**¿Participabas de las tomas?**

No, siempre rechacé todo tipo de organización política y toda medida de fuerza de tipo masiva. Lejos de interpretar las tomas y asambleas como un espacio de libre participación de los alumnos, siempre sentí que eran actividades que encubrían el uso y abuso por parte de partidos políticos de la buena voluntad de adolescentes para lograr sus propios fines políticos.

**¿Qué representaba el edificio para vos?**

Al momento de entrar siempre representó un lugar imponente, inabarcable. Al comienzo transmitía una idea de importancia histórica. Con el tiempo pasó a ser un lugar de encierro más. Nunca me transmitió una idea de hogar. Hoy por hoy representa el resabio de una época de mi vida personal que prefiero olvidar y de la cual no guardo recuerdos positivos. Si lograra abstraerme de lo que el edificio representó a nivel personal, creo que es un logro arquitectónico impresionante al nivel del Correo Central o el Teatro Colón de Buenos Aires.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?**

Creo que el Aula Magna es uno, ya que tenía una mística propia de lugar para eventos importante; siempre se decía: "Acá estuvo Einstein". Siempre fue un lugar que reconocí a partir del film nacional "Casas de Fuego", antes incluso de realizar el curso de ingreso y eso me llamó mucho la atención viéndolo como una locación cinematográfica. Mi predilecto, igualmente, era el patio porque era uno de los pocos espacios abiertos con luz natural de los que disponía el edificio y un espacio alejado de las autoridades: de los celadores, regente, docentes.

**¿Qué actividades extracurriculares te gustaba hacer durante el tiempo en el colegio?**

Ir a la cancha a ver a Chacarita Juniors era una de las actividades más importantes. Por otra parte, jugar al futbol recreativamente en mi barrio. Otra actividad que siempre tuvo importancia para mí fue tocar la batería, ya fuera solo o junto a otra gente de mi edad.

**¿Fuiste a 6to año?**

No.

**¿Por qué no?**

No me servía cursar sexto año dado que mi CBC incluía materias cursables sólo en la FADU. De haber podido cursar ese sexto año, hubiera igualmente optado por cursar el CBC fuera del CNBA ya que considero que el sexto año es una extensión más de un ámbito de encierro y de mentalidad endogámica nociva. Creo que la existencia del sexto año de un colegio con curso de ingreso, aún hoy, pone en jaque la ideología universalista e igualitaria de la Universidad de Buenos Aires. Mi justificación es que creo que condiciones privilegiadas como son el cursar materias del CBC junto con los mismos compañeros del secundario y en el mismo edificio donde uno cursó desde primer año no son iguales a las condiciones del alumno regular de otro colegio que se anota en el CBC junto a miles de desconocidos en un nuevo espacio físico y social como es la UBA. No se garantizan, a mi entender, manteniendo este tipo de privilegios las condiciones de igualdad universales al momento de ingresar a la educación universitaria.

**¿Alguna anécdota del colegio que te marcó?**

No, ¿a ver?, ¿anécdota que me haya marcado? Yo creo que el único momento en que me sentí en paz conmigo mismo y con el colegio fue cuando gané un concurso literario. Tenía diecisiete años, quinto año, terminaba ya de cursar y cuando tenía casi diecisiete, a principio de año del 2003. Fue el único momento en que me pude probar a mí mismo, que si confiaba en mi talento creativo, podía llegar a hacer cosas y creo que esa anécdota sirvió porque el concurso que acabo de ganar este año fue lo mismo. Ya había hecho toda una carrera universitaria, tenía herramientas, tenía la capacidad, la inteligencia, la creatividad y lo único que tenía que hacer era un proyecto, escribir algo, escribir un guión y presentarlo y decir: “necesito que me den plata para producir esto porque vale la pena”.

**¿Y por qué te parece que en los cinco años de cursada ese fue el momento que te marcó?**

Y porque fue uno de los pocos momentos de expresión creativa que creo que existió en mi secundario que fue reconocido, y no por importante por un premio, sino que se reconoció un acto creativo, que puede ser de cualquier alumno. Yo en mi primario notaba que había muchas más posibilidades de, no era un colegio ni Waldorf ni ningún colegio artístico, era un colegio privado de Villa Urquiza, berreta como podía ser, pero que tenía de golpe las posibilidades de hacer teatro improvisado por nosotros, de reírnos, de escribir, había mucha más creatividad que también está asociada con la niñez lo de la creatividad sin filtros, pero había una promoción especial de lo creativo que no se daba institucionalmente porque era un quilombo el colegio, pero sino que se daba en la práctica: había profesores muy piolas en eso, que si bien eran mediocres para algunas cosas, podían equivocarse en la ortografía… de golpe, en eso… ¿qué se yo? Yo ya hice una carrera de cine, me empujaron a eso y en el único momento en el secundario donde sentí, ahora que lo pienso, que había un lugar para la expresión personal, para la expresión creativa y que aparte hubiera un reconocimiento, un concurso, ni siquiera que ganara yo, pero que hubiera un concurso… Es importante la creatividad, no sólo es importante almacenar información, responder preguntas, resolver problemas abstractos de modelos matemáticos invisibles, sino que también es importante, expresar un mundo desde adentro, tomándolo desde afuera, metabolizándolo y transformándolo en algo, una obra de arte. Yo creo que por eso esa experiencia creo que fue la más importante porque estaba terminando el secundario y me di cuenta lo que tenía qué hacer, tenía que dedicarme a algo creativo y recién hasta este año, no hice eso. ¿Qué se yo? Una revelación, una epifanía berreta.

## EGRESO

### ¿Cómo definirías a un egresado del CNBA?

Es imposible porque hay que ir desde personajes horribles como Miguel Cané…

### ¿Y más desde tu perspectiva, desde tu época?

¿De mi época? Y no sé, son más de lo mismo (se ríe) es muy difícil, no sé porque se dedican a cosas muy dispares, algunos siguen vinculados al colegio, algunos de hecho tratan de hacer de su cursada en el colegio el resto de su vida, algunos de hecho tratan de hacer de su cursada en el colegio el resto de su vida: los contactos políticos, laborales,

incluso corporativos en base a sus contactos dentro de lo que fue su experiencia en el colegio. Pero otros no, otros son más solitarios. Yo creo que es imposible definir a un egresado.

**¿O crees que tienen determinadas características?**

Claro, para orientar la pregunta. Como dije antes, estoy seguro que sí pasó los cinco años, algo de entrenamiento de estudio tuvo que haber ganado, dudo que hablen latín, otro mito: salen y hablan latín, probablemente no sepa nada de griego antiguo, si va a Atenas haría un papelón tratando de leer una inscripción. ¿Qué se yo? Son esas dos cosas con las que uno entra y cree que va a salir y eso es lo último que se ve. Hay una formación humanística tosca, yo creo que atrasada porque nos habla, si bien desde un pantallazo general de la historia y la geografía, nos habla desde una doctrina positivista y muy del siglo XIX y yo creo que nace viejo el egresado del Buenos Aires en ese sentido, sale con un montón de posibilidades,que tenía antes de entrar al colegio, sale con una formación muy rica en entrenamiento y en rigor de estudio y académico, sale con una disciplina de estudio que puede servir mucho, pero humanísticamente, creo que uno sale necesitando renacer. No sé, el modo de ver la historia, de enseñarla, el modo de ver lo que es el aprendizaje es retrógrado, es un programa de estudios, bah al menos el que a mí me tocó, que iba perfecto para una aristocracia francesa del siglo XIX, pero en el siglo XX1, una materia de informática en primer año, 1999… ¿Cuál es la formación moderna? Pero no modera en el sentido de la tecnología sino la necesidad de entender la tecnología como el contacto con el resto del mundo, hoy por hoy es impensable. Entonces por eso, creo que nace, sale viejo en ese sentido, tiene que ponerse al día, yo tuve que ponerme al día cuando fui a la Universidad, con todo.

**¿Decís que fuiste al colegio?**

Sólo si alguien me pregunta dónde cursé mis estudios secundarios, lo comento. Me considero sólo un ex alumno del CNBA, alguien que fue y que ya no es, alguien que estuvo y que ya no tiene por qué estar. Como egresado siento que he sido formado como persona en la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la UBA, ese es mi verdadero lugar de egreso. Eso es lo que siempre resalto en mi CV. La formación que define el tipo de profesional que soy y el ideal de ciudadano que deseo representar, es aquella que recibí en el nivel universitario en la facultad.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

¿Qué se yo? Creo que lo mejor es el amor por la historia, que uno a veces puede tener, al tener que leer. Te encontrás con textos interesantes, eso es algo positivo porque tenés que leer mucho. Y, bueno, lo peor creo que lo dije antes un poco, creo que uno sale con amor, pero sale sin saber lo que es la historia o el amor por lo que uno quiere estudiar o uno quiere hacer. Como algo negativo, bueno, creo que uno tiene salir y ver el mundo y entender que no es un egresado especial, es un egresado más y eso uno lo aprende cuando va a la facultad, que hay otros que tienen ventajas enormes que uno nunca va a tener y ni ellos nunca dicen que fueron a un colegio especial, a un colegio mejor y eso es algo, que uno si quiere lo aprende, y sino sigue pensando que fue al mejor colegio del país y es una idea que no puede existir, no existe eso.

**¿Vos lo sentiste mientras cursabas eso?**

Perdón, ¿qué cosa?

**Lo del egresado especial**

Sentí que me lo querían inculcar, que todo el tiempo nos han dicho cosas como "ustedes están acá porque son los mejores", incluso alguna vez me lo he creído y después termino el secundario y digo "¿mejor de qué? ¿para qué?" La sociedad es muy compleja, necesita de los que limpian los baños, necesitan de los que hacen mantenimiento, necesita de los que creen obras de arte, de los que las destruyan, necesitan de mucha gente y toda esa gente no puede educarse en el mismo lugar. Entonces, si una sociedad funciona, no puede ser que el mejor colegio sea uno, u otro o un grupo. Hay distintas necesidades que la educación tiene que cubrir y hay gente que necesita otro tipo de educación para sus intereses y necesidades y está bien. A nosotros no se nos enseñó eso, se nos enseñó, y en ese sentido digo retrógrado, si bien lo más importante es el conocimiento, yo creo que lo que se nos enseña no es el valor del conocimiento sino el valor de tener uno el conocimiento y ese es el error clave: hay una ausencia de lo que sería una idea de la necesidad de socializar el arte, el conocimiento para crear conocimiento. Yo creo que ahí está el error, que por lo menos recibí yo, digo yo porque realmente no sé qué es ahora lo que están recibiendo como planes de estudio, por ahí cambió, entonces, lo dudo… Es un lugar especial el CNBA en ese sentido. Creo que cuando a uno le dicen que está en el mejor colegio, que es uno de los mejores estudiantes del país, porque te lo dice un

profesor, ¿cuál es la enseñanza de lo que te está dando? La enseñanza es que vos tenés la verdad, que vos tenés el (refuerza la palabra) saber y que los otros pobres chicos no lo tienen y yo cuando fui a hacer dibujo al CBC, yo no tenía nada. Había tenido tres años de dibujo, que obviamente no era dibujo técnico, que no me pudieron salvar y se me complicó el CBC con dibujo. Por eso digo, socializar en ese sentido, ¿no? Poder compartir, recibir y, también, entregar porque también hay una idea egoísta ahí: si uno es el iluminado, desde la idea paternalista está para iluminar, ¿cómo podés iluminarte vos,si vos sos el que ilumina?, ¿cuándo vas a aprender si ya sabés todo? Esa era la idea de todas las respuestas, creo que es el error, que por lo menos muchos profesores, que me parece muy grave que un profesor, bah muy grave no, gente muy boluda que te digan claro, cosas como "ustedes son los mejores" (imita una vos grave), ¿lo mejor de qué?, ¿para qué?

**¿Fuiste a la Universidad?**

Sí, a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, a la Universidad de Buenos Aires, me recibí como diseñador de imagen y sonido en julio del 2011.

**¿Por qué tuviste la necesidad de ir a la facultad?**

¿Por qué? Muy buena pregunta. Porque, en realidad, yo estoy en un ambiente, en una actividad que podría haber desarrollado sin formarme a nivel profesional, podría haber empezado a trabajar en publicidad, en producción, que de hecho eso es lo último que uno hace en una carrera de cine y te das cuenta que es lo primero que deberías hacer. Y, entonces, yo creo que ahí hay una, todavía hay una idea que vino en el barco con nuestros abuelos inmigrantes: que los hijos estudien y uno sigue con eso, porque en realidad, tal como dije antes, no todo requiere el mismo nivel de estudio, el estudio universitario no te garantiza que llegues a ser un excelente profesional, sobre todo en el cine. El cine es algo que se hizo sin universidades, nació con gente que hizo, entonces, ¿por qué estudié yo? No sé, porque mi familia seguro me impulsó y yo no me di cuenta y terminé estudiando. Si sé que elegí la carrera, eso sí rescato algo positivo del colegio. Disculpen, el desorden, que fue orientación vocacional. Si la licenciada Marta Koltan no me decía que yo tenía que estudiar imagen y sonido, yo no sabía que estudiar. Compré la guía del estudiante, no tenía ni idea que iba a ser y tampoco me planteé para qué estudiar, ¿no? Yo creo que el momento más álgido de la adolescencia, a los quince años uno dice "no hay que estudiar", pero después a los diecisiete, dieciocho, algo tenés que hacer. ¿Qué se yo? Son

las reglas del juego de la clase media a la que yo pertenezco, me parece que es eso, entonces… Y el mandato era de ir a la Universidad de Buenos Aires, algo que es notable y que yo me lo plantee mucho, yo no hay institución que respete más en el mundo que la Universidad de Buenos Aires, es la institución que más respeto y, en particular, mi facultad: Arquitectura, diseño y urbanismo. A veces, me cuesta creer que el colegio dependía de la UBA, no me doy cuenta en qué dependía, no me doy cuenta si es sólo que por una cuestión de papeles, el colegio quedó a nombre de la UBA y es un colegio universitario porque la calidad de formación humanística realmente, la calidad de intercambio, de encuentro y de puesta en común de docentes, alumnos que encontré en la Universidad de Buenos Aire, es increíble, pero yo ya estaba en la Universidad desde los doce años, ¿por qué no pasó antes? Entonces ahí hay algo raro, digamos sabía que tenía que ir a la Universidad de Buenos Aires porque mis padres habían ido ahí, pero no porque yo había ido al colegio, siento que el colegio un mundo casi autónomo, más autónomo que la Universidad de Buenos Aires. Lo único que tiene de vínculo con el mundo de la Universidad de Buenos Aires el Nacional, es el cambio de autoridades porque cuando hay que cambiar autoridades, me parece que ahí se empiezan a mover los hilos del poder, a ver qué pasa…

**¿En qué instancias de tu vida actual usas lo que te dejó el colegio?**

Yo creo que, a ver… (Duda) Ahora pensando lo que uso, sí. Yo creo que tengo una excelente redacción, en general y, que mucho de eso, de la gramática, de la redacción, de la ortografía que para mí es muy importante, muy importante porque yo, como comunicador social de algún modo, cuando pienso un proyecto, cuando tengo que transmitir algo, hay una etiqueta, una prolijidad que habla de cuán importante es tu proyecto. Yo cuando presenté este proyecto a concurso, fui muy muy minucioso en la redacción, en el cuidado y eso es algo que realmente salió de un entrenamiento a través de lengua, del secundario. Yo creo que en eso hubieron algunos puntos que pulieron lo que eran ya mis capacidades para redactar, en eso me apoyó mucho creo el colegio, en ese aspecto humanístico.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No, en realidad, no me costó porque fue una cuestión de necesidad. Tenía que rendir la única materia previa que rendí en mi vida, que fue matemáticas y, en realidad, no me costó, me costó decir que no porque mi padre me dijo: “o trabajas o estudias o algo tenés

que hacer" y era un momento que yo entiendo lo que él hizo y me puse a trabajar haciendo una base de datos. Trabajé todo el año en eso y, también, traduje un curso de meditación que necesitaba, iba a pagar un traductor y, como yo sabía inglés, lo traduje.

**Pero más allá de que empezaste trabajando con tu papá, ¿sentías que tu formación te daba más oportunidades de conseguir trabajo?**

No, de hecho en mi ambiente, el cine es muy impiadoso: cuanto menos cobres, más trabajas, sobre todo en producción que es donde estoy trabajando y, por otra parte… No, para esos tipos de trabajos no te piden tanta acreditación universitaria ni secundaria.

**¿De qué trabajas?**

Bueno, hice de todo y hago de todo. He trabajado de recepcionista en un hostel como trabajo temporario, trabajo como guía ahora en el teatro Colón, al mismo tiempo estoy produciendo este corto y estoy empezando a producir otros que quiero hacer. Yo lo que quiero es avanzar a tener, más que una productora, un equipo de trabajo para producir contenido para niños y adolescentes en animación, eso es lo que quiero hacer y el primer paso es este corto.

**¿Y te gusta lo que hacés?**

Sí, yo sé que tengo que dedicarme a esto, al cine, a lo audiovisual.

**En este momento, ¿sentís que te está yendo bien?**

No me puedo quejar. ¿A ver? Yo decidí dejar de trabajar en publicidad y en cine porque no me permitía trabajar en docencia. Yo también trabajé como ayudante y de facto como docente adjunto en Sonido II en mi carrera, también fui docente de una materia que se llama Música, pero lo que daba era la historia de la música, la historia de la ópera, en particular, en un instituto privado de locución, muy poco serio el instituto. La verdad que fue una buena experiencia para mí, pero la verdad que yo hasta volver a la docencia… Estoy ahora formándome en la UBA, también, terminando el curso de formación docente que nada, te da un título de docente autorizado (remarca la palabra) por la UBA y bueno, en este contexto, pensé en tener un trabajo de menos horas, no de tan pocas, tengo un trabajo de cuatro horas nada más, la paga no es tan alta, no me alcanza mucho así que cada tanto hago otras changas. Por otra parte, con un socio desarrollamos un software que es para un trabajo con gente que empieza a sufrir demencia, alzhéimer. Digamos que

estoy en lo audiovisual, lo que sí, tengo que hacer que esto funcione, ahí sí voy a estar encaminado.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

¿Éxito? ¿Qué se yo? (duda, piensa) Yo creo que el éxito debe ser cuando uno no es reconocido por lo que hace sino que se reconoce en lo que hace, yo creo que eso debe ser el éxito: cuando uno digamos sea porque trabaje… pero el éxito no es un modo de vida ni ganar algo, es algo que se puede dar muchas veces de distintos modos, cuando uno se reconoce en algo que hace, no que sea reconocido. Puede ser en un gesto de compasión, en un gesto solidario, el éxito puede ser lo más pequeño que uno se imagine. Y si uno logra que su trabajo le permita reconocerse en lo que hace siempre, que eso más que el éxito es la utopía, creo que ese es un modo de vida exitosa. Poder reconocerse en lo que uno hace, no lo que los otros digan, sino decir "esto es lo que quiero hacer, lo hago bien porque sé que quiero hacerlo bien y lo hago porque siento que haciendo esto me reconozco como persona en esto".

**¿Vos te considerás una persona exitosa?**

Sí, ¿qué se yo? Soy exitoso en este proyecto.

**¿Y por qué te considerás exitoso?**

Porque estoy expresando a través de una historia algo autobiográfico, un corto. Yo creo no que soy exitoso, que hago cosas exitosas. Este corto como proyecto es un éxito ahora, hay que hacer que sea un éxito el corto en sí. Éxito va a ser que los chicos que vayan a la sala a verlo lo entiendan, les guste, se diviertan y que sea la mayor cantidad de chicos posibles que vean este corto. Eso va a depender de mi tarea de productor de difundirlo, llevarlo a todas las salas que pueda, a todos los festivales que pueda, a todos los países que pueda,… Esto puede llegar a ser una acción exitosa (se ríe).

**¿Sentís que tu desempeño en la vida adulta responde a las expectativas de una educación de elite?**

No, no porque de hecho yo creo que en esa educación de elite hay un tema complicado. El Colegio Nacional de Buenos Aires originalmente no era un colegio de educación de elite, era un colegio de la elite digamos. Entonces, quienes iban ahí no eran pupilos, como cuenta Miguel Cané, traídos, perdidos en el monte chaqueño o de los esteros

delIbera. No, eran de las familias más poderosas, más racistas, más genocidas, anti-indios, anti-españolas, anti-italianas, los mismos que decían que esto tenía que llenarse de alemanes y de ingleses para que valiera la pena. Entonces, no, por suerte, no. Digo lo que es ideológicamente el origen del colegio, esa idea de elite ¿no? ¿Qué es una idea de elite hoy? Yo me pregunto, ¿no? ¿Qué significaría una educación de elite hoy, no? Es la duda que tengo yo. ¿Si es tener más posibilidades en el campo económico, en el campo personal? Eso es lo que no sé, ¿qué significa una educación de elite? Obviamente la cuestión ideológica, no, no salí como un egresado orgulloso de esas ideas.

**¿Consideras que el haber recibido una educación pública, gratuita y de elite, tenés la obligación de ser exitoso y así retribuirle a la sociedad que te educó?**

No, yo creo que hay que destruir la educación de elite, hay que lograr que la educación sea laica, gratuita, de calidad, obligatoria, penada, en caso de no cumplirse para los padres, pero universal. Mi deber es lograr que no exista más educación de elite, que no exista más gente que para ir a un secundario tenga que hacer un curso de ingreso, que se piense en estas ideas de cómo filtrar quién entra a un colegio o no. Hay que reconocer las diferencias, las capacidades distintas, hay que reconocer el esfuerzo y hay que medir cuál es un esfuerzo contra otro, pero hay que yo creo sea utopía sea proyecto, hay que lograr que, tengo que lograr como docente o, como intelectual en el futuro, que no exista más el concepto de la educación de mucha calidad o de elite para pocos. Es algo muy peligroso para un país donde hay mucha gente que no tiene educación. Es algo que puede funcionar en Suiza, pero acá no, acá nos va a matar. Somos cuarenta millones.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

No sé, dudo que envíe a mis hijos.

**¿Por qué?**

Porque a mí nadie me mandó, yo elegí, que ellos elijan lo que… Es difícil decir que un chico de diez o doce años elija, apenas si puede elegir… Pero si elige el Buenos Aires y lo elige, ocultando yo la historia familiar de que fui y de hecho muy poca gente sabe que fui al colegio, no es algo que diga siempre… Sí, lo aceptaré, apoyaré, trataré igual de concientizarlo de las cosas que son importantes a su edad.

**¿Pero te gustaría que lo elija?**

No, porque no creo que haga una diferencia para la felicidad de un chico. No, yo creo lo que tiene que hacer realmente es elegir y sea lo que sea que elija, y viendo que fundamentos hay en la elección, yo creo que unotiene, todavía no soy padre, pero creo que como padre deberé apoyar, apoyar lo que decida. Sí, no sé, aunque sea el Buenos Aires, si elije el Buenos Aires, bueno, que vaya al Buenos Aires.

**Volvamos a la pregunta anterior que quedó pendiente, ¿qué pensás del colegio ahora?**

No sé, no tengo mucha relación con el colegio, la única relación que tenía es que jugaba un torneo de fútbol de ex alumnos hasta hace poco con gente que nunca vi en mi vida en el colegio y esa es mi única relación con el colegio en los últimos años. Fui el año pasado y el anterior, perdón este año y el anterior, al campo de deportes. ¿Qué se yo? Pienso que en mi currículum tengo una chapa que otros creen mucho y que yo no respeto tanto (se ríe), eso.

**¿Por qué la definís como una chapa?**

Y porque te da chapa antes otros, ante otra gente que cree que hace diferencia el haber estudiado ahí, muchos creen que es una diferencia… Incluso a nivel sectario, hay gente que si te reconoce como ex alumno, te considera un compañero, un desconocido puede llegar a hacer eso, a veces. Y son cosas que yo no, ¿qué se yo? Mis compañeros del equipo de fútbol eran compañeros del equipo de fútbol, nunca los había visto, sé que cursamos en el mismo colegio, pero no veo tener nada en común con ellos ni ellos conmigo, salvo que queremos jugar a la pelota. Entonces eso es lo complicado digamos.

**¿Algo que quieras agregar?**

No, esto que dije, creo que en mi caso, el haber recibido la educación de elite me ayudó a ver eso, que lo que genera la idea de una educación de elite es gente muy confundida con estas ideas de haber recibido una educación superior y gente muy confundida respecto a qué significa una educación superior, en qué te habilita ante la sociedad, en qué te habilita ante los otros ciudadanos, en qué te habilita ante un par, ante cualquier compañero. Eso es lo que a mí me parece peligroso, peligroso de la idea de educación de elite, muy peligroso. Y vuelvo en eso que insistí, creo que hay países que tienen un nivel educativo en el cual tiene sentido, por como son esos países, que haya un colegio especial, pero acá no, acá hay una tarea de refundación constante de esta sociedad todos los años y

todos los años se pierde la oportunidad de que mucha gente acceda a una mejor educación y no es por culpa de que existan estos colegios, pero que existan estos colegios, nos habla de que siempre va a haber educación deficiente afuera, es un mensaje, en un mensaje a la sociedad que exista este tipo de colegios. Que dejen de existir este tipo de colegios, o que todos pasen a ser de estatuto nacional y dependientes de la Universidad de Buenos Aires, realmente dependientes de la Universidad de Buenos Aires, yo creo que eso puede ser un buen comienzo. Y yo quería comentar esto porque me vinculé a la docencia a través de la UBA y, más allá de todas las ideologías que tiene la UBA, y que son varias distintas; yo venía de un lugar especial, en ese sentido, respecto de lo que significa la educación y lo que nos decían que significaba y creo que falta eso: empezar a entender la educación plenamente como derecho, como obligación y creo que ahí es cuando empiezan a desaparecer los conceptos de elite. Lo mismo que cuando empieza a desaparecer el concepto de educación como mercancía, no es algo que se empaqueta, se vende… es un trabajo, un intercambio y es un derecho. Eso es lo más difícil. Bueno, eso nomás.

**ENTREVISTA NRO. 4**

**Nombre:** Werner

**Edad:** 32 años

**Estado civil:** Convivencia

**Egreso:** 1999 (sexto año)

**Turno:** Tarde

**Profesión:** Licenciado en Letras / Periodista / Maestría en Análisis del Discurso

**Trabajo actual:** Periodista en redacción de un diario

**Zona de residencia durante cursada:** Catalinas Sur / La Boca

**Zona de residencia actual:** Balvanera

**Grupo familiar:** Madre y padre

**Profesión madre:** Socióloga / Secretaria académica y docente

**Profesión padre:** Psicólogo / Taxista

## CURSO DE INGRESO

### ¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?

Mis viejos me comentaron, en este caso, que existía, me preguntaron si quería ir y me contaron, esto creo que fue en sexto grado, me dijeron que era todo un esfuerzo entrar y que iba a tener que estudiar mucho. En un punto, yo le dije sí, también era muy chico, pero bueno, les dije que sí. A partir de ahí, entre sexto y séptimo grado, fui a un instituto que era una cosa medio casera de ahí de Catalinas, que eran tres profesoras que daban clases, te preparaban desde sexto grado, como para ir nivelándote, para que llegaras más o menos sin que fuera tan abrupta la llegada al curso de ingreso, porque hay muchos que llegaban al curso de ingreso y se daban contra una pared, viste. De hecho, le pasó a varios compañeros míos de la primaria. Así que así fue, por mis viejos fue.

### ¿Qué pensabas del colegio?

El concepto era que era un lugar en el que había buenos profesores, que era un lugar interesante para estudiar desde el punto de vista de, entre comillas, la excelencia

académica. Seguramente en ese momento no lo pensé así. Interesante es que después me encontré con otras cosas que valoro más del paso por el Buenos Aires, que no tienen que ver tanto con eso, aunque eso también, pero bueno, en ese momento, me imagino no conociendo nada.

**¿Cómo viviste el curso de ingreso?**

Y, (hace una pausa) fue duro porque yo fui a una primaria ahí en La Boca, que era muy muy tranquila en el sentido que no había mucha exigencia que digamos. Te conté, en sexto grado empezamos a hacer este curso en paralelo con estas profesoras, pero cuando empezó el curso de ingreso, a la vez que iba de las profesoras, como que mi vida era la niñez e ir a jugar a la plaza, estar con mis amigos y estar bastante libre a tener la semana híper ocupada con un montón de cosas. Era muy exigente y, la verdad, fue un cambio fuerte, lo recuerdo como una época pesada, densa. Igual, después, todo fue peor en el Buenos Aires.

**¿Por qué lo decís?**

Es un chiste… pero sobre todo por el ritmo de estudio. Fue peor en el sentido de que la exigencia fue mayor cuando entramos a primer año. Si bien el curso de ingreso funcionaba como un "filtro", en los primeros años se quedaron afuera otros amigos y mantenerse como alumno regular y estudiar no era algo sencillo, sino que requería esfuerzo y dedicación. Costaba, o por lo menos a mí me costaba. Venía de una primaria de a Boca donde todo era mucho más laxo en términos de estudio. Sobre todo, esto lo sentí en los primeros dos años.

**¿A vos te parece que sin ese apoyo, sin esa nivelación te hubiera resultado más difícil?**

Más difícil, seguro, no sé, si imposible. Muchos compañeros míos fueron a distintos institutos, algunos más caros, otros más baratos. Este te digo, era como más casero, eran tres profesoras: una de castellano, una de matemática y otra de historia, que se juntaron e hicieron una cosa en el barrio, pero hay otros que entraron sin nada, o sea, no es que es imposible entrar sin haber hecho… desde mi experiencia hubo compañeros míos que no entraron, incluso mismo yendo a este instituto y después no llegaron a entrar. Además, es un ingreso agarran los primeros 400, hacen el corte y se acabó y depende también del nivel de los demás, así que sí, a mí me sirvió para entrar. No sé qué hubiera pasado si no

hubiera tenido, pero bueno como que también ahí hubo una decisión de mis viejos, si la pensara ahora, digo de no mandarme al muere. Es una experiencia también muy frustrante si mandás a un pibe, que no estaba acostumbrado a estudiar de una determinada manera, o a casi no estudiar o estudiar muy poco y, de pronto, lo mandás a que haga un estudio mucho más intensivo, al que no está acostumbrado y tratás de, que para que no me frustrara, tratás ese tipo de recaudos.

**En base a tu experiencia, ¿qué atributos te parece que tendría un chico que tener para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

No sé si hay (hace una pausa, duda y se queda pensando)… y tenés que acostumbrarte, hay una cosa que es aprender a estudiar, que no es en sí el contenido de lo que estudiás, sino aprender la dinámica de sentarte un montón de horas a estudiar, supongo que ese sería el atributo. Después no sé si hay otros atributos, creo que no. (Hace una pausa) Y la verdad, si lo pensamos desde el nivel socio-económico en mis compañeros, había gente de clase media-baja, yo era más clase media-baja que media-media, después hay otros compañeros que eran tirando a media-alta, pero, obviamente, pobres en el sentido más de, por debajo de la línea de pobreza, no vi en el Buenos Aires, pero sí de distintas, dentro de lo que es la clase media, de distintas capacidades adquisitivas, o sea, por ese lado no sé si es una limitante tan fuerte. Por lo menos no lo fue en mi época, no sé después. Y después los amigos que se fueron quedando porque se llevaron un millón de materias, yo me llevé miles de materias durante todo el secundario, me llevé de a cuatro por año más o menos, pero nunca llegué a quedarme libre, pero sí muchos amigos míos, la verdad que muchos amigos se fueron quedando en el camino, algunos siguen siendo amigos míos, pero, en general, muchos quedaron ahí en los primeros años algunos incluso en años ya avanzados.

**¿Y por qué te parece que fue así?**

Básicamente, mi grupo todos nos llevábamos miles de materias y algunos las llegamos a rendir en diciembre marzo y otros no llegaron. Es muy exigente, en ese sentido, si te llevabas dos en marzo quedabas libre. Te podés llevar una hasta julio, que también me pasó a mí dos veces. Así que no sé si había un hecho que los llevara. Tampoco lo tomábamos, algunos estudiaban más, otros menos. La verdad, en ese sentido, tampoco valorábamos el hecho de tener que sentarnos a estudiar muchísimas horas, más bien tratábamos de zafar en muchos casos. Después me fui dando cuenta, con el paso del

tiempo, de que había materias que me interesaban más y había materias... Yo terminé haciendo Letras, en ese momento no sabía todo lo que era matemática, química, física me la llevé en forma porque tenían un nivel muy avanzado.

**CURSADA**

**¿Qué recordás del primer día de clases?**

Yo llegué un poco después, porque yo justo estaba en un viaje y llegué unos días más tarde, quedaba el único banco que era el de adelante de todo, conocía algunos chicos de la primaria que quedaron diseminados en otras divisiones y había uno que estaba en mi división entonces es como que con el primero que me acerqué, con él que ya me conocía. Eso me pasó bastante, como que había varios de la primaria con los que nos seguimos viendo a lo largo del secundario, porque era a los primeros que te acercabas que estaban en otra división y los seguí viendo hasta hoy. Y era todo bastante… más que del primer día de clase, donde todos estaban un poco más acostumbrados, me acuerdo más del primer día del curso de ingreso entró un preceptor y nos dijo "Bueno, esto es el Buenos Aires. Acá van a tener que estudiar", toda una cosa así, como un discurso medio así exaltando el lugar y era todo imponente, enorme digamos, en general, encima si tenés doce años, los mármoles, las columnas todo era medio como que era una cosa como… con el mismo efecto que te produce, por ejemplo, una iglesia, ¿viste?, ese efecto de monumentalismo que tienen las iglesias, esa sensación un poco te pasaba al subir las escaleras y llegar a esa primera parte. Eso me acuerdo de los primeros días, un recuerdo concreto.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Yo te decía que aprendí a valorar otras cosas, que no tienen tanto que ver con lo que se podía considerar que era lo que te hace ir a ese secundario, que tiene más que ver con la sociabilidad que se genera entre los estudiantes del Buenos Aires, es decir, el Centro de Estudiantes organizaba campamentos… cuando empecé a ir a los campamentos me hice un montón de amigos, incluso por fuera de mi división, te diría que la mayoría por fuera de mi división y es una cosa que yo, la verdad, valoro mucho la experiencia de haber podido armar como un grupo, casi como una tribu con toda esa gente, que conocí un montón, que muchos de esos lazos se conservaron después, algunos, obviamente no con todos. Por otro lado, lo que yo valoro particularmente es como una suerte de entrada a la

política: más o menos en segundo año me acerqué a una agrupación anarquista que estaba ahí en el Buenos Aires, empecé a militar en el anarquismo y en el Centro de Estudiantes y, en general, a partir de ahí, milité todo el secundario y, en determinado momento, me metí a hacer la revista del Centro de Estudiantes, que es como lo primero que hice entre comillas en periodismo. Fue eso en realidad. Esa revista llamada *Arde el Buenos Aires*, que era una revista que, en realidad, no la inventamos nosotros si no que venía de…hay un montón de números que eran previos a nosotros y de, alguna manera, los chicos que estaban egresando, nos pasaron la revista para que siguiéramos nosotros a lo largo de los años que estuvimos hasta sexto año cuando terminamos quedó, creo que siguió un par de números más. Bueno, esas son algunas cosas que valoro para mí el compromiso político, la posibilidad de construir una suerte de identidad propia a partir del Buenos Aires, eso también pasaba mucho. Había como campamentos del Buenos Aires, fiestas del Buenos Aires, entonces era como muy esta cosa de identidad del secundario que, por ahí, en otros casos no se genera tanto. Sí me parece que tenía que ver con eso, el hecho de que había todo un circuito interno que se generaba un poco con los del Pellegrini, pero tampoco tanto, ¿no?, había como una suerte de endogamia. Esto sucedía desde hace mucho tiempo antes porque, después, esto ya entrando desde otro lugar, cuando nosotros nos pusimos a investigar para hacer el libro que hicimos en el Buenos Aires, nos dimos cuenta que los ex-alumnos de los años 70, también, tenían la misma relación entre sí y tenían lazos que duraron un montón de tiempo posterior al secundario. En el secundario tenía una cuestión de identidad, a veces, muy contradictoria con lo que se dice del Buenos Aires, pero existía una suerte de identidad. Yo me acuerdo que en sexto año vimos un texto de Marc Augé que es un texto clásico, el de los No Lugares, Marc Augé definía un lugar antropológico como un lugar donde los que están en ese lugar tienen identidad generada por el lugar, después el segundo es el vínculo de relación, que es la relación que se genera entre los demás por el lugar y el tercer lugar es la historia, es decir, que hay una relación de los integrantes con la historia de ese lugar y me parece que el Buenos Aires cumplía con todo lo que se conoce como lugar antropológico. El no lugar es otra cosa, son justamente las autopistas, los aeropuertos, que no cumplen con estos tres lazos sino que no tienen lazos. Me acuerdo de haber leído ese texto y haber dicho "Pero esto tiene que ver mucho con lo que nos pasa a nosotros", pero, bueno, eso ya en sexto año.

**¿Por qué decís que eran tipo tribu?**

Y a esta cosa de la identidad, esta cosa muy de los del Buenos Aires, nos movíamos muy entre nosotros con poco contacto con el mundo exteriorde alguna manera. O sea, sí, en las fiestas me acuerdo de ir a Cemento y ver a pibes del Pellegrini y de otros colegios, del Avellaneda, yo tenía amigos del Avellaneda y mi grupo de amigos, pero que, en general, eran todos muy del Buenos Aires. Y una muy cosa tremenda, que pasa en general si uno empieza a mirar hoy el grupo de gente con la que se relaciona, también, son todos muy del Buenos Aires, salvo algunos que logré romper el cerco, pero muchos son mis compañeros del secundario, que son amigos míos hoy, son mis amigos así de la vida. Después también pasó que, por ejemplo, en la carrera "¿Ay, vos sos del Buenos Aires?" también había gente, incluso gente con la que me hice amiga después, me enteré que iba al Buenos Aires. Yo estaba re contento que tenía un amigo que no era del Buenos Aires y al final, no.

**¿Y vos por qué quería romper el cerco?**

Por rebelde, porque ya es un poco, no puede ser que sean todos del Buenos Aires, me parece…

**¿Y qué es lo que haría a la identidad del Buenos Aires desde tu perspectiva?**

Yo creo que era un poco construido por todas estas cuestiones que hacíamos, no sé si había características, no es que nos diferenciábamos de otros adolescentes. Teníamos, por ahí, materias más exigentes en algunas cosas, entonces había materias que llegabas hasta el conocimiento de los primeros años de la carrera, con química, con física con los profesores que tuvimos llegabas hasta…si vos empezabas la carrera de química te encontrabas con cosas que tuvimos que ver en el secundario nosotros, pero en lo cotidiano, no sé si nos diferenciamos tanto de los adolescentes, obviamente, por ahí, sí de otras clases sociales. No sé, obviamente, que me estoy imaginando, o sea, no los del Buenos Aires, sino pibes de clase media de colegios de estos que te mencionaba, por ahí, se diferencian más de lo que es un estudiante de un colegio del conurbano con otras características de infraestructura, de enseñanza. Nosotros tampoco teníamos, no era Harvard, aunque el Rector que teníamos en ese momento decía que era el Harvard criollo, no era una cosa de elite en el sentido de que eran todos de clase alta. Así que eso, no sé si había una diferencia, me parece que se formaba más por una cuestión del mito y lo cultural esa identidad.

**Y el colegio, ¿qué cambios generó en tu vida?**

¿Todos? No sé. Y ahí conocí a todos, a la mayoría de la gente que tengo hoy. La verdad que la formación que tuve ahí influyó mucho en quién iba a ser después, en qué carrera iba a elegir, en el hecho de que elegí Periodismo por hacer la revista del Centro de Estudiantes de ahí. No sé, no existe el contra-fáctico, no sé si hubiera ido a otro secundario. Por ahí también hacía una revista ahí y me dedicaba a ser periodista en otro lado. No hacía falta, no es que es indispensable, pero me parece que una cosa que sí es clave, que sí es distinto, es que terminé haciendo un libro sobre el Buenos Aires, sobre la historia del Buenos Aires en la dictadura y hay un archivo ahí, que estaba totalmente olvidado, y eso sí fue un cambio fuerte, el del libro; un poco también lo que definió mi vocación fue eso.

**¿En qué momento hicieron el libro?**

El libro lo empezamos a hacer cuando yo estaba a fines de quinto año y Santiago Garaño, que es el otro autor, estaba en cuarto, después seguimos cuando yo estaba en sexto y él en quinto, y seguimos dos años más hasta que se publicó por una serie de cuestiones con las editoriales. Empezamos desde el Centro de Estudiantes en la Comisión de Derechos Humanos, pero lo seguimos cuando éramos ex-alumnos. Empezamos a hacer una investigación, en realidad, primero era para hacer un video, que iba a formar parte del video que se hacía todos los años del Centro de Estudiantes, que se llamaba *Claustrofobia*. De hecho, una parte de las entrevistas del libro salieron en el segundo *Claustrofobia*, que era de entrevistas a ex alumnos de la época de antes de la dictadura y de la dictadura. Eso salió y lo vieron los chicos en el microcine. El objetivo era tratar que nuestros compañeros se comprometieran más con la historia de los desaparecidos y con la lucha por, en ese momento, de anular las leyes de la impunidad. Para eso pensamos que lo mejor era que conocieran quiénes habían estado sentados en el mismo lugar que ello porque entendemos que tenía que tener un vínculo más concreto con la historia, que si les hablábamos de un número, treinta mil, un poco más abstracto. Entonces era como llevarlos a lo concreto, ese fue el objetivo y por eso empezamos a hacer lo que después se convirtió en el libro. Al principio, nosotros no pensábamos en hacer un libro, pensábamos en hacer un video, pasarlo ahí, era mucho menos ambicioso. Después fue creciendo, encontramos muchos documentos, más cosas, más cosas, más cosas, efecto bola de nieve, terminamos haciendo el libro. Así fue.

**¿Tu día a día era diferente al de tus amigos o conocidos que no iban al colegio?**

Lo que pasa es que, a la mayoría de mis compañeros de la primaria, no los vi más. A la única que seguí viendo, a mi gran amiga de la infancia, que cada tanto la veo ahora, pero ella hizo un camino completamente distinto. Hizo el FADER, es bailaora de Flamenco, o sea, hizo como una parte más hacia lo artístico así, que en ese sentido, hay una gran diferencia en lo que ella hace, digamos, es lo que ella estudió y lo que ella hace, ella se orientó desde el secundario para ese lado. Del resto, dejame pensar… hay otro amigo mío que también seguí viendo durante el secundario, que fue al Pellegrini, que también hay una gran diferencia ahí, es arquitecto, fue para el otro lado. Por ahí, entre Pellegrini y Buenos Aires no hay tanta diferencia, más allá de que uno es comercial, otro bachiller, pero digo entran, me parece, dentro del mismo círculo.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

No, no se me planteó la situación, si me hubiera quedado libre, obviamente, que lo hubiera pensado. Se quedaron afuera muchos amigos míos, algunos perdieron un año tratando de volver y eso recuerdo que era muy triste.

**¿Alguna anécdota en el colegio que te marcó?**

Muchas, hubo muchas, pero es difícil pensar una en concreto. Las primeras tomas se hicieron cuando yo entré al Buenos Aires, o sea, en el 74 cuando se hacía una toma… en el 94 se hizo la primera toma después de los años de la dictadura. Fue como una experiencia fuerte, me acuerdo de estar durmiendo ahí, no en esa toma por ahí porque era muy chiquito, pero en todas las que vinieron después me acuerdo de quedarme a dormir, me acuerdo de que, cuando estaba la carpa blanca, ayunamos nosotros también e hicimos toda una movida justamente por el tema de los docentes, me acuerdo de estar tomando caldito ahí, caldito y agua para no deshidratarnos y caer, estábamos todos ayunando. Me acuerdo de la vuelta olímpica, que fue una cosa así, onda *Corazón Valiente*: nosotros llegamos de un viaje de estudios en Mendoza y ese día no teníamos clases, entonces, era un día como que no se esperaba que fuéramos a hacer algo, nos reunimos en un lugar por Puerto Madero, donde nos pertrechamos con todas las cosas que había, no sé, sifones, témperas, boludeces de ese tipo, y nos pintamos. Marchamos pintados hasta el Buenos Aires, era como una cosa, la gente nos miraba pasar porque éramos una horda de adolescentes pintados como para la guerra, por eso digo que era medio *Corazón Valiente*

y entramos así, irrumpimos por la puerta de entrada, así onda, llegaron los bárbaros. No fue tan tremenda, hicimos la vuelta olímpica, quilombo, así qué se yo, pero después nos quedamos todo el resto del día a limpiar o sea, era una cosa que hacíamos, hacemos la vuelta, pero después limpiamos nosotros. Entre las cosas que habíamos comprado teníamos todos los elementos para limpiar y limpiamos.

**¿Y en qué consistía la vuelta olímpica?**

La vuelta olímpica era como una movida en la cual los chicos de quinto año entraban tirándole témpera y todo tipo de cosas a todos los otros años. Una especie de rito de pasaje. Durante los muchos últimos años, sobre todo en los últimos años de la dictadura, eran como mucho más salvajes eran una especie de, sería como un destape post dictadura, y entonces hubo situaciones, por ahí, ya mitológicas; cuando llegamos nosotros eran como que uno tenía una granja y trajo un chancho y le pusieron vaselina y tiraron envaselinado para que corriera por los pasillos y no lo pudieran agarrar, un chancho ya para nosotros era… En otra, tiraron unos pollitos con paracaídas desde el primer piso y "puff" (hace el sonido con efecto) contra el piso y se mataron obviamente, pero bueno (sonriéndose) y así. Una vez subieron un fitito y lo pusieron contra la puerta de entrada. Muchas vueltas olímpicas, la nuestra no fue así de un nivel tan…fue como más naif si se quiere, tirábamos cosas, habíamos tenido una discusión de no tirar comida porque cómo vamos a tirar comida si hay gente con hambre. Estamos hablando de los años 90, no es que ahora no haya pobreza, así que no había huevos ni harina, pero sí había me acuerdo que una cosa concreta eran los sifones, los sifones de agua y nadaaa…descontrol así (se lo nota entusiasmado), por todo el colegio. Tirábamos gente a la pileta del colegio y ese tipo de cosas. La nuestra fue la última vuelta olímpica de la tarde. Hasta que yo me fui del colegio, había vueltas olímpicas.

**Más allá del ritual, ¿qué significado le otorgabas vos?**

Como todo, tuvo significados históricos: en la época final de la dictadura, te digo, tenía una cosa más de bronca hacia las autoridades y de romper todo, mucho más que en nuestra época, en una época era…yo me acuerdo cuando vi la vuelta en primer año teníamos casi como miedo, se habían difundido unas cosas tremendas, además, empezaban con las bombas de estruendo y era como que parece que se venía la guerra, así, que era como una cosa…Después con el paso de los años, nada, eran pibes que te tiraban con todo lo que podían, salías totalmente enchastrado del colegio y, nada, era eso: no tenía otro

significado que se termina y hacemos un poco de quilombo. Una cosa que había eran los amagues de vuelta: ir a un baño y tirar una bomba de estruendo y, entonces, todo el mundo salía de las aulasy no había…estábamos todos sentados y no había vuelta. Es una cosa que se hacía.

**¿Cómo ingresaste a la actividad política?**

Creo que empecé a charlar con alguno de los chicos que estaba en la agrupación en un campamento. Seguramente, hablando con mis amigos, uno se había acercado a esta agrupación anarquista y me contaba de algunas cuestiones de la sociedad, después se armó una cosa que se llamaba la Comisión Anti-Fascista, que era una comisión que se había armado a raíz de un ataque de skinhead que había ocurrido en ese momento o qué hecho que detonó que desde el Centro de Estudiantes se formara una comisión. El Centro de Estudiantes tenía una característica muy particular, que es que tenía un cuerpo de delegados por división, pero después, tenía comisiones que se armaban medio libremente donde iba el que quería, o sea, no es que había una comisión para cada agrupación como suele pasar en las facultades de la universidad, que están las secretarías divididas. En realidad, nadie puede ir y participar, tienen cero participación en ese sentido; acá era muy participativo todo, o sea, vos estabas en la Comisión de Prensa y el que quería, en general, se pegaban carteles "martes reunión de la Comisión de Prensa en el claustro central", "los miércoles reunión de la Comisión de Cultura", "los jueves reunión de la Comisión de Recreación", que era la que hacía los campamentos. El que quería, iba y participaba, digamos. En la revista en la que estuve yo, todos los que quisieron meterse, se metieron y participaron de la revista. La revista del Centro de Estudiantes tenía como premisa publicar básicamente todo lo que nos aportara a los estudiantes, aunque fueran cosas bastante impublicables. En general, le buscábamos la vuelta para que se publicaran, por ejemplo, en una época mandaban miles y miles de poemas de amor, chicas totalmente sacadas mandando poemas de amor, no sabíamos qué hacer con eso, entonces, armamos una sección que se llamaba *Besos y rosas*, una cosa así, hicimos como un logo, que era como unas rosas con cardos, y había como un lema en latín "ego puto in orto meo", que significa "yo pienso en mi huerta" y ahí estaban todos los poemas, los publicamos todos, hasta el último de los poemas; armamos como una especie de suplemento especial porque no sabíamos qué hacer con todos esos poemas. Me acuerdo que había una chica que escribía sin parar. Además, había un buzón, generamos un buzón que podías dejar como notas para que se publicaran. Había gente que anónimamente tiraba cosas, era bastante

masivo. Lo que nos criticaban era que el nivel era así muy heterogéneo, sobre todo, las profesoras de castellano. Pero bueno, volviendo a tu pregunta, me acerqué a la política a través de amigos, a través de los campamentos, y empecé, me acuerdo, en esta Comisión Anti Fascista, me acerqué a la comisión, después a la agrupación, después participé de otras comisiones del Centro de Estudiantes. En general no me presenté, éramos anarquistas, no me presenté a elecciones, nunca fui candidato a nada.

**¿Por qué militaste?**

Me acerqué a una de las comisiones del centro por inquietudes después de un ataque de skinheads que salió en los diarios o algo así, era la comisión antifascista del CENBA. A partir de ahí, me fui sumando por las inquietudes que me planteaba la sociedad capitalista y con la idea de cambiar las cosas.

**¿Qué hacían en la Comisión Anti Fascista?**

En la Comisión Anti fascista hicimos una serie de charlas y sacamos una especie de mini suplementos sobre qué es el fascismo, qué es la discriminación, cosas de ese tipo, me acuerdo, usábamos mucho el microcine, hacíamos charlas.

**¿Participaste de las tomas?**

Sí.

**¿Por qué?**

Venía con el proceso de la militancia y, más concretamente, con la noción de defender la educación pública frente a la Ley Federal de Educación, lo veía como algo natural.

**¿Qué representaba para vos el edificio?**

El edificio es un lugar donde, cada vez que voy, me evoca una serie de recuerdos de la adolescencia. A partir del libro que escribimos, también, me trae a la mente otras cuestiones históricas que ocurrieron allí.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos del colegio?**

Alguno de los patios, donde te podías sentar en la ventana desde las aulas, los recovecos debajo de las escaleras que van al subsuelo, lugares así.

**¿Qué actividades extra-curriculares te gustaba hacer durante el tiempo en el colegio?**

Muchas de las actividades están teñidas por la militancia, como los campamentos, las actividades de la comisión de recreación, que hacíamos los sábados. Después, me gustaba estar con mis amigos, tomar una cerveza en la esquina, nos la pasábamos mucho en la calle y nunca teníamos un mango, ir a una fiesta, al cine, jugar al rol.

**¿Hiciste sexto año?**

Sí.

**¿Por qué?**

Por nostálgico, porque, en realidad, me hubiera servido más hacer directo el CBC. Hice el sexto año, del que me sirvieron dos materias, otras dos por UBA XXI y otras dos del CBC... una ensalada, pero tenía ganas de seguir viendo a mis compañeros un año más, era como estirar la adolescencia.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Me parece que es absolutamente heterogéneo: hay algunos como que quedaron muy vinculados al mito este de que somos la elite intelectual, que son absolutamente insoportables; otros que se desvincularon completamentedel tema. No hay como tanto… yo te digo, esta cosa de la identidad fuerte por ahí medio como ya a esta altura les resbala. Acá hay de todo, no creo que haya una característica única, sí hay como algunos vicios, o sea… yo creo que el secundario ese te entrena para una cosa solamente en la vida, que es para ir a la universidad o sea que, vos en ese sentido, en el CBC de la UBA, te dabas cuenta que los que venían del Buenos Aires tenían una facilidad mayor para algunas de las materias, ya venían como más entrenados básicamente en técnicas de estudio, no por ahí en los contenidos, ya venían con un envión, que les permitía avanzar mucho más fácilmente, que el resto que venían de otros colegios, es para lo único, después otras en la vida las tenés que aprender como el resto del mundo. Sí, pero para eso, ahí particularmente se notaba quiénes habían ido al Buenos Aires y quiénes no, ahí te diría, en ese pasaje del CBC a la carrera; después en la carrera ya se diluía más eso, ya después

de los primeros años de la carrera, todos los que estaban ahí tendrían mejores o peores notas, más ahí era un poco menos claro los que habían ido al Buenos Aires. Sí, en los primeros para mí era para lo que te preparaba, concretamente eso: un colegio universitario que tenía esa impronta.

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Yo estoy haciendo como una especie de…mirá, cuando yo terminé el secundario tenía una cosa muy de academicista intelectualosa así de hablar conmigo era bastante insoportable en algún punto, un pibe de 17 años citando a Foucault, era una cosa medio extraña. Después, cuando entré al ámbito del periodismo, fui como bajando un poco, ya me había bajado a la tierra. Las notas que escribo en el diario, en general, no están cargadas de términos incomprensibles para el común de la gente; yo también trato de que sea lo más llano posible. Esto no quiere decir que si tengo que hacer un artículo académico no puedo hacer un artículo académico, también, aprendí a moverme en otros registros, por ahí tenía menos registros, tenía el registro de los estudiantes del Buenos Aires que, insisto, en muchas cosas, no nos diferenciamos de otros adolescentes, pero por ahí, un poco en eso sí.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

Lo mejor que me dejó son este grupo de gente para mí. Además, bueno, insisto, hay como partes de mí que están muy vinculadas a eso con el libro que hicimos, que me llevó a ser periodista, que me llevó a hacer otros libros, que me llevó a todo lo que entrecomillas soy o hago. Lo peor, para mí, yendo en el mismo plano el Buenos Aires es expulsivo, muy expulsivo, tiene una lógica muy expulsiva, en términos de esta cuestión de excelencia académica, pero también de adolescentes que tenían determinados problemas, ya sea familiares, con las drogas, para esto la solución en general era echarlos, había como un gabinete psicopedagógico, pero en general no había demasiada contención. Yo insisto, que muchos amigos míos, que terminaron afuera del secundario, a mí me dolió mucho cada uno de los que se fue, porque eran gente que veía todos los días, y de repente la dejabas de ver por diferentes motivos. Lo peor, si le tuviera que poner un nombre a lo peor del Nacional Buenos Aires se llama Horacio Sanguinetti, que era el Rector en ese momento y que era un poco el gestor de esta lógica expulsiva porque la lógica expulsiva no viene del… no crece como los árboles, sino que es la gestión de una determinada persona; eso es lo peor del Buenos Aires: Sanguinetti. También era el que nos bloqueaba

todas las acciones del Centro de Estudiantes, nos hacía las mil y unas para tratar que la Franja Morada, que era su grupo de alumnitos consentidos, ganara el Centro y no lo molestáramos más, te diría que era como "el malo de la película" en mi adolescencia y conozco mucha gente que sigue sin quererlo, hasta el día de hoy.

**¿Decís que fuiste al colegio?**

Si surge, lo digo sin problemas y, en general, hago algún chiste del tipo "somos una secta", "estamos en todos lados", etc... Tampoco me lo paso mencionándolo en cada conversación.

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí.

**¿Por qué sentiste la necesidad de hacerlo?**

No sé si lo llamaría necesidad, quería estudiar Letras, más allá de cuál fuera el trabajo en el que terminara, lo pensaba más desde una cuestión de formación académica, no regida por la utilidad del mercado. Cuando cursé TEA, en cambio, sí fue con la idea de tener una carrera con salida laboral.

**¿Por qué fuiste a la UBA?**

La verdad que nunca se me pasó por la cabeza ir a una privada, dicen que la calidad, para empezar, la calidad académica deja mucho que desear, es mucho menor. Yo conozco docentes de Letras que dan clases en las privadas y en la UBA, y en las privadas dan una clase medio como para…a prueba de boludos y, en la UBA, dan clases interesantes, te exigen y te obligan a ponerte en un lugar de intelectual crítico. Nunca se me pasó por la cabeza ir. Sí, hice TEA que es un instituto privado, pero porque no encontré…la carrera de Comunicación no me cerraba, me parecía que quedaba a medio camino entre lo teórico y lo práctico y no termina de ser ninguna de las dos cosas. Además, yo quería hacer Letras, no Comunicación entonces la forma de resolverlo fue ir a TEA. Hice TEA por una cuestión más práctica e hice Letras, más si se quiere, por una cuestión teórica o por una formación personal, en términos de lo académico o lo intelectual. Aparte, mi vieja era doctora en la universidad pública y, en general, era como la cultura que estaba en mi casa. Por ahí tiene mucho que ver con mi familia. Para mí fue la mejor opción, y la re defiendo a la universidad pública en ese sentido.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

Fue medio de casualidad. Me comentaron que en la Secretaría de Derechos Humanos estaban buscando gente en el Gobierno de la Ciudad para hacer pasantías, me presenté y fui pasante ahí y la secretaria de Derechos Humano, de ese momento, era del Buenos Aires, me conocía por eso. El contacto laboral vino un poco de ahí y del libro también.

**¿Sentís que por tu formación tenías más oportunidad que los otros aspirantes?**

No, a mi primer trabajo llegué por contactos: me lo ofreció alguien que conocía del Buenos Aires. No sé si había otros aspirantes. El contacto para entrar a *Página*, también, fue del Buenos Aires, alguien del Buenos Aires, que me conocía por el libro, me trajo acá. Además, ves como las redes de ex alumnos funcionan, incluso entre generaciones porque la que era secretaria de Derechos Humanos, de ese momento, era Gabriela Alegre era de otra generación.

**¿De qué trabajás?**

Soy periodista y trabajo de eso.

**¿Trabajás en lo que te gusta?**

No me imagino trabajando de otra cosa.

**¿Te va bien?**

De nuevo, no sé si el término es "bien", pero soy consciente de que tengo un trabajo fijo, lo que es una situación no tan común dentro de un gremio muy precarizado, con muchas personas que trabajan como monotributistas. Es una realidad que habría que cambiar.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

(Hace una pausa) Hay una especie de proverbio que aprendí este año que es: "Conseguí un trabajo que te guste y no trabajarás un día de tu vida", me parece que una persona exitosa es la que logró hacer lo que quería hacer con su vida, más allá de los marcos del éxito de la sociedad, estar en un medio grande, vender muchos libros, que a veces me parece que no se cumplen, existen para unos pocos, me parece que lo que está bueno buscar, yo entiendo que lo que yo tengo que buscar es eso: poder desarrollarte en lo que

a vos te interesa. No siempre es posible, a veces la vida no te lo permite no todos pueden elegir qué hacer. Me parece que ese sería el éxito entre comillas.

**Y vos, ¿te considerás exitoso?**

Parcialmente te diría porque todo tiene sus yeites, en todos lados se cuecen habas. Lo que te dije es más como un ideal, no sé si es posible en la vida real y (hace un pausa) en el capitalismo, para decirlo de otra manera. Me parece que también está el tema de que cuando vos tenés una idea hacia la que tendés te sirve para seguir tratando de llegar a eso. En el extraño caso de que hubieras cumplido todos los deseos en tu vida, es como que quedarías sin deseo, lo cual es lo que generalmente te mueve a hacer cosas. Me suena a que no, que no estoy cerca, sigo queriendo hacer muchas cosas con las complicaciones que tiene eso en el capitalismo, en el mundo laboral.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

No sé… sí, la educación del Buenos Aires es mejor que la de otros secundarios en líneas generales. Hay algunos privados que pueden equipararlo, de los públicos suele puede considerarse como el mejor. Yo no sé si científicamente hay un estudio que te pruebe eso, es más un mito me parece. Es cierto que hay docentes que son buenos, yo la verdad que no me quejo en ese sentido, también, hubo algunos que eran malos o sea, que no sé, digo es una educación mejor que la de otros secundarios, pero no sé si eso nos convierte automáticamente en una elite. En general, más bien peleamos bastante con esa idea de separarnos de la sociedad y mirarla desde arriba y decir que somos la elite y los futuros dirigentes de la patria y todos esos discursos que circularon mucho y se exacerbaron mucho en la época de la dictadura del Buenos Aires y que, por lo tanto, a mí me generan como bastante rechazo. Con respecto a la vida académica, yo insisto, el Buenos Aires te prepara para una cosa: para la universidad. Yo medio que le huía a eso, es el destino manifiesto mío por mi familia era terminar siendo investigador del Conicet y trabajando de eso y la verdad es que no terminé haciendo eso. Está bien, todavía sigo haciendo cosas, estoy haciendo una maestría, como que algunas cosas me quedan todavía. Sabía que es una vida de tupper y que no salís más, tengo amigos que trabajan así y que dan clases, está buenísimo, pero un poco me corrí de eso entonces, me corrí un poco si se quiere entre comillas de lo más esperable. No sé cómo medir mi desempeño en la vida, es un poco raro. Hace un tiempo tuvimos la cena de los 10 años de mis compañeros de secundario.

Chicos que yo conocí del secundario, la mayoría tienen trabajos normales, por ejemplo, no están todos en altos puestos del gobierno de la Justicia, la Legislatura, los medios y de la Iglesia. Por ahí algunos hicieron laburos que los hicieron más conocidos y, otros, hicieron otras cosas con su vida. A mí, más allá del mito que se genera sobre el Nacional Buenos Aires, yo los miraba y no veía una elite, para mí no hay un destino manifiesto entre los estudiantes del Buenos Aires, me parece que hay una construcción mitológica en torno a eso, hay un mito en torno al Nacional Buenos Aires, que funciona un poco para atraer gente que va siguiendo ese mito, y, también, hay gente que se compra ese mito y lo sigue a través de su vida, es la gente que yo te decía que me resulta un poco insoportable "no, yo fui al Buenos Aires, flaco! Eso puede operar en la cabeza de una persona o no, es una representación social.

**¿Considerás que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite tenés la obligación de ser exitoso y de retribuirle así a la sociedad que te educó?**

La obligación de ser exitoso no, pero sí la parte de retribuirle a la sociedad me parece que de alguna manera todo lo que recibimos de la sociedad de alguna manera tiene que volver. Algunos profesores míos del secundario habían sido ex alumnos del Buenos Aires y te decían en una de las primeras clases "yo volví, sabiendo que era profesor de Inglés, que podía estar ganando otra guita en otro lado y decidí ir al Buenos Aires" y te decían: "yo vengo acá porque tengo que devolverle al colegio algo de lo que me dio". En nuestro caso, creo que lo hicimos un poco eso con el libro, tratamos de contribuir con eso y, a la sociedad, un aporte a la memoria social. Yo creo que sí, en general, tenemos que ser útiles socialmente para el cambio social en el sentido de mayor igualdad social, me parece a mí. No todos los que pasaron por las universidades públicas o ese secundario pensaban lo mismo. Algunos ejemplos: Carlos Corach, que fue al Buenos Aires y fue el ministro del Interior de Menem, que no sé si fue muy útil para la sociedad.

**¿Y de ser exitoso?**

Como te había dicho, no es tanto "ser exitoso", como la idea de que tenemos que devolverle algo a la sociedad que nos bancó la educación.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Yo creo que no terminaron de entender qué es un adolescente, cómo hay que gestionar un colegio, entonces, se da como una serie de conflictos y se intenta expulsar a los estudiantes como si fueran delincuentes.

**¿Mandarías a tus hijos al colegio?**

Tendría que ponerme de acuerdo con mi mujer, que no fue al Buenos Aires. Yo, por mí, creo que sí. Obviamente que lo evaluaría en ese momento. Hubo toda una época en la que me acuerdo que se pensaba más en mandar a los estudiantes al Pellegrini, que al Buenos Aires, porque el Rector del Pellegrini, que era Gak, era si se quiere más amable, tenía una política más abierta hacia los estudiantes; el Buenos Aires había entrado en una cosa cuasi represiva, agobiante. Entonces también tenés que pensar en eso para mandar un hijo a un secundario, también, obviamente, les preguntaría qué quieren ellos, si se quiere dedicar a la música por ahí no es lo mejor que se pase miles y miles de horas estudiando cosas que ni le interesan. Por mí, no habría problema, no es que tengo un rechazo y pienso "jamás los mandaría".

**ENTREVISTA NRO. 5**

**Nombre:** Daniela

**Edad:** 28 años

**Estado Civil:** Convivencia

**Egreso:** 2003 sin sexto año

**Turno:** Vespertino

**Profesión:** Abogada

**Trabajo actual:** Asesora legal en la Secretaria de Finanzas del Ministerio de Economía.

**Zona de residencia actual:** Almagro

**Zona de residencia durante la cursada:** Almagro

**Grupo familiar:** Mamá, papá y dos hermanos

**Profesión madre:** Docente

**Profesión padre:** Contador público

## CURSO DE INGRESO

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Por mi papá: mi papá cuando terminé, cuando estaba en sexto grado, me dieron la idea de que si quería ir al Colegio, al Buenos Aires, porque mi papá fue al Pellegrini. Entonces, como que él me dijo que al él le gustaría que yo fuera al Pellegrini o al Buenos Aires y ahí mi mamá intercedió un poco y. como me veía más orientada a las humanidades, dijo que por qué no mejor al Buenos Aires porque veía como que el Pellegrini era más como más contable y "como a vos te interesan más las letras…el Buenos Aires". Al principio, apenas me dijeron, que fuera ahí, lo primero que dije fue (cambia la voz) "que no, que yo no iba a perder todo un año, encima séptimo grado que querés disfrutar, para hacer el curso de ingreso, yo dije no, no lo voy a hacer" y me puse a llorar. "Qué yo no iba a perder un año de mi vida estudiando como una burra para entrar a ese colegio" y que aparte, yo decía como que en algún punto yo me di cuenta que "bueno, que vos hayas ido al Pellegrini, no quiere decir que yo por eso tenga que ir al Buenos Aires". Bueno y ahí mi mamá que suavizó un poco la cosa dijo: "hagamos algo, vos empezá el curso, si podés lo seguís y sino lo dejas" y eso me dio la iniciativa de hacerlo, dije "bue, total no pierdo nada, empiezo el curso, sino no me va, no va". Bueno, ahí mi mamá me fue a anotar; yo no fui a anotarme ni nada, ella fue, me anotó, me compró… te daban unas guías que tenías

por materia entonces… Bueno, me dio las guías y bueno, me trajo todo a casa y ahí ella se enteró que había institutos que te ayudaban a prepararte para rendir el examen, entonces, me dijo "mirá, nosotros no tenemos la plata para pagarte un instituto, si vemos que no podés en alguna materia… primero arrancá y, si vemos que no podés, llamaremos un profesor particular de esa materia específica y en lo otro te ayudaremos un poco nosotros". Entonces, bueno, en historia me ayudaba mi papá, que me contaba de la época que vivió y digamos que era muy didáctico porque él leía y me contaba de la época que vivió; mi mamá me ayudaba en lengua y geografía y en matemática, me llamaron una profesora porque nunca entendía nada, venía una profesora a casa cada quince días, ponele, para explicarme. Pero, bueno, eso fue lo que me convenció, que podía dejarlo sino me sentía bien.

**¿Y qué pensabas del colegio?**

(Responde enfática) No, mi miedo era matarme estudiando y perderme de algo, o sea, perderme de disfrutar algo. No sé, era muy psicológico sentir que iba a perder un año y no iba a poder disfrutar lo que me quedaba del primario, eso era. Pero, después, cuando arranqué, vi que bueno…además también disfrutaba del curso, me empezó a gustar y conocí gente ahí, compañeros… Porque yo iba a las clases, el colegio te daba dos veces por semana clases de apoyo, digamos en vez de ir al instituto, ibas ahí. Había chicos que hacían dos veces por semana el colegio más tres veces por semana el Instituto, pero bueno, mi mamá… aparte yo iba doble escolaridad al colegio, con lo cual me decía que era como demasiado: ¿doble escolaridad más encima instituto? Tuve un compañero que hizo el mismo curso, pero él a la tarde no iba, la madre lo retiraba al mediodía; mi mamá dijo que no iba a hacer eso, que yo fuera al colegio normal porque para algo iba al colegio. Y bueno, eso, mi miedo era ese como que no iba a poder o que es hacer tanto esfuerzo y perderme de disfrutar cosas que de esa edad que no iban a volver.

**Y más allá del curso de ingreso, ¿qué pensabas del colegio? ¿Qué ideas tenías?**

Y como me daba esa cosa como "guau, el colegio". También porque en mi casa como que fueron creando esa especie, no de monstruo, pero sí de entidad, como que era importante, era importante ir a ese colegio, entonces, eso me hacía sentir como un desafío importante y eso es lo que me daba miedo: "¿y yo podré con eso?" porque, si bien en el colegio me iba bien, "no sé si estaré capacitada para entrar a un colegio tan así". De hecho, cuando entrabas al colegio la mayoría todos eran abanderados, todos eran primer

promedio de sus cursos y no era mi caso: yo era abanderada de armenio, de argentino no, no era de las mejores alumnas, era normal y, bueno, eso me implicaba más desafío; todos ahí eran abanderados en el curso.

**¿Y alguna vez pensaste dejarlo?**

No, ya después cuando entré, no. El primer día que entré, yo esto no me lo olvido más, mi mamá me acompañó hasta la puerta y yo subí las escaleritas para entrar y yo miré y dije "bueno, ya fue yo (remarca la palabra) acá me quedo", o sea, me lo puse como un desafío, creo que en algún punto, las palabras de mi mamá, que en su momento me dijeron "bueno, si no podés, lo dejás". Yo me sentí por adentro, ¿cómo no voy a poder?, ¿hay algo que yo no pueda?, dije "no chau, ¿cómo no voy a poder?" y al final… siento que entré por un mandato, pero me terminé quedando porque yo quería.

**¿Qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Mirá, lo único que tiene que tener es perseverancia y ser una persona constante, o sea, que tenga un ritmo. No hace falta que seas el más inteligente, para mi ser el más inteligente no es la clave, para mí la clave es la perseverancia porque podés ser muy inteligente, pero ser desprolijo, desprolijo digo en el sentido de la organización y podés ser muy inteligente, pero si no cumplís con los tiempos que te marcan entregas de trabajo o no sé… Tener una personalidad que si un profesor te forrea como te forrean en la facultad, te lo puedas bancar a los doce años o a los trece. No es fácil a los trece sentarte y que te hablen por tu apellido cuando siempre eras Daniela, ahora empezás a ser un número, el número no sé 37 de la lista o tu apellido, nadie sabe tu nombre y hay mucha gente en el colegio y es imposible que los profesores se acuerden de todos. Pasas de una burbuja, a estar en un lugar que es un ámbito universitario totalmente y tenés que tener también madurez para eso y tener una personalidad que te permita bancarte eso, lo que te digo: exigencias, un ritmo, es un ritmo que no tiene cualquiera, que no lo tiene el inteligente, para mí lo tiene más el perseverante y organizado más que el inteligente.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día en el colegio?**

¿Mi primer día? (duda y piensa un rato) En realidad no me acuerdo por mis vivencias, me acuerdo por fotos, que teníamos que ir, que nos acompañaban los padres y nos sentábamos en el banco y nos iban diciendo cómo iba a ser todo, venía el preceptor, creo, y nos decía cómo iba a ser todo y las materias, pero me acuerdo de fotos que yo me senté… en general, los padres se sentaban atrás y los chicos en los bancos. En mi caso, mi papá se sentó conmigo en el banco y tengo una foto de esas, que se ve que alguien sacó de afuera, pero la verdad que del primer día no me acuerdo mucho, nada casi…

**Y más allá del primer día de clases, ¿alguna impresión que recuerdes de las primeras veces que fuiste al colegio?**

Del edificio del colegio tiene como… es como oscuro porque nosotros íbamos a la noche porque, además de ir a la noche, el curso de ingreso yo lo hacía a la noche porque iba al colegio de mañana y tarde… entonces siempre lo viví como un ámbito no sé, esa mezcla de viejo, pero que a la vez, de viejo y frío, pero a la vez como que cuando la gente entra y hay tanta gente le da vida, eso es lo que le da vida porque sino te digo la verdad, es ultratumba el colegio: tiene pasillos muy oscuros, más de noche.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

¿En general? No, a mi me encantó. Yo digo que ahora cuando tomé la decisión de que lo iba a hacer, que si bien fue como te digo un mandato o algo, que si lo tuviera que volver a elegir, lo vuelvo a hacer igual. No, no cambiaría lo que viví, a mi me encantó ir al colegio y creo que… o sea, me dio todo lo que yo necesitaba para después salir a la vida.

**¿Y eso que sería?**

¿Qué me dio el colegio? Bueno, ayudó a que siga formando mi personalidad. Ojo, mi personalidad yo ya la tenía así fuerte, ¿no?, pero el colegio me siguió fomentando eso, no me hizo para nada bajar un cambio, al revés, me potenció no sólo en lo social sino tambiénen lo intelectual, en lo intelectual me potenció muchísimo: aprendí a pensar de otra forma y en lo social es inevitable que te hagas de amigos y que compartas porque, como hay tanta presión de afuera, de los profesores, del entorno, de la exigencia de estudiar… es inevitable que vos te unas a tus compañeros, sino no lo pasás, si no tenés un grupo de contención de compañeros y de amigos, no lo pasás. No sé, no teníamos mucho en el curso gente muy solitaria, pero la gente muy solitaria la pasaba mal realmente porque entre todo lo que tenés que hacer y estudiar y todo, si no te apoyas en otro no podés. De

hecho, te fomentan mucho los trabajos en grupo y eso hace también que las personalidades se vayan complementando. Yo siempre tuve una personalidad muy fuerte, pero el colegio también me ayudó a aprender a trabajar en equipo y eso a mí me sirvió un montón. Ahora en el trabajo me doy cuenta que es re importante… Y, bueno, amigos no me dio muchos. Si bien me hablaba con todo el mundo, yo soy muy de amigos temporales. En el momento, en el que estoy, sí soy, soy la reina de la bailanta, me encanta, la paso bárbaro, me mato de risa y todo, pero me quedan pocos, después me llevo dos o tres, no sigo con esas relaciones y lo que me llevé creo que fue bueno y lo fui puliendo con el tiempo, después de lo que me llevé, seguí descartando. Me quedé con dos, o sea, ese es mí, mi… de treinta que éramos, me quedé con dos, pero la verdad es que está bueno. Nunca fui después, creo que fui una sola vez a las fiestas de reencuentro y esas cosas, después no fui más, no sé, ya se fue la etapa, la cerré.

**¿Qué cambios generó en tu vida empezar a estudiar en el Buenos Aires?**

Estudiar como una bestia todos los días de mi vida, estudié más que nunca en mi vida, no volví a estudiar lo que estudié en el colegio. En la facultad no volví a estudiar nunca más esa cantidad de cosas, en la facultad me maté de la risa, leía y ya, pero nunca estudié lo que estudié en el colegio. ¿Y qué me cambió en mi vida? Que me dio este entrenamiento, me dio un entrenamiento para que el día de mañana no sé me pongan una pila de libros así de dos metros y diga "bueno ok, arranco"; mientras que otro ve eso y se paraliza. ¿Y después que más me cambio? Me hizo más egocéntrica y me hizo más… decir que fui al Buenos Aires es una, es sentir un orgullo por uno mismo y, a veces, está bueno decirlo, a veces, lo digo: "no porque yo fui al Buenos Aires" y si el otro no se sorprende y me dice "ah qué bien", me ofendo.

**¿Por qué?**

(Indignada) Porque si uno dice que fue al Buenos Aires, te tienen que decir "ah, qué bien, qué inteligente que sos" o "qué bueno, un colegio muy muy bueno, muy importante" y sí, me da para aclarar "sí, sí, es el más importante del país" porque para mí es el colegio más importante del país, pero eso nos pasa porque somos muy egocéntricos y nos forman así y a mí ya me formaron así en mi casa. O sea, "creemos que vos podés ir a estudiar a ese colegio". Ojo, "si después no podés, lo dejás, pero consideramos que podés". A mis hermanos no les pidieron eso, no les dijeron eso… Mirá lo que dije, un fallido "no le pidieron", para mí me lo pidieron que yo vaya ahí y mi viejo se llenaba la boca hablando

todo el tiempo que yo me egresé de ahí. Mis hermanos no, mi mamá una vez me dijo, "no es porque no sean inteligentes, es porque no tienen la perseverancia que tenés vos, no tienen la forma de ser, no porque no sean inteligentes". No sé, pero sí, me hizo más egocéntrica.

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos/conocidos que no iban al colegio?**

Sí, porque yo me la pasaba estudiando, me la pasaba estudiando (se ríe) y lo que te puede pasar ahora, que alguien tiene que dar un final en la facultad y te dice "no, mirá, a tal fiesta no puedo ir o hacés tu cumpleaños y no puedo ir porque estoy rindiendo un final en la facultad", a mí me pasaba en el secundario. Yo había reuniones familiares que no iba, yo era scout, campamentos que no fui… No lo podían creer en scout, llamaban a mi mamá, pero "¿qué porque se llevó una materia?" y mi mamá les decía, "no entendés, se llevó ocho materias y, además de llevarse ocho materias, no sabés lo que es ocho materias acá". Pero ese era el tema, "¿cómo que tenés que estudiar?". Yo me llevaba a los campamentos de fin de semana, me llevaba libros para leer a los quince años, nadie a los quince años se lleva un libro para estudiar, ¿entendés? Yo hice un trabajo una vez que me ayudó una chica que estudiaba Licenciatura en Educación, que me ayudó a hacer un trabajo que era sobre la nueva ley de educación que nos hicieron hacer en derecho. La mina me dio material universitario, de la carrera de ella, cuando yo le mandé el trabajo, ella lo leyó, "este trabajo está excelente, impecable". Me lo corrigió la profesora y me lo desaprobó y la mina de la facultad no lo podía creer, o sea, el nivel (remarca la palabra) al que llegábamos, a veces, yo creo que era superior al de la facultad. Yo en la facultad me rasqué bastante, por decirlo de alguna forma. En el colegio me exigieron más. Nunca un profesor me trató mal en la facultad; en el colegio sí. En el colegio era como que todo el tiempo te probaban, te decían "a ver si das para más, a ver si das para más", parecía que te iban a exprimir porque con eso consideraban que después en la vida vos te ibas a poder defender mejor, no sé… te exprimían hasta tu máximo potencial eh, creo que a cada uno en cada materia, lo exprimían hasta su máximo potencial… y para mí no está bien, educativamente y no sé cómo explicarlo, pedagógicamente no está bien porque sos un pibe de catorce años, no dejan de ser nenes. Ojo, ahora que los pibes están más zarpados, está bueno que alguien te baje un poco y te trate… porque de última si vos te haces el loco… Yo tenía compañeros que ¿qué se yo?, tenían catorce años y estaban en la puerta del colegio tomando cerveza, drogándose… Bueno, si sos tan cancherito, vení y rendí como corresponde, o sea, también está bueno que te pongan límites en ese aspecto, aparte

había muchos pibes que en la casa los padres no les ponían límites y se los ponía el colegio, me parecía bien, pero exprimir tanto, tanto a un pibe a nivel intelectual… llega un momento en que no lo podés tolerar, llega un momento, o sea, no hay compañero mío que en algún momento no se haya quebrado a llorar y decir "no puedo más". Nos ha pasado no poder más o noches sin dormir haciendo un trabajo práctico. O sea, no sé, tenés quince años, tampoco, como que hay etapas para todo, pero en realidad te codeás con toda gente igual, para vos es normal porque todos tus compañeros viven la misma. Yo me seguía viendo con mis compañeros del primario y eso hacía que yo viera lo que hacían mis compañeros del primario, que iban a boludear todo el día y yo no, pero los viernes sí los veía y ahí me daba cuenta, estos pibes… la cabeza… no habían madurado; yo me sentía en otro nivel y del primario también, me quedé con dos o tres, después. Y siempre me llevaba con gente más grande. También te pasa porque hablás de otros temas o compartís con tus pares del colegio o hablas con gente más grande afuera. No sé te da un grado de madurez diferente, para mí.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

Sí, no por motus propio, cuando me llevé ocho o lo abandonaba o me abandonaban. O sea, me llevé ocho materias a diciembre y cinco a marzo, aprobé todas y me quedó una previa. Me llevé las que nunca pensé que me iba a llevar, tipo literatura, no sé, me llevé todas… Y bueno, ahí también tengo que reconocer que una profesora, la de física, esa me la llevé previa y el día de la previa, fui a rendir, pero no iba a ir pero al final una compañera me convenció "dale andá, ¿qué sé yo?, que es la última que te queda" y la profesora me terminó aprobando y me dijo: "la verdad… bueno, está bien", me dijo: "ojalá que seas una buena abogada". O sea, la mina entendió, que si bien el nivel de exigencia era mucho en todas las materias, ya tenías encaminado para dónde ibas a ir y lo mío no era eso, no era ni la física, ni la química, ni la matemática; lo mío iba para otro lado… Entonces la mina tuvo la sabiduría de en cuarto año decirme: "bueno, está bien, pasá esta materia, listo, rendiste lo mínimo, pero yo sé que vos no te vas a dedicar a esto". Ahora viene un pibe que te dice "voy a ser físico nuclear", bueno, "me rendís bien física o no te dejo pasar". Y bueno, entonces en tercer año, yo pensaba que me iba ya y mi mamá estaba desesperada, mi casa era un revuelo: "que la piba va a repetir… ¿qué se yo?". Pero una vez mi tío, mi tío no terminó el secundario, pero me dijo: "si repetís, repetís, o sea, no es la muerte de nadie, repetís y punto". Y mi vieja ya me había guardado una vacante en un colegio de acá del barrio, que era por Palermo, también público y que tenía orientación

en periodismo y, bueno, como a mí gustaba eso así, me dijo: "de última, tenés lugar en otro colegio" y eso me tranquilizó. Pero no, no, no lo quería dejar. De hecho, tuvimos una compañera que se cambió de turno, se cambió de curso, de la noche a la mañana y a mí no me… no sé, dije: "¡ah, qué pena, pobre!", pero nunca pensé en irme, en cambiarme de turno, no. Me enculaba eso sí, lloraba, rompía todo, pero nunca me quería ir.

**¿Por qué no?**

No sé, porque… y ya estaba ahí, ya era mi colegio, ese era mi colegio, mis compañeros. Yo no quería cambiar de curso, de gente, de… ya estaba acostumbrada, cuando agarrás el ritmo, ya está, o sea, no… Y aparte soy una mina que arranca las cosas y las termina, no suelo dejar… no soy muy inconstante. Entonces yo arranco algo, lo termino.

**¿Alguna anécdota del colegio que te marcó?**

Bueno, una vez le pegué un portazo a un profesor, me enojé con el profesor porque no… no sé porque no me defendió en clase y todos hablaban y me retaba a mí. Y entonces, me levanté del aula, me levanté y le pegué un portazo y me fui a llorar al claustro. Todo el mundo dice "¿qué es el claustro?", el claustro es como un patio del medio" y el tipo cuando yo me fui dijo, mis compañeros me dijeron que el tipo dijo que a él ese portazo le hubiera costado la carrera en la facultad. Y yo, ahora que lo veo de grande, digo a él en la facultad, pero tenés que entender que tenés chicos ahí, tenés que diferenciar, no es la facultad, es el colegio. Y bueno, esa anécdota me acuerdo porque yo era muy rebelde. Y después otra anécdota, en el colegio, no sé tengo un montón… no de cosas específicas, pero me acuerdo mucho de los lugares, de las sensaciones, de las cosas que me generaba estar en el aula o en los distintas aulas tipo tenías física y no tenías en tu aula, te ibas al laboratorio de física, tenías biología, ibas la laboratorio de biología. Eso está muy bueno, tenías contacto con el mundo de cada materia. Ibas a biología y tenías fetos de todos los tamaños en frascos de formol o esqueletos… al pibe que realmente le interesaba la biología y, que en algún momento, quisiera hacer eso, ya te metía en ese mundo, ¿entendés?, lo disfrutabas. El que quería hacer química, está en un laboratorio, veías bien el ámbito de cada materia. Lengua, no era lengua solamente, era literatura, o sea, era… cada materia te la daban a fondo como si fueras a estudiar esa carrera. Eso era lo que tiene, que al que le gustaba cada materia la aprovechaba al máximo. No sé, el colegio es hermoso, es re lindo, lo que pasa es que hay que ser particular para ir al colegio. No es para todos el colegio.

**¿Y por qué?**

El colegio, a ver, el colegio está abierta las puertas, pero no todo el mundo está abierto al colegio, ¿entendés?

**¿Y cómo sería eso?**

El colegio tiene las puertas abiertas. Digamos, vos venís, lo único que te hago es un examen, o sea, el colegio te abre las puertas y vos podés entrar, es como esa imagen que yo tengo de subir las escaleras y entrar y después la escalera blanca de mármol, pero no todo el mundo está abierto a ese colegio, no todos abren su mente, su cabeza y su espíritu a ese colegio. El colegio te abre las puertas, vos si querés ir, vas. De hecho, es un colegio público, o sea, si bien tenés que tener un nivel adquisitivo por la cantidad de… y aparte el nivel cultural te marca, si vos venís de una clase social muy baja hay cosas que no viviste y hay cuestiones culturales que te pasan en el colegio que no, no llegás a comprender. Pasa que si bien es un colegio público que no hay que pagar para ir, nuestros compañeros la mayoría eran de clase media para arriba, no tenías gente de clase social muy baja o bue, estaban contados con los dedos de la mano. La mayoría era gente bien, venían todos, casi todos de colegios privados, casi todos de un nivel socio-cultural alto y si no eras rico de plata, venías de padres por ahí como muy formados. Entonces eso te marca. Entonces el colegio si vos querés ir, vas, pero no todos tienen, como te dije, la cabeza, el espíritu y el cuerpo abierto para ir a ese colegio, tenés que poner todo, le tenés que poner corazón, mente y cuerpo. Hasta en gimnasia te exigen como si fueras a ser federada.

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

Era una tradición donde terminabas quinto año, dabas la vuelta por el colegio como es una manzana, dabas la vuelta por toda la manzana y rompías todo y pintabas y todo. Lo que pasa es que en mi época no nos tocó porque nos prohibieron hacer la vuelta olímpica porque llegó un momento en que la gente se zarpaba. Nunca estuve de acuerdo con la vuelta olímpica, nunca estuve de acuerdo con las tomas del colegio, nunca milité en ningún lado. En primer año osé militar en algún lado y me tildaron de "no, ¿cómo podés hacer eso?" y en mi casa me dijeron que no me metiera en nada, o sea, que nunca hice nada. En eso era medio rara yo, medio anti-colegio porque me molestaba cuando decían hay que hacer toma de colegio para defender la educación pública; yo me calentaba y decía: "para defender la educación pública tenemos que entrar y estudiar". O sea, yo

siempre dije “somos unos privilegiados en el país por estar acá y, en vez de estar boludeando en el claustro central, metámosnos en el aula a estudiar”. Yo nunca me prendí en ninguna toma, yo nunca me quedé a dormir en el colegio, yo nunca nada. Igual osaba decir que me quería quedar y mi viejo me decía que ni en pedo.

**¿Por qué decís que son “unos privilegiados”?**

Para mí somos unos privilegiados porque el nivel que tenés en ese colegio no lo tenés en ningún secundario, bueno, salvo ponele esos tipo St. Brendan´s, esos ingleses que salen un huevo y medio, que ponele tienen re buena educación, salen re bien, pero bueno o San Andrés y así pagan. Que sea público y de ese nivel no es fácil encontrar, encima público y encima de que tuviste que hacer un ingreso con lo cual encima te seleccionaron por lo cual sos un privilegiado por estar ahí, pero privilegiado no sólo por tu cabeza, por tu perseverancia y todo sino porque el colegio te da ese tipo de educación gratuita. Entonces yo decía que no había que prenderse en las tomas porque encima que estamos ahí, aprovechemos la oportunidad y estudiemos, o sea, en ese sentido digo privilegiados.

**¿Qué era la fiesta de la pintura?**

El último día de clases fuimos todos a la mañana y nos empezamos a pintar y no sé, bailamos en la vereda. Estuvo bueno, a mí me gustó. Tomaban alcohol… estaba bueno, a mí me gustó.

**¿Y cuál te parece que es la diferencia entre la vuelta olímpica y la fiesta de la pintura?**

En la vuelta olímpica se zarpaban porque, además la gente rompía las instalaciones del colegio. Yo no sé si descargaban toda su ira, si tenían acumulada durante cinco años, si rompían el colegio como una forma de decir: “tomá, terminé, me saqué este peso de encima”, pero yo no podría romper el colegio porque te queda como una cosa de que terminas queriendo al colegio, lo humanizás. Todo lo que bardeaste durante los cinco años de decir “la puta madre todo lo que tengo que estudiar”, “esta vieja de mierda la de tal materia que la odio”, de lo que sea porque, además, todos los profesores eran momias, no tenías profesores jóvenes, había uno o dos, pero a la perdida. Entonces todo eso que bardeaste al colegio, cuando terminás, lo terminás queriendo al colegio, lo humanizás, lo hacés persona y te dan ganas de abrazarlo, eso te pasa porque creciste, porque ya te despegaste y porque terminaste. Pero ¿qué pasa?, yo no podría romper el colegio. Había

compañeros que ponían petardos adentro de los escritorios, no sé, no podría. Entonces ¿qué hacían a fin de cada año en el colegio?, te hacían traer lijas para lijar el banco de madera que vos (lo remarca) escribiste y que vos (otra ve) rayaste, entonces a fin de año llevabas una lija el último día de clases y lijabas el banco y después ellos en el verano, la gente del colegio, los barnizaba. Entonces vos terminabas el año y todos los años tenías bancos nuevos. Ojo, en algún momento iban a quedar como papel porque también lijar lijar, pero quiero decir, estaba bueno porque vos vas a un colegio público donde todo eso lo paga la sociedad. Vos lo rayas como un pelotudo o te macheteás en todo el banco de madera, bueno a fin de año rayalo y dejalo bien, líjalo bien para el que viene después que vos. Me parecía excelente eso, entonces sí yo hacía eso, ¿cómo después iba a romper todo?, ¿iba a pintar todo? O como en las tomas, la gente entraba al laboratorio de química, tiraba formol, tiraba un montón de químicos, quedaba un olor que tenías que estar cinco días sin ir para que terminen de limpiar el colegio. Boludeces (se enoja) porque yo no haría eso nunca, no lo hago en ningún lado y menos lo voy a hacer en el colegio, es una cuestión de educación para mí. Entonces la diferencia entre la vuelta olímpica y la guerra de pintura, es que la guerra de pintura te pintabas entre tus compañeros en la calle y, a lo sumo, no molestabas a nadie; en cambio en el colegio, rompían todo, o sea, era un gasto para la sociedad, no sé cómo explicarlo…

**¿Militaste en el colegio?**

No, no milité. En primer año me interesó y quise involucrarme. pero enseguida en mi casa me dijeron que no me meta, que no, que qué se yo. Yo también fui dándome cuenta que la militancia no me gustaba, no era lo mío. Sobre todo me decepcioné de algunas cosas, al ver lo sucio del ambiente. Así que desterré esa idea y nunca milité.

**¿Participabas de las tomas?**

No, no estaba de acuerdo con las tomas. En primer lugar, mis padres no me dejaban quedarme a dormir en el colegio. Y segundo, a mí me parecía que la mejor forma de defender la educación pública era estudiando y aprovechando la posibilidad que tenía de estar ahí. Es como si la vacante que había ganado, tenía que defenderla y aprovecharla.

**¿Qué representa el edificio para vos?**

El edificio es hermoso. Actualmente trabajo a tres cuadras del colegio. A veces, paso y lo miro de refilón con ternura y respeto a la vez. Comparo al colegio con una señora muuuuy

mayor, que te enseñó mucho. Y a la distancia, cuando la ves, te dan ganas de abrazar y, quizás, por respeto o temor de su imagen tan rígida, no lo hacés. Me da nostalgia pasar por el colegio, pero me gusta, pero desde que recibí el diploma no volví a entrar.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?**

La escalera de mármol, el huequito debajo de la escalera donde me sentaba a charlar con mis amigas en las horas libres, el comedor y la biblioteca.

**¿Qué actividades extra-programáticas te gustaba hacer?**

Me gustaba charlar mucho con mis amigas dentro del colegio, en los baches de horas libres.
Intenté ir al gimnasio por la mañana, cerca de mi casa, pero no funcionó. Por la mañana ya que yo iba al colegio a la noche, tomaba mates con mi papá que trabajaba en mi casa. Me gustaba mucho estar en casa. Me distraía haciendo pintura sobre madera, técnica que estudié de chica. Siempre fui muy tranquila en ese sentido, no tenía una vida muy agitada.

**¿Hiciste 6to año?**

No, ya quería irme del colegio y empezar la facultad, cambiar de ambiente y de gente, pasar a otra etapa. Siempre fui así, de ir cerrando etapas y esta era una etapa que ya sentía terminada. Quería empezar la facultad.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

(Se ríe) ¿Cómo lo defino? Bueno, es una persona que mirá, yo te digo algo, no es por decir, pero vos identificás a la persona, te suele pasar porque es alguien que se destaca, en general, la gente que sale del Buenos Aires, se destaca en algo. O sea, no es casual salen presidentes de ahí adentro, salen políticos, salen… cuando estás en el aula, ¿sabés lo que te dicen los profesores?: “ustedes van a ser los futuros dirigentes de esta sociedad”, así te dicen. O sea, si en tu casa te presionaban para ir y un profesor te dice eso, vos saliste mal del bocho. Vos salís y te creés que vas a ser el presidente de la Nación o vas a ser no sé un químico que descubra una vacuna, eso pensás. Pero después te pasa que lees los currículums de la gente importante de la sociedad y fueron al Buenos Aires o

fueron al Pellegrini. Es muy loco, estás en la tele, no es una persona que yo te diga que a mí me parezca referente de nada, pero es una persona que es referente porque… Scioli contó que fue al Pellegrini y yo le digo a mi novio "ah mirá fue al Pellegrini". Empezás a escuchar, "tal persona fue a tal lugar" o el otro día que me enteré que el ministro nuevo (de Economía) y todo su gabinete son todos del Buenos Aires. Son todos gente que se destacó, es gente que se destaca; no salís igual, no pasás desapercibido. A mí no me pasó, pero hay compañeros que en la facultad les preguntaron si fueron al Buenos Aires o al Pellegrini y tenían que levantar la mano, en la facultad (remarca la palabra). Imagínate cómo se siente el resto de los compañeros… Y la vice-rectora del colegio, dice en un acto "ustedes son la elite intelectual". Es muy fuerte, elite intelectual, o sea, es mucho peso el que te ponen encima. Aparte vos salís y qué sentís, que tenés que devolverle a la sociedad todo lo que te dio. Aparte todo el tiempo te dicen que "vos estás ahí porque también toda la sociedad paga ese colegio" y vos sentís como que tenés que salir y no sé, ponerte una fundación o no sé, hacer algo muy importante por el país porque son tan inteligente que no podés ser un desperdicio para la sociedad. Algo así, no sé cómo explicarte, es como inexplicable. Hay que vivirlo, pero siento eso yo y yo no hice un carajo por la sociedad y yo fui a la facultad y fui la alumna de seis. Siempre fui igual, eh. ¿Pero cómo identifico a una persona que sale del Buenos Aires? Como alguien bueno, perseverante, con mucha personalidad, a su manera eh, porque hay gente… por ahí no hay que ser muy efusivo para tener personalidad… muy callada y te dice una palabra y te mata con eso solamente y que siempre está… y yo creo que la gente del Buenos Aires busca inevitablemente busca su reconocimiento. Algunos se relajan y pueden decir "bueno, ya fue, voy a ser lo que tenga que ser" y capaz no se destacan nada, pero en el fondo, siempre la necesidad de decir que fue a ese colegio y en algo se quiere destacar.

**¿Y por qué te parece que pasa eso?**

Porque te crían así, los profesores te dicen: "ustedes entraron acá y ustedes tienen que poder con ésto", te dicen eso "acá está la futura clase dirigente de esta país", o sea, estás sentado en un banco, tenés catorce años y que un profesor se para… además, se para arriba de una tarima cosa que el tipo es más que vos y te dice "usted… acá está la clase dirigente de este país". Lo pensás ahora y decís "este tipo está re loco", pero te lo dicen. O viene la vice-rectora y te dice "acá está… ustedes son la elite intelectual". Vos salís creyendo eso, eh. Con los años te vas dando cuenta que no, pero vos salís pensando que no sos igual que el resto y, además, a mí me pasó que me entregaron el título dos años

después de haber, tres años después porque son dos años después de los que hicieron sexto año y yo no hice sexto y yo ya estaba de novia y mi novio fue a la entrega de diplomas y no era como la entrega de diplomas de cualquier colegio y me hizo un regalo "porque yo no estuve cuando te recibiste, pero bueno…" y me puso en la tarjeta: "la verdad que me da mucho orgullo que hayas ido a ese colegio". Él ni lo conocía eh, fue al aula magna, vio ese acto, vio esa aula magna, vio el órgano de tubos y me dijo "la verdad que me da mucho orgullo" y un día me dijo "si tuviéramos hijos, me re gustaría que fueran a ese colegio porque la verdad que…". Imaginate, gente que no fue, que solamente fue a un entrega de diplomas, es como muy loco lo que genera, es una mística, no sé…

**¿Qué te dejó el colegio?**

Me dejo un entrenamiento difícil de alcanzar en otro lado. No le temo a una pila de libros, a un trabajo de investigación. Y al compararme en la facultad, mis compañeros decían: "uy viste todo lo que hay para leer para este parcial". A lo cual, dentro mío pensaba: "estos pibes no tienen idea lo que es "un montón" para leer". Me dejo el carácter perseverante, el cual tenía pero intensifique, me dejo amigas que tengo hasta hoy y. lo más importante, me dejo la capacidad de preguntarme, de cuestionar, de reflexionar y no tomar todo como dado y dejar de decir, " esto es así, porque sí". Podría decir que el colegio colmo todos mis porqués.

**¿Y qué fue lo mejor y lo peor que te dejó?**

(Piensa) Lo peor fue que me hizo muy competitiva también, yo ya lo tenía adentro, pero también te hace competir porque te hace competir, es una carrera a ver quién llega porque como son todos tan inteligentes, vos pensá que de ahí venían cada uno era abanderado en su colegio, cada uno era líder en su colegio, quieras o no eran líderes y eran líderes de grupo y se juntan muchos líderes de distintos grupos y pibes que se destacaban en sus colegios cada uno en su colegio era abanderado, el que lo ponían para todos los actos, era no sé, el que se destacaba en su colegio y entonces cuando se juntan ahí, chocan todos: ¿ahora quién es el cabecilla de acá si éramos todos líderes en su lugar? Y, bueno, ahí se demuestran realmente los líderes-líderes porque ahí capaz, el que era líder en su colegio termina siendo re perfil bajo. Y lo mejor para mí es el entrenamiento intelectual para decir algo así objetivo y me dejó el aprender, que si bien es muy competitivo, cuando vos

te unís con tus compañeros, te das cuenta que lo soportás mejor, ¿cómo apoyarse en el otro para poder superar los momentos de angustia? Eso.

**¿Decís que fuiste al colegio?**

Sí, lo digo. Me da orgullo de mi misma, me da orgullo porque la gente que me rodea y yo sabemos el esfuerzo que hice para poder recibirme ahí. Lo digo en alguna entrevista de trabajo, cuando leen mi CV, o en ámbitos de facultad y laboral. Sólo en ambientes formales, pero no con mi familia y amigos.

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí.

**¿Qué estudiaste?**

Abogacía en la UBA.

**¿Por qué sentiste la necesidad de hacerlo?**

No, no es necesidad, yo ya sabía… nunca se me cruzó por la cabeza no ir a la facultad, no sé desde que soy era chica. No sé, capaz porque mis papás son profesionales, entonces, lo veas como un camino obvio que vas a seguir. No me imagino cómo podría ser la vida sin ir a la facultad. No sé, lo di como algo natural, no me lo replanteé. Sí me replanteaba qué estudiar y tampoco mucho, eran dos opciones, pero desde que tengo once años decía que iba a ser abogada. No sé era algo natural, no sé ¿viste cuándo ves algo como natural? primario, secundario, facultad, no era un paso que pudiera dudar.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

Sí, porque… ojo, yo empecé a trabajar en un call center. No me costó conseguir trabajo, lo que me costaba era sentirme a gusto o capacitada para un trabajo determinado porque yo trabajaba en un call center donde vendía productos de turismo y, a la vez, hacía el CBC de derecho y sentía que no era, que no tenía nada que ver. Lo hacía como para tener mi plata, pero no era el trabajo que yo quería tener y después conseguí trabajo en un estudio jurídico, estaba en primer año de la facultad ya y la pasé muy mal: era enfrentarme con algo que no sabía y, además, me trataban mal. Pero, en realidad, me sentía siempre insatisfecha porque yo creía que iba a salir e iba a tener un re trabajo, iba a ser una re abogada… Te plantean como ese mundo también en el colegio, como que vos salís y

sentís que te vas a comer el mundo y vas a ser exitoso, que por haber ido ahí vas a ser exitoso y, en realidad, no es que por haber ido ahí vas a ser exitoso, vas a ser exitoso si vos te planteás eso en la vida. Y yo salí del secundario y me relajé tanto, creía que el éxito iba a llegar solo y, por otro lado, estaba muy cansada para buscar el éxito, entonces me relajé como demasiado y terminé siendo empleada pública, abogada normal no me destaqué en el promedio ni medalla de oro ni nada y ahora laburo y hay mil cosas que no sé, mil cosas que voy a Tribunales y me boludean porque no sé, pero me pude relajar, no sé, no me exijo ahora.

**¿En qué trabajás?**

Trabajo de abogada en el Ministerio de Economía y como abogada en forma particular.

**¿Trabajas en lo que te gusta?**

(Se ríe nerviosa) Esto es para un psicólogo. Sé que mi vocación es la abogacía, pero no tengo el trabajo que soñé, tengo el trabajo que tengo, me gusta, pero no es el trabajo que soñé toda mi vida.

**¿Consideras que te va bien?**

Sí

**¿Por qué?**

Me va bien porque en mi trabajo me reconocen, finalmente logré que me reconozcan, pero es loco decir que te va bien porque te lo reconocen los demás, pero es así. A nivel independiente, la gente me recomienda, tengo pocas cosas pero por recomendación, pero nada, es muy de a poco me recibí hace menos de dos años con lo cual tranqui. Pero sí, siento que me va bien, ojo, no tengo el trabajo de mis sueños, pero me gusta lo que hago.

**Cuándo hacés hincapié en el reconocimiento, ¿a qué te referís?**

Y que te den más tareas porque estás capacitada para esto, que de a poco te aumenten el sueldo, que te digan "sí, te lo mereces" y que te empiecen… A ver, a nivel Ministerio y a nivel político, a cuantas más reuniones vas y a cuanta más gente de rangos jerárquicos altos acompañás, estás más capacitado. La gente de rangos jerárquicos altos se rodea, en general, de gente que lo asesore y para ser asesor, tenés que tener un conocimiento en algo específico, entonces si te llevan, es porque vos sabés de esto, entonces "vení".

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Como alguien que le va muy bien en lo que hace y es reconocido en eso que hace y eso inevitablemente se relaciona con el nivel económico que adquiere porque si te va muy bien en algo, la gente quiere tenerte a vos, ya sea como médico, como abogado o como lo que sea y cuando mucha gente te solicita, no te da el tiempo para atender a todos, entonces, inevitablemente aumentás tu tarifa, tus honorarios o lo que sea, entonces, inevitablemente te va mejor económicamente y lamentablemente, en esta sociedad, se evalúa a la gente exitosa por lo que tiene. Ojo, yo empecé a pensar así hace poco; yo antes pensaba que la persona exitosaque era feliz, que le iba bien en su casa, que tenía amigos, que tenía una linda familia… Si bien lo sigo pensando, me volví más fría y ahora digo "no, la persona exitosa la verdad es la que le va muy bien en su vida y que tiene como un equilibrio entre todo, ¿no?: familia, amigos, trabajo, nivel económico. No hay gente exitosa pobre, o sí, terminan en la pobreza, pero no lo podés entender por qué los exitosos son… no hay exitosos pobres.

**¿Vos te considerás una persona exitosa?**

(Contesta enfática) No, hago lo que me gusta, pero no me destaco. No es que alguien dice "uy, mirá, abogada exitosa tal", no estoy en la lista de la gente exitosa. Para que vos para te consideres exitoso necesitás que alguien te diga que sos exitoso, que alguien te coloque en ese lugar, es decir, necesitás… No, el que va por la vida diciendo que es exitoso, es un pelotudo porque qué, vas por la vida diciendo… Es como la mina que es linda, nadie va por la vida diciendo "yo soy linda, yo soy linda, yo soy linda". No, la gente te dice que sos linda, un día te captan para que seas modelo y un día un pibe pasó y todos los pibes que pasan, te dicen que sos linda. Entonces digo, para ser exitoso, me parece que es lo mismo, la gente te ve que sos exitoso y te dice "vos te destacas".

**¿Por qué decís que no se puede ser exitoso y pobre?**

Porque en esta sociedad si sos exitoso, te va bien y tenés plata. En esta sociedad lamentablemente… no sé, me viene a la mente Favaloro que terminó muy mal económicamente, pero no veo gente exitosa pobre, me cuesta pensar un ejemplo y porque como te digo, cuando a vos te va muy bien en algo y la gente quiere de tus servicios, no te da el tiempo para atender a todos. O sea, sí, podés ir a misionar, sí, pero si vos sos muy muy muy bueno, te van a pagar hasta por ir a dar charlas a lugares porque te van a requerir

y no te va a dar el tiempo, entonces, vas a empezar a cobrar y cada vez vas a cobrar más porque sino todos van a poder acceder a tu servicio y no te va a dar el tiempo físico, con lo cual, te vas a llenar de guita, es así.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida adulta responde a las expectativas de una educación de elite?**

No (responde rápida y segura).

**¿Por qué no?**

Bueno, ahí está la respuesta, yo me considero de la media ahora. Como dice mi novio: "este tipo es de la media, no se destaca". Ponele un médico, que fue a consultar a un médico que le dijo cualquier cosa. Para mí yo soy de la media.

**¿Y eso qué significa?**

Ser de la media es el normal. Si como abogada, por ejemplo, si yo creo que mi vida actual responde a ese formato o prototipo, no me acuerdo cómo era, y para mí no porque si yo hubiera seguido con ese formato, yo tendría que ser hoy, a mis 28 años, no sé, tendría que ser… no sé, en el Ministerio tendría que estar como secretaria de algo o subsecretaria o asesora de ministro para ser exitosa, ponele. Porque ya tenés veintiocho años, en cualquier momento tenés treinta… la gente que está ahora ocupando cargos políticos jerárquico, por lo menos en el Ministerio, es gente muy joven: no superan los treinta y cinco/cuarenta años y a mí nadie me captó para decirme "loco, sos un flash, sos una luz, vení te quiero como asesora" y hay gente que sí le pasó, justamente un pibe del Buenos Aires, que fue al Buenos Aires, en la Facultad se recibió en tres años, dio todas las materias libres y fue asesor del Ministro, pero era obvio que ese pibe se destacaba, pero me considero normal, me considero normal. Si no te digo que fui al Buenos Aires, no te das cuenta.

**Recién dijiste que ahora sos de la media, ¿por qué ahora?**

No, porque en el secundario no era de la media, era de la high, de la *creme de la creme*. Escuchame si en el secundario yo me juntaba con gente de mi edad y me destacaba porque leía cosas que nadie leía, porque sabía y hablaba de temas que nadie hablaba, me destacaba. En la facultad me empecé a dejé estar con el tiempo, al principio arranqué con todo y después me empecé a dejar estar con el tiempo y ahora soy normal. Yo siento que

soy igual que cualquier pibe de veintiocho años, que puedo hablar de cualquier cosa ahora y no empiezo, viste como los ñoños que empiezan "no, porque tal cosa y tal cosa". Capaz que hay compañeros míos que siguen siendo así. Nosotros en el secundario éramos ñoños, nos juntábamos con pibes de quince años y no éramos igual, o sea, los pibes a los quince años estaban en una nube de pedos y nosotros no, estábamos en una realidad que era una realidad paralela que sólo nosotros entendíamos, que sólo nosotros en el colegio teníamos esos códigos. No éramos normales. La fiestas a las que íbamos eran las fiestas del colegio, sí íbamos a bailar al boliche, pero la mayoría eran las fiestas del colegio, gente del colegio, deporte a contraturno con gente del colegio. Era cómo no sé, era un submundo.

**¿Considerás que al haber recibido una educación de gratuita, pública y de elite, tenés la obligación de ser exitosa y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

Sí, es que eso es lo que yo dije antes. Para mí te meten esa idea, te la meten en la cabeza, te dicen… está bien que tomes conciencia de que tenés que ser agradecido, pero de ahí a decir "acá está la futura clase dirigente", es como mucho, es una mochila muy pesada. Yo tengo que salir y ¿qué tengo que hacer?, ¿calmar el hambre en la Argentina?, no sé, encontrar la fórmula económica más exitosa, ¿tengo qué hacer eso?, ¿qué tengo que hacer? Algunos lo logran, algunos son presidentes, algunos son economistas, pero otros no y ¿qué? si no lo logro, ¿qué soy? de la media porque no me destaqué en nada con lo cual soy de la media.

**¿Cómo definirías una educación de elite?**

La educación de elite es una educación de alto nivel, que favorece el pensamiento reflexivo. Que no se queda con lo dado, que permite que el individuo busque, trate de encontrar el camino por sus propios medios. Es una educación que estimula y exige al alumno para que desarrolle sus mejores cualidades y se destaque en el área que mejor desempeña su conocimiento o la de su mayor interés. La educación de elite es la que puede brindarse o es comparable a la que se otorga en los colegios bilingües de alta gama actualmente, pero la que yo tuve es pública. Y eso la hace más de elite, porque no es una elite económica, sino una verdadera elite intelectual.

**¿Qué pensás ahora del colegio?**

Mirá el colegio es como una persona, es una persona que dejaste de ver con el tiempo, pero que cada vez que lo nombran decís "ay, ¿te acordás de fulanito? Divino" y eso me pasa con el colegio. Si fuera persona lo iría a abrazar de vez en cuando. O es como ese padre que fue muy exigente y muy duro, pero en el fondo lo terminas queriendo porque decís "pero que bien que me hizo, en realidad, estuvo bueno que me haya criado así".

**¿Por qué?**

Porque yo me siento que si bien soy de la media, si bien digo (se ríe) que me dejó un montón de secuelas de todo, a mí el colegio me formó como persona, me formó como persona y como profesional porque la base de la profesional que soy es también parte del colegio. El sentido de responsabilidad que yo tengo es también por eso no sólo por mi casa.

**¿Por qué hablás de secuelas?**

Porque el colegio te deja secuelas en una persona. No pasas por ahí y sos el mismo que cuando entraste, el que salió igual que como entró, no sé. No conozco a nadie que haya salido igual de lo que haya entrado a ese colegio. A mí me volvió mucho más auto-exigente, mucho más y salís con una mochila un poco pesada, creo que es esa necesidad que tienen los pibes de romper todo cuando terminan es como esa sensación de que se van a liberar. En realidad, no te liberas un carajo porque, en realidad, si vos estuviste ahí cinco años y pudiste aguantar todo eso, hablo de aguantar por la presión, ¿no?, no te liberaste nunca de esa mochila. Si estuviste ahí, vas a cargar con esa mochila toda tu vida. Eso que hablábamos de la necesidad de éxito… Algunos después con el tiempo se van liberando, ¿qué se yo? Yo me liberé con un montón de terapia, a mi me costó terapia. No es por eso solamente, ¿no?, pero parte… Mi colegio fue tema de terapia después de grande, ¿no?... ahora

**¿Mandarías a tus hijos al colegio?**

Sí

**¿Por qué?**

Porque más allá de todo lo que te digo, en un colegio excelente y la verdad que lo que yo tendría que pagar para que mis hijos estudien como estudiaba yo ahí sería no sé, un San Andrés y yo no voy a pagar eso, no creo que pueda pagar eso.

**¿Algo que quieras agregar?**

No

**ENTREVISTA NRO. 6**

**Nombre:** Tomás

**Edad:** 31 años

**Estado civil:** en pareja, con dos hijos

**Egreso:** 2000

**Turno:** Tarde

**Profesión:** Abogado

**Trabajo actual:** Funcionario judicial en la Defensoría Oficial Penal de la CABA

**Zona de residencia actual:** Palermo

**Zona de residencia durante cursada:** Palermo

**Grupo familiar:** Mamá y hermano mayor

**Profesión madre:** Pediatra / Hospital de Niños y en consultorio propio

**CURSO DE INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Mi hermano había hecho el ingreso, mi hermano es cuatro años mayor que yo, que no entró y fue al ILSE y después en mi entorno de la primaria había dos o tres pibes que iban a ir y bueno…

**¿Qué te hizo tomar la decisión de ir al CNBA?**

(Piensa) No me acuerdo, me parece que fue medio como que el camino estaba marcado.

**¿Qué pensabas en ese momento del colegio?**

Me acuerdo que estaba entusiasmado, pero porque tenía un amigo de la familia, era un año más grande que yo en el primario del mismo primario que como éramos amigos porque mi hermano era amigo del hermano, compartíamos esa etapa y yo compartí con él la etapa que el estudiaba para el curso cuando yo estaba en sexto, en realidad. Bueno, ahí está, yo en sexto ya fui a Silvina y Gustavo, que es un instituto para entrar en sexto grado y después ahí ya salí, pegué mucha onda con Silvina y Gustavo.

**¿Y entonces qué pensabas del colegio?**

No, el mismo imaginario que se tenía hasta que nos fuimos nosotros.

**¿Y cuál era?**

La cuestión de la excelencia académica, no sé, un ámbito especial y público sobre todo.

**¿Y especial por qué?**

Esto, la excelencia académica.

**¿Y el curso de ingreso como lo viviste?**

Para mi fue una fiesta, yo la pasé bárbaro (sonríe). La verdad es que sí, me gustaba todo el contenido social y la parte del estudio. No la padecí, digamos, sí obviamente por momentos hubo que renunciar a muchas cosas como a todos les pasa: ir al club y después, yo bueno, yo tenía la escuela que era pública a la mañana, tres veces por semana el Instituto y después dos veces más al colegio, entonces era mucha carga horaria para un pibito, sigue siendo así, pero bueno, ese es el principio, el principio del camino. Pero más allá de todo eso, yo la pasé bárbaro, la verdad es que sí, en términos sociales la pasé espléndido y en términos académicos entré cómodo, no fui ni primero ni último.

**¿En algún momento pensaste en dejar el curso?**

No, en ningún momento se me presentó la idea de dejarlo. De hecho, en un momento había que tomar la decisión si inscribirse o no inscribirse en el ILSE porque por una cuestión de tiempos… en su momento no eran dos cursos separados como es ahora. Entonces, si vos no entrabas al Buenos Aires, podías después dar el curso de ingreso, pero tenías que inscribirte y pagar una matrícula y me acuerdo que mi vieja me mintió, me dijo que había pagado la matrícula y nunca pagó, o sea, que estaba sin red porque Gustavo le dijo que no había chance que no entrara.

**¿Qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Contención familiar, bueno una base, capacidad intelectual, pero dentro de la norma, nada… intereses, si no te interesa, si te interesa otra cosa, si te interesa el arte, poco vas a estar en el Buenos Aires, el arte o el deporte o, si querés ser futbolista, no tenés que estar en el Buenos Aires.

**¿Y cuáles son esos intereses?**

Nada, intereses, que en tu casa se hable de lo que pase en el mundo y te interese lo que pasa en el mundo y después vos profundizas para atrás y para adelante. Y recursos también porque yo me llevé muchas materias y para darlas tenía profesor particular y eso cuesta plata. Si bien tenía compañeros que no tenían, quizás, los mismos recursos que yo porque no eran hijos de profesionales o demás, a mí tampoco no me sobró nunca la plata porque mi vieja siempre estuvo sola, pero nada, algún recurso extra tenés que tener porque sino es un esfuerzo grande para la familia y creo que eso también se padece, el pibe lo padece.

**¿Y las materias por qué te las llevaste?**

Porque para mí el colegio fue una fiesta. La pasé bárbaro todo el secundario.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día en el colegio?**

Lo que recuerdo del primer día en el colegio, era gigante ese lugar. Ya habíamos ido muchas veces por el curso, pero bueno, sí la sensación era esta que éramos los más chiquititos, éramos así chiquititos en el mundo (hace un gesto con la mano). Igual yo ya entraba con un montón de gente conocida por el curso de ingreso, entonces era muchaexpectativa. Me acuerdo hasta lo que tenía puesto: en esa época se usaban unos pantalones balas blancas y negras, me acuerdo eso. Ah pará, a mi me pasó eso, que yo fui a la tarde y yo no quería ir a la tarde; mis amigos estaban todos a la mañana, entonces en mi división no veía a nadie conocido y yo conocía a mucha gente ya para ese momento y, bueno, nada, adaptación (con tono resignado).

**¿Y cuáles eran esas expectativas?**

Pensé que es un año entero de mucho esfuerzo, más allá que uno la pase bien, es un año entero de mucho esfuerzo, entonces, después del relajo que haya terminado y vos ya sabías que entrabas, todo eso se transforma en expectativa de ver de qué se trata todo eso para lo que uno trabajó.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

La pasé re bien, la verdad el saldo es sumamente positivo, el balance es bárbaro. En tercer año la pasé más o menos mal porque me llevé muchas materias y estuve cerca de quedarme afuera, bah cerca, tenía seis en diciembre y eso… pero bueno, si metes las seis en diciembre estuviste muy lejos de quedarte afuera, pero ya tenía dos en marzo y ahí es donde me asusté, después pasó.

**¿En algún momento pensaste en dejar el colegio?**

No (responde rotundo).

**¿Qué cambios generó el colegio en tu vida?**

No sé qué cambios, todo porque uno era una personita muy chiquita y,o sea,para mí no sólo el colegio (levanta levemente el tono cuando lo nombra) el secundario te constituye, mis recuerdos son del secundario, no son del primario, entonces, ¿qué cambios generó? Más que cambios, me constituyó.

**¿En qué sentido te constituyó?**

Con todos los aportes que tiene esa institución, digamos. Más allá de los defectos, que los tiene, tiene el contacto con la vida política y la realidad en general, es importante. Además, esta cosa que cuando entrás sos un numerito tipo UBA y que eso también a uno lo constituye porque la opción de que tu mamá o tu papá vaya al colegio a hablar con la maestra o el maestro, con un profe es imposible. Por lo menos en mi trayectoria era impensada: "mirá vino la mamá de fulano, qué goma". No, entonces, ahí estabas medio solo y si te iba bien, te iba bien porque vos eras vos, digamos no había mucho.

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos o conocidos que no iban al colegio?**

Sí, claro, yo tenía que estudiar eventualmente y los demás menos, pero después lo que pasa con la gran mayoría de la gente de nuestro colegio es que los amigos externos se van yendo poresto mismo que yo te digo que te constituye, vas compartiendo las mismas cosas con los mismos compañeros. Yo nunca tuve muchas actividades afuera, digamos no me especialicé en ningún deporte, no tocó la guitarra ni esas cosas de academias por afuera, no las tuve y si las tenía, las tenía con mis amigos del colegio. Pero con el curso de ingreso, corté con ir al club. Pero después el colegio tiene un abanico de cosas, tiene las olimpiadas, tenés como actividades extracurriculares.

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

Fue un quilombo porque fuimos el año bisagra, el año anterior fueron los ciento y pico de libres o setentipico de libres, no me acuerdo el número y nosotros teníamos qué definir qué hacíamos, si nos íbamos a quedar libres o no, básicamente esa era la decisión: si dejar morir la tradición y la verdad que ganó esa opción. No me acuerdo bien qué postura tenía.

**¿Y qué hicieron?**

Hubo lo que hay ahora, nosotros empezamos con la témpera y la música porque, en ese momento, participaba mucho el Centro de Estudiantes también. Entonces en ese momento, habíamos comprado unos parlantes grandes con Jaimovich, que era el presidente. Lo que hicimos fue consensuar con las autoridades y pusimos los parlantes para afuera conectados desde adentro y armamos como una fiesta, una suerte de fiesta afuera. Tiramos unas cuantas bombas de estruendo, hicimos unas cuantas maldades, pero nada de vuelta olímpica.

**¿Pero estaba todo consensuado con las autoridades del colegio?**

La salida sí porque nos tuvieron que dar electricidad, no nos querían dar electricidad, pero después sí. Después les sacamos a las viejas de enfrente me acuerdo.

**Y retomando la pregunta anterior, ¿qué era la vuelta olímpica?**

Yo participé de todas las vueltas olímpicas que hubo a la mañana y a la tarde. Es una tradición de los pibes que terminan el curso, se toman un día de festejo y en ese día de festejo hay notas de color. Yo siempre lo comparé con el carnaval de Río porque, claro porque la locura era para los medios y demás, era destruyeron el colegio. Lo que yo decía (se exalta) es en Río también seguramente se rompen cosas de la vía pública, de los negocios, digo no sé, es el precio de una tradición, vos podés respetarla o no respetarla, si querés cortarla como lo hicieron, bueno, podemos cortar el carnaval de Rio porque tiene demasiadas bajas. Es esto, es un día en que los pibes de quinto año festejan, festejan el final de ese recorrido largo que empiezan con el curso de ingreso, lo que pasa que el contenido evidentemente fue cambiando porque no es lo mismo cursar el secundario en los cincuenta, que en los sesenta, que en los setenta, que en los ochenta, que en los noventa, entonces, cada década tuvo su particularidad y seguramente el final de curso con su vuelta olímpica tuvo su particularidad y sus riesgos.

**¿Y las que vos viviste cómo fueron?**

Animales no hubo nunca, gamexane una vez, me acuerdo: tiraron una pastilla de gamexane y se llenó el colegio de gas tóxico y después, siempre hubo disfraces, pinturas, alcohol, pero no como nota distintiva sino… Generalmente era vivida por los estudiantes, era bien recibida, los que la pasaban más o menos mal eran los de primer año que algunos de quinto por ahí los hacía escarmentar un poco, pero eso tenía que ver con vínculos anteriores, el hermano de fulano, pero ya sabía ese que le iba a pasar, el que estaba en primero y tenía un hermano en quinto, sabía que alguna le iba a pasar, pero lo esperaban con expectativa, ese miedo medio sabroso, ¿no? (sonríe).

**¿Y la fiesta de la pintura en qué consistía?**

Lo mismo, pero afuera, la verdad que la idea era lo mismo, pero afuera, pero lo que tenía de divertido la vuelta olímpica era esta cosa de no saber cuándo era. De pronto, vos ponías, no sé, diez relojes despertadores en diez aulas distintas para que suenen al mismo horario dos semanas antes de la fecha que más o menos se creía que iba a pasar, eso generaba ya… o una bomba de estruendo a la mitad de la mañana. Una vez hicimos… la bomba de estruendo tiene una mecha y para vos prenderla y que no te explote y que vos no estés cuando en el lugar explote, agarras un cigarrillo, le hacés una agujero, metés la mecha adentro y prendés el cigarrillo, dejás el cigarrillo parado y cuando se consume, en algún momento, prendé la mecha y, para entonces, vos ya estás sentado en tu banco. Pero no tiene nada que ver con… porque se confunde todo, ¿viste? (se enoja) con las tomas y demás, los quilombos que puede haber en algunas tomas, pero la vuelta olímpica para mi tenía un contenido festivo, alegre, de cierre y, en mi experiencia, en ningún momento arruinó nada digamos, no conozco a nadie que haya salido lastimado, obviamente nadie se murió, por supuesto. Pero, a veces, pasa, o sea, en el carnaval de Río se muere gente, son motivos para terminar con tradiciones, éste no era el caso. No conozco ninguno que se haya fracturado ninguno que se haya, ¿viste? rompido la cabeza de un resbalón, si esos riesgos existían yo por lo menos no…

**¿Y cuál era para vos la necesidad de hacerlo?**

Son las mandas que vienen de arriba, digamos, vos entrás a un lugar con tradiciones y esas tradiciones las hacés propias. El origen no lo sé, pero es un cierre de un ciclo, algunos lo cierran así; otros lo cierran de otra manera.

**¿Cuál te parece qué es la diferencia entre la vuelta olímpica y la fiesta de la pintura?**

Y es como tener un collar puesto, vos no hacés lo que querés, te limitaron, lo estás haciendo afuera del colegio, ya no era con el colegio, era afuera del colegio.

**¿Militaste?**

Sí, armamos una agrupación independiente. Bueno, en los noventa era muy fácil militar porque el enemigo estaba muy claro y armamos una agrupación independiente que se llamaba El Puente que, después, fue centro de estudiantes varios años. Y el primer año, me acuerdo que Federico Simoneti, que ahora es artista, militaba en el Franja y fui a un par de reuniones, pero porque el pibe me caía bárbaro y me llevó, fui a dos reuniones me acuerdo y la verdad que el radicalismo no… Mi familia no es de tradición peronista, se podría decir que es más de tradición radical porque mi abuelo era radical. Bueno, armamos esta agrupación, un poco en juego, un poco en serio como todo lo que pasa en esa época. Pero la Franja Morada tenía más peso porque no deja de ser la UBA y la Franja en la UBA, tiene… es su nicho la UBA, pero nunca ganó en nuestra estadía.

**¿Y qué significó para vos armar una agrupación?**

Era esto que yo te decía, la característica constitutiva de este colegio que te invita a hacerte cargo de las situaciones, a ser parte de las situaciones, entonces desde ahí, desde la parte más divertida como pueden ser los campamentos como la Comisión de Acción Social. La primer persona que me llevó a una villa a mí, a militar fue el Cuervo Larroque, que él era Presidente del Centro cuando yo estaba en primer año y recién ahí él había armado el local de Lugano, que después fue como su lugar.

**¿Por qué militaste?**

No sé bien, creo que te pica o no te pica, a mi me picaba, me pica. También hay una cosa social en eso, vos participas de más círculos y te insertás, no sólo transitás por el colegio sino que sos parte de más espacios.

**¿Participaste de las tomas?**

Participé activamente de las tomas. Participaba del centro de estudiantes. Las tomas son medidas de fuerza tendientes a conseguir un objetivo. Eran decididas por asambleas

estudiantiles, que en mi época de cursada eran multitudinarias, por consiguiente, representativas.

**¿Qué representaba el edificio para vos?**

El edificio cuando tenía doce años me parecía majestuoso, impactante. Con el pasar del tiempo me fui apropiando de sus espacios hasta naturalizarlo. Hoy, más allá del valor emocional, que calculo que debe ser un factor común a cualquier colegio secundario, me parece un edificio espectacular, como otros. Por ejemplo. los tribunales comerciales de la calle Marcelo T. de Alvear u otros.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?**

Dentro del colegio pasé mucho tiempo en el comedor y también en las escaleras de la calle. Calculo que esos eran mis favoritos. Todos vinculados a la vida social dentro del colegio. El laboratorio de biología también me gustaba mucho.

**¿Qué actividades te gustaba hacer durante el tiempo en el colegio?**

Jugaba a la pelota, estudiaba inglés dentro del colegio, organizaba los campamentos de la Comisión de Recreación del CENBA. También organizaba fiestas de viernes por la noche en locales para recaudar plata para el CENBA o para mí. Durante un par de años participé de la Comisión de Acción Social, a través de la cual hacíamos apoyo escolar los sábados en la Villa 20 de Lugano.

**¿Alguna anécdota en el colegio que te haya marcado?**

Hay un montón, en una toma subió uno de los pibes que le habían cerrado la puerta, subió por la ventana con una soga de un segundo piso, una locura, un segundo piso alto. Esos eran los recuerdos lindos, ¿no? Después los boludos que se robaron el éter, en fin. Las tomas lo mismo, las tomas eran… ese colegio lo que tiene y, que es producto de sí mismo, es que desde que vos entrás hasta que salís, te quieren convencer de que tenés que ser el mejor del mundo, de ahí salen presidentes, ministros, los mejores artistas, los mejores… entonces todas tus acciones tienen que ser grandilocuentes, todas (remarca la palabra). Entonces tenés que ser el mejor en todo lo que hacés y si sos militante, tenés que ser el que lleve adelante la mejor manifestación y la que más efecto tiene. Y bueno, eso muchas veces en la cabeza de un adolescente, se choca. Por eso digo, los boludos estos que rompieron ahora la Iglesia de San Ignacio, son para mí unos boludos.

**¿Crees que están en esta misma línea de ser los mejores?**

No, creo que parte un poco de lo mismo: primero que son adolescentes, después podemos hacer la distinción entre si son punibles o no punibles para la ley y demás. Esta es una discusión a tener: estás afuera del colegio, ¿es un daño, un daño agravado? tiene otra pena. Yo soy abogado, entonces pienso también por ahí. Ahora sí creo que en la cabeza de estos pibes, estos pibes que entraron a la Iglesia, no es que entraron y mearon y ya, sino que escribieron "la única Iglesia que ilumina es la que arde", entonces hay un mensaje atrás de eso. Entonces, nada, me parece que tiene que ver con esta cosa megalómana.

**Vos no hiciste 6to año porque te quedaste libre en 5to, pero ¿te hubiera gustado hacerlo?**

Me hubiera gustado porque varios de mis amigos lo hicieron y hubiera significado continuar un año más de aulas. Los que lo cursaron dicen que en términos de formación fue muy bueno. No puedo comparar con el CBC.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

No, creo que hay como razas. Está como el que se las cree todas, está el que se da cuenta que cuando sale si no sigue se queda, está el que se queda pegado con el pasado y están los que la pasaron mal y no quieren recordarlo, digamos. Hay mucha gente, para mi incomprensible, que la pasó como el orto. Es loco porque si hablás con cualquiera de mis amigos del curso, no, la pasamos bárbaro todos, con sus más o con sus menos, pero la pasamos bárbaro. Bueno, eso, no hay un egresado. Si creo que él que sale de ahí tiene cierta solvencia para enfrentar la carrera que quiera, después es una cuestión de voluntad, como todo. O sea, salir con un piso mínimo no sólo de contenidos sino de método, que eso te puede generar una diferencia en un primer período de carrera universitaria, después te das cuenta que hay aviones que no fueron al Buenos Aires y te pasan por arriba (se ríe).

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Un montón de amigos, buenas historias y me constituyó, ya te dije. No me dejó, me constituyó, nos construimos, quiero decir, no me imagino de otra manera. No es como haber ido o no haber ido a inglés, no sé, eso.

**¿Y en qué instancias de tu vida usas esas cosas?**

Son círculos de pertenencia, esto es así, funciona así con sus contras, con sus críticas y beneficios, ponele. Te pasa, te vas de viaje a final de año, mochila, lo que sea que hagas ese año que esté de moda y la gente con la que terminás congeniando es la gente que fue al Pelle, la gente que fue al Buenos Aires, unos que son del ILSE que están por ahí dando vueltas. Te sucede, no sabés cómo, te enteraste que fue al mismo colegio. Y después hay una mirada fraternal de los egresados con los egresados, esta cosa del Colegio, ¿no?

**¿Cómo funciona eso?**

Nada, cuando vos ves al otro que transitó por algo parecido a lo que transitaste vos, de alguna manera, sólo de alguna manera, te sucede que te emparentás. No decís que le pasó lo mismo que a vos porque muchas veces no te pasó lo mismo, pero si sabés que transitó por lugares parecidos, entonces, algo te emparenta porque vivió todas estas cosas que estamos charlando. Pero creo que lo mismo le puede pasar al egresado de una carrera en un período determinado digamos, o sea, "yo estudié medicina en los setenta", "ah, yo también", entonces ya tenés, sabés que algo tenés, pero porque te marca de una manera

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

Me causa gracia porque me cuesta pensar lo negativo, pero… No, lo positivo para mi es las inquietudes, salí de ahí con eso. Entrás a un lugar que es como la universidad, pero con doce años, adaptado digamos como más chiquitos, pero todo eso te curte de pibito y salís de ahí con esas expectativas, salís a… Y lo negativo, no sé, la verdad que sí me quedé libre, al final fue medio una cagada porque me demoró un poco el comienzo de clases, pero la pasamos tan bien. Me llevé más materias de las que me permitían empezar sexto año y como debía materias no podía empezar el CBC. Es que nosotros participamos de un grupo de gente que organizábamos las fiestas, organizábamos los campamentos, militábamos… La verdad es que… Y nunca nos fue mal académicamente, bueno mal, yo me llevé seis materias en tercer año, pero no me quedé libre. En el medio sí hubo caídos, gente que… Pero, también, tenía amigos que se llevaban diez en diciembre y daban las diez, eso sí lo sufrías, era como una sala, una sala de hospital, pero también era divertido, ir en diciembre, a la puerta, nada, como que ya no tenías que estar ahí, pero estabas acompañando. Esos momentos fueron lo negativo, esos momentos de angustia. Después, me hubiese gustado estudiar un poco más y algunas lecturas que por ahí evadí

o hice superficiales… Ojo para pode transitarlo, tenés que haber dado con la mínima, o sea, ¿qué se yo? Después hay cosas que no me acuerdo de nada.

**¿Decís que fuiste al colegio?**

Asumo que la pregunta se refiere a si digo que fui a "El colegio". No. Fui al Buenos Aires. No es algo que diga más allá de los casos en los que me preguntan a qué colegio fui. Pero me imagino que como cualquier persona que fue a cualquier colegio.

**¿Fuiste a la Universidad?**

Sí.

**¿Qué estudiaste?**

Derecho en la UBA.

**¿Por qué decidiste ir?**

Ah, la decisión fue re difícil, no tenía ni idea qué quería ser.

**¿Pero querías ir a la Universidad?**

Sí, sabía que iba a estudiar algo en la UBA y sabía que iba a ser algo humanístico. Pero tricky question, uno viene así, está chipeado así; yo no concibo la educación privada. Yo salí de ahí y sabía que tenía que ser universitario porque tenés que seguir comiendo información digamos.

**¿Y cómo es esto de que "sabías que tenías que ser universitario"?**

Cuando arranqué derecho no estaba convencido de estudiar derecho, los primeros años no estaba convencido, los hice a desgano y al final de la carrera me entusiasmé. Y recién ahora le estoy encontrando el gustito profesional.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

Yo ya estaba trabajando en el Instituto de Silvina y Gustavo desde tercer año corrigiendo tareas, no me llevaba nada de tiempo y era un pucho que era para mis gastospersonales más allá de la guita que me daba mi vieja. Y yo empecé a crecer ahí, a laburar más ahí, entonces, como que no me costó. Lo que sí me costó fue despegar, salir de dar clases en el Instituto que, además, tenía muchos beneficios: me pagaban bien, en negro, pero bien

y tenía tres meses de vacaciones y vivía en la casa de mi mamá, entonces, llegaba el verano y de vuelta era una fiesta, me iba de viaje porque tenía mi plata y mi tiempo, cosa que es muy difícil de conseguir, ¿viste? Cuando tenés plata, no tenés tiempo; cuando tenés tiempo, no tenés plata. Bueno, en ese momento a mi no me pasó, de los 20 a los 24 yo laburaba ahí, laburaba más, ya era profe de cursos, de varios cursos, un laburo serio.

**¿Y sentías que por tu formación tenías más oportunidades de conseguir trabajo frente a los otros aspirantes que no habían ido al Buenos Aires?**

Sí, y tengo la sensación que no era una sensación, digo ahora que lo veo desde otro lado y tengo que evaluar, por ahí uno evalúa a quién tomar o no tomar. Yo no lo evalúo directamente, pero si hay un pibe que viene sin ninguna especialización y viene con el título secundario, vos sabés que el pibe que viene del Buenos Aires, como yo decía, sale con un nivel o con un método aprendido, digamos. O sea, depende para que tarea vos tenés una expertise distinta, o sea, garantizada, no distinta, hay pibes de otro colegio que lo pueden tener y más, pero me parece que eso sello a vos lo que es una garantía de un piso, no quiere decir que ese piso sea mejor que todos los pibes, no vos sos mejor que todos los pibes, hay otros que son mejores seguro, pero vos sabés, es como la ISO9000, viene con ISO9000. En ese momento, después olvídate, o sea, si vos venís con tu título universitario y título secundario y viene otro con posgrado, doctorado y maestría y, bueno, sí, la verdad es que te quedaste corto.

**¿De qué trabajas?**

De abogado, soy funcionario judicial en la Defensoría Oficial Penal de la Ciudad viendo gente que se cruzó con la ley y se chocó.

**¿Trabajas en lo que te gusta?**

Sí, la verdad que sí, les decía que hace poquito me estoy encontrando con el gustito de la profesión. Yo laburaba en ese lugar, en la Defensoría laburé mucho tiempo, este es el séptimo año ya, pero los primeros años laburaba en una oficina más administrativa, mi laburo no era de escritorio sino más de territorio. Yo iba a las Comisarías, laburaba más con el detenido en el momento de la detención y, después, el caso lo llevaba el defensor con su equipo de trabajo. Yo ahora soy parte del equipo de trabajo del defensor, de uno de los defensores, entonces, me toca más cranear por dónde ir para defender la situación, me entusiasma más, tiene más color, es más divertido.

**¿Sentís que te va bien?**

Sí, me va bárbaro – y aclara – Me podría ir mejor, eh, me podría haber especializado más, pero no lo hice. Tiene que ver con que tuve familia, tuve dos pibes… la vida.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Para mi tiene que estar atado a la felicidad, digamos. Si estás feliz, necesariamente lo veo relacionado un poco con la cuestión económica, si te falta lo económico es probable que no puedas completarte porque estás pensando, tenés más tiempo del que te gustaría en necesidades que pueden ser más básicas, pero que, a veces, no son básicas, pero son más básicas. El tipo que está conforme con como está y sabe que eso tiene permanencia y que no tiene el riesgo en la nuca que eso se acabe, que está feliz en ese momento y eso va a ser así, ese tipo es exitoso.

**¿Y vos te considerás una persona exitosa?**

Sí, ¿qué se yo? Estoy transitando la época de éxitos, si querés.

**¿Por qué?**

Tengo familia, tengo los chicos sanos, tengo trabajo, me va bien, económicamente me sobra no tiro manteca al techo, pero que queda margen para armar una casa, mudarme, irme de vacaciones; la década ganada.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

No, no tengo posgrado, no tengo maestría, todavía.

**¿Por qué lo decís? ¿Qué sería para vos una educación de elite?**

Yo cuando nació mi primer hijo ahí tuve que tomar la decisión si estudiar o no estudiar y decidí seguir con mi laburo, me fue más cómodo no arrancar con posgrado y dedicarme más a mi casa y salió. Pero me comparo con amigos, mis pares del Buenos Aires y nada, tengo amigos que tienen dos carreras, que tienen posgrado. Nada, eso tiene más que ver con la educación de elite, que es aprovechar al máximo tus oportunidades en términos objetivos, sobre todo en un país que es gratis. Una educación de elite implica lo que su palabra significa. Una formación selecta, de calidad. No necesariamente el egresado del

Buenos Aires la tiene. En mi opinión, lo que si tiene aquel que egresa del Buenos Aires es un método de estudio incorporado que le permitió pasar los cinco o seis años de secundario. Luego, los contenidos que haya incorporado es otro asunto. Tengo amigos que están haciendo doctorado afuera, ¿qué se yo?, son… Si querés, si me rodeo de amigos que son, van a ser esas cabezas que realmente sean distintas, de las que no va a haber muchas más allá de haber ido o no haber ido al Buenos Aires, insisto, que después de salir del colegio hicieron mucho por ser esas cabezas distintas. Yo no soy esas, yo soy a gatas un buen abogado..

**¿Tus amigos son todos del Buenos Aires?**

No, tengo dos grandes círculos de amigos, mis amigos históricos del Buenos Aires y yo después armé un andamiaje, un buen andamiaje de amigos en la facu también a través de la militancia, que durante mucho tiempo coincidieron porque en diferentes agrupaciones de diferentes facultades… En el 2000 también era fácil militar porque había que estar en contra de todo, entonces era fácil y fue el furor de las agrupaciones independientes universitarias donde nacen todas estas agrupaciones de las que después hoy tenemos Ministro de Economía, diputados y son todos del Buenos Aires. Nosotros somos como la cola, mi generación es como la cola de esa generación. Yo militaba en la facultad con Mariano Recalde, esos son los grandes ¿no?

**¿Considerás que al haber recibido una educación de gratuita, pública y de elite, tenés la obligación de ser exitoso y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

Hoy le tenemos que retribuir a la sociedad que nos educó todos, que sea gratis estudiar es básico. Ojo, debiera haber si se quiere en los programas universitarios una instancia de devolución obligatoria, en Derecho existe: vos tenés el práctico, que es un año de práctica profesional en paralelo a que vos vas terminando tus materias, en donde tenés que ponerte al servicio de un patrocinio jurídico gratuito, donde básicamente, vienen los pobres que no tienen plata para pagar un abogado, a consultarte y vos le llevas la causa, eso es obligatorio. En mi caso, eso fue mi devolución, pero después yo no le devuelvo nada a la sociedad. Trabajo en una oficina pública, doy lo mejor de mí, pero me pagan mucho por eso. Creo no que las personas tendrían que devolver, sino que las instituciones deberían introducir los mecanismos para que se pueda devolver de alguna manera, más que devolver, que el vaso se llene, se derrame para afuera digamos y no para adentro.

**¿Y de ser exitoso?**

No considero que nada me obligue a ser exitoso. La medida del éxito, si existe, es la felicidad. Las personas son felices a partir de distintos logros que no están a atados necesariamente la educación o al dinero. Hay infinitas variables.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Ay, no sé, no sé cómo está. A mí lo que me pasa es que yo por mucho tiempo le seguí la línea al colegio porque trabajaba en el Instituto dando clases, entonces yo sabía más o menos el perfil de alumno que entraba. Y de un tiempo a esta parte, los últimos seis siete años yo ya le perdí la línea, entonces, no sé de qué se trata. Sí creo que… tengo que la sensación que seguramente está un poco más por debajo que cuando cursaba yo, que ya pasaron más de diez años, pero la misma sensación la deben tener los que cursaron diez años antes. La degradación existe, no sé si es real, creo que sí, que en algún momento acá se tiene que estar sintiendo la revolución tecnológica, digamos. Los pibes vienen con otra cabeza y no sé si el colegio se aggiorna, los pibes viven de… están muy metidos en las multiventanas; no sé si el colegio se aggiorna. Tampoco sé si está bien que no se aggiorne, no sé. ¿Qué pienso? Si creo que si la cosa sigue más o menos así, creo que sí me gustaría que mis hijos fueran al colegio, pero si le saco una foto ahora, porque no concibo la educación privada; mis hijos van a la pública.

**¿Y les darías la opción a tus hijos o sería un mandato?**

Para mí de esa pregunta se abren dos ventanas: una los que creen que el curso de ingreso en sí es una experiencia independientemente del resultado, después vayas a la escuela que vayas, a la privada, a la pública, a la que quieras y los que sí te obligan a ir es porque tenés que ir a ese colegio. Yo creo que en mi caso estuvo bueno, pero si yo veo que Santi, que es el más grande, tiene otro palo y le gustan otras cosas y el tipo está definido en que le gustan otras cosas, será otra cosa. Ahora si las cosas no se definen para ningún lado, seguramente vayamos para ahí a probar. Si no sale, bueno

**¿Sentís que la experiencia del curso de ingreso es una experiencia digna de ser vivida?**

Es lo mismo que te decía antes. Depende, tenés que tener ganas porque es un año de renuncias, entonces, es un año fuerte para los pibes. A mí lo que me pasó, también, es

que yo en sexto grado tenía una base de formación no muy buena y como que me actualicé en Silvina y Gustavo y ya llegué a séptimo sintiendo la diferencia con mis compañeros de primaria. Ni hablar del curso, la exigencia que vos podés tener en séptimo grado no es la que, no es ni de contenido ni de método. En ese sentido, si está bueno que un pibe pase por eso y que se le trone la cabeza para que pueda vivir todo eso, pero al mismo tiempo tiene que haber un objetivo de voluntad, si no hay voluntad, hay sufrimiento. En el Instituto me cansé de ver a los pibes sufriendo porque los padres quieren y quieren. Es cierto en que ese Instituto, en particular, se compensa con la cuestión social, entonces, los pibes también la pasan bien ahí adentro, entonces sopesa el divertimento del contexto con las renuncias, creo que es una buena fórmula. Creo que por eso les fue tan bien a ellos, además, de por el nivel. En el Instituto este cuando termina el año hacen una fiesta, alquilan Pachá y hay 300 pibes en Pachá a las seis de la tarde y los pibes no lo pueden creer, hay campamentos, no sé, hay como una parafernalia creada alrededor del curso de ingreso que acompaña a lo académico. Y también está la cuestión de pertenecer, si vos querés todo eso porque están los pibes, porque es divertido, porque ¿qué sé yo?, tenés que rendir en el colegio. Además, tienen un andamiaje de contención brutal, o sea, tenés maestras, tutores particulares, todo armado dentro de ese Instituto. Es paralelo al Buenos Aires, es como otra cosa. Es una manera distinta de vivir el curso.

**¿Y vos crees que hubiera sido lo mismo si no hubieras ido a una academia?**

No hubiese sido un embole, hubiese tenido solamente todo lo malo, las renuncias. El curso de ingreso implica que vos sos un pibe de doce años que querés salir a jugar a la pelota y no, tenés que quedarte en tu casa estudiando la línea de tiempo presidencial y te la tenés que saber y no hay manera y los biomas y todo lo que nos pasó. Y eso en tu casa, con sólo el contenido de renuncia, implica para mi necesariamente una contención familiar muy importante para que eso pueda caminar sino olvidate. Y así y todo puede ser aburrido, o sea, muy aburrido y la verdad que a esa edad no podés valorar lo importante respecto a lo aburrido. Por eso creo que estos Institutos ayudan mucho a la familia y al pibe a entrar.

**¿Y a qué te referís con eso de lo importante?**

Bueno, siempre partimos de la base que entrar a ese colegio con lo que implica ese curso de ingreso. Yo entiendo que a los pibes les trone la cabeza porque vienen con una formación primaria casi desprovista de método y vos aprendés a estudiar en el curso de

ingreso y, si aprendes y te dedicas, va bien sino aprendes por más que te dediques, no sale. Tenés que aprender a estudiar, eso es importante, el pibe no lo va a ver nunca. Yo creo que es como los ejercicios de matemática: si te salen, te gusta la matemática; cuando no te sale, te frustra y odias la matemática. Cuando te sale parece mágico, todo se resolvió y se convirtió en un círculo, eso.

**¿Algo que quieras agregar?**

No.

**ENTREVISTA NRO. 7**

**Nombre:** Lucila

**Edad:** 29 años

**Estado civil:** casada

**Turno:** Tarde

**Año egreso:** 2002 (sexto año)

**Profesión:** Estudiante de arqueología y joyera.

**Trabajo actual:** Becaria

**Zona de residencia actual:** Villa Urquiza

**Zona de residencia durante cursada:** Once

**Grupo familiar:** Mamá, papá, abuela y cuatro hermanos.

**Profesión madre:** Profesora de geografía / Ama de casa.

**Profesión padre:** Geología incompleta / Vendedor de telas

**CURSO DE INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

En ese entonces estaba en la primaria y ya dos de mis hermanos habían ingresado al secundario, pero ellos iban al Pellegrini. Ellos tenían un perfil más comercial y a mí lo comercial no me gustaba. Bueno, más que nada por eso, por un lado por mis hermanos, me enteré de la existencia del colegio y después tenía unos compañeros de primaria. Es la típica, ¿viste?: bueno, vamos a hacer el curso de ingreso y bueno ahí…

**¿Qué pensabas del colegio?**

No, en ese entonces… Sí, ¿qué se yo? Mis viejos siempre buscaban lo que es la excelencia, siempre defendían la educación pública y en ese entonces como de comentarios, mismo de maestros y otros papás de alumnos, como que decían, "bueno, ese colegio es muy bueno", pero no, yo no conocía a nadie directamente del colegio. No sabía demasiado, si escuché de la exigencia, pero no tenía ninguna certeza. Tampoco sé muy bien, hoy pensaba, por qué me empeciné tanto en querer entrar. Tampoco ningún comentario de mis viejos, ellos nunca me dijeron "che, tenés que entrar". Como que yo, yo estaba sola como empecinada en decir "bueno, ese colegio, quiero ir a ese colegio". Mis hermanos, como te digo, habían ido al Pelle que tiene como una onda un poco más

tranqui, ¿no? y yo decía “no, no quiero ir con mis hermanos”, entonces, era la salida ir al Nacional.

**¿Y el curso de ingreso cómo lo viviste?**

¿El curso de ingreso? (Piensa) Mis papás me pagaron una academia en séptimo grado, esa Silvina y Gustavo, que de hecho como no tenían un mango, me becaron, yo pagaba nomás el 50% de la cuota y bueno, hice séptimo grado y a la vez el curso de ingreso y me fue muy bien. En la primaria iba al Normal 1 que dentro de todo, yo tuve una buena base.

**¿Y cómo fue la experiencia del curso?**

Bien, tranquila. Mirá, al principio lo hacía como ir a la primaria también, pero después los últimos exámenes, me había puesto re nerviosa, estaba por Dios… Pero bueno, al principio la verdad que no tenía mucha noción de lo que era estar rindiendo, sumando el puntaje, ver si llegaba o no llegaba… Como que estudiaba a full, mi vieja me ayudaba bastante y, después, iba a rendir pero no tenía mucha noción. Sabía que quería entrar, pero como te digo, medio inconsciente también.

**¿En algún momento pensaste en abandonar el curso?**

No, no porque de entrada también me iba bien y me incentivaban mis viejos. No, no pensé en dejarlo. No me costó, eso sé.

**¿Y el hecho de haber ido a una academia te ayudó?**

Sí, pero no sé si era necesario. Nosotros teníamos… la cursada del curso de ingreso era buena, yo estaba conforme. Sí, lo que hacía era estudiar mucho en casa, leer, practicar y lo que tenía, esta academia en particular, era que ellos te preparaban para el examen. No sé si tenían modelos de examen o qué, pero uno cuando llegaba al examen estaba habituado a ese modelo, sabías más o menos que te iban a pedir. Entonces sí, tampoco me resultó difícil, sí estudié un montón, sí como que séptimo grado estuve abocada a eso, no me di cuenta, no fui, ¿viste el viaje ese?, ¿Cómo se llama?

**El viaje de egresados**

Al viaje de egresados no fuipor los exámenes porque justo coincidían los últimos exámenes con el viaje de egresados, fines de semana casi no tenía, me acostaba tarde… Bueno, la típica, pero bueno, estudiando.

**¿Qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Bah, lo que yo pude ver en mi cursada, los chicos son muy variados, no es que hay un prototipo. Sí digamos mucho esfuerzo, estudiar, para permanecer sí, estudiar, pero después no, no considero que haya un prototipo de estudiante. Tiene que tener ganas de estudiar, el compromiso de querer seguir y no hay mucho más.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día en el colegio?**

Recuerdo el aula, mis compañeros sentados, cómo se dispusieron, todos corrían a los bancos… Yo, como siempre, última y sí, me senté con una compañera que es hasta el día de hoy que la sigo viendo. Estaban todos los padres afuera, todos parecían súper emocionados, es un momento nada como que nos sacaban fotos, parecía un momento histórico, pero no. Mis viejos no estaban, ¿qué se yo? Se habían quedado abajo. Al principio había un acto, después de ese acto, sí cada uno se disponía en grupos que se correspondían con las divisiones y, por divisiones junto con el preceptor, íbamos subiendo a las aulas y no recuerdo eso, tanta gente afuera, ¿para qué?, ¿qué están mirando? ¿Viste?, como que un poco no entendía, pero bueno, eso recuerdo mis compañeros.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Bien. Sí estudié mucho, eso recuerdo, que estudié mucho y ahora ni loca estoy más de cuatro horas, no puedo estar más de cuatro horas sentada estudiando y, en ese entonces, me pasaba días enteros. No sé por qué ni de dónde sacaba tanta energía, pero (se ríe) eso recuerdo. Después me gustaba educación física, me encantaba ir al campo de deportes. Sí me gustaba plástica, la típica, ¿no? ¿Qué más? Sí disfruté un montón de mi grupo de compañeros como que también son muchos años y uno pasa mucho tiempo, hice mis amistades y somos ocho chicas que nos vemos siempre. Eso más que nada, de la cursada recuerdo juntarnos a estudiar antes o después, eso.

**¿Qué cambios generó el colegio en tu vida?**

Ah, la verdad que esos cinco años un poco le puse la pausa a un montón de cosas que me gustaban hacer. Iba al Conservatorio, fui desde los seis años y nada, había empezado guitarra, estaba abocada a ese instrumento y tuve que dejar eso. Después los fines de

semana, siempre hacíamos no sé caminatas, siempre cosas con mis hermanos, pero sí, muchas veces me tenía que quedar estudiando, pero eso. Igualmente mis hermanos también estudiaban bastante. Es otra etapa el secundario ¿no? Si, recuerdo eso, mucho estudio.

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos o conocidos que no iban al colegio?**

Me dejé de ver bastante con mis compañeros de la primaria, pero sí, era completamente distinto. Decí que la primaria estaba en el barrio en el que vivía, entonces, un poco me los cruzaba y hablábamos, ellos hacían otras cosas, no es que no hacían nada, hacían otras cosas distintas y yo siempre estaba metida en el estudio, pero bueno, como lo había elegido yo. Yo me acuerdo que volvía a la tarde y ellos estaban en la puerta del colegio y, a veces todavía estaban ahí, y yo decía "uy, tengo que volver rápido para estudiar" y bueno, eso.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

No, tampoco, no. Se ve, la verdad que estudiaba bastante, entonces, no me costaba. Nunca lo viví así como una dificultad mayor o de pasar una crisis o ganas de largar todo, no para nada. Además como te digo, mi vieja me apoyaba un montón y yo los veía a mis hermanos que estaban más o menos en la misma y entre nosotros nos ayudábamos, así que no.

**¿En qué consistía la vuelta olímpica?**

Justo mi camada fue la que empezó a hacer el tema de las pintadas así que… Habíamos vivido sí vueltas olímpicas hasta tercer, cuarto.

**¿Y qué era?**

Ah! Y era un poco miedo, un poco de diversión, no sé, era raro, no importaba nada también. Si eras chico de primer año, te daba miedo porque no sabías que te podía pasar, porque te ensuciaban las cosas, porque… Pero después de más grande, como que ya empezabas a divertirte también. Era un momento en que el colegio era de los alumnos y bueno, era algo distinto de lo que pasaba siempre, que uno siempre estaba acatado a la autoridad y en ese momento los alumnos decidían qué hacer y cómo y, bueno, adrenalina.Yo lo que recuerdo que viví era estar adentro de un aula y que entraran

alumnos disfrazados o con máscaras y nada, te tiraban pintura, estruendos, petardos, humo, eso, salir corriendo.

**¿Y la fiesta de la pintura como era?**

Muy tranqui al principio. Nos permitieron… habíamos traído música, pero nada gestionado por el colegio como "que a partir de ahora…" (pone voz seria), yo no recuerdo eso. Fue ya que no la podemos hacer la vuelta olímpica adentro, bueno, hagámosla afuera, pero ahora me da la sensación que un poco el colegio gestiona: el audio, el lugar. En ese momento era alguien consiguió música, es más algunos chicos tocaron, había bandas ¿viste? armadas de música y tocarony música y pintura y agua y eso y divertirse, pero entre nosotros, no molestar a la gente que pasaba. Era una onda para pasarla lindo.

**¿En qué te parece que se diferenciaban, si lo hacían, la vuelta olímpica y la fiesta de la pintura?**

Y sobre todo en el espacio, ¿no? Que antes era adentro y, a partir de ese entonces, empezó a ser afuera, pero después es lo mismo, pero el espacio implica demasiado. Pero bueno, la realidad es que a mí también la vuelta olímpica nunca me significó demasiado. Sí, en un momento, como te digo, antes que la pasás bien, que te divertís y que implica esto, ¿no? como la autoridad en ese momento la tenían los alumnos, pero no me parece que sea algo que sí o sí por ser alumno, ex alumno del colegio tengas que vivir, pasar. No, me parece una pelotudez porque hay como mucho mito en relación a eso, ¿no? Que si sos alumno del colegio tuviste que haber vivido la vuelta olímpica y no lo considero así, no sé.

**¿Militaste?**

Sí, recuerdo que en el 2001, pero no dentro del colegio, sí recuerdo todo lo que pasaba por fuera, pero el colegio, bah para mi, un poco era una burbuja. Pero no, no milité en ese entonces. Sí recuerdo a Franja Morada muy presente, no sé si justo en el 2001.

**¿Por qué no militaste?**

Mirá, sí participaba mucho, como delegada sí participaba, pero militar militar, no. Pero sí me involucraba, he ido a actividades de Secretaría, a clases de apoyo escolar, esas cosas sí he ido, pero militar no, no sé por qué.

**¿Qué pensabas de las tomas? ¿Participaste?**

Siendo alumna, siempre participaba de las Asambleas y me preocupaba por estar informada. Sí, he participado de las tomas, pero recuerdo que no eran la primera opción de una medida de lucha como sucede en la actualidad, sino que eran una medida extrema y para lograr un objetivo concreto. Tratábamos de organizarnos, debatir de política.

**¿Qué representa el edificio para vos?**

El edificio del colegio es imponente, es de una monumentalidad impresionante. Es todo de grandes dimensiones, antiguo, histórico, sólido, se erige cual monumento, incuestionable, avasallante. Siendo alumna, todo me impactaba sus claustros desolados, el silencio, las aulas, la biblioteca, los gabinetes de diversas áreas, el observatorio en un colegio secundario, la pileta de natación.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos?**

Mis lugares favoritos eran el gabinete de plástica y el campo de deportes. Seguramente porque tanto la plástica como la actividad física eran las disciplinas que más me gustaban y en las que en parte me sentía más cómoda y libre al desarrollarlas.

**¿Qué actividades te gustaba hacer durante el tiempo en el colegio?**

Disfrutaba mucho de los recreos (se ríe) de veras, siempre disfruté de charlar con mis compañeros, tanto de mi división, como de otras u otros años.

**¿Fuiste a 6to año?**

Cursé sexto año orientación Humanísticas porque estaba buscando trabajo y me permitía acomodar la cursada en una franja horaria. También me interesó que las materias en sexto eran anuales, de esta manera pensé que se llegaría a dar profundidad y análisis a algunos temas que en menos tiempo, en las materias del CBC que son cuatrimestrales, sería más difícil lograr.

**¿Alguna anécdota del colegio que te marcó?**

No, del colegio, no. Más de lo que viví con mis compañeros. En tercer año, por ejemplo, una compañera tuvo un accidente y como nos organizamos. Claro, quizás por eso, ¿por qué no milité? Porque se dieron otras cosas en conjunto y como que no le di espacio a

militar. No sé, ahora me lo pregunto. Entonces, como nos organizábamos para ayudar a esta compañera.

**¿Y algo más relacionado con el colegio en sí?**

(Piensa) No, de lo institucional no recuerdo.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

(Se ríe a carcajadas) ¿Cómo lo defino? Mirá, para mi gusto es gente que le gusta decir que es egresada principalmente y, después, mi entorno por lo menos, muy auto-exigentes, muy perfeccionistas, pero no sé si es una impronta que te da el colegio. Un poco sí, pero un poco viene ya, ¿no? con la persona. ¿Cómo definir? Sí, para mi es eso que te digo, lo básico es decir que son egresados. Es muy diversa la gente que egresa, pero a todos les gusta decir que son egresados.

**¿Te incluís?**

No, mis amigas sí, mis amigas no zafan. No, a mí no me gusta decir que soy egresada.

**¿Por qué no te gusta?**

No, porque se genera… es un clan, ¿viste? Vos decís "ay, soy egresada de tal colegio" y "ay, ¿conocés a fulanita? ¿yconocés a mengano? ¿y tuviste tal profesor?" y para mí no significa nada eso. En la facultad me pasa que, a veces, decísque sos egresada y, entonces también la gente espera, hay esto todo un imaginario de lo que es un ex-alumnoy, entonces, todos esperan que vos hagas determinada o tal cosa o que te vaya bien en tal cosa. Bueno, ¿no? como que seas un master y nada que ver sos una persona normal, que fuiste a un colegio con mucho mito también. Después también, tenía un profesor en la facultad, que decía "ay entonces" como que yo en un montón de cosas soy muy perfeccionista, la verdad que sí, no te voy a decir que no, pero "entonces es verdad, todos los egresados son así y asa". ¿Viste? como queriendo dilucidar eso, ¿si es mito o no que los egresados tienen determinadas características y no?

**¿Fuiste a la facultad?**

Si.

**¿Qué estudiaste?**

Estoy terminando la carrera de Arqueología.

**¿Y por qué decidiste ir?**

Como que no es una… la verdad que al día de hoy es algo que me cuestiono todo el tiempo, pero… El tema es que uno viene abocado a un sistema, que es casi universitario, y no te replanteás eso, decís "bueno, sí o sí, dale". Voy a tener que hacer, no, no es voy a tener qué hacer, digamos no me va a costar o voy a hacer una carrera universitaria. Y después cuando empecé y… como que al día de hoy no la haría.

**¿Por qué no?**

Sí leí un montón, aprendí un montón, pero no es algo con lo que me gustaría trabajar, entonces, es muchísimo esfuerzo, bueno, es una carrera. Me faltan cuatro finales y sé que no voy a trabajar de eso.

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Bueno mucho, fueron seis años que viví mucho. Pero lo que más valoro son las amistades, las vivencias que tuve, pero como adolescente, también, no es que te va a marcar para siempre. No sé, viví cosas de adolescentes, pero más con mis pares, recuerdo muchas cosas que viví con mis compañeros.

**¿Alguna en particular?**

Sí, como te digo, esto que viví con mi compañera, que es una piba que tuvo un accidente, a raíz de eso quedó cuadripléjica, y como compañeros tuvimos que salir a enfrentar esa situación, ayudarla.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

¿Lo mejor del colegio? ¡Qué difícil, eh! (se ríe y piensa). Un poco todo, las amistades sí, el nivel también.

**¿Qué nivel?**

Y uno aprende un poco a estudiar, tenés conocimientos. Bah, en el secundario, igual es un secundario… Y cultura general, tenés, ves muchos más conocimientos en el

secundario general porque sigue siendo un secundario que en relación a otros secundarios, me imagino que sí. Yo estudié un montón y no considero que sea necesario, es un secundario. Después, si vos te querés formar en determinados aspectos, bueno, está la universidad también, pero, bueno, tiene un nivel que sí.

**¿Y lo peor?**

Sí, quizás, el nivel de exigencia o algunos profesores que recuerdo. El de derecho constitucional que te decía "acá está el semillero, que nosotros en el futuro íbamos a ser futuros políticos o gente que iba a dirigir el país y, por ese motivo, teníamos que ser de excelencia". Sí, había de esos, ¿no? Profesores que… no viene al caso, no tiene nada que ver.

**¿Por qué ponés ese recuerdo en la categoría de lo peor?**

Porque es lo peor, ¿cómo un profesor te va a condicionar de tal manera? Sí, me parece que no hay que dar lugar a esas cosas.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No, pero porque apenas terminé el secundario, fui a hablar con la gente del colegio y empecé a trabajar ahí.

**¿Y creés que si hubieras buscado trabajo en otro lado, te parece que por tu formación tenías más oportunidades de conseguir trabajo frente a los otros aspirantes que no habían ido al Buenos Aires?**

No, ¿qué se yo? La verdad que para algunos trabajos sí y para otros no. Sé que hay mucho imaginario que si sos egresado del Nacional, sos más prestigioso que cualquier hijo de vecino y para mí no es así. No, no es así.

**¿Por qué decís eso?**

Para mí. Porque es un colegio secundario, después del secundario hay toda una vida, ¿no?

**¿Trabajás de lo que te gusta?**

Trabajo para vivir, trabajo porque necesito la guita, que igual el trabajo que tengo no me disgusta, pero sí para mí el trabajo es para conseguir el dinero para poder comer y después hago cosas que me gustan.

**¿Sentís que te va bien?**

Sí, estoy contenta.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Y eso, haciendo cosas que le gustan, siendo feliz, para mí eso es el éxito, eso.

**¿Te considerás una persona exitosa?**

Sí, sí. Bueh, exitosa (cambia la voz), sí con todo lo que hago lo elijo, si estoy conforme con lo que hago y sí soy feliz. Estoy con las personas que quiero, mi familia.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

Qué sería nacional la educación de elite, ¿no?

**¿Para vos que sería la educación de elite?**

No, educación de elite, ¿por qué?, ¿porqué tiene un curso de ingreso?, ¿porque tiene un mito? Sí, por un lado la realidad es que en el colegio el privilegio es pertenecer y tener profesores que algunos son de excelencia y otros no, pero… ¿cómo era la pregunta? Tampoco tengo en claro cuáles son las expectativas de una educación de elite y dónde están escritas. No, no me cuestiono esas cosas, la verdad es que yo sé bien qué es lo que quiero, cómo lo quiero y… En este momento de mi vida, no que siempre y la verdad que persigo eso. Después, qué es lo que tendría que haber hecho o hacer por haber tenido una educación de elite. No me cuestiono esas cosas.

**¿Considerás que al haber recibido una educación de gratuita, pública y de elite, tenés la obligación de ser exitoso y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

Bueno, esa eran muchas de las cosas que los profesores decían y te hacían sentir, pero no, no, la realidad es que me gustó haber atravesado mi secundaria en ese colegio, sí al día de hoy, en perspectiva te puedo decir que bueno, sí que me gustó, que disfruté, pero bueno, también… Bueno, ¿qué es la educación también?, ¿no? Mi entorno, las

amistades, pero no, yo no considero que tengo ninguna obligación de nada. Ellos me deben a mí, no considero que no le debo nada a nadie, no tengo ninguna obligación, mi obligación es de perseguir lo que yo quiero en la vida. Pero sí sé, que es algo que se respira mucho en el colegio, que te lo hacen sentir y, que en ese momento como alumno, bueno, uno escucha y también reflexionas, pero yo en ese entonces mismo no podía creer que hubiera gente que quiera esas cosas, como te digo, mi profesor de Derecho Constitucional y que en ese momento, si querés, ha sido una política institucional.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

No, lo que me dejó al día de hoy es esto, mi círculo de amigos. No lo pienso ni como algo negativo ni positivo, fue un momento de mi vida. No lo vivo como algo, ¿cómo te lo puedo decir? Todo el imaginario ese, se ve que me molesta tanto que no, elijo recordarlo a partir de mis amistades. Nunca me vanaglorio ni me interesa "hacer bandera" de la condición de ex alumna del CNBA, como muchos lo hacen.

**¿A qué te referís con todo ese imaginario?**

Por otra parte, sé que existe un imaginario del Colegio en la sociedad: hay una creencia de excelencia educativa, de élite que a mi parecer no es tal. Lo pienso como mi (remarca la palabra) colegio secundario con un buen nivel académico pero con muchas debilidades y falencias también.

**Si tuvieras hijos, ¿los mandarías al colegio?**

No, yo no mando a nadie, que elijan. Pero si lo elijen, respetaría la decisión, obvio.

**¿Algo que quieras agregar?**

No.

**ENTREVISTA NRO. 8**

**Nombre:** Jimena

**Edad:** 30 años

**Estado Civil:** Convivencia

**Egreso:** 2002 (Sexto año)

**Turno:** vespertino

**Profesión:** Antropóloga

**Trabajo actual:** Becaria del Conicet

**Zona de residencia actual:** Belgrano

**Zona de residencia durante la cursada:** Palermo

**Grupo familiar:** Mamá, papá y dos hermanos

**Profesión madre:** Tecnicatura en alimentación incompleta / Ama de casa

**Profesión padre:** Abogacía incompleta / Bancario

## CURSO DE INGRESO

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Me lo nombraron mis papás en una charla sobre qué podía hacer en mi secundario, yo era la primera hija que ingresaba en el secundario, y venía de la escuela pública. Siempre había ido a la escuela pública, salvo los dos primeros años de jardín. Entonces, me dijeron, dentro de las alternativas que tenemos y -nos parece la mejor- está este colegio que parece que es un buen lugar para que vayas, pensálo. Después me contaron sobre el curso, todo, de los exámenes, y me lo dejaron como en mis manos. Me dijeron, fijate si a vos te interesa. Y yo dije, bueno, si me están diciendo que va a servirme. También me dijeron eso siempre el trasfondo de "pero después te va a servir laboralmente". Y yo era una chica muy responsable, muy estructurada desde chiquita, y finalmente dije si está bueno para mí, yo hago el esfuerzo. Así que ahí me metí.

**¿Sabías algo más sobre el colegio?**

Nada más. Es más, no lo había pisado nunca hasta que fui al curso de ingreso. No lo había visto, no había visto fotos ni nada.

**Y en base a eso que te dijeron tus papás, ¿vos qué pensabas del colegio?**

Y, me lo imaginaba algo como grande, que realmente es grande. Grande en tamaño, en trayectoria, en historia. No me acuerdo bien qué me imaginaba, estaba más focalizada en el hecho de rendir los exámenes medio como desafío. También me lo metí en la mochila como un desafío a ver si lo podía hacer. No del colegio no recuerdo qué otra imagen. Porque ya les digo no tenía ningún correlato concreto, nunca había visto nada.

**¿Cómo viviste el curso de ingreso?**

Horrible (sentenció). En realidad, me acuerdo que sufrí mucho. Sufrí mucho porque me daba mucho miedo. Era una sensación de mucha presión y supongo que éramos muy chiquitos. Nada, mucha exigencia, un cambio de vida, por eso me lo puse como proyecto, meta personal. Porque de repente cursaba un par de días en el colegio, iba a una academia los otros tres días de la semana y el fin de semana estudiaba con mis viejos. Me acuerdo mi vieja se sentaba conmigo, bastante en ese momento a estudiar y era como todo un vuelco al estudio increíble, entonces no tenía más vida que esa. Es más, me acuerdo de decirle a mis maestros de la primaria, no sé si voy a poder estudiar para este examen porque tengo justo exámenes para el curso de ingreso. Eso, como postergando todo lo cotidiano, incluso hasta los estudios, lo que era en ese momento mi actividad que era la escuela primaria. O sea, no le daba ni cinco de bola a la primaria, era como que tenía toda la atención puesta en el curso y los exámenes eran una situación de presión fea, qué se yo. Primero que era como, me acuerdo que te tomaban no sé si dos juntos, creo que era de a dos exámenes juntos. Y era como mucho tiempo, no sólo mucha presión sino mucho tiempo en ese estado, yo sentía. Después, cuando terminó, en comparación, como un alivio increíble, una sensación, incluso sin saber aún si había entrado o no. Era como "guau", no tengo más esta carga encima. Así lo recuerdo.

**¿Y alguna vez pensaste en abandonarlo?**

Sí, creo que antes de los primeros exámenes. Todavía no estaba muy…recién arrancaba. Después ya no lo quería dejar no me importaba, iba a seguir hasta el final. Pero antes de dar los primeros exámenes, era una ambivalencia. Porque viste, era algo era algo súper tortuoso. Es como, si quiero lograr esto pero, loco, a qué me estoy sometiendo para llegar a esto. Entonces tuve un poco esa sensación de "che, ¿y si lo dejo, me relajo y vivo mi vida de trece?". Y después, ya quería entrar. Me lo había propuesto como –y lo digo por tercera vez, perdón- un objetivo personal y era como mi bandera, no sé. La gente, mi familia me veía y me preguntaba "¿y el curso cómo va?". ¿Entendés? El curso era tu vida

entera. Y te agarrás un poco, ya ahí decís y bueno empezás a conocer un poco más de cosas del colegio, que pasaron en el colegio, y es como, ya ahí te agarrás un poco de la identidad y te armás "sí, porque yo quiero entrar porque tiene esto, esto, esto…"(se la nota emocionada). Es como que ya te pusiste la camiseta en ese momento yo creo y de ahí en más bueno. Ya lo edilicio me impactó mucho desde el principio. Era un colegio que me parecía tan bello. Yo decía "¡guau! Esto es un lugar público y es hermoso" y todavía no conocía los laboratorios, no conocía muchos espacios que después descubrí que eran tremendamente increíbles.

**¿Desde el principio fuiste a academia?**

Sí, fue todo ese año. Mis viejos tomaron la decisión ahí. No sé si me consultaron, pero me dijeron que podía ir a esa academia y yo. Nada, y bueno, era como que todo lo que sumara en ese camino, yo lo agarraba, era así. Además, me dijeron que me iba a facilitar mucho el camino y, de verdad, que sí. Yo sentía como un training que no hubiera tenido sola, que sola hubiera sido como mucho más difícil porque, al menos a mí, las clases que me daban en el colegio no me saciaban demasiado como para decir "bueno, vi este tema". Me acuerdo de un profesor, había un profesor de historia, mirá qué loco, como que me parecía súper interesante, como que sabía un montón y que, ni me acuerdo cómo se llamaba, pero bueno eso, como que me daba la pauta de que iba… no sé si me iba a transformar en un genio pero, algo como que me iba a generar una capacidad increíble cuando lo terminara. Eso era también otra cosa que creo que creía cuando era chica, cuando estaba en esa etapa "si este profe está en el curso de ingreso, lo que debe haber después".

**En base a tu experiencia, ¿qué atributos te parece que tendría que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Tener una actitud de perseverar y perseverar, perseverar, perseverar para empezar. Y después, ganas de casi de…no sé cómo decirlo...como de dedicar su vida un año a eso, entera. Como olvidarse de otras cosas, no sé, de… sus amigos. Yo casi no iba al viaje de egresados, ¿viste? Uno toma un montón de decisiones así de dejar de lado. No hice otra actividad ese año. O sea, yo antes hacía otras cosas, me acuerdo que en séptimo dejé de lado todo. ¿Qué más? Supongo que algo de ganas de estudiar, ¿no? De que eso sea una realización, para mí era una... yo era una buena estudiante en la primaria, venía con ese perfil y me gustaba, me parecía como que era la forma de llegar a algo, estudiando. Como

tener esa creencia a partir de esa base es importante me parece. Un pibe que lo veas con esas ganas, con esa proyección, de interés, de picardía de saber algo más. No hay que ser un genio ni mucho menos, ganas de laburar, de dedicarte.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día de colegio?**

Por alguna razón, estuve mucho tiempo en el aula magna o hicieron un acto simplemente, o algo (se ríe) pero estuve mucho tiempo en el aula magna y estaba como sola, porque no conocía a nadie, había mucha gente y no conocía a nadie prácticamente. Primero, ese lugar me parecía como increíble, cantó el coro y me quedé así como fascinada (se ríe), también que además dijeron que podían cantar ahí, y yo, en ese momento dije "yo quiero cantar ahí". Fue como inmediato, obvio que entré ni bien abrieron la convocatoria (se ríe). Ahora me acordé del aula, y no sé cómo llegué ahí, y estaba con el chico que me gustaba, tenía al lado…éramos cuatro yo estaba en el primer banco, "¡qué olfa!" –me encantaba, siempre me senté ahí-. Al lado tenía una amiga mía de o me hice amiga ahí, no sé. No, bueno, conocía a un chico de la academia y a la otra chica de la primaria y de la otra chica me terminé haciendo amiga. Creo que fue así. Me acuerdo de la dinámica, las primeras charlas, yo estaba como "¡ah, el chico que me gusta está atrás mío!" (con emoción cuasi adolescente). Estaba emocionada con eso. Me acuerdo de avidez, avidez por conocer a todos, de entender, por que empezara todo, era como…después quería que parara y que no llegara el fin de trimestre. Pero el primer día era como quiero conocer a todos, entender cómo funciona todo esto.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Fue linda. Por momentos, también fue tortuosa (es por los exámenes). Intensa. En el plano amiguístico fue lindo, digamos más o menos, porque armamos como un grupete con unas chicas pero yo quería ser como amiga de todo el mundo y eso a la larga no me ayudó. Fue difícil, había gente que ya no se podía ni ver y yo no podía ser amiga de dos personas al mismo tiempo. Al final, me quedé con algunos amigos que hoy sigo viendo. En lo académico, para mí fue súper satisfactorio. A mí me gustaba más lo humanístico desde ese momento. Las exactas siempre fueron mi karma, de hecho, siempre me llevé matemática y física. O sea, eran las materias que no me interesaban, eran un embole. Hice

muchas actividades que estuvieron buenas extracurriculares, que también me nutrieron mucho. El cole tiene eso, esa posibilidad de hacer cosas, no sé, de llegar a lugares. Con el coro, terminamos viajando y cantando en el sur. Yo me sentía como re privilegiada, muchas veces sentí eso, como de poder acceder a lugares que en otra institución yo no sé si hubiera podido. No sé, nos llevaron al Colón, fui por primera vez al Colón en ese contexto a ver una ópera con una profesora de música. No sé, fueron como muchas iniciaciones, ¿viste? Eso fue lindo. En el amor también, mi primer amor era de ahí. Bueno, ¿qué más? Para mí fue muy importante tener ese espacio de expresión a la par porque si no el cole te consumía un poco. Para que se entienda, lo a vos te pedían en realidad era siempre rendir, rendir, rendir, haber preparado muchas cosas, y eso para mí era muy difícil, muy tedioso. De hecho, empecé a tomarle miedo a los exámenes y empecé a faltar. Me acuerdo que ya cuando tenía un poquito más de autonomía, en tercer año, faltaba sistemáticamente a muchos exámenes, no me animaba a ir a rendir. Llegaba el día, mis faltas eran de no ir a rendir. Y hasta que, bueno, ese mismo año, un profesor de Historia –Cristófori, ¡un genio!- (con alegría) me cazó al vuelo, me cazó la onda y me dijo "pero vos, ¿qué estás haciendo que no venís nunca al examen?" Fue buenísimo porque es un tipo muy descontracturado pero con mucha cintura para manejar adolescentes y le terminé diciendo que tenía un poco de miedo y me dice "vení que te quiero la próxima clase, vas a rendir este examen". Y bueno, fui, había estudiado y me había sacado un nueve y fue como que me cambió un poco la mirada. Igual hoy, la sigo teniendo. La facultad me costó mucho terminarla un poco por esto. Supongo que quizás el curso de ingreso tuvo algo que ver, sentó ahí como una huellita traumática. Pero, a mí, los exámenes, más si eran orales, me costaban mucho. Quizás es medio personal, no sé. Es que fue una experiencia muy intensa el curso, todo condensado. Calculo que también tiene que ver con cómo se valora uno, no confiás mucho en vos, yo no confiaba mucho en mí y se me hacía muy cuesta arriba tener que encima demostrar que yo sabía por más que yo me la pasara estudiando. Porque yo iba al vespertino, como muy tarde a la nueve de la mañana, paraba para comer, tomar un café. Era mi vida abocada al estudio, no era que me rascaba, y aun así me re costaba enfrentar esas situaciones.

**¿Qué cambios generó en tu vida?**

Bueno, me hizo conocer muchas cosas. Primero, es apertura mental de incorporación, apropiación y de ver cosas nuevas. Supongo que un poco eso es como lo más fundamental de todo. Tener un ritmo, saber trabajar bajo presión, eso me transformó también. Yo creo

que hoy es una cualidad que tienen muchos egresados, la mayoría, que pudieron laburar así. Tienen la capacidad de trabajar bajo presión y eso es como que es algo que se aprende también. Creo que es algo en lo que me transformó y yo no estaba nada acostumbrada a eso. Supongo que también me transformó en un ser más crítico. Estaba bueno, como que se podía hablar de todo y estaba bien. En mi casa no se propiciaba mucho el diálogo con los chicos, con los jóvenes, con nosotros, mis viejos charlaban entre sí. En las conversaciones de familia más ampliada, los chicos tienen su mesa, "hagan su vida, chicos, a nosotros no nos jodan". Y en el colegio, al contrario, había todo un empaparse en todo tipo de temas, desde los políticos, de toda índole. Uno podía y estaba bien meterse. En eso me transformó también.

**¿Tu día a día era diferente al de tus amigos/conocidos que no iban al Buenos Aires?**

Sí, claro. De hecho, mi mejor amiga iba a otro colegio. Yo siempre tenía cosas que hacer. Yo siempre tenía algo pendiente, un evento importante al que responder que no puedo salir porque no, no sé si puedo ir tengo que estudiar para mañana para física. O nos teníamos que juntar para hacer un tp con determinadas personas. Sí, la gente no estudiaba tanto para empezar o mis amigos cercanos no estudiaban tanto. Y después para seguir, para mí el colegio era todo, para ellos no.

**¿Alguna vez pensaste en dejar el colegio?**

No, creo que jamás. Más que nada porque el curso ya había pasado. Es más, nunca creí que me fuera a quedar libre. O sea, para mí la instancia de adentro o afuera era el curso, después no me lo iba a permitir. Nunca hice mérito para que suceda lo contrario, me llevé dos materias, me llevé matemática y física juntas, ¡no lo podía creer! Digo, es muy difícil quedarte libre en ese contexto. Me adoraban en Vicerrectoría, era como también, ni por lo disciplinar ni por lo académico no hacía mérito para quedarme afuera. La cosa era externa porque yo ni pensaba en irme de ahí.

**¿Alguna anécdota que te haya marcado en el colegio?**

La del examen para mí fue muy importante. Es más, estaba haciendo un pos-título este año, un pos-título virtual, y describí esa anécdota de este profe de historia que me hizo cambiar un poco mi idea de cómo me tenía que enfrentar con los exámenes y evidentemente la profe lo conocía porque se lo mandó, así que el profe se enteró de eso. Era muy chico el turno vespertino en ese momento, éramos sólo dos divisiones por año y

era como que te conocían bastante todos. O sea, yo lo saludaba al que era el regente, a Guido, lo saludaba con un beso "Hola, Guido. ¿Cómo estás?". Así, había como una cosa muy personal, muy de cercanía. No sé, me querían bastante en Vice, aun no teniendo el mejor promedio me convocaron varias veces para ser escolta o abanderada incluso una vez. Esas cosas también fueron para mí importantes.

**¿Cómo definirías la vuelta olímpica?**

Es una especie de ritual que se hace hacia fin de año, se hacía, hasta que la cortó una reglamentación cuando yo era muy chica. Sanguinetti dijo: "No se hacen más vueltas olímpicas", se quedaron veinte pibes libres, algo así, y de ahí se cortó un poco el tema. Después cuando nosotros estábamos en quinto, en mi camada se hizo algo parecido a lo que se hace hoy, esa fiesta, ellos ahora le dicen "la pintada" –no tenía un nombre en ese momento-. Pero sí nosotros habíamos llevado un montón de pintura, música y bailábamos afuera. A veces, se siguen haciendo cosas parecidas a la vuelta olímpica. Hay chicos que no se quieren despegar de ese ritual entonces como que buscan, la idea era sorprender a todos, en su momento torturar a los más chicos quizás, divertirse por el colegio haciendo cosas que no se pueden hacer. Entre ellas, desde tirar pintura adentro hasta ir disfrazado, hasta cantar y poner música, correr a la gente. Para mí está mal hablar de vuelta olímpica desde el, no sé, ¿98 en adelante? Para mí es como otra cosa ahora. Las vueltas olímpicas eran una cosa mucho más fuerte, de rebeldía, un quinto año de todo el turno organizado, haciendo algo conjunto. Ahora es como, negocian las fiestas o los momentos en que se puede hacer algo con el Rector, las gestiones fueron cambiando. Como que el panorama es otro.

**¿En qué consiste "la pintada"?**

Y en la pintada se quedan en la puerta del colegio. Fue la primera vez nuestro quinto año, nos juntamos. Es más ni me acuerdo cómo me enteré, yo no estuve organizando, no todos estuvimos en la organización de eso, pero me enteré que tenía que estar ahí en un horario. Bueno, a las 2 de la tarde hay que estar, no era mi turno, había que estar ahí porque íbamos a festejar afuera. Íbamos a dar la vuelta olímpica afuera, eso íbamos a hacer. Y bueno, de repente había pintura, como que terminamos bailando, había música. Para mí fue todo una sorpresa, había más cosas de las que esperaba. Terminamos jugando con pintura, bailando, todos tomaban en ese momento, yo no. Terminamos dando la vuelta a toda la

manzana, corriendo, y eso fue esto que en ese momento no se llamaba la pintada, ese fue nuestro evento.

**¿Para vos en qué se diferencian la vuelta olímpica y la fiesta de la pintada?**

Y la fiesta, ¿ves? Ya le estoy agregando, tiene un contenido más positivo. La vuelta olímpica era más destructiva al interior del colegio, lo otro era afuera. Me parece que la vuelta no sé hasta qué punto era algo lindo. Es como un ritual medio que agarraban los más grandes…si hubiera podido en mi año, yo no sé si me hubiera enganchado en esa movida…era como podía pasar cualquier cosa. Digo, han pasado cosas medio feas en el medio y gente que salió herida y, nada, también me parecía un poco hostil para con resto del mundo. ¿Por qué? Qué necesidad había de sorprender a todos a así, o de mancharlos, o mojarlos, o gritarles, o asustarlos. Me parecía muy destructivo. ¿Por qué tanto odio? Está bien, uno evidentemente es adolescente supongo que bajo presión te enojás y querés reaccionar, es como el desahogo de quinto año, que terminás además toda la etapa. A mí me parecía una pavada enojarse en ese sentido y por eso vi positivamente una fiesta afuera como algo más recreativo y como divertido, compartido realmente, no sé, más de juego. Me acuerdo que ni me imaginaba, además en ese momento hasta qué punto me iba a ensuciar y llevé cosas que yo decía "hay pero no quiero que esta mochila se me moje". Me acuerdo que la llevé a la fotocopiadora de enfrente, les pedí por favor que me guardaran la mochila. Imaginate que, ahora porque ya lo ven todos los años, pero en ese momento era como que no imaginaba, como cuando llegué al curso de ingreso (se ríe). A mí las cosas a veces me sorprenden sin mucho plan.

**¿Militaste mientras fuiste alumna?**

Coqueteé, no milité. Lo que hice fue, estaba bastante interesada por los Derechos Humanos, mi abuelo estuvo detenido durante la última dictadura militar. Entonces a mí el tema, y mi vieja siempre como que su vida estuvo atravesada por ese momento. De hecho, hoy toda su obra, todo lo que va armando en la facultad siempre tiene que ver un poco con la temática de los desaparecidos, los derechos humanos. Y bueno, entonces me metí un poco en la Comisión de Derechos Humanos, conocí a Werner y a Santiago –que son estos dos chicos que hicieron *La otra juvenilia* y un par de libros más. Y la cosa es que, hablando con ellos, como que traté de entrar en algún proyecto, me gustó mucho lo que ellos hicieron. Ellos estaban en sexto empezaron a hacer una historia de lo que fue la vida de los desaparecidos en el colegio y me impactó muchísimo todo ese hecho. Fui a

la presentación de libro y estuve ahí como…y me junté como en reunioncitas con ellos –no sé, nos habremos juntado unas cinco veces- y una chica más, como para armar un proyectito nuevo, que al final, bueno, quedó medio ahí. Santiago como que medio ya estaba desencantado, desinteresado, estaba en otro rumbo y Werner como que estaba más copado así que seguimos juntándonos con él. Pero después medio quedó en la nada, íbamos a hacer una investigación, a mí tampoco me… ellos como que dirigieron para dónde, y a mí, la juventud guevarista estaría bueno. Y a mí, qué se yo, no me importaba la juventud guevarista. Esa fue mi máxima cercanía, siempre me interesaron mucho las revistas –que perdí en un proyecto bobo y que quedó ahí medio trunco, perdí las últimas Arde el Buenos Aires que yo tenía-. Nada, como que había mucha forma de expresión política entonces, nada no era sólo, participé de las tomas cosas así, de algunas.

**¿Y qué pensabas de las tomas?**

Como te decía, participé de algunas. No sé si de todas las que pasé en mi historia de alumna, pero era por convicción. Exclusivamente. Sentía que tenía como una responsabilidad ciudadana. Algo así. Igual nunca fui muy apegada al sostener una medida política. Llegaba hasta acompañar una expresión de repudio o reclamo pero hasta ahí.

**¿Qué representaba para vos el edificio del Buenos Aires?**

Lo primero que me impactó y lo primero que me llamó la atención y me gustó. Después es medio como un ícono que tiene tantos espacios, es tan grande, tan enorme, que está como que vos te sentías parte porque conocías rinconcitos o te apropiabas de algunos rincones en particular. Y eso era como lindo, eran como tus lugares. Era como mi casa, no sé, como que me gustaba estar medio en cualquier lugar pero, además, era medio aparato porque iba a las diez de la mañana y salía a las diez de la noche. Más que nada porque me iba a estudiar, me iba a ver amigos que estaban en el turno tarde. Las clases de cuerda en el coro eran a la mañana, las de canto también. O sea, que eso implicaba que dos mañanas iba por ahí. Después, si tenía que ir al campo quizás iba, en una época iba a las ocho de la mañana y no me daba para volver a mi casa, aunque no era tan lejos, no me daba, entonces me quedaba ahí. Me gustaba estar, porque no me dormía, además, porque encima en mi casa tenía el peligro de querer dormir una siesta. Cuando fui más grande me empezaron a dar ganas de dormir siesta, me dormía estudiando, me costaba mucho estudiar en casa y no claudicar. Así que estar en el colegio era como que no me quedaba otra, tenía que estar sentada y movida como mucho y podía cambiar de lugares, no sé.

Era divertido, si sumaba todo lo que tenía que hacer, era divertido. El edificio me parece hermoso, es un ícono en mi vida, como si cada vez que lo viera pudiera sentir nuevamente un montón de historias personales allí dentro. Y el resto no puede verlo. Es algo muy personal.

**¿Tenías algún lugar favorito en el colegio?**

Lugar favorito... eh, supongo que la biblioteca y el aula magna eran mis espacios más preciados y en los que más me gustaba estar. En la biblio estudiaba, en el aula magna tenía mis clases de canto y, cada vez que nos presentábamos con el coro, era nuestro gran escenario.

**¿Qué actividades realizabas?**

Fui al coro varios años, después tenés actividades que están para todo el mundo los tps, campo, todo eso. En un momento, iba a dibujar mucho. Me había enganchado con un profesor de plástica en particular, Bianchi, y él como que me ofrecía, alguna vez me puso algún calco, tiene muchos calcos, es muy bueno. En el gabinete de Plástica tienen como la posibilidad de usar modelos, por todos lados tienen. Así que, alguna vez me dijo "si querés venir a dibujar, yo estoy en este horario" y me daba una mano, como buena onda. En ese momento, no había talleres de dibujo. Fui a tango algunas veces, iba a tango cada tanto. Había clases de lo quisieras, entonces era como que he picoteado clases de cosas. Después, afuera, iba a un taller de pintura y escultura, que era semanal, pero creo que fui hasta la mitad, hasta los quince, algo así. Y eso, lo había pausado un poco en el curso de ingreso, pero venía de antes. El tema es que me sobrepasaba la exigencia, no tenía tiempo. En realidad, decidí que no tenía tiempo para otra cosa, que le tenía que poner todo mi tiempo a eso, así que dije "lo dejo un rato". También tejía, hacía collares, cosas manuales, en algún momento hice natación.

**¿Fuiste a 6to año?**

Fui a sexto humanísticas. Un poco porque me dijeron que estaba muy bueno y tenía dos profesores excepcionales, que siguen siendo mis guías hoy día, otro poco porque me gustaba eso de hacer un CBC diferente, más especial. Por otra parte, eran tres días de cursada, entonces no se sentía como el ritmo escolar tradicional.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

(Hace una pausa)Es muy difícil meter en una bolsa, no son todos gatos iguales. Sin duda, que no. Hay gente que se empoderó digamos, se nutrió y se armó con esa soberbia característica que muchos creen que todos los egresados tienen. O sea, como que para mí es una forma de defensa ante tanta aplastar, no sé, tanta presión, a eso me refiero, tanto tiempo. Como que entonces hay gente que mira a todos por encima, "no sos nadie" "¿perdón?" (se pregunta la entrevistada). Después, me parece que un egresado del Buenos Aires pasó por situaciones de presión, al mismo tiempo, se podía trabajar individualmente o colectivamente algunas cosas. Hay mucho de trabajo con uno mismo, me parece que se da. Es difícil de definir, supongo que, bueno, es una persona que ha transitado por varios lugares y varios temas, que son como básicos. No sé si se puede generar un único perfil, sí esta cosa como valerse por uno mismo en cualquier situación. Creo que sí, como que todos terminan como, no hay ningún nene de mamá que no pueda resolver algo, me parece, llegado quinto año. Como que si tengo que resolver un trámite y pasar por mesa de entradas, escribir una carta toda formal y después no sé qué, todo eso, que después llegás a la facultad también, digo, a nadie lo agarra desprevenido. Todos pasaron por algo de eso, entonces como que eso es una característica común: enfrentarse a la burocratización de la vida escolar. Después, la admiración con algunos profesores, todos se llevan eso, todos creo que se llevan una experiencia de que te llenó alguna experiencia, alguna clase, un pensamiento, algo.

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

El cole me ha dejado mucho. Desde el marco en que me desarrollé como ser adulto, hasta conocimientos y gente interesante con la que seguir compartiendo. Miles de recuerdos, una forma de vida, criterios de evaluación. Mucho.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el Buenos Aires?**

Bueno, me dejó una mochila enorme de cosas, de conocimientos, de cultura general, de saber cómo moverme, de gente linda. ¿Lo peor? Bueno, las sensaciones de que, quizá, a veces valía más el rendir, no sé, obtener una calificación y no mucho más, en alguna

situación, en una circunstancia puntual y particular, no me parece muy lindo, que uno esté, todos los jóvenes especulan. Hay algunas bases me parece en cómo se propone una evaluación y me parece que en algunos casos sí era como muy, "bueno, te tomo una evaluación para, te sacás más de siete es una cosa, te sacás menos de siete, es otra". Y no importa nada más que eso, en definitiva, en última instancia. No sé, son más cosas positivas las que me llevo, sin duda. Acá o en cualquier lado hubiera tenido momentos tristes o engorrosos o nuevos, no tiene mucho que ver con el colegio, eso creo que es una etapa de descubrimiento de la adolescencia que uno pasa en ese momento justo.

**Lo bueno que te dejó el colegio, ¿en qué instancias de tu vida lo usás?**

Cuando tuve que conseguir laburo siempre jugó, es increíble, pero esto de, me ha pasado mil veces como que vos decís, te preguntan a qué colegio fuiste y era como casi más importante que después estudiaste Antropología. No sé, loco. Quizá la universidad mismo, entrando en algún equipo de investigación. Cuando entré al Ministerio de Cultura me acuerdo que, yo no conocía la que iba a ser mi jefa una antropóloga así renombrada en la facultad pero yo no la conocía. Y la mina lo primero que me dijo sabía que yo venía, yo no le había dicho y me dice: "mi hijo también fue al Buenos Aires". Y fue como un, como que ya está habíamos dejado atrás… ¿viste cuando uno tiene que abrir con una persona una llave como que tiene una puerta de acceso? Como que esa puerta ya estaba abierta. Y eso, me pasó varias veces, con ciertas personas que tienen un apego o una admiración particular con el colegio como que "ah, vos sos de…hablemos como que nos conocemos desde hace más tiempo" y… "ah, genial" (dice la entrevistada sonriendo). Es bueno, es como muy cómodo. Es que admiren algo que vos hiciste y vos decís, loco estamos hablando de…nada, está bien, bueno (se ríe). Para mí no es tan trascendental quizá como, no sé, hay mucha gente que lo pone en un lugar, lo endiosa, allá arriba, y es muy muy diverso el cole, tiene mil falencias. Pero a mí me da mucha gracia, en realidad, sí hago uso porque uso esa comodidad y que pongan en ese lugar. A mí cuesta a veces ponerme en un lugar de altura y, en ciertos momentos, laborales o que es mejor que me vean como "ah!". En esas circunstancias lo he usado.

**¿Solés decir que sos egresada del Buenos Aires?**

(Hace una pausa) Depende con quién, en una instancia social. En una instancia profesional, para mí, ahora es más importante que estoy haciendo el Doctorado, estoy terminando una Maestría, que estudié Antropología, qué se yo, el colegio quedó en otro

lado, ¿no? En ese lugar quiero decir, si no me lo traen a colación porque alguien, como esta jefa que tuve que una vez me dijo eso, no. Pero, en una instancia social sólo si alguien hace mención de algo, como "¿fuiste al colegio?", "yo también" (se ríe), pero nada más. No lo puedo evitar, ahí sí como que se me salta la térmica y no me puedo…es eso. Después me siento medio salame por hacer eso, es como buscar una cosa medio de "espejitos por ahí", uno se quiere referenciar con gente y encontrar gente que estuvo en el mismo lugar y que pasó quizás por las mismas cosas, los mismos profes "¿vos con quién cursaste?". Los que dejaron en quinto año y nunca más pisaron el cole es mucho más significativo quizás encontrar alguien más. Incluso, en las últimas reuniones, hasta que no dijeron "pero ella también fue al colegio", yo no dije nada. Posiblemente por el prejuicio que mucha gente tiene asociada, a esto de lo soberbio, de lo negativo, y de tener que exponerte porque, o sea, yo no soy en una reunión social muy de estar así como, a veces, en determinados momentos y grupo sí, cuando hay mucha gente, no. No me gusta mucho hablar de…soy medio ermitaña a veces, me cuesta. La cosa es que tenés que empezar a hablar y, de repente, todo el mundo te está empezando a escuchar y no tengo ganas quizás. Muchas veces como que el comentario es que fuiste a "el colegio" y como que yo sí, no sé, como que no me quiero jactar de eso entonces es como por eso. Nada, a veces no me quiero bancar, o viene un chiste o una sobrada de "sos soberbio por eso", cosas que no cuadran conmigo.

**Fuiste a la universidad, ¿por qué sentiste la necesidad de hacerlo?**

Supongo que por esta idea misma la agarré al principio que era como mi única forma de tener, de aspirar a algo en términos muy laborales y como que tener una profesión. Ese era el camino de salvación en mi cabeza, de chica. Y era como lo obvio, yo quería, quería hacer como una buena vida entonces era como, no tenía más herramientas, ¿viste? mis viejos, nadie tenía guita en mi familia como para, o sea, no, yo me tenía que armar (se la escucha muy convencida) y me parecía que la mejor herramienta era el conocimiento y de ahí generar algo más. Esto es bien de los 90. Algo que sí me acuerdo, que sí sufrí en el colegio, a nivel institucional y político fue como la casi privatización de la UBA, cuando se estaba discutiendo eso. Yo creo que estaba en primer año, de sentir ganas de llorar en un baño del primer piso, porque estaba hablando con alguien, no me acuerdo con quién y se me ponen los pelitos de gallina, me estoy acordando del momento preciso y no me acuerdo de con quién estaba, pero era como, tenemos que ir a esta marcha, porque nos van a, quieren privatizar la UBA, como última bocanada del menemismo. Para mí eso fue

miedo, fue temer “puta el objetivo de la universidad se me va al carajo porque si me privatizan yo no accedo”. Y era así. Bah, qué se yo, quizá mis viejos sacaban un crédito e iba igual. No sé, nunca lo pensé. Pero así ya de movida como que yo ya no me podía valer, no me lo podía bancar, si no me lo daba el estado. Eso sí lo sentí más en el cole, ese momento en particular. Así como que era un deber, ni me lo preguntaba. En realidad, era qué hacer en la universidad, no si iba o no iba. Como la única puerta era el estudio, no era que me destacaba en otra cosa. Bueno, quiero decir, quizás tenés un hijo deportista “bueno, vamos a probarte en no sé qué” o “vas a estudiar arte en no sé dónde”. No sé, yo estaba como en lo normal, entonces, era la alternativa, la única que veía.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

El primero, primero, vino de arriba. De hecho, le dijeron a mi papá si no quería trabajar en la caja de un bar. Y yo dije “sí, me interesa”. Estaba en quinto año, estaba por viajar a Grecia y dije “necesito juntar plata”. Así que en quinto año laburé, no todo quinto año, no terminé el año laburando, pero hasta septiembre al menos porque vi el atentado de las Torres Gemelas ahí. No me costó por eso, después laburé como camarera, después laburé en Clarín como promo-vendedora. No, fui siempre medio busca. Vendía mis collares en una época.

**Cuando buscabas trabajo, ¿sentías que por tu formación tenías más oportunidades que otros aspirantes de conseguir trabajo?**

Depende en qué trabajo. Como camarera, sí, qué se yo. Igual, no creo que ni mirarían eso. En otro tipo de laburo, no, supongo que no, contaba más que fuera estudiante de Antropología.

**¿De qué trabajás?**

Soy becaria en CONICET. Ahora no puedo seguir con otras cosas que tenía antes por el tema de la beca.

**¿Trabajás en lo que te gusta?**

Sí, es una de las cosas que me gustan.

**¿Y considerás que te va bien?**

Casi a lo máximo que aspira el recién egresado en mi carrera. Para mí, no me colma en lo absoluto. Me parece que es un medio, que está buenísimo, pero que me va a durar un rato después quiero hacer otras cosas, no quiero ser investigadora toda la vida. No sé, me parece que la investigación la tengo que combinar con otras cosas, tengo que laburar en otros lugares para eso.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Alguien que maneja su propio tiempo para su propia felicidad. Alguien que logra obtener lo que quiere, que puede lidiar con un equilibrio entre lo personal y lo profesional -a mí todavía, me está costando- que tiene proyectos, que se puede seguir proyectando y que los va concretando.

**Y vos, ¿te considerás una persona exitosa?**

Intento serlo (lo dice riéndose). Es como mi zanahoria. Nono, para nada. A mí me da vergüenza cuando la gente me dice, un familiar "¡Entraste en CONICET!" y yo digo "bueno, pero entra todo el mundo". Digo, me parece que es como un escalón tan inicial, para mí el éxito viene como muy lejos. Porque tenés que haber caminado mucho, supongo como para ser exitoso. No sé, de las cosas que dije, este año me costó mucho conciliar eso que digo, lo personal y lo laboral. Medio que me dediqué tanto a lo laboral, que me olvidé bastante de amigos, la familia, mismo, no sé, con mi pareja hablamos un montón, estamos los dos con mucho laburo. Muy enfrascados en eso, y no está bueno.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

Sí, varios de los que me dijeron "¿estás en CONICET?" trabajan en el colegio y son profesores ahí. Creo que sí, porque seguí el canal académico desarrollando eso y éste es como el primer pasito en ese sentido. En realidad, yo creo que obtener –lo voy a pensar así muy, estoy hace mucho tiempo con un economista creo- como lograr muchos beneficios, saber hacerte de dinero por un lado, que a mí es eso lo que quizás yo digo "guau" CONICET no te deja trabajar en otra cosa más que docencia y, nada, te impone un límite de diez lucas, ese es tu techo y yo por tres años voy a tener ese techo. Yo me quiero matar, como que digo, no, sinceramente. Me parece como que es muy poca cosa, yo no me puedo, no sé si me voy a poder comprar una casa. Para mí una educación completa de elite te posiciona en un lugar, o sea, aparentemente, éste es un lugar súper

copado, el de becario, pero, digo copado en término como "mirá la chica estudió, aprendió", no sé, "desarrolló su impronta académica". Pero la verdad que no sé, en la vida cotidiana no está remunerado igual y eso a mí me hace un poco de ruido. El éxito, yo ahora tengo el tiempo porque el tiempo de laburo de hecho lo disponés más que nada vos, pero ¿cómo hacés? Tenés ese techo, no me gusta, no me parece, no lo terminás de manejar. Como si vos querés, en mi vida anterior si yo quería, de hecho, me ha pasado, o sea, agarré y quizás tenía como cinco laburos a la vez, como changuitas. Pero bueno, a fin de mes decís "ah, mirá", como, bueno, va sumando, sueldito, sueldito, sueldito. Qué se yo y ahora es como que no puedo hacer eso, no es que puedo laburar más.

**¿Considerás que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite tenés la obligación de ser exitosa y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

No, pero pensé que eso era mío nomás. No me lo auto…sí quiero ser exitosa pero porque soy muy exigente yo conmigo. Por retribuir no, qué se yo, está bien el Estado me tenía que educar. Listo. No sé, uno hace cosas que retribuyen socialmente, tengo la intención, me interesa, pero…la investigación es como una, bueno, hasta este momento era mi actividad casi de hobby y siempre me planteé como que tuviera un trasfondo de que pudiera ir más allá, no quedarme en un paper, que tuviera algún sentido para la gente o, al menos, para generar políticas públicas que ayuden a que se desarrollen mejor determinadas actividades. Puede ser que en esta cuestión de ser exitosa el cole algo haya tenido que ver, uno se va cruzando con modelos y el cole fue muy importante en eso de ir descubriendo gente nueva, miradas diferentes, pero yo siempre, no sé si era yo o mis padres, mis viejos eran muy exigentes conmigo y yo también lo fui siempre conmigo. El cole habrá contribuido en algo más positivo, mostrarme gente interesante para copiar, para imitar en algún sentido. Hay una cosa de competitividad que yo no me, nunca me agarré mucho. Tenía un par de compañeros que eran como medio y vos decís "qué loco", que les gustaba ser los mejores y que se notaba como que el colegio empeoraba su peor interés, digamos era como, y ya no estábamos en el curso de ingreso, eran compañeros de los años que les interesaba tener la mejor nota.

**¿Qué es la educación de elite para vos?**

Yo nunca usé ese término. Supongo que tienen recursos diferentes para acceder a más conocimiento de más calidad y que despierten intereses diferentes y que generen individuos como despiertos en otro sentido, ¿no?

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

No sé si soy un poco masoquista. Para mí fue un espacio, ya les digo, uno no se hace de su casa muy fácil, ¿no? Hace dos años que vivo con mi pareja en su casa y no puedo decir que es mi casa, y el colegio era mi casa. O sea, era como re loco, la compartía con mucha gente más. No sé, son esos lugares que uno se apropia. Que sigue siendo un lugar de, no sé, para mí, es como casi una creencia también, ¿no? que se sostiene. Hay tanto de lo que le pone la gente de afuera, digo los padres, la gente que está alrededor de los chicos que van y los profes mismos se siguen imponiendo a veces como…Creo que hay bastante, mucho de ese espíritu de querer tener como alumnos brillantes que te empujan un poco a querer ser, digo, eso se mantiene para mí –me parece-. Al cole lo sigo viendo como un lugar interesante y, dentro de lo que es la educación pública, un lugar privilegiado.

**Cuando hablás de la creencia, ¿cómo la definirías bien?**

La creencia es la idea, ¿no? Pero la idea en sí es "creo obtener el mejor estudiantado del planeta". Y, no sé, muchos lo siguen imponiendo eso, porque lo transmiten a los chicos y se lo apropian de alguna manera. Incluso, cuando no lo logran, somos los peores. Esa es la creencia, creencia como algo compartido, de aspiración. La creencia hace mella en los pibes, me parece tanto si responden a esa demanda externa de ser los mejores, como si no, porque si no entrás por la condena "son la peor división que he tenido como profesor", "la verdad yo no puedo creer que el promedio de esta división sea cinco, fíjense qué están haciendo". Y los pibes se comen todo ese discurso, obvio.

**¿Mandarías a tus hijos al colegio?**

Siempre dije que sí, pero después me acordé de que tengo que pensarlo con el que tenga al lado en ese momento. Siempre me gustó jugar con que sí irían. Primero porque me interesa la educación pública, me parece que está menos contaminada de otras cosas y es más cruel, como que te hace entrar más a los sopapos con las cosas a veces, y eso, te hace grande, y eso te hace más autónomo e independiente, todas características como ser humano de dieciocho años es genial y con menos también. Pero digo, de dieciocho pensando en terminaste el ciclo. Por eso, y a este colegio en particular porque sostengo que sí, tiene un montón de recursos, posibilidades, gente, cosas increíbles todavía y que despiertan intereses variados y que creo que en un joven es lo más importante. O sea, si vos le mostrás como la vida es una mierda, todo es una mierda, ¿qué bichito le va a picar

a ese pibe? O querer romper todo o no sé. Acá es como que me parece que está adelante de las narices un montón de cosas hasta materiales a la mano, ¿viste? Eso me parece que es muy muy interesante, todo lo que descubrí, no sé. Para mí, es inmensa la cantidad de cosas que materialmente podés descubrir ahí, en este colegio.

**ENTREVISTA NRO. 9**

**Nombre:** Pablo
**Edad:** 28 años
**Estado civil:** Convivencia
**Egreso:** 2004 (sexto año)
**Turno:** Mañana
**Profesión:** Dramaturgia en el EMAD / Guionista
**Trabajo actual:** guionista de serie para TV pública
**Zona de residencia actual:** Almagro
**Zona de residencia durante la cursada:** Caballito
**Grupo familiar:** Padre, madre y tres hermanos.
**Profesión madre:** Profesora de Inglés / Estudiante de Psicología
**Profesión padre**: Ingeniería incompleta / Comerciante

**CURSO DE INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Para mí es muy difícil separarlo como de la adolescencia, de los trece años. Yo tengo un recuerdo muy vago, mis papás lo que dicen es que yo en quinto grado dije que quería ir al mejor colegio y a mí me dijeron es "éste", y yo dije: "bueno, voy a ir ahí", después cuando ya estaba en sexto, séptimo ya había chicos que estaban haciendo eso, y ahí fue como el primer recuerdo de que eso existía. Una vez fui con mi papá, mi papá fue al Otto Krause, y como que lo acompañé al Otto Krause y después pasamos por el Buenos Aires y entramos, esa es como una primera imagen, que no difiere mucho de lo que podés encontrar ahora: las columnas, todo como muy sólido, como armado, fue como entrar a la Casa Rosada cuando estás paseando por el centro. No recuerdo como algo traumático decidir el secundario, de mis otros hermanos ninguno fue al Buenos Aires y fue como "ah, bueno, anotarse ahí, hacer lo que había que hacer".

**¿Qué pensabas del colegio?**

Creo que me gustaba esta zona humanística, de los idiomas. En algún momento había leído Juvenilia, que no me gustó, pero era como que yo me armaba una imagen, de esto, de una visita guiada por ahí, lo que yo veía de los pibes séptimo que hacían el curso,

porque yo iba a una primaria que no tenía secundaria entonces necesariamente… Y yo siempre vivía, ese pasar del jardín a la primaria, a mí los cortes siempre me costaron, pero esta vez estaba como "bueno, sí, voy a probar ir ahí", sí, como de esta zona de prestigio y ahora que te cuento esto de la primaria como decir "ah, estoy haciendo", como que en séptimo grado sí se armaba una zona como de los chicos que hacían el ingreso al Buenos Aires o al Pellegrini, eso sí estaba muy presente, como la dinámica era particular, entonces yo me acuerdo que sí, del resto se vivía como una especie de "guau, estos se están preparando…estos ya están", había algo como de prestigio que rodeaba eso, me viene la imagen de un televisor Grundig, "Yo quiero esto, es público, bueno, prestigioso". Yo tengo un tío que fue, pero no me acuerdo que se hable de eso, eso como, que no estaba flotando en la familia que alguien haya ido creo, que se alimentaba más como este imaginario de prestigio.

**¿Cómo viviste el curso de ingreso?**

Raro,más que nada por la rareza de tener trece años, esa zona como que yo estaba más gordo, después terminó séptimo grado y yo empecé a ser miope, se me pega muy como a esa zona adolescente, medio melancólica, que para mí como el ingreso era como una forma de tener una ocupación fuerte donde había algo como deportivo, deportivo y a la vez, adulto en esta zona. Por ejemplo, esto de ir, a mí me habían anotado en CIBA, una academia que quedaba en Acoyte, muy cerca de casa, entonces, yo era MJB5, porque tenías como comisiones, esto era martes y jueves, vespertino cinco. Yo tenía doble turno en la primaria, después iba al ingreso en el Buenos Aires. Me acuerdo como esto de las guías de CIBA, unos carpetones, después esto como del simulacro del examen y ver cuánto te sacabas en el simulacro de CIBA y, después, ir a hacer el examen ahí en el ingreso. Sí, las clases en el Buenos Aires en el ingreso me las acuerdo como muy apagadas, como que esa zona está mucho más borrada, es como una cosa medio nublada, no me acuerdo tanto de interactuar con la gente, tal vez en la academia era sí como más chiquito, pero sí esto, como algo deportivo…

**¿A qué te referís con deportivo?**

Deportivo porque es una especie de entrenamiento y yo creo que, también, porque se vivía como un sentido de competencia, no competencia con el que tenías sentado al lado en el instituto pero, ¿qué sé yo?, era como un gran hermano, vos sabías que entrabas, sobre ese cúmulo de personas que vos veías, un tercio entraba, vos sabías eso, que iba a haber como

una especie de selección, pero sí no me acuerdo… yo tenía un pasado nerd en la primaria no sufría, sufría otras cosas, pero no sufría el estudio, la exigencia. No sé, creo que más de los grandes ves determinados…no sé, yo me acuerdo de una vez que me fue mal en una prueba de ciencias naturales, no sé qué me puso la mina en el boletín y me acuerdo que mi mamá miró el boletín y dijo "¿cómo no se da cuenta que está haciendo el ingreso?", es decir, como diciendo tienen que tener consideración por estos chicos que están rindiendo. No, y me viene como una adultez prematura, me acuerdo de llegar tarde, ir en subte solo al curso de ingreso allá, sí esta imagen de juntarte con dos o tres que vivían cerca y tomábamos el subte, volver de noche tarde, tipo haciendo como pool con un padre y después llegar. Yo me acuerdo que me grababa *Gasoleros*, entonces como que cenaba de noche solo, me calentaba la comida en el microondas y después me veía *Gasoleros*, era como empezar a tener una vida paralela, que se parezca a algo como de ser adulto cuando no sos adulto. Yo esto no lo sufrí, pero me pregunto qué otros espacios tal vez eso tapó, eso sí, me lo pregunto como en general, como de haber ido al Buenos Aires. Yo lo recuerdo como, el ingreso lo recuerdo como más penoso, pero no por el esfuerzo en sí sino por toda esa zona adolescente que lo rodeaba. Pero sí me pregunto, si yo no hubiera invertido todo ese tiempo ahí, qué hubiera hecho con ese tiempo, no lo sé.

**¿Y hacías alguna actividad más allá de lo escolar?**

Yo siempre hice piano y eso lo seguía manteniendo, me gustaba, eso no se cortó. Sí yo vivía cerca de Ferro y siempre me mandaban a Ferro; yo odiaba la colonia, ir a morirte de calor. El curso me vino al dedo para abandonar definitivamente el deporte.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el curso?**

No, nunca, porque no tenía una relación de sufrimiento con eso, tenía como una relación de entusiasmo, había algo como que sí, se empezaba a abrir, yo siento, cognitivamente, ¿qué se yo?, me acuerdo de las cosas que empezaba a ver en matemática que me gustaban, geografía nunca entendí la onda de por qué estaba eso, pero estudiaba, me había hecho como una canción para memorizar los partidos como del Gran Buenos Aires, sí lengua me acuerdo como algo problemático porque yo creo que no se le da mucha bola, ¿qué se yo? se le da bola, pero sí me daba cuenta de que había algo normativo fuerte que no le terminaba de cazar la onda, como que de repente vos sabías escribir con pluma y estabas en un lugar como que eras una especie de analfabeto, las lecturas no me cerraban, toda esa zona de lengua no me lo acuerdo como, no sé muy memorístico, me viene a la mente

la imagen de algunas cosas, menos en matemática, el resto de las materias no…por ejemplo, en historia yo me hacía unas cosas rarísimas, me estudiaba las guías y después me hacía como un listado de preguntas en Word, porque era la época en la que la computadora había llegado a mi casa, y como que me las auto tomaba, una cosa rarísima.

**Y la academia, ¿sentís que fue necesaria?**

Yo creo que sí, capaz esta imagen que te digo de deslucida de las clases ahí, era por venir de las clases de la academia, más chiquita, yo creo que, también, te da como una especie de contención como ir ahí porque, también, creo que hay algo del ingreso que así como yo venía de una escuela de Flores, se llama *Escuela para el Hombre Nuevo* que es progre pero privada, y para mí sí había algo de la academia que era como ir a empalmar con los 90: esto es, en el sentido de "bueno, hay un ingreso, hay gente que te prepara, te dice qué te van a tomar, y medio como que si no tenías eso estabas como en desventaja", eso era lo que yo sentía que circulaba y, de verdad, creo como está planteado, si no te prepara alguien piola o algún familiar, con las clases del Buenos Aires no sé si estás igual que el que está más como tuneado. Sí, después, conocí gente en la división que no habían ido, no habían tenido esa preparación y genios totales, vos veías como que había una cosa de voluntad fuerte, pero sí que estaban en una zona más de azar, donde ¿qué se yo? a vos te decían esto es lo más importante, vos sabías que eran puntos que iban a aparecer, trampitas del examen, eso capaz toda la otra gente no lo tenía. Y a la vez, creo esto de lo público, pero también, se notaba algo como de las divisiones, como que había alguna segmentación, como los de la primera que venían de un pasado bilingüe "Green Hills" y la cuarta siempre fue una división tumbera. Me cuesta despegarlo del ciclo vital adolescente, me cuesta pensarlo separadamente a dejar a tus compañeritos de la primaria, egresar, entrar en un lugar más anónimo, frío, impersonal, de la lista, estas divisiones tan grandes como de cuarenta. Y sí sentís que tiene todo eso, pero a la vez, como una especie de pasado, en esas paredes.

**¿A qué te referís con pasado?**

Que vos estás entrando a un lugar que tiene una historia detrás, eso sí se sentía porque lo sentís en el tintero que tiene un hueco esa cosa de madera en el banco y en todo, esa cosa fría que tiene. Yo sí me acuerdo como un nenito de trece algo gélido, iba de noche al ingreso, como una especie de… como que entrás a una especie de estructura impersonal, donde vos no eras Pablo, no sepan. Yo siempre fui de Buenos Aires, pero me imagino lo

que debe sentir alguien de un pueblito que viene a la capital, yo un toque sentía eso, el Buenos Aires, el ingreso como gente que circulaba, kioscos, pasillos, baños con puertas raras, azulejo-azulejo-azulejo, escalera-escalera-escalera.

**En base a tu experiencia, ¿qué atributos te parece que tendría que tener un chico para ingresar y permanecer en el Buenos Aires?**

Te lo empalmo con algo que dije antes, no sé si el chico tiene que tener atributos, me parece que es una combinación de muchas cosas: de dónde venga su educación primaria, su familia, como qué importancia le da a eso, el pibe cómo está parado en el nivel adolescente como para atravesar eso. No pienso que es un tema ni de coeficiente del pibe. Yo me acuerdo de mis compañeros de secundario y hay combinaciones muy raras, gente muy vaga, muy aplicada, muy rebelde, muy sumisa, y todos atravesamos lo mismo, entonces, me parece como que se dan una serie, yo cuando veía situaciones terribles del ingreso, para mí tenían más que ver con padres presionando una situación y tal vez el chico no está en un estado madurativo para o tener el deseo de hacer eso o tener las ganas. Sí, como que me parece que hay algo a nivel familiar que te puede jugar en eso como bolsa de gatos de adónde va a parar un problema de qué expectativas de los hijos tienen los padres, qué expectativa de continuidad, si el pibe no entra se vive como una especie de fracaso familiar "no importa, igual te queremos" una especie de situación en donde el chico queda ahí medio en pelotas o en una lista de espera. Me parece que fue posterior, después empezó todo este tema del ILSE, se me representa como que fue ganando prestigio. "Voy al ILSE" era como para que no sufra tanto. No me acuerdo cómo era el sistema en ese momento, si el ingreso al ILSE era después, los que no entraban al Buenos Aires o Pellegrini lo podían hacer, pero había algo como de segunda marca. Re de mala persona el testimonio, pero es todo lo que, vos sos chico y te van llenando de una escala de valores, de valoraciones que son como las que escuchás. Me cuesta pensar un prototipo. En principio, te diría un pibe nerd, competitivo, que a los padres les hace bien que esté ahí, que es una especie de Macaulay Culkin y sublimar todo lo que le pase en pos de entrar ahí es como el prototipo ideal, pero es cierto que muchas otras características igual entran. Yo creo que un poco es como tener las ganas y no la capacidad, sino haber despertado esa capacidad, que justo empalme con tener que bancárselo, para mí es eso como estar dispuesto a atravesar eso. Me cuesta pensarlo en términos de perfil de ingresante al Nacional Buenos Aires. Un pibe que en la primaria tiene que ir en diciembre a superar el objetivo para pasar de grado, y probablemente te diría y no, no lo mandes

acá, como una receta, te diría: ver qué le pasa a la familia, ver un toque qué le pasa al pibe, emocionalmente, y ver un toque el pibe las habilidades que desarrolló a esa edad.

**CURSADA**

**¿Qué recordás del primer día de clases?**

Me acuerdo mucho lo que me puse porque me había como separado especialmente, era como un jean, sí porque hay de cómo te van a mirar por primera vez, me había puesto como un busito que me había comprado en Gesell azul que me re gustaba, que ahora lo veo y no me gusta para nada. Me acuerdo de haber entrado al aula, de elegir un banco, justo coincidió la división con un compañero de la academia, te sacaban una foto que después podías comprar. Se me confunde un toque el primer día con el primer día que nos llevaron al aula, hubo un día que tuvimos un acto y después nos llevaron al aula, yo no sé si ese fue el primer día. Las dos cosas que recuerdo que para mí serían como el yin y el yang del amor y el desamor, como que entró Sanguinetti y dijo como que habían pintado las aulas y dijo "bueno, ¿ven cómo están las aulas? Así tienen que estar, así tienen que permanecer", algo así como no pinten las paredes o tiren los papeles al tacho, que me pareció como lo más desagradable. Yo venía de un colegio en el que el director era una diva del micrófono, del amor, este gordo qué desagradable que diga eso, como que el primer mensaje sea eso me pareció una cosa híper pelotuda. Después me acuerdo de la primera clase de latín con Marta Royo, que ella entró, pura luz la mina, divina, se paró en la puerta y ella como que no hacía la escena del profesor turro que entra y dice "parate", era como una abuela que llega a un lugar y chequea, para mí es muy piola y por algo agarra pibes de trece años, primer año en latín, para mí son esos profesores facilitadores, entienden esto de lo emocional de los pibes. La primera charla que tuvimos con ella fue de un nivel de amor total, eso sí me lo acuerdo. Y para mí, lo bueno y lo malo del colegio como que osciló, nunca lo había pensado así, ahora, cuando lo tenés que reconstruir, me acuerdo que ella nos mandó a comprar el libro de latín y el libro era de ella, pero no dijo "compren mi libro", lo dijo con un nivel de amor "justo lo escribí yo", una cosa re tranqui, después dijo "vamos a leer la Odisea", planteó la dinámica de que todos los lunes íbamos a ver un canto y todos dijimos "¿en latín?", tipo coro de nenes asustados y nos dijo "no, chicos, la vamos a leer en español". También me acuerdo que un compañero del curso le dijo "¿cómo la tenemos que mencionar?" y ella dijo: "no, yo me llamo Marta ese es mi

nombre, me pueden llamar así". Eso fue como un recuerdo muy cálido. Si vos me preguntás qué representó para mí el colegio como que están esos dos elementos, esas dos imágenes que conviven: este que viene y dice la pared no me la ensuciés, que para mí es como la estructura, lo más feo y, dentro de eso, los amigos, los profesores estos como Marta. Ahora a la distancia con cierto instinto docente, para mí hay profesores que entienden que el pibe cuando está ahí empezando hay una zona de transición y acomodarse a algo nuevo, que es como un ovni que cae, van conduciendo eso y otros, que para mí son más pelotudos que dicen "yo no quiero que en la división me hagan quilombo", entonces, piensan que al pibe hay que mostrarle, desde el principio, cómo son las cosas entonces no le hacen una transición y llegan el primer día, muestran cómo es y que funcione, no malos, pero yo sí lo que veía siendo chico de algunos de mantener una forma rígida para mostrar cierta imagen de algo, como de hacerse el malo. Me acuerdo de Birman que ponía una cosa pelotuda, una baguá como si eso fuera música, me ponía no sé qué un ukelele agarraba la lista al azar "fulano, ¿qué escucha?" y yo, había hecho ocho años de piano sabía pero en ese momento ¿qué se yo qué decir?, después me acuerdo que el cosito verde me había puesto bien menos, "andate a cagar, ¿qué es eso?", es eso, como hacerse el malo, más que malo. Me acuerdo que Giuggiolini me acusó como de haberme copiado, pero que fue como una coincidencia y yo no sabía cómo explicarle que eso no había ocurrido. Esto se lo puede ver en una escena ritual, hay un funcionamiento que es: viene la preceptora con la carpetita, la escena es que el profesor llega y espera en la puerta, todos se paran y se saluda. Eso está planteado, es así con todo, tenía a Marta Royo que esa escena la hacía una cosa ritual linda, y había otros que ya entraban con cara de orto, es decir, que lo mismo tenía una dinámica diferente depende de quién la conduzca.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Fue buena, como que para mí tenía esta zona de saber que era algo que me completaba, me entusiasmaba conocer eso. Sí, en primer año, me acuerdo como lengua, como en el ingreso, lo más bajada de línea. Después en la división, bien con mis compañeros. Como que no me pesaba estudiar y tampoco lo social ahí, me acuerdo contento yendo ahí, como un espacio lindo y sí conocías otra gente, otras caras. Como niveles sociales también, que se veía cierta mezcla que estaba buena, como que había Acción Social. Ahí me lo acuerdo como algo más adolescente y lindo en parte. También me pasa que no puedo despegarlo de un trayecto adolescente, más allá del colegio, en las zonas más depres, pero así y todo

cada año que arrancaba yo iba con ganas, no me pesaba. Hasta en lo más pesado, los tps, tercer año, teoría literaria, a mí se me planteaban como desafíos, yo como que los vivía así, tal vez por esto como de, también mi paso por ahí era como el del mejor alumno, entonces, yo lo vivía como una especie de mi capital ahí adentro o el del pibe que le va bien en las notas.

**¿Y en el sentido institucional?**

Para mí lo institucional salta más cuando hay conflictos, para mí lo institucional es un problema para las madres cuando el pibe se lleva materias, cuando pide una reunión y no se la dan, cuando el pibe repite, cuando hay tomas, cuando a un pibe lo dejan libre, lo amonestan. Lo institucional se me representaba para mí como una serie de exigencias que hay que atravesar, hasta que hay un problema  y te topás con lo institucional.

**Cuando hablaste de que ahí estaba tu capital, ¿a qué te referías?**

En el secundario había algo, como que establecés posiciones adentro de la división, está como el lindo, el vago, el bardero, la piba que llora en el rincón y los tres o cuatro que a los que le va bien y yo estaba en este último grupo y, como que sostenía eso, como que era lo que me sostenía también, como gestionar algo del afecto a través de ese rol.

**Antes señalaste el tema del conocimiento, ¿qué encontraste en el colegio?**

A mí me flasheaba todo lo que veíamos, a mí me encantaba. Yo tuve como, francés me encantaba, cosas que yo no… mi familia no es muy lectora entonces mis lecturas, las primeras lecturas-lecturas fueron éstas las del canon, después latín me encantaba, las materias en general me gustaban; en historia en esas me enganchaba menos o las vivía como más memorísticas, pero no sé; física en segundo año, esto de cómo hace el resorte y que después descubrís la ley era como "¡fah! ¡que te creés mil!", para mí había algo como que yo vivía, en este sentido, lo veo como algo atlético,  como que el nivel que vos tenés para dar, recibís un montón, entonces si te copa y lo llevás bien es como increíble lo que vas creciendo de un año al otro. Cuando tuvimos filosofía en cuarto, cuando tuvimos teoría literaria, el nivel de lecturas, la cantidad, eso sí hay algo como que para mí es innegable que es diferente a otro tipo de… ¿qué sé yo?, en matemática de primer año había que hacer demostraciones con cosas lógicas que se te empezaban a activar, yo sí me las acuerdo como logros.

**¿Qué cambios generó el colegio en tu vida?**

El cole como que acaparó todo, había como una energía que estaba volcada ahí. Yo seguía yendo a piano, al club no iba porque no me gustaba. Yo viendo para atrás había más como un impulso artístico que quedó medio escondido ahí, pero como algo muy personal, ahora que lo miro para atrás como que esa zona se durmió mucho en pos de una exigencia que el colegio te exigía como para otras cosas, o sí, pero esto como algo más familiar, había algo de "si vas a este colegio, vos le tenés que hacer como una trayectoria fina a esto". "Bueno, qué pasa yo fui a este colegio y quiero hacer otra trayectoria", si vas al Buenos Aires, después no podés estudiar pastelería, ¿entonces para qué fuiste al Buenos Aires?

**¿Cuál sería la trayectoria esperable?**

Seguir yendo a la UBA haciendo una carrera como la gente, es decir: empezando por Ingeniería, Medicina, ¿qué sé yo? hasta las facultades más lúmpenes que vendrían a ser Sociales o Filo y Letras, pero para mí porque a nivel familiar se jugaba esa idea, es como que para mí haber ido ahí es algo que está buenísimo en todo lo que vos hagas después. Yo tengo un re amigo que después hizo dirección orquestal pero que le re costó, debía algunas materias, le costó terminar quinto. Yo creo que así, para el común de la gente después son cosas que no tienen nada que ver con haber ido ahí, para mí es son aportes en todo lo que vos hagas, como si ir ahí cocinara algo de lo que uno es también, ir ahí o a cualquier colegio, pasa que ahí está como omnipresente todo lo que te implica como atravesar eso. No sé me ocurre pensar entre el Buenos Aires y qué, capaz otros pibes que van a otros secundarios, hay otra zona en la que van anclando la subjetividad.

**¿Tu día a día era diferente al de tus amigos o conocidos que no iban al colegio?**

Y pasa como que un poco dejás de tener amigos afuera y tus amigos pasan a ser esos. Mis hermanos iban al club y miraban partidos de fútbol, pero eso por cómo son ellos. Había algo para mí, que exige ir al Buenos Aires, que es como más tiempo, más volumen, eso. Lo que pasa que tampoco, como no me pesaba no, supongo que si te pesa mal lo vivís como comparación, como buscando cómo es la vida del otro para decir ¿no ves que la mía es una cagada? Supongo que tendría que estudiar más yendo al Buenos Aires, como dedicarle más tiempo a eso y también sí se armaba una socialización en torno a eso, estaba todo mezclado, los amigos, ir ahí. Tus amigos empiezan a ser los que van ahí, te juntás a estudiar, vas al campo de deportes, vas a bailar con ellos. Se podrían pensar algunas

invariantes de quienes pasan por el Buenos Aires: la valoración de lo público, la valoración del conocimiento y una valoración de lo institucional. Eso para mí creo que son tres cosas que a cualquiera que fue ahí piensa que lo público es mejor que lo no público, que saber es mejor que no saber y que ese lugar es bueno y no una cagada, con todas las diferencias de pibes y de familias. Eso es lo que permite que haya una división más tumbera y otra con pileta y country, como que hay un espectro. Eso me parece que está bueno, como que habla bien del lugar.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

No, de hecho, hice sexto año, muchas ganas de abandonar evidentemente no tenía. No, para mí abandonarlo es cuando la pasás mal o cuando decís esto no quiero. Además para mí, cuando se terminaba el colegio, que fue como otro punto problemático, es decidir qué hacer y qué estudiar, había algo de ir ahí que me resolvía en la paridad el espectro: ¿está bueno que te vaya bien para los demás? sí; ¿te organiza algo en vos? sí; ¿te copa lo que aprendés? sí; ¿tenés amigos? sí; ¿es exigente? es bueno, pero mínimamente esta exigencia hace que no pilotee otros temas. Después iba a ser un problema, no podés estudiar Filosofía y Física Nuclear, ¿qué vas a hacer? Y si querés estudiar zapateo americano sos una especie de pelotudo. Entonces como que ese período fue como más de "bueno, ¿y qué onda después? Pero abandonarlo, no".

**¿Y por qué estudiar zapateo americano estaría catalogado de esa manera?**

Por esto que te decía de lo esperable de determinadas trayectorias. ¡Para mí no es así!, es lo esperable por el resto de los profesores, algunos. Mi profesora de Física era la madre de una compañera mía de la primaria y me decía: "no, lo que pasa es que Cami, que fue a la ORT, terminó y quiere hacer Psicología". Es algo que circula en las valoraciones, no por el colegio en sí. Una chica, que es maestra mayor de obra, que terminó el secundario y quiere hacer Psicología y me dice, sabiendo que mi vieja es psicóloga, "y yo creo que la cabeza le da para un poco más". Es como que hay carreras más chantas y menos chantas. O a mí me daba pánico cuando era escolta te daban la mano, en cuarto y quinto año te preguntaban: "¿qué vas a hacer? Cri, cri (ni idea)", hay una idea como de la vocación. Sí es cierto que hay un montón de pibes que estudiando ahí descubren qué les copa. Así como otros sufrieron por estar ahí, yo sufrí mucho qué hacer después.

**¿Alguna anécdota del colegio que recuerdes?**

Me acuerdo que me dieron unas medallitas como premio estímulo en tercer año y después que te dan los mejores promedios no sé qué, y después me dieron como un reloj, era un Mistral, el mismo que te dan si vas a comer a lo de Mirtha y la mamá de una compañera me dijo "¿Un reloj? ¿Tanto esfuerzo para eso?" y yo dije "ah, un poco de razón capaz que tiene". ¿Qué es sostener una bandera? ¿Qué es ser el abanderado? ¿Es tan importante? Yo como que tenía esta pulsión de ser abanderado, pero no pasa nada si no sos abanderado. Para mí es más la carga lo que te implica de decir "che, ¿qué vas a hacer después?".

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

Yo estaba en la clase de historia con López Vásquez en primer año y de golpe empezó a sonar un despertador, todos nos miramos, y López Vásquez dijo: "esto va a explotar" y el despertador, después lo encontró, estaba en la parte de arriba de la luz y entró un pibe como encapuchado y tiró como un no sé qué una bomba, una témpera y salimos todos corriendo y había como pibes tirando cosas y después fue justo la última, no sé si después volvieron a dar otra. Se armó medio quilombo después, pero el recuerdo fue esto de que había gases, humo, salimos todos corriendo y nos pusimos en la vereda.

**¿Pero en qué consistía la vuelta?**

Tenía algo de vandálico, sí de quilombo, de romper cosas, de pintar cosas, humo, gente con las cabezas tapadas. Parece que te lo está contando Mirtha Legrand, pero es eso no es otra cosa. Yo el recuerdo que tengo de eso es muy físico, es una murga de la destrucción. Después todo el lío que se armó, tenía una compañera con una hermana en quinto, ya ahí me pierdo más.

**¿Y la fiesta de la pintura qué es?**

Es como hacer lo mismo outdoors, es como un carnaval, es como una especie de consenso "mirá, acá chiquito no me podés romper todo. Hacelo en la vereda, tirate pintura, festejá".

**¿Qué las diferencia?**

Para mí la fiesta de la pintura es un acuerdo entre dos partes, algo a mitad de camino en la que salen ganando las dos partes, lo que cada una quiere. Claramente, la vuelta olímpica es una parte que irrumpe donde la otra no quiere, ya está planteado así, entonces va a haber quilombo. Y la fiesta de la pintura es como cuando te recibís, te tiran huevos,

mostaza, es más un festejo. Para mí tenía algo de ir ahí, sobre todo los últimos años, yo me recuerdo como más adulto ahí que ahora como había algo de te tomo la cerveza en la puerta, te como el chori de la esquina, como esa especie de soberbia juvenil, los que tranzan ahí, ponen un parlante música bien fuerte y se tiran cosas.

**¿Militaste?**

No.

**¿Por qué?**

Porque la militancia no era algo que en mi casa circulara y tenía apatía política.

**¿Participaste de las tomas?**

Sí, a veces, creo que más por algo grupal que se generaba, una vez me quedé a dormir en el claustro central.

**¿Qué representaba para vos el edificio?**

Seguridad, solidez, pasado, historia, tradición, el lugar donde pasaste adentro la adolescencia. Algo que tenía historia, con solidez, como algo sólido que año a año recibe pibes, como el laberinto del Minotauro, no porque sea un espacio caníbal, como si fuera algo que permanece y que se va llenando de gente joven. Eso me representa como imagen, como imagen linda, para mí el edificio es muy lindo, estar ahí adentro, menos el subsuelo en tercer año era medio claustrofóbico, pero, después las aulas, los gabinetes, todo me pareció como, ese patio interno. Está bien, ponele que es una arquitectura de la vigilancia, pero a mí me parecía lindo estar en el aula y ver el agüita que cae por la ventana. Como que a mí me gustaba, el pizarrón doble, ¿qué sé yo?, ponele que las letrinas, no iba al baño en el colegio, así que no pedía…todo me parecía lindo del edificio, tiene algo como de otra época y, como si fuera habitado muy informalmente, muy contemporáneo, eso para mí es lindo: que vayas de calle, que no tengas que usar uniforme, no entendía este tema de la bermuda no sé si sigue, que puedas ir con tu propia ropa. Del edificio también me gustaban los pupitres, me encantaban, esa parte que se bajaba. Hay cosas que puedo leer para qué estaban, que el profesor tenga una tarimita, me parece que es un colegio en el que hay muchas cosas planteadas, pero que dentro de eso hay un montón de funcionamientos. Sí la tarima existe, está la forra de historia, que va como de peluquería y está sentada ahí, después está el que circula mientras habla, el que se sienta arriba de un

banco que quedó libre o arriba del escritorio, como que puede tener mucha variedad lo que pasa adentro del aula. Eso, como un edificio lindo con muchas formas de habitarlo. No sé si puedo pensar en espacios como para quedarse ahí adentro haciendo nada, sí me suena más el campo de deportes con el pastito en Puerto Madero, como ahí frente al Correo o la Biblioteca, a mí la Biblioteca entrás ahí y es como "guau", el aula magna, con esas molduras, que haya un órgano, vas al subsuelo, está la pileta, hasta la pileta me gustaba, teníamos que hacer el TP de natación.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos?**

Como que hay algo del gabinete de física que me gustaba, no sé por qué, me gustaba también como cuando eran las mesas cuadradas, como cuando cambiaban las modalidades de distribución porque creo que ahí estaban como el gabinete, las gradas y después había como mesas, donde podías estar sentado como cuatro, ponele.

**¿Qué actividades extra-curriculares te gustaba realizar mientras ibas al colegio?**

Hacía piano. Yo en la primaria hacía olimpíadas de matemática y después no. No, capaz me hubiera gustado hacer teatro lo que pasa que tampoco me quería como llenar de más cosas de las que ya tenía y tampoco tenía un, no sé si tuviera un amigo que hacía teatro y me dijera "che, está buenísimo". Tampoco sé si son tantas cosas que tenían como, yo capaz porque no era muy despierto, capaz los pibes iban, no me acuerdo que tuviera mucha difusión, no sé si había un estímulo fuerte de lo extracurricular, no sé si es que no era curioso, tal vez no quería buscarme más cosas, hubiera estado bueno.

**¿Por qué hiciste sexto año?**

Para seguir en el colegio, creo que para prolongar lo traumático de terminar y pasar a otro ciclo, como si fuera más un fundido que un corte.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Y un pibe que está muy preparado y muy ventaja para lo que quiere hacer después, no sé si para lo que quiere hacer después en términos de que lo tenga decidido, pero sí, si quiere hacer un CBC le va a costar menos, si quiere ir a la facultad, tiene mucho training ganado, en todo, de cómo estudiar, en volumen, como una situación que se vive como nueva para

muchos que es ir a la facultad, es como un empalme tranquilo. Para mí lo que puede ser más traumático es un empalme primaria-Buenos Aires, para algunos pibes ese empalme complicado para mí les representa la facultad, y acá, para mí no. Un pibe que no sólo está más preparado para la facultad, que desarrolló cierta determinada calle de socialización y de conocer gente nueva, para mí el colegio tiene algo de burbuja y, al mismo tiempo, lo social está como muy presente y circulando, ciertas valoraciones de los social y de pensar lo social, entonces, para mí el pibe está menos ingenuo. Ponele, no sé, para mí un pibe que va a una escuela bilingüe de prestigio, que a nivel cognitivo puede estar como igual, yo creo que el pibe del Buenos Aires tiene ganadas otras cosas: una interacción con el afuera que me parece que sí lo da el colegio. Tampoco sé si tiene ganado todo por ir ahí, pero es como si hubiera ganado antes algo que se tiene que desarrollar después, pero creo en todos los colegios de la UBA en el Carlos Pellegrini, en el ILSE y en todos los buenos colegios. No, como un training que te prepara, desde lo social hasta lo más boludo de entrenarte en géneros discursivos, qué es escribir una monografía, qué es escribir un ensayo, qué es escribir un TP, así te vaya para el orto ahí adentro ya tuviste física, química, leíste cosas que de otra manera no hubieras leído nunca, yo creo que eso en algún punto va a parar. Para mí hay muchos profesores copados que sí aman lo que hacen entonces que te dicen "vos dedícate a lo que quieras, pero yo en quinto año me tengo que asegurar que te lleves algo que puedas continuar vos solo después, así tu carrera sea otra cosa", para mí eso está muy presente en profesores de literatura, historia o de filosofía y hay otros que tiran más la onda "no, yo en realidad les tengo que hablar a los que van a seguir Letras". Por las dos vías hay algo que funciona, da cancha. Para mí, si no fuiste al Buenos Aires, podés ser igual o más inteligente igual o más de pistola, para mí estuvo buenísimo ir, pero me parece que hay cosas que se pueden construir también de otros modos, como que no creo que sea "uy, que si te perdés eso entonces…", para mí lo que tiene pasar por ahí es que hay cosas que suceden de forma más temprana, sólo eso o pueden suceder igual.

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Me dejó para mí como mucho terreno ganado, mucho que aprendí ahí. Para mí lo malo que me dejó postergaciones de deseos más personales en pos de cumplir con lo que te daban. Como que para mí había algo de hacer todo eso que yo lo vivía bien, pero había algo como del propio deseo que estaba más como apagado. A mí me aportó mucho en lo intelectual, mucho en lo social, los amigos y una gran confusión por el después.

**¿En qué instancias de tu vida usás lo que te dejó el Buenos Aires?**

Lo primero que salta, como mucha lectura que no conocería o que no hubiera leído, más allá de la parte anímica y de los amigos, deja mucho recorrido, que yo algunas cosas que escucho no sé qué son pero las transité, cosas de física, como que te vas olvidando pero pasaste por ahí y te deja, y después te queda como la habilidad, como la habilidad de estudiar, de ponerte las pilas con algo. En términos más prácticos, como que me preparó para la facultad.

**¿Decís que fuiste al Buenos Aires?**

Trato de que no.

**¿Por qué?**

Porque me parece que no garpa a veces de lo que garpa. A veces, no lo digo porque no viene a colación, entonces como decirlo es querer señalar algo, que si no viene a colación, está como resaltando la idea negativa. Si decís: "Che, ¿sabés que fui al Buenos Aires? y el otro te responde: "Y a mí, qué carajo me importa". Si me lo preguntan, no lo niego, no minimizo, pero cuando viene esta imagen de son todos geniecitos como que mi misión es no prosperar, no hacer engordar ese imaginario pelotudo acerca de eso, que si vas tenés toda la vida resuelta. Este compañero que el padre había ido al colegio, una vez le preguntó a una profesora en clase: "¿Usted profesora fue egresada del colegio?" y la mina le dijo: "No y soy inteligente igual". Para mí también es así, como que hay múltiples posibilidades, es también como juega en cada campo, en la entrevista del EMAD, que pasás un coloquio que es algo más artístico, ¿presentarme como abanderado?, ¿qué pongo?, ¿que soy mejor promedio eso me jugaba a favor en esto? Para algunas cosas no te juega a favor, salvo que surja. Y tampoco lo saco como bandera, saco bandera como un valor si escucho que lo tiran abajo y yo digo: "che, qué bueno, le señalo como lo positivo". Si nadie dice nada, no me pongo a hacer alarde, como esto de chapear.

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí.

**¿Por qué?**

Un poco porque había que ir, se esperaba y lo espera también uno porque lo tiene introyectado, también, porque yo fui lo menos rebelde del mundo, yo fui haciendo Comunicación y, como que después, fui haciendo más cosas de teatro y de escritura y, después, me fui a España y luego volví, a nivel laboral hubo algo como que abandoné al no haber hecho como una carrera más liberal, ponele. Me acuerdo en una fiesta que estaba, como que no nos veíamos hace mucho tiempo, "ah, mirá este tipo, tanto abanderado y al final es como un hippie más del teatro". Pero en ese sentido lo que se espera, qué se yo, si fui escolta y abanderado y terminás quinto "mamá voy a estudiar corte y confección", ¿a este pibe qué le pasa?, como que se espera que sigas como en esos carriles, lo esperan los demás, los padres, la institución, los profesores y lo espera uno. Y sí, yo lo que me acuerdo del lado más copado, como que te plantean, había hasta profesores, que vos como que encuentres la vocación y que dentro de eso se va a dar y podés hacer muchas cosas, es que sí no hay carreras mejores y peores, que sí hay algo tuyo que se va a desarrollar. Pero para mí en ese momento –yo después hice Dramaturgia en el EMAD- decir me voy a ir al IUNA ni me lo podía preguntar, hay algo ideológico. Cuando ustedes me preguntaban qué te dejó el colegio, en realidad tu conformación subjetiva se va modelando en esto que les decía de no te lo puedo pensar separado de los trece, hay algo como en vos que se termina de cocinar como de la subjetividad en ese paso por ahí igual que se cocinaría si pasás por otro lado de forma distinta, pero hay algo del proceso de crecer, tipo relato de iniciación. Y sí, como hay preguntas que ni siquiera te las podés plantear, qué ni se te aparecen, "bueno, qué hay para estudiar en la UBA?" salvo que tengas como una gran vocación en algo que se da sólo en una privada que ya lo tengas, pero tampoco sé qué claridad tiene uno a los dieciocho para saber qué es lo que va a hacer en la vida. Hay gente que sí, a mí no me pasó.

**¿Qué estudiaste?**

Comunicación (se ríe), después me salió esto de la beca e hice Filosofía en la UAM, después volví terminé de cursar y me anoté en el EMAD para hacer Dramaturgia, que también es una especie de terciario.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No, me pasó que era difícil encausar una vida laboral, pero conseguir no. Vinieron un poco del cole porque una profesora de historia, como el primer trabajo que tuve, yo daba clases particulares, pero eso era medio informal, era una investigación para unos museos

que ella hacía. Después, fue como una pasantía, esto fue cuando fue lo de *Página 12*, las Colecciones de Literatura. Ahí ayudaba y me anotaba en algunos números para colaborar con el material, barriendo bibliografía, pero eso era ad honorem, después empecé a trabajar en el departamento de castellano de un colegio, pero que ni tenía nombramiento entonces me pagaba cooperadora muy poco, igual iba poco también. Después como el primer trabajo, esto también, me cuesta mucho trabajo porque a veces eran ayudantías, cosas ad honorem, eran trabajos también, qué se yo.

**¿Sentís que por tu formación tenías más oportunidades que otros aspirantes?**

Sí, pero pará, no es que yo buscaba trabajo en la típica que mandás currículum, tenés una entrevista y decís fui al Buenos Aire, estos trabajos venían de la mano de que yo era egresado de ahí. Después sí, hay algo de ir al Buenos Aires que chapea, que es como una chapita.

**¿En qué sentido?**

El otro lo ve y dice: "ah, fue al Buenos Aires" como algo bueno, como algo de prestigio y de soberbia también.

**¿Por qué soberbia?**

Soberbia es la imagen del afuera, como un nido de soberbios como "ah, vos fuiste al Buenos Aires" como diciendo "sos medio forro". Como la imagen de algo prestigioso, siempre recibí las dos cosas "¿fuiste al Buenos Aires? Ah, groso" y también "¿fuiste al Buenos Aires? Ah, sos medio conchudo", esas dos cosas circulan. Sí, igual, no sé si pesa para conseguir un trabajo tanto, es como una notita de color, es como un porotito, como la estrellita del sheriff, pero no sé si te van a contratar por eso. Supongo que cuando estás estudiando y vas consiguiendo los primeros laburitos cuenta un poco más, pero si no…si tuviéramos que armar una cadena de valores: exigencia-responsabilidad-estudio-competencia como que se van cargando de significado que le pesan al otro, por el peso que tiene decir que fue al Buenos Aires, mi hermano fue al Glaux en Villa del Parque, está bien, ponele, que es un colegio re bueno, pero no pesa en el imaginario entonces qué se yo. En ese sentido digo lo de "chapa", como una marca académica, una marca en el sentido de "Adidas": "Fue al Buenos Aires, no usó Nike".

**¿De qué trabajás?**

Y ahora con esto del guión, pero si esta entrevista sucedía hace un año, yo estaba dando clases de español para extranjeros. El guión que hice es para una serie que saldrá en Canal 7 y va a estar tres meses al aire, son cuarenta y ocho capítulos de media hora. Yo no soy empleado del canal, el proyecto es del canal y le pidieron a uno de mis docentes, que es el que me convocó, que gestione un producto y él se tiene que asociar con una productora y armar una co-producción.

**¿Trabajás en lo que te gusta?**

Sí, milagrosamente (se ríe). Esto mándamelo en tres meses porque esta pregunta puede tener…

**Y ahora, ¿sentís que te va bien?**

Sí, la parte laboral es como lo que más me cuesta como resolver porque, también, lo que pasa en teatro particularmente es que, a veces, podés trabajar mucho, pero no vivir de eso entonces, como que tenés que gestionar entre hacer lo que te gusta y lo que te ayuda a vivir y no te gusta tanto.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Sí, a mí lo que me pesaba, esto como de la trayectoria que se espera; yo en un momento hice como abandono de lo que se esperaba. Hacer Comunicación como que fue un toque herético, pero después entre hice teatro, me hice gay, es como que cada vez iba por más, me fui a España y volví. En un momento, tomé la decisión de no hacer, de no entrar a una empresa entonces después decía "¿de qué carajo voy a vivir?", más que nada porque me angustiaba y sentía que quería probar, quería que se diera un poco lo otro, medio acomodar para ver si vivir repartido podía funcionar. Sí, lo que me pasó es que al resto le iban pasando las cosas, te enterás por Facebook, tus amigos se reciben, tienen laburos fijos, crecen profesionalmente, todo lo que para mí responde a ser exitoso para la esfera ideológica, a mí no me pasaba y sí eso yo lo vivía con carga, ¿entendés?, porque decían: "¿cómo Pablo que es tan capaz está dando clases de español para extranjeros?". Y vos lo hacés, la remás, pero también te pesa, decís "la concha de tu madre". Para mí lo que los demás ven en el éxito es profesional, es como una chica *Para ti* versión unisex, es profesional, va como construyendo una familia, va ganando bien, le gana un toque a la inflación cuando le aumentan el sueldo, sí, como una armonía, pero sí como algo fuerte profesional y laboral. Yo capaz por el teatro como que vivimos más repartidos en veinte.

Un poco para mí la imagen del éxito es eso, trabajás en un lugar, estás contento ahí, ganás bien, estás realizado profesionalmente, listo, te tiraremos arroz, te compraré unos pañales cuando nazca tu nene. Persona exitosa para mí es que pueda vivir de lo que trabaja, y amar de lo que vive, es muy Narosky, que tenga encaminada la vida afectiva y cada tanto pueda viajar o vivir en otro lado.

**Y vos, ¿te considerás una persona exitosa?**

No, para estos parámetros, no porque ahí de las fichas te completo tres de diez, como de los puntitos. Pero ponele esto de la… también pasa mucho, para mí con esto de la serie, como que a mí me estuviera yendo mal para lo que es que te vaya bien, pero en realidad había algo que estaba sembrando lo que te pasa después. O sea, es como medio como raro, a mí porque me hago el que no, pero me pesa un toque lo que pasa afuera. Tal vez por eso, después, me costó tanto qué hacer después, para mí había algo del Buenos Aires ese "que te vaya bien ahí", que sí es una imagen de éxito, entonces ¿cómo es continuar eso después? Para mí también tiene que ver con los puntos en los que uno fisura vitalmente, para mí, si la pasaste mal en el Buenos Aires, en el ingreso, no sé qué, hay algo que si seguiste se ablandó y te dejó mucho mejor pos ingreso, para mí si la pasaste muy bien ahí, estabas muy bien en una especie de anestesia que, después, te dejó medio en taparrabos para después y, también, yo tengo amigos que la pasaron medianamente bien en el Buenos Aires, después consiguieron trabajo, no sé qué, y yo sé que a los cuarenta van a fisurar.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

Para mí, sí, para mí ir ahí te marca algo fuerte, es como si fuera el tutor de una planta y después por desvío o por aceptación de eso, en mí se juega. No es que yo vivo diciendo me pasa esto, de hecho, hasta que ustedes me proponen esta entrevista, el Nacional era algo como muy enterrado, yo no vivo como ecualizando eso. Tal vez sí más cuando terminé, los primeros años de la facultad eso estaba como muy pegado, pero ahora que van a ser diez años… pero sí tiene algo formativo, qué se espera de una persona, que es que te vaya bien, que después lo querés llevar a otras zonas, si sos director de orquesta, si hacés brownies, para mí eso sí trasciende la propia actividad, como si fuera algo valorativo que se va a jugar en cualquier área que vos hagas, se espera que te destaques. Lo que se me viene como esta educación de elite como si hubiera algo como lo mejor del

imaginario del progreso de haber ido ahí, sin lo peor de lo argentino, como tomar de lo argentino el imaginario que te inventan no sé qué y el premio Nobel tal, el "te lo ato con alambre", pero te lo hago como lo creativo, lo dinámico y como una diferencia en eso que hacés. No sé, por contraste lo que más se me ocurre comparar: yo tengo muchas amigas en la facultad que fueron estas de Bella Vista, que fueron a educaciones re chetas, entonces yo digo, bueno, ¿eso podría ser una educación de elite? Yo digo: "ponele que sí, porque vivieron en burbuja, hacían olimpíada de salto del pendorcho a los tres años, tenían comedia musical en inglés, tienen como entrenamiento", pero para mí es muy claro ellas cómo vivieron el tránsito en la facultad, ¿entendés? ya decir me tengo que cambiar el jean, me pongo un jean más villero. Milagros cuando salió de ahí no sabía que tenía que tocar el botón del colectivo para que pare, a su hermana la llevan en traffic todo el tiempo. Como que para mí, elite Buenos Aires es más copada en ese sentido, como si reuniera algo muy bueno académico, pero también algo muy bueno de dinamismo humano.

**Entonces, ¿por qué decís que tu desempeño responde a las expectativas de una educación de elite?**

Porque hay algo de querer ser lo mejor en algo, que para mí sí responde a los parámetros valorativos de haber pasado por ahí. Como si hubiera un paquete de valores que no lo estás comparando todo el tiempo con, pero para mí son valores que tienen en la UBA también, entonces no sé si hay que pensarlos como que son sólo del Nacional Buenos Aires. Educación de elite es como un supuesto, qué se yo, está como planteado "tuviste una educación de elite". Si elite es tener los que otros no tuvieron, sí es de elite. No, si se juega tanto que ir ahí, antes estaba planteado como de elite, como si fuera que te prepara para la dirigencia política, haber pasado como que no sos medio prócer si fuiste al Buenos Aires. En ese sentido no sé cómo habría que repensar lo de elite. No sé lo de la educación de elite, creo que es más un término que cae a priori como etiqueta en la pregunta: sí la idea de que es de privilegio y que acceden pocos y que al ser público los que están, están en nombre de los que no, como representantes.

**¿Considerás que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite, tenés la obligación de ser exitoso y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

No, yo creo que cuando fui al Buenos Aires eso, así como fui señalando cosas que pesaban en el imaginario, eso para mí ponele que institucionalmente esté, si entrás a la página y

esté, para mí no es algo que opere fuerte el hecho de retribuir a la sociedad. Retribuir sí en relación a lo público, me cuesta pensarlo en paquete con el de elite, como el de la elite devolviéndole al resto que no fue, eso no. Sí algo de lo público, sí.

**Y pensando en la obligación de ser exitoso…**

Sí, para mí ya es algo el hecho de querer ir ahí, como de esto que te decía por qué fui "¿y el mejor, cuál es?" entonces como que ya desde esa base. Ser exitoso como ser bueno en lo que hacés, más eso que el éxito. Para mí cuando yo fui está planteado "bueno, este colegio está bueno, qué se yo serán duras algunas cosas, pero te va a preparar para lo que vos quieras". No me parece que sea algo que opere tan fuerte la idea de vas a entrar a un lugar donde sos una minoría y después como minoría le vas a tener que devolver a la minoría, la mayoría. No, eso no me parece que esté instalado. Sí, algo de lo público, me parece que es igual a la UBA.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Que estuvo buenísimo ir, me gustaría haber experimentado zonas más relajadas ahí adentro o por fuera de ahí. No tengo así un resentimiento como para decir me hubiera gustado no ir. Lo institucional es medio heavy. Hay profesores dinámicos, copados que pueden estar toda la vida ahí, pero también están los que dan la celestina hace cuarenta años y lo único que quiere es jubilarse e ir a pescar, como en el nivel eso de profesor eso no garpa, hasta la burocracia y la ideología, que no sé cómo es ahora. Cuando yo iba al colegio, eran los compañeros y los profesores, lo institucional cada vez que emergió ante un conflicto y la verdad que no era copado, me viene la imagen como de una horma muy rígida en la que el componente humano puede hacer la diferencia y para mí la vivencia tiene que ver con eso: con cómo estabas vos, las personas que te encontraste ahí, pero si a todo eso queda la cáscara, sacando los gabinetes y todo, no sé si es un lugar tan copado. A mí cuando me preguntaban por lo institucional me viene esto como desangelado.

**Si tuvieras hijos, ¿los mandarías al colegio?**

(Aclara que es doblemente hipotético en su caso) Salvo que me lo pidan, en principio, no porque no le marcaría una trayectoria para que fuera ahí como si fuera el curso natural de cómo tienen que ser las cosas. No sé, vería cómo es, qué le interesa. A mí lo que me pasó es que yo siento que no tuve alguien que a edad temprana, como que me iba bien en la primaria y listo, ¿me entendés?, es el perfil, pero no me pasó que a edad temprana alguien

escuchara otros intereses, entonces, si yo tuviera un hijo estaría más preocupado por escuchar esos intereses, ser un padre copado en ese sentido. Si veo que esos intereses los puede encauzar en otro tipo de escuela que sea buena, ¿por qué lo voy a engrampar en el Buenos Aires?

**¿Por qué engrampar?**

Es un engrampamiento, el sujeto se cose, queda suturado porque es así, tal vez, esto es así porque uno quiere lo que no tuvo. Sí buscaría como qué zonas le copan y gestionar eso por la vía que sea, si el pibe quiere ir y quiere hacer eso por qué se lo voy a…pero me gustaría que si le interesa latín sea por él, no porque mire mis libros. Yo tenía un compañero que el papá fue al Buenos Aires y era como insoportable, porque el pibe no podía descubrir nada porque el papá estaba atrás como mostrándole las cosas. Entonces me gustaría como que él pueda descubrir, si justo coincide que son las mismas, lo que sí eso no lo…como que yo padecí eso, no produciría un hijo abanderado.

**¿Qué padeciste?**

Como esta cosa de ser el abanderado, como que tiene una zona luminosa y una zona más dark, como ¿qué hay ahí atrás?

**¿Algo que quieras agregar?**

No se me ocurre nada.

**ENTREVISTA NRO. 10**

**Nombre:** Mariano

**Edad:** 29 años

**Estado civil:** Convivencia

**Turno:** Tarde

**Egreso:** 2002 (sexto año)

**Profesión:** Licenciado en letras UBA y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Letras.

**Trabajo actual**: Docente

**Zona de residencia actual:** Flores

**Zona de residencia durante cursada:** Flores

**Grupo familiar:** Madre, padre y dos hermanos.

**Profesión Madre:** Abogada / Estudio de Derecho Provisional.

**Profesión Padre:** Abogado / Banco Nación.

**CURSO DE INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Mi hermana y yo íbamos al Colegio Santa Unión en Plaza Irlanda, que es el colegio donde había ido mi mamá, hicimos el jardín y la primaria y ponele 94/95 las monjas le vende el colegio a la Asociación Católica Irlandesa, que era la Asociación dueña del colegio que estaba al lado, una manzana enorme donde funcionaba el Santa Unión y el Santa Brígida. Se hace el traspaso de dueños y el colegio Santa Unión pasa a llamarse Monseñor Dillon. Justo mi hermana estaba en séptimo grado, pasando al secundario y le agarró una cosa militante de pertenencia a favor del Santa Unión y en contra de Dillon, había colgado un cartel en su habitación "Por siempre Santa Unión" y medio que estaba en esa postura bien rebelde y mi papá para cargarla o para jugar un poco le decía "igual te vamos a cambiar, en vez de hacer la secundaria en el Dillon, vas a ir al Nacional Buenos Aires" y ella dijo "no, no yo me quedo en mi colegio y blablabla" y yo recuerdo que para llevarle la contra a mi hermana, una cosa así de hermano menor, yo le dije "yo voy a ir al Nacional Buenos Aires", ese es el primer recuerdo que tengo. O sea, no había ido ninguno de nuestros familiares al Buenos Aires ni nada por el estilo. Mi primer recuerdo está asociado eso y después me recuerdo el primer día en el curso de ingreso, sin nada en el medio.

**¿Y vos sabías algo del colegio?**

No, yo me pregunto hoy si no hay un componente de negación o qué, pero yo no sabía nada, no sabía nada. De hecho, el primer día del curso de ingreso yo no tenía la guía y la profesora de geografía dijo "saquen la guía", todos sacaron la guía y yo digo "¿qué guía?", bueno, después la compré un poco sin saber de qué se trataba todo y creo que por eso fue bastante armónico mi paso por el colegio porque fui sin ningún tipo de expectativa porque, a veces, la expectativa era temor también, pero bueno, fue así la anécdota. Entré por un comentario en broma que le hacía mi papá a mi hermana y yo para llevarle la contra, para pelearla y bueno.

**¿Y no tenías ninguna referencia de tus padres o alguien más?**

No, no que yo recuerde. Pero eso, el nivel de inconsciencia… acá meto la experiencia de amigos, muchos hicieron la visita guiada, que eso también me pareció novedoso porque ahí no aparece tanto la tradición familiar sino la visita guiada, el edificio es un atractivo para ir, pero yo nunca había ido. Me tocó cursar en el Buenos Aires, fui, bueno me perdía los primeros días, pero bueno no sabía nada del cole, la verdad es esa. Igual, también, tenía la opción de seguir con mis compañeros en el Dillon. De hecho, creo que mis papas habían reservado la vacante por las dudas, pero yo entré bien y me estaba yendo bien en los parciales, pero esas las dos opciones. Te ponés a pensar y son dos cosas bastante distintas y ahí me pongo a pensar en el chiste de Mafalda cuando le preguntan a los papas si tienen la educación de ellos planificada, si la van a organizando y responde cada uno una cosa distinta y se quedan discutiendo, me parece que no hay mucha planificación o no la hubo en el caso mío.

**¿Y el curso de ingreso como lo viviste?**

El curso de ingreso lo viví… la verdad que ahora lo veo a la distancia y no entiendo cómo lo viví tan tranquilo porque lo viví tranquilo. No fui a Academia, que son una de esas cosas que en ese momento y ahora más me enorgullecía, pero si me ayudó mucho mi vieja para estudiar, más que nada en lengua y geografía y en matemática iba a la casa de un compañero del Dillon, que entró a la mañana y que era profesor de matemáticas, éramos tres que queríamos entrar y nos juntábamos a estudiar y estudiábamos una vez por semana para tener un apoyo más sistemático. Después, me acuerdo que jueves y viernes, antes del parcial del sábado, faltaba al colegio para estudiar. Iba al curso creo que los lunes

miércoles y cursábamos a la noche. Íbamos juntos y nos llevaban así que en ese sentido estaba bastante acompañado. El curso era un grupo bastante particular, me tocó ser compañero de varios chicos que después me tocó en el curso y era bastante divertido porque eran personajes, digamos, se la pasaba bien en ese sentido. Y no me acuerdo de sufrir tanto para los exámenes, ahora creo que pensándolo que es porque tal vez en la primaria había exámenes cuatrimestrales a mitad de año y a fin de año y eran como exámenes así grosos y creo que eso me dio cierta práctica de dar un examen así difícil y como que era algo que más o menos calculo que estaba acostumbrado porque, sino, debería haber sufrido un poquito más calculo.

**¿Por qué decís que te enorgullecía no haber ido a una academia?**

Me acuerdo que ya del primer momento, incluso Sanguinetti en el discurso del primer día lo dijo, como aclarando que el curso de ingreso es suficiente para hacerlo y como ya en seguida percibís que hay otros, hay muchos… la mayoría va a una academia aparte y te sentís como que estás dando una ventaja y ,sí te va bien dando una ventaja, te sentís bien y, si después a eso le sumas toda una cuestión ideológica que implica bueno el tema de no pagar, igual hasta ahí porque tenía la clase de matemática con Alberto, me ayudaba mi mamá, tenía una buena base de primaria, digamos, es relativo. No es que me preparé sólo, tampoco un mérito mío nada más, pero digamos un par de amigos míos más no iban a Academia y como que había una cosa así de jactancia en el buen sentido. No porque dijéramos: "a vos vas a academia, sos un gil", no nunca eso porque me parece que era un orgullo más silencioso y más por dentro me parece y que te digo era independiente del resultado. Bueno, después si a eso le agregas el resultado porque es doble el resultado, es entrar o no entrar y, después, te colocan en una tabla de posiciones. En torno a eso, más allá de las cuestiones ideológicas y eso, yo entré ochenta y me acuerdo aparte porque mi viejo lo jugó a la quiniela y ganó y me compró una bicicleta y, aparte, como había entrado me la iban a regalar igual.

**¿En algún momento pensaste en abandonar el curso de ingreso?**

No, la verdad que no. Había, digamos más allá de los resultados, me acuerdo en los primeros exámenes, yo había calculado que treinta era una buena nota, que era como el que orienta a seis. En el primero me saqué treinta y cuatro en matemática y lengua y esos números quedan, ¿viste? Nunca bajé del treinta y, más allá de eso, que también es un motivo para seguir, creo que en el curso la pasaba, dentro de todo bien, me divertía y me

gustaba el tema de volver a la noche a mi casa, creo que me sentía como grande, comía solo, era el último en llegar. Sin saber bien de que iba todo, me sentía grande, creo que eso funcionaba bien. No tanto lo de ir al Centro como una cosa; en primer año sí decía "guau, soy re independiente, soy grande, estoy yendo al centro". Pero, bueno, por esas cosas me parece que fue buena la experiencia del curso de ingreso, al punto tal que no entiendo cómo fue buena porque es horrible el curso de ingreso… a la distancia digo.

**¿Por qué te parece eso?**

Por la presión de que estás siendo seleccionado, a partir del desempeño que es bastante ingrato eso, y por el tema de los padres, siempre lo peor son los padres, la ansiedad que generan.

**¿Y en tu caso cómo fue?**

No, súper tranquilo. O tal vez no había, no era necesario que hubiera la presión de los padres, porque yo era un estudiante responsable como que no tenían que ponerme, después si, en la facultad me mandaban a estudiar (se ríe), pero durante la primaria y la secundaria no. En ese sentido, tal vez eso contribuyó a que fuera una buena experiencia. También una cosa que me cuesta a la distancia pensarlo, me parece que también contribuyó a que fuera bastante armónico, al menos en un primer momento, fue que digamos como que ningún familiar había ido al Buenos Aires, era yo el que estaba haciendo mi camino y no había… No sé habría que ver mi hermano después cómo lo vivió.

**¿Qué te acordás del primer día del curso?**

Me acuerdo que fue en una de las aulas de anfiteatro, me acuerdo de la primer clase de geografía, la profesora muy atenta, muy maternal digamos, que hacía mucho hincapié en que ella quería que entráramos nosotros que éramos sus chicos, hacía hincapié en eso y creo que lo dijo setenta mil veces y me acuerdo de eso y mucho dar vueltas perdido buscando el aula y, después, me acuerdo de la profesora de lengua que le decía a todo el mundo, no sé leyendo producciones o algo, "puede ser, puede ser", trataba de rescatar lo correcto de cada cosa, pero nunca corregía, era también una mina muy simpática. Y de las otras no me acuerdo nada. No, me acuerdo eso y del primer día lo de la guía, una desorientación… "saquen la guía" y yo no tenía ninguna guía, que eso también después me hizo sentir bien, como que iba medio no de atorrante porque, de hecho no era atorrante,

porque estudiaba, pero no saber nada… y la guía la compré, creo, ese día o después o qué, pero bueno, mirá la inconsciencia, insisto. Contrarresté con la responsabilidad o la aplicación para estudiar, ¿qué se yo?

**¿Qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Mirá, casualmente son los contrarios a los que tienen los chicos de hoy o a los que tiene el hijo de una prima que entró al Pelle, me parece que es la responsabilidad entendida un poco como organización, bueno, falto al colegio, me levanto a las nueve y estudio de diez a doce, paro una hora y estudio de una a tres, como un poco responsabilidad en ese sentido, organización en el sentido de decir me organizo de esta manera y tener constancia, en el sentido de cumplir con esas dos cosas. Me parece que es lo fundamental. Hay muchas cuestiones con el ingreso que son, te diría, no mecánicas, pero que terminan siendo favorecidas por una cuestión sistemática, o sea, si vos te sentás y hacés los ejercicios y los hacés concentrado en la tarea, bueno, te va a ir bien digamos. Yo era un buen alumno en la primaria, habría que ver también cuánto de eso contribuyó porque, tal vez, si no hubiera sido un buen alumno, sería distinto. Digamos, hay que ver que vino primero: si era un buen alumno y por eso entré o entré porque tenía características que me sirvieron para entrar y, a la vez, hacia que fuera buen alumno, no sé. La verdad me parece que más que nada eso: ser sistemático, organizado y, más o menos cumplidor con eso, y si puede salir de uno, mejor; aunque nunca es de uno, está el súper-yo siempre presente, ¿no?, pero bueno…

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día de clases?**

Me acuerdo el discurso de Groisman, que me pareció larguísimo y hablaba de los árboles, de los tilos, esos árboles de mierda de la galería y hacía mucho calor, creo. Y después me acuerdo, que me senté delante de donde está la fila de bancos y la fila de la izquierda la ventana tiene dos bancos que sobresalen que están adelante de todo, ahí a la izquierda me senté con Nicolás, que ahora trabaja en radio, y bueno, había varios compañeros del curso de ingreso, así que no me sentí mal. Me acuerdo que el primer día tuvimos castellano… No, no era el primer día porque teníamos revistas que habíamos llevado, era

la primera semana y teníamos que hacer collages, una cosa así bien escolar y teníamos que encontrar la palabra "versus" porque no sé qué estábamos buscando. Yo estaba con Nicolás y Fernando, que era un chico recontra callado que en un momento encontró la palabra versus que necesitábamos y su primer año fue versus su apodo. Me acuerdo que en una de las primeras tutorías uno tenía que decir qué animal quería ser y me acuerdo algunos animales que dijeron unos compañeros y que nos matamos de risa. No, la pasamos bien, tengo buenos recuerdos.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

¿En términos globales?

**Sí**

Yo separaría lo que es primero a quinto año y sexto año. Yo si me iba en quinto año, me imagino que hubiese tenido una visión sobre mi experiencia del Buenos Aires como más normal, digamos: "bueno, fue buena, tuve muy buenos profesores; muy malos profesores". Los profesores que tuve en castellano y en literatura fueron excelentes, tal vez por eso, terminé estudiando lo que terminé estudiando y en historia tuve enormes agujeros que estoy llenando a medida que voy pudiendo o que fui llenando a medida que fui leyendo *Los tres mosqueteros* o novelas de ese tipo y, después, vamos, en ese sentido no es distinto a un colegio… a otro colegio. Ahora, eso lo diría si hubiese hecho hasta quinto año. Yo hice sexto año, no tuve ninguna duda en hacer sexto año porque yo, si bien no estaba tan seguro de seguir Letras, estaba seguro que iba a hacer una Humanística, por tanto, sexto humanística me parecía perfecta la propuesta de ir tres veces por semana, me parece que era una manera ideal de ir elaborando el duelo de la salida. Digamos que me cerraba por todos lados y más me cerró cuando cursé sociología y ciencia política con dos profesores excelentes que ahí la cosa que se suele decir que en el Buenos Aires te enseñan a pensar, ahí como que lo entendés, decís "ah, era verdad que te enseñaban a pensar" y fue un año muy bueno, desde lo social porque se armó un grupo muy lindo, en sexto año. Yo lo pensaba como una especie de selección de más que nada los de la tarde, pero había algunos de la mañana y como que se armó un grupo muy bueno, las clases eran también como que leí mucho ese año y ahí me acostumbré a leer y marcar los libros. La primera mitad del año cursé el CBC aparte y cursaba de siete a nueve y, de nueve hasta el mediodía, aprovechaba para estudiar y era la una del mediodía de un sábado y yo había hecho un montón de cosas y tenía todo el tiempo para pelotudear o seguir avanzando.

Digamos que era un año muy bueno. Entonces, si me quedo con eso último, para mí fue muy buena la experiencia, realmente fue muy formativa, muy valiosa. No quitó que, después tuviera mi crisis en 2004/2005 con la carrera y cuestiones más familiares, personales y todo, pero si me miro en el 2002/2003, habiendo ya terminado el secundario y empezando la facultad, fue muy buena la experiencia desde lo social y desde lo formativo. Ahora influyó muchísimo en mí el sexto año, incluso me dio más sentido de pertenencia o lo que fuera mucho más fue fuerte, en sexto año. En quinto yo hubiera terminado así tranquilo así que tendría que decir eso, que fue una experiencia muy positiva, pero haciendo esa salvedad: muy potenciada por lo que fue sexto año.

**¿Podrías ampliarnos lo del sentido de pertenencia al que hiciste mención?**

Digamos que se me hizo más presente en mi ser egresado del Buenos Aires, con lo que yo aprendí en sexto año que con lo que aprendí de primero a quinto, como que yo puedo decir "ah, yo estas cosas las estudié en este lugar y, por lo tanto, me percibo como alumno de este lugar" (cambia la voz), cosa que si yo no hubiese tenido, tal vez, esa identificación no iba a estar tan fuerte. Lo veo en amigos bien cercanos con los que tuve trato desde primer año que también, tienen otro vínculo con el Buenos Aires. Sexto año me dejó una impresión muy positiva, que si hubiera terminado en quinto era una impresión neutra, te digo. No negativa porque hay cosas positivas, pero tampoco hubiese sido una cosa así de reconocimiento, no te digo gratitud porque no, gratitud… Como de decir "ah, bueno, esto me dio cosas que me gustaron o que a la larga me sirvieron o me parecen positivas". En ese sentido, pertenencia. Ya te digo, bien puntual, hice sexto humanística y con esos profesores, por eso hay si querés, un factor azaroso que tiene que ver con eso. ¿Qué se yo? Si hubiera hecho exactas o no hubiera tenido esos profesores, tal vez hubiera sido otra la cuestión, pero por cómo se dio esa situación, esa situación me dejó una buena sensación del Buenos Aires.

**¿Qué cambios generó el colegio en tu vida?**

Yo siempre, mientras mantuve el contacto con los amigos de la primaria y después cuando me volví a conectar con ellos, me pregunté cuán distinto hubiera sido mi vida, pero no por haber ido al Buenos Aires, sino por ser el Buenos Aires un colegio bastante particular que queda en el centro, que te obliga a vincularte con personas de distintas partes de la Ciudad y del Gran Buenos Aires; si yo me hubiera quedado en el Dillon, hubiese sido más acotado el horizonte de acción, digamos. Así que en ese sentido me parece que sí,

que cambió muchísimo. El sólo hecho de ir a un colegio con esas características demográficas, si después con respecto a lo académico, ya te digo, de primero a quinto tuve profesores excelentes y tuve profesores malos. En ese sentido, las profesoras de lengua y literatura y de latín fueron muy buenas y me marcaron muchísimo, sí en ese sentido, sí me marcaron y, después, sexto año también. Cambió esas dos cosas que te dije: una forma de socialización, si querés y no sé, la formación académica entre comillas

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos o conocidos que no iban al colegio?**

No en tanto la rutina… Nos terminamos distanciando mis amigos de la primaria y yo por cuestiones propias de que cada uno fue por la suya. No había, no percibí algo, que muchos chicos lo dicen, "yo tengo que estudiar un montón y mis amigos de primaria están pelotudeando", eso no lo percibí la verdad. Mi grupo de amigos durante el secundario y ahora, se limita al secundario, eso no lo percibí porque, más que nada, estaba centrado en mis amigos del secundario y compañeros de turno.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

No, no, para nada. Me pregunto cuánto hay de eso en que me iba bien. Igual había chicos y chicas que les iba bien y se iban del colegio, o sea, que es posible. Pero la verdad no, fue bastante armónica mi travesía, mi transcurrir en el colegio en lo que es cómo me fue académicamente, con mis compañeros y familiarmente. Después eso me trajo otras crisis, pero eso fue posteriormente, durante el secundario fue bastante tranquilo.

**¿Qué actividades te gustaba realizar?**

Me gustaba ir a educación física porque jugábamos al fútbol, porque nos hacían correr cinco vueltas a la cancha y nos tiraban la pelota y jugábamos nosotros sin ningún tipo de supervisión, ni regulación, ni nada y nos divertíamos mucho. Calculo que me gustaba la cosa perversa del esfuerzo (se ríe), por ejemplo, los miércoles yo me iba a las siete menos cinco para tomarme el colectivo para ir al campo de deportes y volvía a las nueve y media de la noche porque tenía inglés, así que me llevaba todo cargado de cosas y creo que eso, que implicaba un esfuerzo grande, me gustaba. También, como les decía con el curso de ingreso, me sentía grande. También los días de educación física entrábamos más tarde, a la una y media y teníamos mucho tiempo en el medio y, en general, íbamos a la Biblioteca, no adentro, en la puerta, tirados ahí estudiando, haciendo la tarea, a pelotudear y éramos un grupo muy grande y la pasábamos bien pelotudeando, estudiando o haciendo las dos

cosas. Eso creo que esa convivencia dentro del colegio me gustaba. Y, después en relación al estudio, me gustaba hacer la guía de física, a mi no me gustaba física ni era muy bueno, pero tal vez como me costaba y tenía ahí las respuestas en la guía, como que lo tomaba como un desafío y pasaba tarde de sábado tratando de lidiar con esos ejercicios y como que me entretenía eso.

**¿Y había algún lugar del colegio en que te gustaba estar?**

Sí, como te dije, tengo el recuerdo de estar tirados en la puerta de la Biblioteca así. Una vez, incluso, por agarrarnos a trompadas, casi tiramos un busto porque era una locura. Me acuerdo que una vez en el aula… el aula me gustaba, si había un aula vacía, nos metíamos en el aula a jugar a la mancha arriba de los bancos; los primeros años fue mucho más vándalo de lo que después fui. Y, después en los claustros al costado de los kioscos, nos tirábamos por ahí, esos lugares que iban cambiando según el año o según la disponibilidad, no había un lugar puntual, pero si lugares sobre los que rotábamos.

**¿Qué es lo que disfrutabas de esos espacios?**

Calculo que el estar en un lugar que es cerrado, pero a la vez amplio y protegido, pero libre digamos; esa cosa ambigua que tiene un edificio grande como el colegio que te da muchas cosas para pensar. Digamos la pertenencia entra mucho por el edificio me parece. Sería un buen ejercicio trasladar un año el Buenos Aires a otro lugar, no sé llevás toda la gente y los sellos de goma que hacen que la institución sea institución, la trasladas a otro lugar y para mí se cae completamente.

**¿Qué representa para vos el edificio?**

Bueno, en primer lugar, la posibilidad de estar en el Colegio sin estar en clase digamos, que, si vos te ponés a pensar, en pocos lados se da, que da para pensar cuestiones en torno al lugar y eso. Porque hay una cosa, pero eso lo pienso más ahora, similar al shopping me parece, la cosa del lugar público-privado, abierto-cerrado, libre-protegido, no sé, puede sonar raro un poco comparar. Para mí era el lugar cerrado donde podía hacer lo que quería y era un lugar desde donde se materializa la experiencia: sos alumno porque estás dentro digamos; el curso de ingreso es para ingresar, estás adentro realmente, literalmente, en ese sentido.

**Y cuando decís que te sentías libre, ¿a qué te referías?**

Poder circular por cualquier lado sin que nadie te diga nada. Una idea de libertad bastante evidente, obviamente tiene sus límites porque no podés entrar a cualquier lado, pero básicamente sí, podés hacer muchas cosas en el colegio, no viene al caso entrar en detalles (se ríe a carcajadas).

**¿Qué es la vuelta olímpica?**

Un ritual que fue desterrado, un ritual con el que fantaseaba inocentemente escribir con liquid paper en un banco "se viene la vuelta 2001" en primer año y fantaseaba con la idea de la vuelta olímpica, pero después cuando se cayó la vuelta, en el 99/2000, no lo viví como una pérdida, para nada. Por eso, era un ritual que tenía… que estaba, incluso, institucionalizado sin estar institucionalizado.

**¿Por qué?**

Porque como que todos sabíamos que se hacía la vuelta olímpica y nadie ponía en tela de juicio el derecho de los chicos a hacer la vuelta o, si era algo que estaba bien o estaba mal, como que era algo que estaba naturalizado, en ese sentido, quizás, mejor naturalizado que institucionalizado. Y, bueno, terminó un año y, pese a esto que te estoy diciendo, no lo viví como una pérdida ni lamenté no poder hacer la vuelta.

**¿Y en qué consistía?**

Los chicos de quinto recorrían el colegio con mucho ruido, pirotecnia y bombas de estruendo y ensuciando a todo aquel que se cruzara con ellos y entrando a las aulas a tirar pintura, témperas, espuma… Viví dos vueltas fuertes, cuando estaba en primero y en segundo, y era una locura, lo más parecido… yo por suerte no estuve nunca en un terremoto, ni en una guerra, ni en una experiencia de bombardeo ni nada, pero era una cosa así. Sonaba la bomba de estruendo y parecía que explotaba todo y se escuchaba el ruido y las corridas de los de quinto; una cosa muy divertida, si lo ves por un lado y bastante… no ponele divertida, yo lo veía como algo divertido. Y después en quinto año, fuimos la primera promoción con pintada, que fue un festejo muy bueno porque llovió y era una cosa bajo la lluvia, todos bailando, la verdad estuvo muy bueno y eso que yo tenía que definir si aprobaba o no química ese día y me la crucé a la profe y me dijo que me tomaba el lunes; esto fue un viernes. Pero volviendo a la fiesta, básicamente hubo pintura, que no me acuerdo si nos organizamos para comprar o qué, o en todo caso yo no estaba

al tanto y había música y lluvia y todos bailando, todos los de quinto, los tres turnos me acuerdo, pero prácticamente de quinto, no había otro.

**¿En qué te parece que se diferenciaba la vuelta olímpica de la fiesta de la pintada?**

El adentro y el afuera, la pintada era afuera y eso era bastante importante. En los dos festejos había una similitud importante que eran de quinto año, uno adentro, otro afuera y me parece que la pintada no comprometía el edificio del colegio, entonces no había que quedarse a limpiar, no se rompía nada. Igual no me parece que… estando en primero y segundo, no veía la vuelta como que se rompían cosas; se manchaban cosas que después se limpiaban, así que en ese sentido, me parece que es mejor la pintada porque no había que quedarse a limpiar después. Mi experiencia de la pintada fue de una fiesta muy divertida y me parece que la vuelta tendría algo más de desahogo, como que no hay bronca, no tendría por qué haber bronca, pero el hecho de correr todo así tirando cosas y atacar a alumnos de años más bajos, hay una así como más de violencia entre comillas, que en mi experiencia de la pintada, no hubo; fue una fiesta re amor y paz todo.

**¿Militaste?**

No, pero hacia quinto, sexto año un amigo mío que estaba en la agrupación El Puente y como que si bien no militaba, me empezó a interesar más la militancia, pero nunca fue una de mis inquietudes.

**¿Por qué no?**

No lo sé, calculo que porque la consciencia política fue algo que fui desarrollando, no la tenía en ese momento. Tampoco era crítico, digamos tampoco tenía una consciencia anti-política: "digamos uno viene al colegio a estudiar y no a militar". No, era medio indiferente, te diría hasta quinto, sexto que fui más consciente mi postura.

**¿Participabas de las tomas?**

No

**¿Por qué no?**

Hasta sexto año tenía bastante poca "conciencia" política.

**¿Qué representa el colegio para vos?**

El edificio me resultaba, y lo sigue haciendo, imponente. También me generaba una fuerte pertenencia y sentía libertad para apropiarme de él, no lo veía como un museo o algo por el estilo, que debía mantenerse inmaculado, digamos.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos en el colegio?**

En primer año, el gabinete del Informática. Era 1997 y en las horas libres subíamos como locos con mis amigos a usar Internet. Luego, la puerta de Biblioteca, las aulas anfiteatro y las aulas comunes. Recuerdo quedarme en el aula durante algunos recreos y jugar a la mancha arriba de los bancos.

**¿Qué actividades extra-curriculares realizabas?**

Estudiaba inglés y jugaba al fútbol.

**¿Alguna anécdota del colegio que te haya marcado?**

Me acuerdo una anécdota porque una vez nos preguntaron en la facultad una anécdota de algo que habíamos aprendido y yo me acordé de cuando en biología nos explicaron porque la Seven Up, se llama Seven Up y me pareció un conocimiento sofisticado, a la vez mundano e interesante y es algo que aprendí en el colegio. Eso en relación al conocimiento y en relación a los profesores, me acuerdo una vez que los ayudantes de química se hacían los gallitos si llegabas tarde y una vez estábamos todos a las ocho menos diez de la mañana esperando para entrar y ocho y cinco no nos habían abierto la puerta, ocho y diez sale el ayudante enojado porque no habíamos entrado y no dice "van a dar todos el trabajo práctico, pero llegaron tarde así que agradézcanme que…". Ahí era cuarto o quinto, yo tomé la voz del grupo y dije "nosotros estamos acá desde las ocho menos cinco y ustedes no nos abrieron la puerta, no entramos porque la otra vez que habíamos entrado, nos dijeron que esperáramos afuera, así que no te vengas a hacer", lo que recuerdo es el intento de ubicarlo al ayudante porque se quiso hacer el malo, una mala onda al pedo. Y, también me acuerdo una Asamblea que no me acuerdo que se debatía, pero Sanguinetti iba a las asambleas porque se abría debate en ese sentido y, si bien a Sanguinetti no lo vi nunca como alumno, él era el Rector y era una figura como medio difusa, pero un par de veces, bajó a la Asamblea a hablar, a comentar cosas o debatir, me

parece una cosa interesante. También me acuerdo Asambleas, donde todos votábamos la toma del colegio, para no tener clases y nos íbamos todos a casa, cosas así.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Un egresado del Buenos Aires puede ser una persona, que tras haber transitado durante cinco o seis años en un colegio con características determinadas, desarrolla paralelamente ciertas características determinadas. ¿Cuáles son esas características determinadas? Bueno, para mí es muy importante que el colegio esté en el centro, eso influye mucho como una especie, no si llamarlo independencia, autonomía, soltura o te rodeas de gente grande que va a trabajar, te hace crecer de una manera particular y te da, quizás como mis viejos los dos laburan en el centro, inconscientemente para mí el centro estaba asociado a la adultez, hay una nivel de madurez que está dada por ir al Buenos Aires, que es un lugar que queda en el centro. Después es un lugar donde tenés profesores buenos y malos, pero los profesores buenos que tenés, pueden ser muy buenos y eso te forma y esas características particulares, que algunos dicen "no, te enseña a pensar y eso" para mi tiene que ver con la posibilidad, tampoco me gusta lo de pensamiento crítico porque parece que no significa nada, pero sí con la posibilidad de realizar ciertas lecturas y de expresarse de más maneras, que suena un poco general, pero es un poco lo que me parece que lo se dice cuando se dice "hay tal se nota que fue al Buenos Aires" o "ahí te enseñaron a pensar". Me parece que eso tiene que ver con formas, con cierto vocabulario que terminas desarrollando con cierta posibilidad de decir unas cosas, que muchas son boludeces no es que sean verdades reveladas ni nada, tal vez son encasilladas en "vos decís eso porque fuiste al Buenos Aires".

**¿Y dónde te pasó eso?**

En la facultad. De hecho, yo empecé la carrera habiendo leído a Bajtín y un compañero de al lado no o empecé a cursar latín habiendo hecho cuatro años de latín; ahora eso es cierto y objetivo, pero predecir que yo me voy a recibir en menos tiempo, que voy a ser mejor en la carrera o que voy a ser mejor profesional, o mejor persona o lo que sea, es una canallada. Lo mismo que también decir "¿a ver quién fue al Buenos Aires?" que muchos profesores lo hacen. Hay que evitarlo, pero por una cuestión de buen gusto, me

parece (se ríe). Pero tampoco, podemos caer en la otra cosa que sería negar esa diferencia, o sea, por querer ser amplios y no elitista, decimos "no, no es todo lo mismo" o si alguien pregunta, no lo decimos, no decimos que fuimos al Buenos Aires porque hay diferencias objetivas, yo te mencioné dos objetivas para mi carrera, esas diferencias están y hay que tomarlas como parte de la formación de uno.

**¿Vos decís que fuiste al Buenos Aires?**

No, ¿vos decís en la facultad o en la vida?

**En todos los ámbitos**

No, en general, no, para nada porque uno no va diciendo su colegio. Cuando sale el tema sí. ¿El tema es si evito decirlo? No, pero postergo lo más que puedo el momento de decirlo. Me acuerdo que la última vez, una compañera de trabajo profe de francés, estábamos hablando y me dice "¿vos fuiste al Buenos Aires? Ay, se te re nota". Eso está bueno, ¿en qué se re nota?

**¿Y en qué te parece que se nota?**

Calculo que ella lo dijo porque me ve muy formal o por la manera de hablar, me parece que ella lo decía por ese lado, pero bueno, lo hubiera dicho antes, me lo dijo porque ya sabía qué lo era. Pero ahí está bueno ver cómo funciona el imaginario desde dentro y desde afuera, de hecho cuando ustedes me preguntaban por cómo definir a un egresado del Buenos Aires, te dije una forma de leer y de hablar, eso te lo reconozco también, no me parece ni de que enorgullecerse ni de que avergonzarse, me parece una característica como saber alemán, ponele.

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Bueno, en torno a lo social, mi grupo de amigos más cercano son mis compañeros de secundario y, después, una buena formación académica, que no me significó nada en la carrera más allá del primer año porque, después ya sos uno más, pero en ese sentido, no es que me dio la posibilidad de estudiar cualquier cosa, me abrió puertas, no lo veo así.

**¿Y en qué instancias de la vida lo usas?**

En la docencia dando clases, desde tomar experiencias mías como alumnos, tomar lecturas o cosas que recuerdo de mis profesores, eso lo uso cotidianamente, pero bueno

porque me dediqué a la docencia, si no lo hubiera hecho no sé si aparecería. Después, en otras cosas, no.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

Lo mejor te diría, que si yo tendría que volver a elegir sexto año con la formación en humanísticas que me dio, ¿qué se yo? (Piensa) Las clases de teoría literaria en tercer año, en tercer año leímos a Bajtín, un texto que después ves a lo largo de toda la carrera. La profesora de latín, sí, eso rescataría como lo bueno porque fueron cosas formativas, pero formativas, no en tanto formar algo cerradito, sino siembran algo, que después se pueda desarrollar, como que dejan arado el campo, como que te dan mucho potencial esas cosas. Y lo malo, me gustaría decir alguna cosa vinculada con el individualismo, la competencia que se genera y eso, pero yo no lo viví así, la verdad que no lo veo así, me parece que no es tan así, pero son cosas que se suelen decir en el imaginario, es un tema que aparece mucho en el discurso de entrega de diplomas. Fue un discurso que hicimos entre varios y leyó uno de los compañeros y siempre se marca, nosotros marcamos y otros también, el tema de la responsabilidad que implica haber sido formado en un colegio así público y elitista o exclusivo, que eso te tiene que llevar a una responsabilidad social o como quieras llamarla. También, me acuerdo que en primer año, en una reunión de padres, dijeron que éramos una división muy competitiva; yo la verdad no lo percibí, pero se dice mucho eso. Tal vez, no lo veía así porque a mí me iba más o menos bien.

**¿Y vos que pensás de esta idea de responsabilidad que pusieron en el discurso?**

Pienso que sí, que es así, pero que cuando se dice eso muchas veces sale de una especie de culpa, pero en realidad tiene que ver con responsabilidad dada por la responsabilidad misma, no por suplir una especie de culpa que yo siento que alguno de mis compañeros tienen.

**¿Y culpa por qué?**

Culpa por no sé, por haber ido a un colegio así que es verticalista, elitista, se entra con curso de ingreso, reaccionario, tradicionalmente reaccionario, digamos por los profesores, las autoridades… como que hay una necesidad de plantear la cuestión de la responsabilidad pero me parece que para compensar todas esas cosas negativas. En realidad, la responsabilidad tiene que estar por otro lado, por otros intereses que uno tendría que tener.

**¿Y entonces lo malo que sería para vos?**

Pasa que si no digo nada malo, parece es todo bueno y hay cosas malas. Dejame pensar un poco. ¿Qué se yo?, estoy tratando de pensar (hace una pausa larga) Sí bueno, nosotros tuvimos, la división tuvimos un conflicto con una compañera bastante particular y, bueno, a la distancia cuando recordamos esas anécdotas y las cosas que le decíamos a ella con otros compañeros, eso no está bueno, pero yo lo asocio más con la crueldad del adolescente, no con la crueldad del alumno del Buenos Aires y hay un montón de cosas que para mí no están buenas, yo las asocio a la adolescencia o a algún organismo público, pero no me gusta no poder decir algo puntual malo. Ya te digo, no quiero que quede como que es una institución perfecta ni mucho menos, pero bueno.

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí.

**¿Qué estudiaste?**

La licenciatura y el Profesorado en Letras en la UBA.

**¿Por qué sentiste la necesidad de hacerlo?**

Mandato familiar. De hecho, eso después a la distancia, lo pensé y fue como instantáneo el tema, nunca estuvo en duda que iba a estudiar en al UBA, que porque si. Yo tenía más o menos claro que iba a dedicarme a la docencia, hubiese pensado en estudiar en un profesorado, pero no estuvo porque el paso era inmediatamente automático. Después mi hermano estudia en la UCA dirección de orquesta, pero es una carrera particular que no está en la UBA, digo mi hermano que fue al Buenos Aires. Era muy fuerte el mandato, era tan fuerte el mandato que ni siquiera era percibido como mandato, era una cosa totalmente naturalizada.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No, lo conseguí azarosamente. Un profesor de inglés del Instituto donde yo iba, era profesor de inglés en un colegio privado de Palermo y hablando, yo dije que me gustaría empezar a trabajar para tener autonomía y eso y a él se le ocurrió que podía trabajar como preceptor ahí porque justo necesitaban uno y ahí empecé a trabajar como preceptor y escuelas, de ahí pasé a un colegio secundario privado y me metí de lleno en la docencia,

pero no fue algo buscado y, después, me cerró más mi carrera con la posibilidad de trabajar como docente y cumplir con el mandato familiar y como que todo se fue dando.

**¿Sentís que por tu formación tenías más posibilidades que los otros candidatos?**

Ese lugar puntual, lo tuve por inglés y el inglés fue aparte del colegio, pero bueno después, es la típica, está la fantasía que me parece que es caricaturesca: hay dos currículums iguales y con todo, "no, este fue al Buenos Aires" y eligen ese, no me consta que haya pasado en algún momento eso, pero es una fantasía, parece casi un juego.

**¿Trabajas en lo que te gusta?**

Yo creo que me está empezando a gustar de lo que trabajo, como que igual que la carrera, una cosa que se va construyendo el gusto. No es que a mí me gustaba la docencia, me gustaba las letras o que… empecé a estudiar por una cuestión de mandato y de resignación y…

**¿Sentís que te va bien?**

Eh, este año que pasó fue muy intenso, siento que los últimos años fueron muy intensos y como que hay un crecimiento, que es medio vertiginoso, entonces, no me siento… Siento que en ese sentido es bueno, pero no me siento tranquilo, me parece que va bien, pero eso… Por lo general, sentirse bien tiene que ver con sentirse tranquilo y no sentir vértigo y yo siento la aceleración y se tiene que estabilizar, pero no hay estabilización, pero siento que tiene que ver con una etapa de formación en la que estoy aún.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Una persona exitosa me parece que es una persona que puede hacer lo que le gusta y, haciendo lo que le gusta, puede más o menos sostener materialmente sus condiciones de existencia y, a la vez, que tenga cierto reconocimiento social, familiar o algo. Los padres, en general, inciden, entonces vos podés ser un capo y que te puede ir bien y necesitas ese reconocimiento familiar, para que te dejen tranquilo al menos. En ese sentido, una persona que le gusta, puede vivir de eso y que puede ser reconocido mínimamente por su familia y amistades, me parece una persona exitosa.

**¿Vos te consideras una persona exitosa?**

Estamos en eso (se ríe nervioso) No, en ese sentido, no porque me parece que suena feo y jactancioso. Estoy luchando el reconocimiento de mi madre. No, en ese sentido, dando esa definición, me parece que eso te estabiliza en algún lado, pero falta la pata de formar una familia y esas cuestiones que las dejé de lado y son importantes también.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida adulta responde a las expectativas de una educación de elite?**

Mirá, si el sentido de la educación de elite es formar a la clase dirigente, yo tengo amigos que están en puestos gubernamentales y sí, me parece que en el caso de ellos sí se cumplió, pero si considero que, tal vez, estoy formando a las clases dirigentes, estoy, cumplí en ese sentido. Trabajé siempre en colegios de elites así que "educando a las elites" podría ser el título de mis memorias. Ahora si el sentido de una educación de elite es formar profesionales, bueno, y terminé una carrera universitaria, en ese sentido también. Así que te diría que sí tomando esas dos definiciones puntuales.

**¿Consideras que al haber recibido una educación de gratuita, pública y de elite, tenés la obligación de ser exitoso y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

No, de ser exitoso no. De retribuir te diría… aunque es difícil imaginarme, aunque estuviera en otro colegio, en otro privado, me parece que la necesidad de retribuir a la sociedad, está dada porque uno es ciudadano, no es que sos más ciudadano por haber ido a una escuela pública así que no. La obligación de retribución está dada por ser un ciudadano, no por haber ido a un colegio así. Y de ser exitoso, tampoco, en todo caso la presión de ser exitoso lo veo más por algo personal o más familiar que por algo institucional, no, no, se me ocurre que no. No; en todo caso, habría que ver qué entendemos por "exitoso". Sí creo que al haber recibido una educación pública y gratuita hay una obligación moral ciudadana que se encuentra acentuada. Me refiero a que, por ejemplo, pienso que tengo la obligación de defender y procurar mejorar la educación pública, por las oportunidades y formación que ésta me ha dado.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Me parece que antes la burbuja estaba más clara en el sentido de que los jóvenes del Buenos Aires eran jóvenes del Buenos Aires; hoy me parece que los jóvenes del Buenos Aires son jóvenes ante todo. Me parece que los chicos que entran son adolescentes, antes

eran adolescentes, pero que mutaban en un espécimen raro, no que eran alumnos del Buenos Aires y que ahora son, ante todo, jóvenes.

**¿Y antes cómo era?**

No, te digo por ejemplo, pero bueno, eso tiene que ver con una idea más general, digamos como que la cultura escolar definía más a lo que era la cultura juvenil, vos te podías definir por ser un buen estudiante o un mal estudiante, por ser más o menos chanta, por ser aplicado o lo que fuera, pero la escuela te definía. Y, hoy una escuela como el Buenos Aires, con un montón de prácticas como ir al centro todos los días, estar muchas horas en el colegio sin ir a clases, los tps, ir a Puerto Madero a hacer educación física, eso como que te va formando de una manera particular. Ahora en este contexto actual y sumado a un montón de cuestiones de las nuevas tecnologías, hoy los pibes se definen en tanto pibes y, después, son pibes que van al Buenos Aires o van a tal lado. Me parece que la diferencia fundamental está en ese sentido y surgen un montón de demandas de ser tratados y reconocidos como pibes que nosotros no veíamos porque estábamos como dentro de algo que era tu horizonte.

**¿Y del colegio como institución qué pensás?**

Me parece que es una institución que, a pesar de todas las cosas que siempre van ocurriendo, es una institución que se mantiene firme y bien establecida, bien delimitada en sus funciones y como bastante impermeable a todo lo que pueda pasar. Me gustaría que no fuese así, pero me parece que es así y ojalá no sea así en el futuro, pero no va a cambiar.

**Si tuvieras hijos, ¿los mandarías al colegio?**

Digamos me parece que si no tenés clara la respuesta que no, si no tenés ningún motivo para decir no lo mando, es un sí, obviamente después, habría que ver todo y blablabla. Es un buen colegio, es un colegio público, me cierra por varios lados, no tengo ningún motivo… Pero realmente para mi jugaría un papel importante la motivación del niño o niña.

**¿Algo que quieras agregar?**

El tema de la meritocracia, yo quiero hablar de la chamuyocracia, basta de hablar de meritocracia o, en todo caso, la meritocracia existe nada más que para los mil pibes que

se anotan en el curso de ingreso; después no hay meritocracia para nadie. Ingreso por sorteo, otra cosa que debería ser así. No, me parece que la meritocracia se volvió un lugar común, no sé de qué hablamos cuando hablamos de meritocracia y hay que dejar de hablar de meritocracia. Y que bueno que no me preguntaron nada por la meritocracia. ¿Van a hacer un trabajo sobre meritocracia? Espero que no. ¿Van a criticar la idea de meritocracia? Espero que sí. ¿Qué significa meritocracia? No, que sea ingreso por sorteo o te prueban en destrezas totalmente azarosas y arbitrarias porque de hecho es arbitrario, el ingreso está mal pensado en muchas cosas porque, por ejemplo, lo que te enseñan de lengua no tiene nada que ver con el castellano de primer año, entonces da lo mismo que te enseñen lengua o que te enseñen ruso o tejido, no importa es una habilidad en la que te evalúan para sacar un puntaje y tabularte. Entonces, que enseñen cualquier cosa: problemas de ingenio o a armar castillos de naipes y el que hace castillos más altos, ingresa. Y que pongan meritocracia para las autoridades, para los docentes, para todo el personal y ahí vemos. O que hagan curso de ingreso al revés y que entren los peores, esa es una idea de un profe de literatura y me parece muy buena: si es un colegio de excelencia con los mejores docentes y sarasa, tiene que ser capaz de educar a cualquier zángano que no hizo nada, a los peores. Por otra parte, considero que la Asociación de Ex Alumnos es lo peor del colegio, ya que refiere a una concepción dinosaurio de los alumnos. Allí está fosilizada la concepción más tradicionalista de los alumnos y egresados.

**ENTREVISTANRO. 11**

**Nombre:** Julieta

**Edad:** 27 años

**Estado civil:** Soltera

**Turno:** Tarde

**Egreso:** 2003 sin sexto

**Profesión:** Licenciada en Ciencias de la Comunicación – Tesis en curso

**Trabajo actual:** Residencia Penal de Menores para la Secretaría de Niñez

**Zona de residencia actual:** Parque Chacabuco

**Zona de residencia durante cursada:** Caballito

**Grupo familiar:** Papá, mamá y hermana menor.

**Profesión madre:** Profesora de inglés / Dueña y directora de Instituto de inglés

**Profesión padre:** Veterinario / Veterinaria y Profesor en Facultad de Veterinaria de la U.B.A

**CURSO DE INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

La verdad es algo que no me acuerdo. En realidad, supongo que fue por la directora de mi primaria: yo iba a un colegio en Flores, que se llamaba República Oriental del Uruguay, y creo que mi mamá había averiguado o sabía del colegio y, como a mí me iba bien en la primaria, mi primaria era re básica y había averiguado y hablado con la directora, que su hija iba al Nacional Buenos Aires. Y, a partir de eso, nos dieron el contacto de una profesora y empecé. Pero yo creo que fueron mis viejos, no me acuerdo de haber tenido una iniciativa yo.

**¿Y no sabías nada del colegio?**

No, nada. Sólo que era un buen colegio y mis viejos me empezaron a decir esto: "que ellos pensaban que era un buen colegio, que yo podía tener posibilidades de entrar" y la verdad que no me acuerdo más cómo fue. Yo conozco gente que dijo que quería ir, pero yo, particularmente, no tenía ni idea. Incluso pienso que era chica para tomar esa decisión, no me parece que hubiera salido de mí.

**¿Y el curso de ingreso como lo viviste?**

¿A ver? (piensa), me pareció exigente, pero acompañado de una primaria no exigente, digamos. Entonces, fue algo que pude manejar. Fue el año que me cambió la vida, pero porque iba dos veces por semana al colegio, a las clases del colegio para el curso, iba tres veces por semana a la profesora y, además, yo había empezado antes con la profesora porque había cosas en las que yo tenía falencias, entonces me acuerdo que yo había empezado… empezaban todos en abril y yo había empezado en enero, entonces, fue un año muy intenso para mí, pero no lo viví con angustia ni nada, no lo recuerdo así. Yo tenía una cuestión como medio obse y mis viejos también, entonces, me acuerdo, por ejemplo, que mi mamá me resumía historia y geografía porque eran cosas que yo no tenía ni idea de cómo hacer, entonces, ella me hacía los resúmenes y me ayudaba a estudiar y me tomaban las cosas.

**¿En algún momento pensaste en abandonar el curso de ingreso?**

No (responde rápido).

**¿Por qué no?**

No, no sé, porque la verdad no es una etapa que tenga fresca, siento que fue como un continuum.

**¿Qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Eh, bueno, paciencia, no sé, creo que en mi caso creo que fui muy metódica y era estudiosa. No sé si tenía como una cuestión, a ver, algo de sobresalir o de mucha (duda y piensa)… tenía capacidad de estudiar, entonces, tuve mucha dedicación para entrar, no fue que me salió de taquito o nada, tenía muchos contenidos que suplir y lo logré, en ese punto, pero después de estar mucho en la silla. Y después, como me parece que tener un poco saber frustrarse o tolerar la frustración y no sé, aprender a estudiar en muchas cosas que cambia eso mucho, no estar como… notener contención, me parece que ser independiente es un atributo del estudiante del Nacional en el sentido, que todas las cosas desde el primer año, las haces vos: tenés que ir a buscar las fotocopias a tal lado, tenés que manejarte tu propio, no sé, todo como cualquier secundario, pero con la poca contención de que el profesor no te conoce.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día de clases?**

El otro día me estaba acordando de eso porque fue muy horrible porque yo fui con una remera de Las Leñas, que tenía todos dibujitos de esas frases que dicen "estuve en" y con los dibujitos y las letras, con lo cual entré al aula, llegué medio tarde con mis viejos porque el primer día se iba con los viejos, y entré al aula y todos me empezaron a leer la remera. Yo estaba en bermudas y el de seguridad de la puerta me dijo: "en bermudas no se puede entrar al colegio, hoy podés entrar, pero el lunes, no podés venir así". Entonces, ya yo dije "empecé mal, en este colegio empecé mal" y me enfermé y los primeros dos días estuve enferma así que fue muy gracioso, pero fue una experiencia así sacudón.

**Y cuándo te reintegraste, ¿cómo te fue?**

No, no me acuerdo. Me acuerdo del primer día que era con los viejos, mis padres nunca más pisaron el colegio, fue ese día que me acompañaron y ¿qué se yo? Y yo me hice amiga de una chica que fue mi amiga de toda la vida y ya ese día nos habíamos pasado los teléfonos y me acuerdo que me llamó a mi casa y me dijo "¿che, vos estás bien?" y después fue seguir, no tengo más anécdotas que esa que fue muy mal. Ah, y un apercibimiento, también. Teníamos una preceptora muy joven, casi de la edad nuestra, tenía dieciocho creo, y muy buena onda y me acuerdo que en los paquetes de papas fritas venía un sticker y se lo pegamos en la espalda, pero porque teníamos una cercanía que pensamos que eso era un chiste. Bueno, claro, como se enojó mucho mucho, vino desde el recreo y dijo "quiero al responsable de esto" y era yo con dos amigas más, fuimos ahí y nos dijeron "bueno, estos les va a costar muy caro y no sé qué" y eso fue al mes creo. Y, entonces, fue toda una situación porque mis viejos me decían: "pero escuchá, recién empezás el colegio y tenés un apercibimiento y ¿cómo puede ser?" y no sé qué y bueno, nada fueron meses complicados, pero después ya está.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

No fue buena, hasta segundo año creo que todo bien, no tengo mayores recuerdos, pero después yo fui muy efusiva en el estudio y la pasé muy mal, muy mal y en tercer año yo me quise ir. Pero la verdad, como me había costado tanto el ingreso y todo, fue una situación bastante charlada y yo hablé con mis viejos y me dijeron "si no aguantás más,

lo dejás, pero vos fijate" y me dio como cosa retroceder y bueno, seguí, quise terminarlo así.

**¿Y por qué fue que quisiste irte?**

Porque no daba más, estaba muy cansada de todo: del colegio, no me gustaba, no me gustaba… La verdad que tenía amigos, todo, pero no tenía nada de vida social, era una nerd obsesionada con el estudio a punto a de salir corriendo literalmente, no era una manera de decir y, bueno, no lo supe manejar porque la verdad que veía amigos que estaban súper relajados, que salían a bailar todos los fines de semana y yo no tenía nada de eso. Y recién en quinto año, me descontracturé y salir del colegio fue como el aire para mí, pero bueno, lo pude terminar que para mí también estuvo bueno porque creo que me hubiera arrepentido de haber irme. Pero no sé, veía también a otros amigos que tenía, que estaban en otros colegios, que me gustaban y eran otra posibilidad para mí si no iba al Nacional que yo veía que estaban más relajados, que era otro estilo y a mí me dio curiosidad de eso, pero bueno, no me fui.

**¿Y por qué decís que te hubieras arrepentido si te ibas?**

Y porque fue un sacrificio, o sea, creo que no lo viví así, pero en un punto creo que lo fue, de un año difícil de haber hecho el ingreso y creo que tiene sus cosas buenas cuando uno lo concluye, o sea, como el producto ser egresado del Buenos Aires, lo viví siempre como algo positivo en los trabajos que tuve porque en todo momento fue "ah, vos sos egresada del Buenos Aires" y mucho no le decía a nadie, pero era algo que siempre me jugó a favor, mal que me pese. Entonces, después, en esas cosas en retrospectiva dije: "qué bueno que lo pude hacer y que lo terminé". Desde ya que cuando me dijeron "podés hacer sexto año", yo dije "no gracias" y firmé el papelito de renuncia a sexto año y me fui muy feliz.

**¿Y qué fue lo que te pasó en tercer año?**

También tuve un problema de alimentación, yo creo que fue todo medio junto, pero no sé cuál fue el huevo o la gallina en eso porque, bueno, fue cosa de recluirme y todo. También, fue un año difícil en ese sentido porque yo iba a cuatro médicos por semana, entonces además, del Buenos Aires, tenía esa carguita interesante por dos años. En quinto recién dejé de hacer eso y fue un poco y después vino el cambio y fue una nueva vida para mí.

**¿Qué cambios generó en tu vida ir al colegio?**

(Piensa) Y no sé, creo que esta cuestión de más independencia, por ejemplo, yo iba a una primaria a seis cuadras de casa con lo cual iba caminando y volvía caminando, para todos lados me traían y me llevaban porque mi hermana era más chiquita e iba al mismo colegio, entonces, siempre muy acompañada y de repente tomar un colectivo que tardaba cuarenta y cinco minutos en ir, cuarenta y cinco minutos en volver, como esa cosa de manejarme sola, era el segundo día… Amigos de todos los barrios, como que te ibas a hacer un trabajo a Saavedra, después te ibas a hacer un trabajo a Bajo Flores, de todos lados de capital y eso a mí me parecía muy raro porque todos mis amigos eran de la manzana de mi casa y bueno, crecer en lo que tenía que estudiar, empezar a decir "tengo que leer todo esto, no" ¿Cómo hacés?, porque es un cambio muy rápido tenés que hacer y tenés que estar preparada para aprender a estudiar muchas materias con bastante contenido.

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos o conocidos que no iban al colegio?**

No me acuerdo mucho porque no tenía después muchos amigos más allá… en la primaria tenía una amiga que me había quedado y sí, su vida era distinta porque tenía mucho más tiempo y yo veía que me gustaba eso, porque ahí fue cuando me quería ir y por ahí me iba a ese colegio. Pero bueno, no sé, yo tampoco era un punto de comparación con mis compañeros.

**¿Qué era la vuelta olímpica?**

No sé, era como dar la vuelta a la manzana y hacer no sé, pintadas, pero no me acuerdo mucho. Después los mitos de que corrían, de si rompían algo, de disturbios y todo eso, creo que viví una de las últimas vueltas olímpicas, pero no tengo mucho registro.

**¿Y la fiesta de la pintura qué era?**

Yo supongo que es lo que hicimos nosotros que es salir a la calle con témperas, en vez de vuelta olímpica, cortar la calle y hacer la fiesta del egreso con pintura, tirarse pintura y esa cuestión.

**¿Y te parece que hay alguna diferencia entre la vuelta olímpica y la fiesta de la pintura?**

No sé, yo no recuerdo haber hecho ninguna vuelta simbólica ni haber entrado al colegio, era todo en la calle y no hubo disturbios ni nada así, pero no me acuerdo las diferencias. Sí, que no pasó nada, pero fue un día muy feliz en mi vida, el día del egreso.

**Y más allá de lo que te acuerdes, ¿cuáles te parecen a vos que serían las diferencias entre una y otra?**

No sé, sé que se había terminado por disturbios o por cosas que habían pasado. Pero no sé si era porque entraban al colegio, si hacían afuera y adentro, la verdad no estoy muy al tanto de la vuelta olímpica.

**¿Militaste?**

No.

**¿Por qué?**

Porque no me llamaba y calculo que con mi enfermedad de no perder tiempo, lo veía como una pérdida de tiempo.

**¿Participabas de las tomas?**

No participé en ninguna toma porque no tenía interés, por falta de información y porque en ese momento las consideraba una pérdida de tiempo. Vivía estudiando (dice resignada).

**¿Qué representa para vos el edificio?**

No sé, al principio me parecía imponente. Me gustaba, pero, por otro lado también, era una cuestión medio de asfixia, cuando me iba quería salir de ahí. Sobre todo en algunos años que me tocó el subsuelo que para mí cursar ahí fue lo peor que te podía pasar en el mundo, con la pileta y todas esas cosas. Bueno, la pileta, tuve dos años de natación que fue horrible estar ahí, pero bueno.

**Y ahora, ¿qué representa?**

Durante muchos años trabajé en el centro y pasé cerca del edificio. Me hace recordar parte de mi pasado, pero no de manera nostálgica. Más allá de mi propia experiencia, me parece un edificio hermoso.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?**

Los lugares que más me gustaban eran las escaleras y los laboratorios, las aulas de física o de química. Me gustaban los recovecos, esa posibilidad que te dan pocos edificios de perderte.

**¿Qué actividades te gustaba hacer?**

No, la verdad que no tuve ninguna, como que reprimí bastante la parte como más recreativa como no tenía mucho tiempo libre. Yo iba a la tarde, tenía las actividades a contraturno a la mañana y la verdad que el viaje me hacía llegar a mi casa a la siete y pico de la tarde, entonces, no tenía mucho día. Me acuerdo que en tercer año no existí y después, bueno, hacía actividades más artísticas: pintaba, después en quinto empecé guitarra y empecé a hacer cosas, pero más al fin del colegio.

**¿Y en el colegio hacías alguna actividad extra-curricular?**

No, ninguna.

**¿Por qué no?**

No sé, pero debe ser por tiempo, porque era una loca del tiempo.

**¿Fuiste a 6to año?**

No hice sexto año. Como elegí Ciencias de la Comunicación, sexto año sólo tenía en cuenta dos materias del CBC, tenía que hacer cuatro materias afuera y, por otro lado, no quería estar más en el colegio, quería cerrar esa etapa. Así que una vez que terminé quinto año, renuncié a sexto y empecé el CBC en la facultad de Filosofía y Letras.

**¿Y alguna anécdota del colegio que te haya marcado?**

No, la verdad que dentro del colegio no tengo muchas anécdotas, ¿qué se yo? Éramos una división bastante tranquila, por eso no tenemos anécdotas copadas ni nada.

**¿Y alguna anécdota con algún profesor?**

No, la verdad que no, era muy de perfil bajo y nunca como confronté con ningún profesor. No sé, era muy obsesiva con lo cual me fue bastante bien, nunca me llevé una materia.

También era obsesiva en eso, para mí llevarse una materia era algo terrible y nunca lo hice.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

No sé, para mí hay como dos estilos de egresados: uno es un soberbio y es con el que yo discuto, o sea, el que no me gusta y el otro. Creo que con el tiempo pude ver las cosas buenas, que creo que el colegio mantiene algo de un nombre que por ahí hay muchos colegios de buen nivel, pero el Buenos Aires sigue siendo el Buenos Aires y mantiene cosas, que por ahí en calidad educativa ha perdido o en contención o en un montón de cosas, que cuando uno se va a acercando a la educación, te das cuenta que hay falencias muy importantes, pero sigue teniendo un renombre y una importancia, que a la hora de buscar trabajo te dicen cosas del estilo "bueno, pero vos sos egresada del Buenos Aires". Pero, bueno, no define nada, pero es una etiqueta con la que uno carga y que, en muchos aspectos, es positiva. Pero me he topado, también, en la carrera, en el trabajo con compañeros que venían del Buenos Aires y decían "ah, bueno, pero yo fui al Colegio" y ya eso es un acto de soberbia, decir "¿qué colegio?" porque el Nacional Buenos Aires es el Colegio y como era una cosa que ya está, éramos de otro planeta porque teníamos códigos y no sé… También me pasó en la facultad con un par de compañeros que te das cuenta, no sé.

**¿Cómo es eso de que "te das cuenta"?**

No sé, como un nivel de "tengo la posta", no sé, de decir las cosas, de cómo se ponen. A ver, la verdad es que tenemos un par de herramientas y, de por ahí, estar curtidos con algunas cosas que cuando te topas con el CBC o el primer año de la carrera, por lo menos en la UBA, tenemos por ahí un poco el ritmo universitario, entonces, te da una cancha distinta. Me parece que hay gente que piensa que por haber ido al Buenos Aires, es como un Dios o un pequeño sobrino de Einstein y no sé. Pero, bueno, está bien, pueden estar muy orgullosos del colegio y a mí me parece que está bien; yo tuve una experiencia mala y eso, también, me hizo pararme como me paré, por ahí nadie sabe que soy egresada del Buenos Aires, pero porque para mí no fue una buena experiencia. Pero, por otro lado, sigo pensando que es un buen colegio y no sé si a mis hijos no les diría, "che, ¿vos querés

ir?", pero se los preguntaría si quieren ir, sino, me parece perfecto. No me parece que sea "el Colegio" ni mucho menos, como que me parece que en los contenidos, en algún punto, si uno apuntala, se van.

**Entonces, volviendo a la pregunta, vos decías que hay dos tipos de egresados: uno es el que definiste como soberbio ¿y el otro cuál sería?**

No sé, creo que es como yo que le escapo un poco al colegio y sigue ahí. Y como ahí me encuentro yo, encuentro cosas positivas, pero no sé cómo definirlo.

**Y esas cosas positivas, ¿cuáles serían?**

No, lo que te digo para mí, los recursos que me dio, que fueron varios, que me prepararon para leer un texto muy largo y no decir "ay, este texto por Dios". En el CBC me pasaba eso, que yo decía "no podés quejarte por esto". No sé, comprensión y un montón de cosas con las que uno ya está familiarizado y eso, evidentemente, tiene que ver con esto.

**Algo ya nos dijiste, pero ¿solés decir que fuiste al Buenos Aires?**

No, porque no, porque hay un prejuicio con eso y ahí es con lo que me escapo. Para mí el egresado más conocido del Buenos Aires es el que dice que fue al Buenos Aires, o se jacta de eso, y yo no sé si me jacto de eso, pero también por lo que pasó a mí, porque me costó mucho, porque tuve una adolescencia complicada y no dije "ay, qué bien que la pasé". No, yo lo padecí el colegio, lo parí, cuando egresé dije "yo esto no quiero ni un día más en mi vida", entonces, no era algo de lo que yo podía decir "ay qué bien, soy egresada del Buenos Aires"; yo de eso me separé. Entonces, lo tapé y cuando vi sus frutos, cuando lo puse en el currículum, pesó. En los dos trabajos que tuve antes de este, en las dos entrevistas que tuve, me dijeron "sos egresada del Buenos Aires y eso a mí me importa". Entonces, dije: "bueno, tuvo sus frutos y es positivo en ese aspecto". Y suelen decirme "no pareces egresada del Buenos Aires" con lo cual, para mí, es algo positivo.

**¿Y por qué te pasa eso?**

No sé, porque no me jacto de eso y no lo veo como algo "guau, soy egresada del Buenos Aires, soy una genia".

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Un poco esto que decía antes, estas cuestiones de estar preparada, de tener independencia… A ver, de cara a CBC fue esta cuestión de poder manejarme, de no frustrarme con la vuelta, con lo que se dice lo burocrático de la UBA que te saltan siempre y yo ya vengo con eso porque lo venís de todos los años eso. Entonces, como que venís ya preparado para eso y sos como parte de la UBA desde primer año y preparado como comprensión de textos, poder resumir, no sé, como un montón de cosas, poder de oratoria, cosas que me parecía que estaba preparada para dar un oral, por ejemplo, para un final oral que me pareció una instancia que era aterradora, pero contaba con herramientas para eso. O sea, sobre todo, académicas me parece y resalto eso.

**¿Y esas herramientas que te dejó el colegio sólo las usás en la facultad?**

En el trabajo las usé siempre, o sea, en el trabajo y para conseguir trabajo. En la facultad me permitió como ver, potenciar cosas que me gustaban: como a mí siempre me gustó escribir, me di cuenta que era una cosa que tenía facilidad y que, por ahí, tenía que ver con la preparación que había tenido y bueno, eso. O cuando hacía un trabajo práctico, que tenía cancha para hacer eso, para ponerme a escribir, no sé, en la facultad creo que me sirvió mucho, que no fuera nada aterrador el CBC. Fue un año muy lindo para mí, de libertad total, de fiesta.

**¿Y qué es lo mejor y lo peor que te dejó el colegio?**

Lo peor no sabría decirlo porque lo que me pasó a mí fue muy particular, me agarró en un momento, me agarró en una adolescencia complicada y me atravesó, para mí se tiñó el colegio de algo negativo, pero por ahí no fue sólo el colegio. Sí, quizás, que no tenía nada de contención y, por ahí, yo necesitaba un poco de contención en esas cosas, no sé, de humanizar un poco más a los profesores, por ahí está bueno (levanta la voz), no te hacen más tonto que sepan tu nombre y que te sigan un poco porque los procesos de aprendizaje son distintos en cada uno, pero bueno, el nivel académico la verdad es que yo lo agradezco. A mí me parece que es una formación bastante completa y que me dio herramientas para afrontar bien la universidad y los dos trabajos que tuve, creo que los pude afrontar por esa base que tenía. Y bueno, lo social no fue menor, lo que pasa es que no supe aprovecharlo bien porque, por suerte, me hice amigas a pesar de las pobrísimas condiciones que yo tenía de tiempo libre y de todo eso, tuve un grupo de amigas que me bancó un montón y que para mí fue una cosa muy linda que continúa hasta hoy, entonces, lo social no deja de ser algo menor en lo positivo del colegio.

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí.

**¿Qué estudiaste?**

Ciencias de la Comuniación.

**¿Por qué sentiste la necesidad de ir a la universidad?**

No sé (piensa), creo que así no sé cómo ingresé al Nacional, tampoco sé muy bien como entré a la facultad, como siento que son una de esas cosas que uno…. También por la determinada formación, uno no se cuestiona. No sé, por el núcleo familiar y esas cosas, hay que seguir una carrera universitaria, es como el paso siguiente que decanta de lo que ya hiciste y no sé si me lo cuestioné, creo que me lo cuestioné este año porque no sé si elegí la carrera… incluso, suena muy testarudo porque yo quería hacer periodismo y la hice a pesar de que no me gustaba, hice la orientación en periodismo y dije "no me gusta, estoy haciendo algo que no me gusta, ¿por qué lo estoy haciendo?" y, después, me pasé a procesos educativos. Y fue también como esta cuestión de tengo que seguir una carrera universitaria y, de hecho, ahora recién, me anoté en Magisterio de primaria, que por ahí es una de las cosas que más me gustan, pero creo que en ese momento, no me daba el espacio para decir "bueno, yo no voy a hacer una carrera universitaria".

**¿Y por qué no?**

Y creo que por cuestiones, por pesos culturales, familiares y de autoexigencias que me parece que uno es chico a los diecisiete años para darse ciertos debates, como para, incluso, elegir una carrera y que bueno, no sé, me salió eso.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No, no sé, fue… empecé con trabajos así de poco tiempo, empecé ayudando a la mamá de un amigo en un Instituto de Lengua y yo corregía y eso y trabajaba dos veces por semana y, cuando me puse a buscar trabajo como para todos los días, yo había estado en editoriales porque pensaba que era lo que quería, todavía seguía en periodismo en ese momento y mi padrino me contactó con un hombre que trabajaba en una editorial y bueno, justo estaba entrevistando gente y me entrevistó y quedé.

**¿Y sentías que por tu formación tenías más oportunidades de conseguir trabajo frente a los otros aspirantes que no habían ido al Buenos Aires?**

Sí, porque el tipo era un fanático del Nacional Buenos Aires.

**¿Cómo es un fanático del Nacional Buenos Aires?**

No, nada, sus hijos habían ido al Buenos Aires y tenía una empatía muy particular con eso, con los egresados del Buenos Aires. Él ya por eso, que fueses al Buenos Aires eras una especie de Maradona, entonces la verdad, que como la entrevista fue "y bueno, vos sos egresada del Buenos Aires" y me hizo escribir una gacetilla cortita, pero pesó mucho eso, charlamos y todo, pero fue mi primer entrevista de trabajo formal y lo del Buenos Aires estuvo presente. Está bien, yo no tenía mucha experiencia, entonces, lo más cercano que tenía en el currículum era que había egresado del Buenos Aires, pero fue una ayuda importante.

**¿De qué trabajás?**

Ahora trabajo en una Residencia Penal de Menores para la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia.

**¿Trabajas en lo que te gusta?**

Sí.

**¿Considerás que te va bien?**

Bueno, ¿qué es que me vaya bien? (duda y hace una pausa). En términos profesionales, creo que por ahí no estoy haciendo algo que sea tan afín con lo que estudié, pero nunca entendí muy bien qué es lo afín a lo que estudié, pero por primera vez tengo un trabajo que me gusta. Hace siete años que trabajo sin parar y es la primera vez que encontré un trabajo, el año pasado, de algo que me gusta. No sé si me va bien, en términos de condiciones laborales, que es una beca que no tenemos ni seguridad social, que es un trabajo emocionalmente complicado, estamos mal pagos, o sea, hay cuestiones por ahí personales, pero a nivel laboral me gusta lo que hago.

**Entonces te volvemos a preguntar, ¿vos sentís que te va bien?**

Sí, creo que sí.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Creo que una persona que disfruta lo que hace y no sé, tiene las remuneraciones de cualquier tipo, ya sea satisfacciones económicas apropiadas a lo que espera, digamos, porque es muy subjetivo. Bah, no sé, en la crisis de carrera que tuve en los últimos años, me planteé muchas veces eso: que yo no sabía si quería trabajar, si mi felicidad era trabajar de lo que había estudiado o trabajar en algo que me hiciera bien, que me guste mucho y si eso era ponerme una casa de té, iba a estar bien. Yo dije como que no me hace falta trabajar de comunicadora y creo que va por eso, que el éxito va por eso, equilibrar un poco lo que uno quiere con lo que uno hace.

**¿Te consideras una persona exitosa?**

Todavía no (responde enfática) porque no encuentro ese equilibrio entre estar tranquila, entre lo que hago, entre lo que gano… no estoy en armonía con eso, en el sentido que conseguí muchas cosas y me gusta mucho lo que hago, pero siento que, por lo menos en un aspecto muy puntual, que es el económico, yo no estoy como tranquila, entonces para mí, siempre es una preocupación y es un tema que para mí todavía no me hace ser completamente exitosa, al menos en ese aspecto, pero en sí lo que me gusta.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

Yo creo que en ese punto sí.

**¿Por qué?**

No sé, porque pude presentarme a diferentes situaciones y en eso creo que fui desempeñándome bien en todas las cosas que se me fueron presentando, con las dificultades y las situaciones que tuve en todos los lugares donde trabajé, por lo menos laborales, ¿no? y educativos, también, porque en la facultad se me presentaron situaciones, pero creo que pude salir victoriosa de todo eso e ir viendo, superando, o al menos, ir cumpliendo con mis expectativas ylas que los demás esperaban de mí.

**¿Y para vos cuáles serían esas expectativas de la educación de elite?**

A ver, para mi es polémico el término de educación de elite, pero lo comparto porque me parece que es como una cosa que ir al Nacional Buenos Aires es pertenecer a una elite,

pasar por una educación de elite que es cuestionable porque uno cuando pasa por ahí, decís "bueno, ¿a ver?" somos, como dije antes, se conserva ese título de colegio de elite. Habría que ir hoy a ver. Está bien, es parte del sistema público y todo lo que podamos hablar, pero debe haber muy buenos colegios y como el colegio sigue siendo El Colegio y hay un montón de cuestiones que yo no sé, repensaría si sigue siendo un colegio de elite, yo creo que por ahí lo sigue siendo, pero también tiene un peso y una historia y una tradición que lo mantiene en un lugar que por ahí o en un podio que, al menos, que no sé si le corresponde. Y en ese punto, cuestiono que por ahí sea, pero bueno, siento que por las etiquetas que por ahí uno mismo se pone o que le ponen, pertenecés a ese grupo por haber pasado por el Buenos Aires.

**¿Y cómo definirías vos una educación de elite?**

Es que no sé (piensa). ¿A ver? También es de elite porque me parece que es un filtro, una educación para unos pocos, no tienen acceso por más que sea un colegio público. La verdad que hay un filtro grande ya conocer el colegio, hay poca gente que lo conoce, entonces, como esta cuestión y sobre todo para mí tener buenos contenidos, eso puede ser una educación de elite y también varias herramientas que te preparen para la vida no sé, para estar preparado, si querés, para una carrera universitaria, que me parece que es lo que uno espera, pero sobre todo para todo, para la vida laboral, tener perseverancia, tener capacidad crítica, tener solidaridad, un montón de valores que no solamente hacen a lo académico, sino, a lo general.

**¿Considerás que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite, tenés la obligación de ser exitosa y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

No (responde rápido).

**¿Por qué?**

No siento que tengo la obligación de ser exitosa; sí y ni tampoco retribuir a la sociedad. Me parece que como defiendo a la educación pública, o sea, no pase por ninguna instancia privada desde los cuatro años, entonces, la voy a defender y por eso elijo el magisterio hoy como opción y porque defiendo eso como herramienta de cambio y creo que ahí está por ahí mi grano para continuar esta pelea de educación pública, pero para todos digamos, el colegio Nacional Buenos Aires no es para todos, no es educación pública abierta. Mi

primera retribución es cómo pelear esas posibilidades y que todos tengamos una capacidad o una formación un poco más interesante.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Nada, los años me ayudaron a separar las cosas, a separar lo que me había pasado a mí con la experiencia del colegio en sí, creo que fue bueno terminarlo, me abrió puertas, me permitió conocer gente, que me encanta que compartan hoy mi vida , en lo social. Creo que el saldo, hoy en día, lo veo como algo positivo (sonríe). Desde ya sigo apostando a eso, como dije, si tuviera hijos, me acercaría al colegio y les daría esa herramienta, "si bien yo pasé por eso, me gustaría que si ustedes quieren lo hagan", pero como algo que no es guau, el cambio de nadie.

**¿Y de la institución en sí que pensás?**

O sea, la verdad es que estoy totalmente alejada, pero es un buen colegio y no sé si diría nada más. Pero me parece, que desde lo que propone la institución para los alumnos con las excepciones que pueda haber, pero me parece que hay, al menos cuando cursé yo, como una y siempre los docentes son una elección de la institución y bueno, me parece que hay un montón de cosas que se pueden llegar a repensar. Mantener una educación si se quiere así elitista en contenidos, en que no se afloje con eso de que se puede siempre saber más, pero también como acoplarlo a lo que va modificando en la educación y lo que van siendo los cambios educativos y en las modalidades educativas. Creo que en ese sentido, no se aggiornó para nada como, por ejemplo, el hecho de mantener una tarima y bueno, qué profesores están preparados para cambiar eso y qué no, es un debate que el colegio se tendría que dar, pero no sé si se lo dio o no porque para mí el 2003 fue "chau, adiós, nunca más nos vimos".

**¿Y cómo era lo de la tarima?**

Donde se ponían los profesores y había un escaloncito de diferencia y estaba ya esta situación, desde el espacio ya estaba diseñado, dónde se ponía el profesor y dónde se ponía el alumno y esta distancia estaba marcada y a muchos profesores les gustaba mantener esta distancia al tiempo de hoy, digamos, y esa fue una decisión arquitectónica de mucho tiempo atrás. Entonces, eso de poder bajarse de ese pedestal, es como un cambio educativo que no sé si se dio o no, pero por lo menos, yo me acuerdo que la mayoría de los profesores que yo tuve les gustaba esa cuestión, ese podio.

**Ya nos dijiste que vos estarías dispuesta a mandar a tus hijos al colegio si ellos quisieran, ¿por qué lo harías?**

Hoy en día, veo los aspectos positivos más que todo, pondero eso, pondero las puertas que me abrió, pondero no sé, la formación, las herramientas académicas que tuve para enfrentar lo que se vino después y me parece que está bueno ofrecerles eso que, como yo decía antes, me parece que lo más contundente de la formación del Buenos Aires es justamente la formación académica si se quiere. Por ahí lo humano está un poco despojado, entonces, después cuando hacía un estudio terciario o universitario son algunas cosas que se pueden reponer o no, pero ¿qué sé yo? Son decisiones que yo les daría esa herramienta y, bueno, "¿a ver si les gusta esto?", pero me parece que es algo difícil para un chico de doce años y lo acompañaría a ver si le gusta o no.

**¿Algo que quieras agregar?**

Mi experiencia fue particularmente negativa por una experiencia personal o por cómo me lo tomé yo; yo veía que mis compañeros, mucho no se lo tomaban así ni en la exigencia, por eso, es como uno lo vive y como viene preparado, yo tuve que reponer contenidos de la primaria que no tenía, yo me acuerdo un libro de fracciones que me comí todo un verano porque yo no sabía sumar fracciones y, para el curso de ingreso, eso estaba dado de base. Entonces, fue como una cuestión de yo me dije "bueno, esto va a ser exigido para mí, no va a ser una cosa de taquito" y yo siento que hay gente que estaba absolutamente mucho más capacitada que yo, hacía todo así, ya desde como tomaba apuntes; yo no podía ir al punto y había gente que lo vivía distinto, pero a los años, fue una buena experiencia… creo (sonríe).

**ENTREVISTA NRO. 12**

**Nombre:** Soledad

**Edad:** 30 años

**Estado civil:** Convivencia

**Turno:** Vespertino

**Egreso:** 2002 (Sexto año)

**Profesión:** Antropóloga y realizando Tesis de Doctorando

**Trabajo actual:** Docente UBA

**Zona de residencia actual:** Floresta

**Zona de residencia durante cursada:** Nuñez / Haedo

**Grupo familiar:** Papá, mamá, hermano y tía.

**Profesión madre:** Contadora / Ama de casa y rentaria

**Profesión padre:** Contador / INTI

## CURSO DE INGRESO

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Mi mamá desde chica, porque como ella era fanática de escuchar la radio y escuchaba mucho a estos dos enfermos, Rolando Hanglin y Mactas y hablaban de haber ido al colegio y "el colegio tatata" y ella tenía la cabeza así y, entonces, siempre me decía. Y cuando llegué a sexto grado, me dijo: "mirá que nosotros nos tenemos un mango o vas al Nacional Buenos Aires o vas al Pellegrini u otra opción no tenés. Si querés, sé contadora como mamá y papá" y el subrayado era y cagarte de hambre. Yo veía que habían estado sin laburo la última década, "vas al Pelle; si querés ser otra cosa, vas al Nacional"y yo dije "bueno, tengo once años, quisiera como tener… y bueno voy al Nacional". Y, después, ya mi mamá como era, me mandó a hacer la visita guiada y todo; me acuerdo que lo que más me había flasheado eran los túneles. No era tanto mi sueño; era el de ella y sí como algo no hay mucho otra opción, pero no lo viví opresivamente, por lo menos en ese momento no lo significaba de manera opresiva, después, por ahí sí. En séptimo grado no salía a ningún lado, no me fui de viaje de egresados, como una cosa que tenés que entrar.

**¿Y vos qué pensabas del colegio?**

La verdad no me acuerdo mucho, pero como que era el lugar donde tenía que ir y punto. Sí como una cosa, ya me había metido en la cabeza esa cosa de que fueron todos los presidentes y es la elite intelectual y eso me lo repetía mucho, pero yo lo vivía más con incertidumbre entrar o no entrar y como esa angustia de tenés que entrar. Para que te des una idea, siempre estuvo la opción de "bueno, te anotamos en el ILSE, pero no porque hay que pagar" y ya me estaba por poner a rendir los exámenes del ILSE cuando se enteran que había entrado número diecisiete, o sea, tenía como trescientas vacantes atrás, igual estaba "el por ahí no entrás, por ahí no entrás". Yo me relajé una vez que empecé el colegio en sí, primero, porque hasta antes fue una cosa de mucha ansiedad y angustia. Sí, cuando iba al curso de ingreso, que no lo hice en el colegio sino un día en el ILSE y un día en el Pelle, era divertido porque había muchísima gente; salía de mi espacio de sociabilidad primaria, del colegio primario que encima era un colegio chiquito, ahí con mi hermano teníamos un perfil alto porque yo era la abanderada y él el escolta y éramos como los hermanitos geniecitos, entonces ir a un lugar donde eras uno más, descomprimía un poquito y me gustaba ir al curso de ingreso.

**¿Cómo fue tu experiencia en el curso de ingreso?**

Bueno, esa ambivalencia de estar agobiada (remarca la palabra) por estudiar y que tenés que entrar sí o sí y conocer un montón de gente y estar paseándote de acá para allá, como ir a estos lugares tan grandes y que éramos un montón y eso sí me gustaba y, después dos veces por semana, íbamos a la academia y ahí también era como un tercer espacio de conocer más gente. La verdad que el contenido de lo que estudiábamos no me parecía ni fácil ni difícil, no me costaba, estaba en otra; lo más lindo era conocer tanta gente, tener de repente un montón de nuevos buenos amigos. Sí una vez que entré el colegio, se me presentó como si fuera la libertad absoluta para mí, ¿entendés? (empieza a hablar más rápido) Poder viajar sola, quedarme ahí tanto tiempo porque obvio yo me quedaba mucho más tiempo porque si tenía que estar cinco y veinticinco, te llegaba a las once de la mañana y me hacía todo el día ahí espléndida, era una actividad social. Al año volví al colegio para ver a mi hermano que ganaba un premio y todos me preguntaban "¿la estás pasando mal en el colegio?" y les dije "no, la estoy pasando espléndido" porque no me significaba tanta más exigencia, pero sí me sentía como libre: acá puedo hacer lo que quiera, daba vueltas por el colegio, por las cuadras de alrededor, tenía amigos en Bernal e ir de Haedo a Bernal, era toda una aventura.

**¿En algún momento pensaste en abandonar el curso?**

Jamás (dice rotunda), no tenía opción porque ya me habían dejado bien claro que el único colegio al que podía ir era al Nacional o al Pelle, pero como ya me había anotado en el Nacional, no te podés cambiar en el medio. Mi vieja era muy soviética en ese sentido, no es que daba mucha opción: abandonar jamás, sólo si no entraba, pero eso era por culpa mía.

**¿Qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Para ingresar, desde mi experiencia, más que el chico es la familia, no sé éramos tan chiquitos, no sé si es la familia, es todo el contexto. O sea, evidentemente, si no hay una familia atrás que lo contenga y le exija, el pibe tiene que ser muy maduro y estar muy convencido por algún motivo. Por ahí, es todo un trabajo de años anteriores taladrarle la cabeza con que eso porque es muy difícil a los once años tener una pulsión, una vocación tan fuerte de meterte ahí.

**¿Y para permanecer?**

Y disciplina, esas encerronas que me pegaba para estudiar derecho o biología, no me las volví a pegar más: llegar el viernes a la noche del colegio y, desde el sábado a la mañana hasta el domingo a la noche, no levantar el culo de la silla, ¿entendés? La disciplina que tenía a los dieciséis, no la volví a tener y eso que estoy terminando el Doctorado a los treinta; estar tan concentrada, es la juventud, no sé. Después en la facultad, empecé a ser más débil, la vida pasa afuera y yo estoy acá. Disciplina y como un deseo, el deseo puesto ahí. Me acuerdo que cuando nos portábamos mal en la adolescencia, la amenaza de mi padre no era "te quedas sin salir o no te compro tal cosa", era "te saco del colegio" y con mi hermano "¡nooo!" porque claro, nos encantaba, la pasábamos bien más allá del estudio y todo eso, era un universo de posibilidades de sociabilidad increíble. No sé, la vida social es lo que más rescato hoy del colegio, no rescato un montón de cosas (se corrige rápidamente). En ese momento, lo que me volaba la cabeza era la cantidad de gente que iba conociendo. Haciendo un análisis posterior para nosotros fue un ascenso social por como dejó los noventa a la familia, el colegio nos permitió tener primero tener un capital intelectual ascendente más allá que lo económico no estaba y segundo, la gente que conocíamos o los lugares a los que accedíamos, yo si no era porque mis compañeras

del Nacional me llevaban de vacaciones, yo no me iba de vacaciones en los noventa, lo mismo las vinculaciones para conseguir un laburo lo primero que se me ocurre es extender mis redes y la mayoría son del Nacional o tuve un problema con mis vecinos y me acordé de un compañero que trabaja en tránsito.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día de clases?**

Me acuerdo que nos sentaron en esos bancos y estaban los padres parados de costado, todo muy raro, muy excitados, como era que un día de alegría. Ya estaba contenta desde que me había enterado que entraba, después fue el sorteo y yo siempre quise ir al vespertino porque me parecía súper rebelde no ir al colegio a la mañana. Mi papá estaba re preocupado y había gente que lloraba en el sorteo porque había quedado en el vespertino. Para mí era re divertido y era la oportunidad de la familia porque yo era la primera que iba al Nacional, después fue mi hermano y mi prima la más chica, que era la reivindicación de mi tía porque los otros dos le salieron vagos.

**¿Y el primer día hubo algo que llamó tu atención?**

Los chicos, la cantidad de gente, los bancos pegados en el piso… El edificio ya lo conocía, el edificio y la cantidad de gente.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Buenísima, no me puedo quejar, la verdad como lo recuerdo súper bien, me acuerdo de estar divertida, de ir con ganas. Como te decía, en ningún momento se me ocurrió que había otro lugar para mí que no fuera ese, o sea, el costo era estar encerrada estudiando, pero era para mí muy divertido ir, era como un club social también. Yo creo igual que son como cinco años fundamentales de la vida de cualquiera que haya pasado por cualquier secundario, pero con el Nacional viene pegada esa cosa mediática.

**¿Cómo es esa cosa mediática?**

Esta cosa de "ay, son la elite, son los futuros presidentes y también son soberbios". Tengo una amiga antropóloga, que está en pareja con un egresado, y me dice siempre: "ustedes éxito o psicosis, los que no se llevan el mundo por delante, terminan turulos", mi amiga

nos tiene muy bien estudiados. O sea, son unos locos de la ambición y las carreras o no pueden con sus vidas de lo turulos que quedaron. No, bueno, después estamos los que hacemos mucha terapia (se ríe) y tratamos de lidiar con eso. Pero sí te marca en un punto, bah, no sé.

**¿Por qué decís eso?**

Porque es difícil encontrar un egresado del Nacional que no haya hecho una vida auto-exigida o que no estén frustrados por no haber hecho esa vida. No sé, el ejemplo más claro, es un chico que todos hacían la carrera, se egresaba, seiban a vivir con sus parejas y el pibe como que no avanzaba en nada y tenía una depresión tremenda. Una vez los citó a sus más amigos y les dijo: "estoy muy deprimido, estoy muy mal, como que no puedo con mi vida y pensé en matarme" porque era un pibe que no encontró el rumbo, hizo el CBC de no sé cuántas carreras y los dejaba y era tanta la expectativa porque ¿cuánta gente que hace un par de CBC, no se haya y a otra cosa y su vida pasa por otro lado? Pero para el pibe la frustración de ver que todos los amigos avanzaban y el chabón no hacía una carrera, no se iba a vivir solo, no se despegaba de la familia, no tenía pareja… Este es el caso raro, el caso del desviado; historias de éxito tengo una barbaridad. Después estamos los que oscilamos entre una y la otra, hacemos mucha terapia para no comprarnos ni una ni la otra.

**¿Qué cambios generó en tu vida?**

Fundamentalmente la independencia, pero igual es una edad en la que te independizás un poco, ¿no? Me acuerdo que yo no viajaba sola hasta el segundo día del colegio y me angustiaba un poco y llegaba y la llamaba del teléfono público que estaba en la puerta de rectoría y llegaba transpirada de los nervios y después no me paraba nadie. Esto que te decía que para nosotros representó una modalidad ascendente por lo que aprendimos: la capacidad de estudio y la gente que conocimos, te conectaba con una heterogeneidad de compañeros, pero también tenía algo frustrante que te mezclara con tantas clases sociales. Por ejemplo, yo fui de las pocas que no hizo fiesta de quince porque no había un mango y mis amigas tenían fiesta de quince y viaje a Europa, había una brecha muy grande. Si yo iba a una escuela pública común no iba a conocer pibes de otra clase social, pero te confrontaba, eso hablando de lo económico. Y era como una acumulación, vos no ponés sólo en el currículum que fuiste al Nacional Buenos Aires, ponés que sabes francés, que sabés inglés, que hiciste una pasantía en Radio Cultura. Yo cuando entré en la carrera ya

tenía pasantía en Radio Cultura, en el Museo Etnográfico y en el Gino Germani y todo porque el colegio me lo había facilitado y tenía en currículum de una piba de veinticinco y tenía diecinueve y era como una bola de nieve: de ahí entré Adscripta a la Cátedra y de ahí conseguí mi primera beca así que aprovechar lo que daba el colegio mientras estaba en el colegio, me facilitó mi camino en la facultad y en la vida profesional.

**¿Tu día a día era diferente al de tus amigos que no iban al colegio?**

Sí, el tema es que, en un punto, no tenía otros que no fueran al colegio, sobre todo porque vivíamos a contramano yendo al vespertino y porque con la primaria mucha bola no les daba porque me hacía la superada, "ahora que tengo ocho millones de amigos, no los necesito a ustedes mediocres, salí" (se ríe) porque claro, es muy difícil para un pibe de catorce años, no comprarse todo esto.

**¿Comprarse qué?**

Eso de "los otros no entienden nada porque no están acá, bolo". No sé, y esta cosa hasta estética: mi vieja iba a la misa y se encontraba ex compañeras mías y me decía "ay, es tan discreta, tan bien vestida y vos vestida de los Redondos y con calzas fucsias, una ridícula" y mi vieja lo sufría y lo asociaba al Nacional que me hacía así y el entorno. Hasta el pibe con más plata se vestía como el culo, la que más agujero tenía mejor, pelos largos, rastas. Y, después, los lugares adónde salíamos, mi imaginario era que los no nacional, los pibes que yo veía pasar por Haedo iban bien vestidos a los boliches de Haedo y nosotros íbamos a tugurios horribles. Eso era diferente: adónde íbamos, cómo nos vestíamos, que, a veces, tenías que pasar toda la semana santa estudiando y te la tenías que fumar, el tema de la droga… Yo siento que si hubiéramos ido a otro colegio mi hermano no hubiera fumado porro, pero yo no tuve una instrucción en inteligencia emocional, el colegio y mi familia era todo estudiar como si fuera una acumulación enciclopedista de cosas. El país estaba como el culo y nosotros lo veíamos en primera fila estando en el Nacional, a veces, salíamos antes o no salíamos y siempre había una manifestación o algo entre 1999 y el 2001.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

Jamás (responde enfáticamente).

**¿Por qué no?**

Porque era como mi lugar en el mundo. No, de ninguna manera, sobre todo en ese momento de incertidumbre en el país. Me acuerdo que el año 2000, el colegio estuvo cerrado quince días porque había paro, yo me quería morir, no puedo, no tengo otro lugar donde ir, más que mi familia fue muy poco contenedora, el colegio también, pero era mi lugar, ¿entendés? Yo no soy de otra manera que no sea acá. Te repito mi papá nos amenazaba con sacarnos y ese era el castigo fundamental.

**¿Participaste de las tomas?**

Obvio que me parecía súper justo; obvio que mis viejos no me dejaban quedarme a dormir, pero sí ir durante el día, por ejemplo. Por ahí no dimensionaba tanto lo que era ser docente y cobrar dos mangos, pero si ser solidario en la efervescencia colectiva contra la ley esta de educación superior, vamos contra ésta y, además, porque si iban todos, vamos. Pero, algo del sentido de lo justo y de lo moralmente correcto, te embebía en la situación y aparte que era súper divertido.

**¿Militaste?**

No, durante el colegio, no.

**¿Por qué no?**

Como que la recuperación de la política en los jóvenes, yo creo que fue un poco posterior. En ese momento había como una opción a la Franja que siempre fue el cuco, el *shuberoffismo*, eso lo tenía clara; después, estaba esta agrupación que era una alternativa y. de hecho. los votaba y los apoyaba. Pero en eso sí me controlaban medio mis viejos, me acuerdo que daban un Taller de Murga y mi viejo me acompañaba y me esperaba en el auto y me fue boicoteando: "bueno, no es necesario que vayas, estos pibes no me gustan". Había como una cosa de descreimiento en la política, estábamos en esta cosa medio amarga de nosotros empezamos a florecer y el país se pudre, esa ambivalencia. Además, los pibes que se enganchaban en política venían de padres progres. Para que te des una idea, yo le llevé en *Nunca Más* a mi vieja y la fui sensibilizando y esa fue una transformación que vino desde el colegio hacia mi familia.

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

Eso era parte de lo que te decían cuando te hablaban en el colegio en general, cuando te enchufaban a leer *Juvenilia*, ya sabías lo del chancho enjabonado y que había un día en

que ibas a hacer un desastre. Era una tradición que era ambivalente, porque ensuciabas y rompías el colegio que tanto querías, pero a la vez, te descargabas de todo lo que habías pasado ahí, de todo lo opresivo, pero para mí el colegio no era opresivo, era liberador.

**¿Por qué?**

Ok, tenía que estudiar, pero ya en la primaria mi vieja no me dejaba salir porque tenía que estudiar, o sea, que estudiar, estudiaba igual; el tema que ahí salía del barrio, conocía gente, nos íbamos de viaje de estudio… Yo disfrutaba ir al colegio, casi no faltaba: yo iba con gusto (sonríe).

**Volvamos a la vuelta olímpica, ¿vos viviste alguna?**

Sí, igual con los años, la fueron acotando, fueron como recrudeciendo las sanciones y acotando lo que se podía hacer. Cuando estaba en primer año hubo vuelta olímpica y me asusté, pensé que me iban a lastimar, tenía miedo que me sancionaran, además. Como me gustaba tanto el colegio, no quería que me sancionaran ni llevarme materias, para poder seguir estando en el colegio. Y ensuciaron todo, recordaba esos tachos de basura metálicos llenos que revoleaban, gente disfrazada, las pibas de quinto medio en pelotas, toda una cosa de los cuerpos sucios, pegados, tomando alcohol, se besaban, una cosa orgiástica, música, bailaban. Y, después, ya no era una vuelta olímpica tan explícita, era más light. Nosotros una noche nos fuimos a dormir todos a la casa de un pibe a Quilmes, veníamos chupando, nos dormimos, llegamos al mediodía al colegio y ahí los de la mañana y la tarde habían preparado una fiesta en la vereda, que era como el equivalente light a la vuelta olímpica: se pintaron, había música, chuparon. Me parece que años antes que nosotras termináramos quinto, había habido muchas sanciones; este chico millonario Sosías había encabezado una vuelta magnífica, claro tenía tanta plata el pibe que había música, había de todo para una vuelta memorable; lo nuestro fue un festejito en la calle. Ahora creo que se pintan siempre, ¿no?

**¿Y para vos qué diferencias hay entre la vuelta olímpica y la fiesta de la pintura?**

Es como la versión light de la vuelta olímpica, lo que podíamos hacer nosotros. Y la vuelta olímpica era adentro y como que se rompían muchas cosas, también que ya éramos conscientes que el colegio era patrimonio nacional, no podías… como un museo en actividad, no podías romper cosas. Estos pibes que se metieron en los túneles, más allá de la cuestión religiosa, estás profanando patrimonio nacional (se enoja), no da, es como

profanar un museo. No se entiende por qué vas a romper algo que querés tanto en el fondo. La diferencia es eso, que la de la pintura es la versión suavizada y permitida de lo que era antes, está bien la fiesta de la pintura, bajamos varios cambios.

**¿Qué representaba para vos el edificio?**

Y esto, era como un museo y era tan grande, para nosotros lo del vespertino estaba tan vacío de noche. Me acuerdo que con mi amiga Vero, que estaba en el coro, íbamos subiendo y ella cantaba y la voz hacía eco. Era súper lindo estar ahí y sentir que tenías todo eso para vos porque estaba vacío y estaba medio oscuro, esos recovequitos, a mí me encantaba estar ahí.

**¿Y cuáles eran tus lugares favoritos?**

Estos claustros vacíos, el comedor que era el lugar de sociabilizar, el patio estaba bueno también, las escalinatas de la puerta, perdíamos un montón de tiempo ahí. No sé, todo me gustaba.

**¿Qué actividades te gustaba realizar?**

Me gustaba estar ahí, llegar antes y Vero llevaba la guitarra y estábamos en el comedor y cantábamos o en el patio o en las escalinatas de adelante, esos espacios de vida social por fuera de la cursada, eso me encantaba (sonríe nostálgica).

**¿Y alguna actividad extra-curricular?**

No tenía mucha vida más allá del Buenos Aires que yo recuerde. Mi mamá me mandaba a inglés y francés, pero lo odiaba y, aparte, para limitar las salidas, me mandaba a inglés los sábados a las nueve de la mañana en Caballito, pero yo iba a dormir. Después de más grande había gimnasia y me gustaba perder tiempo en la casa de la gente, salir, los viajes de estudio, esos que nos llevaban a Tilcara, Mendoza, pero eso ligado, era mi núcleo exclusivo de sociabilidad del Nacional.

**¿Alguna anécdota del colegio que te haya marcado?**

Es como si fuera el lugar al que pertenecés, no sólo físico. Cuando hacés el relato de tu vida, es inevitable hablar de tu vida sin hablar del colegio, de lo importante que fue el colegio y todas las variables explicativas de tu vida giran en torno a algo que te pasó en el colegio, que conociste en el colegio y eso, por eso tanta indignación al ver cómo los

sentidos sobre el colegio toman un tinte con el que vos no te sentís tan identificado ni estás de acuerdo, es como un objeto de disputa los recuerdos sobre el colegio o los significados flotantes sobre el colegio.

**¿Y cuáles son los significados que te enojan?**

Voy al evento horrible, este de los 150 años, el colegio cumplió 150 años e hizo un acto en el Teatro Colón y para ir había que pagar fortuna, pero a mí me invitó una amiga que cantaba. A mí ya no me cerraba que el cumpleaños del colegio tuviera que ser en un lugar donde no entrábamos todos, el colegio es de todos, ¿entendés? Yo lo hubiera hecho en un estadio, en el campo de deportes, en un lugar donde todos y todos estuviéramos representados y no y abonando esta idea de elite: lo hacemos en el Colón y había que ir vestida de vestido y estaban todas con un despliegue de glamour. Como que quisieron hacer en ese evento una cosa muy lavada y al hacerlo tan lavada, evidenciaban qué valores, cuál era el sentido del colegio que estaba ganando la disputa. Pasaron un video y eran imágenes del colegio vacío; el colegio en general estaba vibrando, lleno de vida. Y otra cosa más, era que todas las imágenes eran del colegio de día y mi recuerdo era de noche, una, especie de casita del terror con esos recovecos.

**¿Y con qué sentidos entrarían en disputa esta fiesta en el Colón?**

Cantó una soprano, una cosa muy pompa, el colegio de la elite, de los presidentes, de los que conducen en país versus el colegio de todos y todas porque, al fin y al cabo, es un colegio público, es un colegio que despierta una heterogeneidad de cosas y de ahí salen pibes de lo más variado, no sólo los que conducen la patria. Y, además, esto que no todos pueden ir, porque no era gratis y no entraban todos. Y ahí estábamos todos peinaditos, sentaditos y disciplinaditos.

**¿Por qué decidiste hacer sexto año?**

Porque yo amaba el colegio y no me quería ir. No la pasé bien porque del CBC tuve que hacer tres materias afuera, pero igual quería ir al colegio. Supuso mucho esfuerzo, me llené de actividades y me costó muchos años en la facultad, dejar de hacerlo. Para mí tener actividades que no te sumen al currículum fue un descubrimiento, yo era pura ambición, todo lo que hago tiene que tener un sentido para ponerlo ahí y eso, más allá de la neura personal. El colegio también ayudó por esa dicotomía del éxito o psicosis, uno siempre quiere estar del lado del éxito. O empezás a estudiar algo que te gusta: yo empecé

a estudiar portugués porque me gustaba y ya después querés ser traductora y tengo que ser la mejor traductora. La piba no puede conectar con lo que no sea ambición y eso es el colegio, ¿entendés?

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Bueno, como te venía diciendo, en muy ilustrativo este péndulo entre éxito o psicosis. También que no hay un modelo fijo, pero esta esto que se dice desde afuera: "qué soberbios, qué disciplinados". A mí me ha pasado que me dicen "vos no parecés del Nacional" y yo pregunto por qué "porque sos simpática, no sos una estudiosita"; estamos lo tapados, los que somos unos nerds igual, pero tratamos de caretearla y, después, tenés los nerds que no la caretean. Había una piba, Marisa, que cuajaba perfecto con lo que los otros decían porque era una piba que lo único que quería era estudiar, siempre todo perfecto, siempre diez, ella era la Nacional Buenos Aires. Y lo que no parecíamos, era porque te invitaban a una fiesta e ibas porque por ahí uno es consciente que el mundo por fuera del Buenos Aires, no es tan nerd y tratando de caretearla: "sí soy nerd, pero que no se note mucho" y el tema de la soberbia, como tratando de controlar eso también, tener a raya lo que te pueda salir, uno trataba de controlarlo.

**¿Y por qué tratabas de controlarlo?**

Porque una supone, y gente como mi novio te lo confirma, que nos odian. Piensan que sos un soberbio, que pensás que los demás están abajo, cuando uno probablemente lo que quiere es tener más amigos y estar tranquilo. Yo en la facultad me encontré con pibas súper capaces y estudiosas y con mucho más capacidad de estudioque no habían ido al Nacional. No es sólo la diferencia la disciplina y la capacidad de estudio, la diferencia era que por ahí yo todo lo que era burocracia, me manejaba como pez el agua y, después, les explicaba cómo viajar, era la guía T de mi grupo de la facultad.

**¿Decís que sos egresada del Buenos Aires?**

No (responde rápido). Si alguien me pregunta sobre mi vida, si alguien pregunta sí, a priori no. Trato mucho de no sacarlo, de no salir mucho del closet en algunos espacios, al menos. Pero en cuanto veo que alguna es, me da empezar a hablar, somos una especie

de logia porque ya asumís que hay un montón de cosas que tenés en común con esa persona que lo acabas de conocer. Por ahí, es un fascista misógino y no importa, bueno sí importa, pero tenés un entendimiento a priori. O yo no sabía que unos primos de mi novio son egresados y cuando me enteré, ahora somos más amigos que antes: ya tenemos de qué hablar y tenemos gente en común. Te viene una extensa red dónde no los conoces a todos, pero ya hay algo que no une.

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Un montón de amigos, un montón de experiencias, esos viajes. Una serie de experiencias positivas y de vida que recuerdo con súper valor y con cariño. El valorar la educación pública y el valorar, con todas sus contradicciones, a la Universidad de Buenos Aires, a la universidad pública. Y esta ambición enferma por superarse, también es el colegio me parece, más allá de mi familia. También, a medida que vamos creciendo, tener en común el colegio con mi hermano, es un punto en que podemos volver a encontrarnos, nos vuelve a unir mismo con alguien que es de tu propia familia.Y malo esta cosa de ambición, pero bueno, lo trabajaremos en terapia (ríe a carcajadas). A diferencia de lo que los otros piensan, que sos soberbio, yo no me siento soberbia, me siento ambiciosa y no me parece sano y eso puede ser algo malo que asociar. Si hubiera que hacer un balance, no me quejo, saldo positivo ampliamente (vuelve a reírse).

**¿En qué instancias de tu vida te parece que usás lo que te dejó el colegio?**

Todo el tiempo. Te digo hasta más durante la carrera, sentí que hasta me faltaba formación en historia, que sentí que había cosas flojas. Sí la formación en las exactas, en castellano, poder escribir y sentir que estás escribiendo bien. Sí esta cosa crítica, parte del currículum formativo y estar en ese momento y en ese lugar en el 2001. Y la red de vínculos, cualquier cosa que necesito, me fijo en Facebook y tengo tanta gente del colegio que, de algún lado alguien me lo va a resolver, necesito un plomero y en treinta segundos alguien del colegio me consigue un plomero. Gente, vínculos, oportunidades en ese sentido.

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí.

**¿Qué estudiaste?**

Antropología en la Universidad de Buenos Aires y ahora estoy terminando mi Doctorado.

**¿Por qué sentiste la necesidad de hacerlo?**

Cuando estábamos terminando quinto, estaban las de orientación vocacional y te decían "mirá, el 99% de los egresados del Buenos Aires, van a la facultad". Después no había mucha otra alternativa. Mis papás fueron los primeros de su familia que fueron a la universidad, mis abuelos campesinos vinieron huyendo de la guerra y la miseria de Europa y mis viejos acceden a la universidad pública. Entonces, con toda esta historia de superación familiar, yo no podía retroceder, yo tenía que avanzar. En ningún momento estuvo la posibilidad de no estudiar en la facultad, como algo que no se te ocurre. Ni siquiera hay otras universidades o un terciario, no, "tenés que ir a la UBA"; aparte si ya estás adentro, es como más de lo mismo. Sí me acuerdo que mi vieja me decía mucho que tratara de estudiar una carrera no convencional porque si estudiaba derecho o contador me iba a cagar de hambre como ellos; ella quería que fuera diplomática o actuaria. Yo dije "no, en septiembre del 2001 voy a estudiar lo que yo quiera, voy a estudiar antropología, total voy a ser camarera", hago la que quiera si total no hay opción y estudio antropología que cumplía el requisito de ser una carrera no tradicional, de ser una carrera de la UBA. Después había pensado en estudiar Ciencias Orientales, pero era en el Salvador y había que pagar así que olvidate. No era una opción no estudiar en la facultad, de ninguna manera. Me hubiera gustado tener la lucidez de más joven para hacer parte de la carrera o una maestría afuera, pero bueno, entonces no tenía los recursos, no sólo económicos sino el conocimiento que hay que tener para viajar, para formarte desde otro lugar y después volver, que eso sí, los hijos de padres progres, lo hicieron o que tenían contactos o eso.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

Mi primer trabajo remunerado, porque mi primer trabajo fueron esas pasantías que hice con el colegio. Mi primer trabajo remunerado fue enseñarle francés a la noviecita de mi hermano que se había llevado la materia, yo terminaba quinto año y estaba al pedo ese verano. Después el trabajo más estable que fue el trabajo en la cátedra y la Beca Estímulo, que eso sí representaba dinero, entré a la Cátedra por una especie de concurso no formal: mi currículum a los diecinueve, veinte años le ganaba al de una piba de veintisiete, de hecho, entramos en orden de mérito cinco y yo entré segunda y las otras tenía ocho años

más. No, no me costó, pero sí porque significó que había hecho muchas cosas antes, pero holgadamente, me ponía ahí.

**¿Y sentías que por tu formación tenías más oportunidades de conseguir trabajo frente a los otros aspirantes que no habían ido al Buenos Aires?**

Sí, o sea, por la formación, por lo que mi currículum mostraba, más que por lo que había incorporado. No sólo poner que fuiste al Nacional Buenos Aires, la acumulación de cosas y el estar inquieta, estar siempre avanzando.

**¿De qué trabajás?**

Yo soy antropóloga y estoy haciendo una investigación, una etnografía sobre las formas de organización políticas de las travestis en Buenos Aires, soy docente de antropología política en Filosofía y Letras. Tuve becas de la Universidad de Buenos Aires, del Conicet y, ahora, tengo del Ministerio de Salud que es como el último empujoncito para terminar la tesis y conseguir uno de post-doctorado del Conicet, también. Mi trabajo es leer, escribir, dar clases y hacer trabajo de campo, que es lo más divertido.

**¿Trabajás en lo que te gusta?**

Obvio, claro, la verdad que sí. Sí, yo elegí antropología sin saber bien lo que era y la verdad que me di cuenta que era una carrera muy para mí. Cuando yo terminé tenía una cosa del país se caía a pedazos y hay que hacer algo y, también, hay que devolverle algo al país de todo esto que nos dio. Nosotros nos educamos gratis, fuimos a la universidad pública, hay que devolver algo. Yo siento que tantos años trabajando ad honorem en la facultad y la ciencia, es una forma de devolverle a la sociedad.

**¿Sentís que te va bien?**

Sí, a veces, me va mejor que otras (se ríe). El tema es que es muy inestablees como ser una actriz, científico, es muy inestable, a veces, tenés más financiamiento que otras. Hasta que no sos investigadora del Conicet, no sos una investigadora estable, pero no me puedo quejar la verdad. La del Ministerio es menos plata que la del Conicet, entonces si lo medís por lo económico, bueno, estaba mejor cuando tenía la beca del Conicet, pero es un proceso de acumulación. No sé por mi profesión me han financiado para viajar al exterior, yo siento que me va súper bien. Por ahí, si me esforzara tanto como en la adolescencia, me iría mucho mejor, pero ahora estoy más relajada.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Hoy como una persona que se puede conectar con la felicidad y los afectos, lo que pasa es que eso estuvo muy descentrado en mi vida para atrás. Que puede como identificar el disfrute y vivir bien sin correr atrás de algo que no es. Alguien que puede sacar de lo que tiene lo mejor me parece una persona exitosa.

**¿Sentís que sos una persona exitosa?**

Sí, más que una persona exitosa, por ahí siempre a una le faltan cinco para el peso, por ahí para ser una persona exitosa, me falta más estabilidad emocional, pero sí. Más que exitosa, una persona muy agradecida de la vida.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

Mirá considerando donde estamos parados, tener educación, es ser parte de la elite. La posibilidad que exista la educación pública, la universidad pública, más allá del Nacional…No hay muchos otros países donde la escuela sea pública y gratuita, es una joya que tenemos que cuidar. Ahora bien, evidentemente un colegio donde recibís tus clases en un museo, tu profesores supuestamente están concursados son los mejores de no sé qué, tenés esas comodidades comparado con otra escuela pública media, es un lugar bello para ir, es cómoda, no sé cómo explicarte. Comparado con los chicos a los que yo les di clases, evidentemente, es educación de elite porque se los incentivaba poco, el transcurrir cotidiano no tenía adrenalina, "estos pibes viven tranquilos", no estaban todo el tiempo como preocupados, estresados. Más que de elite, la educación del Nacional es una educación de la adrenalina, del rigor, del yugo. También había una cosa de memorizar por memorizar, de acumular por acumular, no sé, la profesora de geografía haciéndote memorizar el radio terrestre, que era un número así (abre los brazos), no tiene sentido. Una educación de elite puede ser un bachillerato popular, en algún sentido, depende cómo definas elite y qué es lo que estés ponderando. Sí está muy cerrado y flotando en la sociedad, que el Nacional es la elite, pero no, es un tipo de elite.

**¿Cómo es eso?**

El Nacional es una elite que se legitima a sí misma, se muerde la cola, está instalado eso y sólo lo dejan rodar. Mi novio, también, fue a un colegio súper bueno y yo no puedo

decir que el contenido de lo que él aprendió sea mejor o peor que lo que aprendimos nosotros, muchos de los profesores eran los mismos, pero era un privado. Pero para los que estábamos ahí en los noventa sin un mango, la educación de elite, estuvo fundamentalmente ligada con poder ascender socialmente. No sé, mis papás nunca fueron a Europa y la verdad comparando con mis padres, mi hermano y yo progresamos y eso gracias a la educación del Nacional y a los cambios de la última década del país.

**Y entonces, con esta definición de educación de elite, ¿sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

Sí, pero no en todos los casos, fue así. Ahora viene el ejemplo por la negativa: una amiga en vez de recibirse en cinco años, tardó doce y en el medio fue a la UADE y nadie se le ocurriría ir a una privada, "empodérate, ¿qué estás haciendo yendo a la UADE?", y le gustaba perder tiempo y hacía cosas los fines de semana, ella conectó mucho más rápido con el disfrute. Nosotras estamos indignadas, "nena, sos re capaz, tenés dos carreras" y a ella le encanta, gana fortunas, maneja su auto; ella tiene otras prioridades, ella no responde a la educación de elite, la voy a denunciar (se ríe). Mismo mi hermano se recibió de ingeniero químico, que es re difícil, rapidísimo y laburando. Y eso, todo el esfuerzo y esa cosa de responder a esas expectativas. Yo siento, igual, que me achanché en los últimos años, pero lo veo saludablemente.

**¿Y para vos cuáles serían esas expectativas?**

Primero, como esta cosa de devolver algo a esto que recibiste, que se piensa que fue cualitativamente mejor de lo que recibió el común de tus congéneres, entonces, como una especie de deber moral de devolver, que no se nos da… porque por ahí te podría dar por hacer acción social o hacer lo que hacían los pibes de los setenta que se cambiaban de colegio para militar esos colegios por ahí más pobres. No, este deber para mí y para mi hermano al menos, se nos presentó como cumplir y terminar para devolver.

**Entonces, teniendo en cuenta lo que venís diciendo,¿vos consideras que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite, tenés la obligación de ser exitosa y retribuirle así a la sociedad que te educó?**

A priori sí, obviamente que eso está todo el tiempo en negociación, en tensión porque en algún momento nos relajamos, no se puede vivir así. Yo la tarea docente así cuando era

ad honorem, la vivía apasionadamente, no sé si tan linealmente la vivía "como esto lo estoy devolviendo", pero sí había como algo de eso. Sí, es una devolución.

**¿Y la obligación de ser exitoso?**

La obligación de ser exitoso me parece que está más ligada con el súper-yo o algo más interno, como una idea más explícita, tan lineal, por ahí no es tan lineal y, también, está en cómo definas el éxito. No sé cuando nos juntamos en los diez años, yo pensé que todo el tiempo iba a estar, que todo el mundo iba a estar desplegando todas sus plumas para mostrarle al otro, lo que la sociedad piensa y lo que uno conecta con eso para esperar cuando te vas a encontrar con tus otros hermanos en el aula y en la vida. Yo pensaba, nos juntamos y va a ser un garrón, además van a estar estos de la mañana, porque ponés en el otro lo choto: los de la mañana, los que eran así, los de la mañana eran los soberbios y los exitosos, los del vespertino pensábamos así. Entonces, yo pensé que iban a estar mostrando sus empresas y sus cosas y nada que ver estaban todos borrachos como en quinto año (se ríe), como que no había pasado el tiempo y nadie hablaba de nada, ¿qué se yo? Había minas embarazadas y ni hablaron de que su éxito pasara por sus hijitos y su reproducción, ni hablaron de sus panza, como si ni estuviera. De hecho, hubo compañeros que no fueron pensando que iba a pasar eso, un pibe no quiso ir porque no estudió porque era mucho más pobre y se tuvo que poner a laburar, ese pibe se sentía como medio disminuido en un punto, entonces, no quería que fueran los otros a mostrarle que eran empresarios, entonces no fue. Entonces quizás es el círculo de esto, como todos piensan que vamos a hacer lo mismo, no lo hacemos.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

Yo lo amo al colegio, estoy súper agradecida, es como si fuera mi familia, mi lugar donde florecer. Sí me enojo cuando veo que se está disputando en el colegio, las formas de hacerlo y recodarlo no, las formas hegemónicas de llevarlo adelante, al ponerlo en acto, no son con las que yo estoy de acuerdo y eso me enoja, Pienso que yo mandaría a mis hijos al Nacional, no sé cómo haría porque él no quiere saber nada, no sé qué va a pasar de acá a que tenga un hijo y tenga esa edad. Probablemente yo mandaría un hijo mío.

**¿Y por qué lo mandarías?**

Porque yo la pasé tan bien, para mí fue increíble la experiencia, fue poder salir, descubrir hacer cosas sola, crearme mi propia vida. Todas las oportunidades que se me despertaron de estar conectada ahí: todos los amigos, ir a Tilcara, los trabajos.

**¿Algo que quieras agregar?**

Creo que ya abundé por qué estaba enojada.

**ENTREVISTA NRO. 13**

**Nombre:** Laura

**Edad:** 29 años

**Estado civil:** Soltera

**Egreso:** 2001

**Turno:** Vespertino

**Profesión:** Farmacéutica y Licenciada en Relaciones Públicas

**Zona de residencia actual:** Palermo

**Zona de residencia durante la cursada:** Parque Avellaneda

**Grupo familiar:** Padre y madre

**Profesión madre:** Farmacéutica / Ama de casa

**Profesión padre**: Psiquiatra / Consultorio privado

**CURSADA**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Porque mi papá me dijo que existía y porque me dijo: "vas a ir al Nacional Buenos Aires". Yo iba a un colegio de barrio en Floresta y, cuando llegué a séptimo grado, empezaron a averiguar vacantes y ¿qué se yo? Era bastante complicado, rendí el curso de ingreso a otro colegio, al cual no entré, y mi papá me dijo: "vas a ir al Buenos Aires, vas a rendir el curso de ingreso". De hecho, mi prima, que tiene un año más, ya lo había hecho y no había entrado, entonces, era como doble desafío un poco porque ella querían que entrara y un poco porque ella no había podido. La verdad que no hubo participación de mi parte, más que cursar y dar los exámenes, pero en la elección, no.

**¿Qué pensabas del colegio?**

No mucho, tenía entendido que era un colegio de renombre, que estaba bien posicionado a nivel currícula, pero no, no tenía demasiada idea, no sabía que era un colegio que dependía de la universidad. Era como la figurita difícil, fin.

**¿Cómo viviste el curso de ingreso?**

En mi año pasó algo particular con el curso de ingreso que fue que fue medio año, en vez de un año entero. Entonces, están los famosos cursos auxiliares para prepararse, que arrancaron de todos modos a principio de año, en marzo. Entonces hicimos de marzo a julio un curso de ingreso en la academia, que era bastante divertido porque el objetivo de esos lugares privados era plantearlo más de competencia, de juego con tus compañeros hasta que empezó el curso de ingreso. Ahí nos enteramos que la currícula era otra diferente a la habitual, que había cambiado un poco el plan de estudios entre comillas, que la historia que se estudiaba era otra, era más contemporánea. Entonces, hubo como medio que de la noche a la mañana, meterse a estudiar fuerte porque habíamos perdido, entre comillas, un cuatrimestre. Y era como raro, no sé si tenía del todo noción de a qué se quería llegar, yo siempre fui como bastante metódica y ordenada y obse con mis cosas (se ríe), entonces, nunca me tuvieron que perseguir para que lo hiciera. Pero también creo que nunca nadie me lo pintó como "esto va a ser terrible", entonces, lo naturalicé y sí, de repente, a mi viaje de egresados me llevé apuntes para estudiar, es cierto, pero creo que la pasé bien, en líneas generales.

**¿En algún momento pensaste en abandonar el curso?**

Nunca, en ningún momento porque me iba relativamente bien, entonces, no era una opción y porque nada, era un cuatrimestre, no sé si hubo mucha instancia de decir "ah, bajo los brazos". O sea, tuvimos un curso de ingreso muy comprimido, ni siquiera llegó a ser un cuatrimestre. Sí fue muy agobiante, era como examen y en veinte días otro examen, pero no, no (lo remarca), en ningún momento.

**En base a tu experiencia, ¿qué atributos tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Uff, tiene que tener mucha capacidad de autogestión, para entrar hay que ser bastante perseverante, ¿qué más te puedo decir? Obviamente, por el sistema de selección, te impulsa a ser un poco competitivo o a ser una persona con deseos de auto-superarse permanentemente porque el sistema implica que por más que seas excelente, si el otro el excelente más uno, vos te quedás afuera, entonces, el curso de ingreso muy puntualmente es como una instancia medio difícil para una criatura de doce años, en términos de entender. El chiste siempre estaba "bueno, empujo al del costado, tengo más chances", entonces, como es raro porque por muchos atributos que tengas, creo que en líneas generales, la frustración que provoca es que vienen pibes que son re aplicados y que les

va re bien, pero les termina yendo mal porque no soportan. En el curso de ingreso puntualmente, no en el Buenos Aires, el nivel de estrés que provoca estar compitiendo con tu compañero. Después creo que, tanto para entrar como para permanecer, hay que tener como una capacidad importante de reinterpretar, sí de interpretar y de reinterpretar, creo que el alumno del Buenos Aires aprende que nada es dos veces igual, a que las estructuras son medio difíciles que se repitan y que si no ponés criterio en lo que estás haciendo y te sentás a pensarlo, no vas a llegar a ningún lado. Ya desde los exámenes del curso de ingreso, salvo los de historia y geografía, que eran muy "complete los casilleros en blanco con una palabra", el resto implicaban un desafío permanente para la mente.

## CURSADA

**¿Qué recordás de tu primer día de colegio?**

Es raro porque la primera impresión más fuerte la tengo del primer día del curso de ingreso porque el impacto tiene que ver con el edificio, con esos techos de diez metros, con esos pasillos eternos. Si tuviera que hacer una comparación hoy, te diría que me sentía como Harry Potter cuando llega a Hogwart, que las escaleras, vos decís "yo subí por esta escalera" y cuando querés bajar, terminás en otro lado. Creo que la estructura del Buenos Aires es muy imponente y que realmente el primer día que entré, me sentía del tamaño de un pigmeo. Entonces, al haber hecho el ingreso en el Buenos Aires, el primer día de clases, el primer día de primer año tenía más que ver con la ansiedad de mis compañeros nuevos, con saber que te ibas a encontrar con mucha gente que no conocías, pero creo que tengo más recuerdo del primer día que pise el Buenos Aires, que del primer día de clase de primer año.

**¿Y nada llamó tu atención ese día?**

La verdad que sí te digo que sí, te miento. A medida que transcurrió el primer año, sí porque ya eras parte de la vida académica del Buenos Aires, como que en el curso de ingreso te tienen medio en una cajita de cristal y no entrás en contacto con la actividad del colegio, pero el primer día puntualmente, la verdad que no. Entré, miré con cara de "uy, no conozco a nadie"; después terminó resultando que conocía por tres o cuatro grados de separación a una chica… bueno, esto de "¿cómo te llamás?", pero no, del primer día puntualmente, no mucho más recuerdo.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Increíble toda ella. Creo que el egresado del Buenos Aires no sé si se divide en dos, pero en un par: están los que nos sentimos orgullosos de la formación que recibimos, los que tienen un resentimiento extrañísimo, los que se creen seres superiores, ya ahí nada. Yo siempre digo que no puedo sentir orgullo, más orgullosa de haber ido al Buenos Aires que de haber ido a cualquier otro colegio porque no fui a otro colegio, o sea, ¿qué se yo?, tal vez en otro colegio la hubiera pasado mejor. La realidad es que el año que yo entré, también, dejó de suceder que los primeros cien números elegían turno, con lo cual todos fuimos a un hermoso sorteo: me tocó el turno vespertino, mis padres lloraron como si les hubieran dicho que me mandaban a un campo de concentración; yo no entendía por qué lloraban, insistieron con cambiarme de turno y a los seis meses de cursada o un año, llegó el cambio de turno y dijeron: "no, no lo queremos". La verdad que fue lo mejor que me podía pasar ir al vespertino. Era raro porque la verdad es que sos muy chico haciendo el primer año del secundario, el barrio no es muy amable, sin embargo, al ser en ese momento el turno con menos alumnos, ahora sé que ya es populoso igual que todos los otros. Antes había dos divisiones a la noche y cinco a la mañana y cinco a la tarde; ahora hay cinco en los tres turnos con lo cual hay muchos más alumnos. Pero la verdad es que era lo mejor porque éramos poquitos, porque tenías un trato más personalizado… Yo tengo la mejor de las experiencias, tuve excelentísimos docentes, tuve otros docentes que fueron absolutamente prescindibles y tuve docentes que son memorables, pero en líneas generales, siempre valoré mucho las instituciones del colegio. Siempre que puedo, en la Noche de los Museos, trato de llevar a alguien a que lo conozca porque me parece que es un edificio hermoso, cada tanto veo una foto de la biblioteca y digo "guau, qué lugar increíble" y, de hecho, yo era de la gente que yendo al colegio de noche, como mis viejos laburaban y demás, a las once de la mañana estaba en el colegio y me iba del colegio a las once de la noche con lo cual, pasé cinco años enteros de mi vida metida ahí adentro. Todos recuerdos gratos.

**¿Qué cambios generó en tu vida?**

¿Qué cambios generó en mi vida? Bueno, obviamente el ritmo de mi familia se acomodó al turno que me tocó porque llegaba a mi casa a las once de la noche, siendo hija única mis viejos me esperaban para cenar. Ellos se iban a dormir a cualquier hora; yo me dormía a cualquier hora peor aún, o sea, me acostaba como a la una de la mañana, pero

obviamente, si al día siguiente no tenía que madrugar, no era una complicación. Hizo que empezara a viajar más porque creo que es lo que le pasa más o menos a todo el mundo porque pasás del colegio de tu barrio a un colegio que queda en la otra punta, pasás de tener compañeros que viven en tu barrio a tener compañeros que vienen de todos lados y, después, creo que como lo más importante fue lo que les dije hace un rato, el tema de la auto-gestión, nadie te dice "este es el apunte, tomá, leételo, estudialo", es "bueno, andá a la fotocopiadora", "¿y dónde queda la fotocopiadora?", "bueno, averiguá" y yo, en muchos aspectos, valoro más esa formación que me dio el Buenos Aires, que la formación curricular propiamente dicha.

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos o conocidos que iban al colegio?**

Sí y no, toda la vida yo fui de anotarme en cuanta actividad había. En el Buenos Aires fui al coro, tuve un tiempo que fui al taller de teatro, entonces, lo que me pasó fue que mi vida quedó muy vinculada a todo lo que pasara en el Buenos Aires, es más, yendo al coro tenía amigos que iban a la mañana, tenía amigos que iban a la tarde, entonces, siempre había como alguien con quien encontrarse. En ese sentido, sí fue distinta de un pibe que va simplemente a cursar el secundario, pero también generás grupos de afinidad que tienen como un comportamiento similar: así como yo me iba desde la mañana a ver a los de la mañana y demás, por ahí, había alguno que conocía y que iba a la mañana y que se quedaba a la tarde paveando y que a la noche por ahí lo veías en un recreo… la verdad que fue distinta de un grupo de gente, pero compartida con otra gente que tenía esta rutina de repente de anotarse… el Buenos Aires ofrece un montón de actividades extra-curriculares:cursos de navegación a vela, curso de murga, nada, entonces, si te acoplás a gente que lleva ese ritmo como que mi vida se parecía a la de esa gente y, además, siempre me gustó estudiar en grupo.

**¿Y entonces no seguías en contacto con nadie de afuera?**

Sí, respecto de algún compañero de la primaria con el cual mantuve trato en primero, algo de segundo y después dejé de verlos, sí, esto que te digo, iban al colegio pura y exclusivamente a cursar. Por ahí se juntaban una hora antes en la puerta y, de repente, si se tenían que juntar a estudiar, siendo todos del mismo barrio, se juntaban en la casa de alguien, entonces, en ese sentido fue distinta, pero… Nosotros nos juntábamos a estudiar en la biblioteca, tirados en algún pasillo, en algún aula que encontráramos vacía, es tan grande el colegio que donde encuentres un hueco, tirate que está todo bien.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

Nunca (responde rotunda).

**¿Por qué no?**

No, porque nunca lo pensé, la verdad que me fue siempre bien con lo cual no era una opción. Mi mamá siempre dice que, desde que tuve uso de razón, fui muy obediente. La verdad que mis viejos me dijeron "vas a ir al Buenos Aires" y, así como en otras cosas siempre fui muy rebelde, nada, iba a ir al Buenos Aires, no era algo que se cuestionara, por un lado, me iba bien con lo cual para qué me iba a cambiar de colegio, por otro lado, tenía a mis amigos ahí, me sentía cómoda, no había ni un motivo para… tuve mis momentos de… en cuarto año tuvimos un profesor de derecho que estaba bastante mal de la cabeza, un capo, ídolo, pero estaba muy mal de la cabeza, un tipo abogado, debería estar metido en mil quilombos, estaba mal. Nos mandó a hacer un trabajo bastante complejo para un pibe de cuarto año, pero que además la limitación era "bueno, tiene que tener mil quinientas páginas", o sea, no tenía sentido, está claro que era para agarrar una resma, meterla en blanco… Entonces, durante veinte días, convivimos seis chicas encerradas en la casa de una. El padre, pobre, creo que se fue de la casa y nos dejó el departamento porque era día y noche, día y noche y era tipo "¿cuántas páginas chamuyaste?", "un montón: ocho" y se te caían los ojos, nos cagamos a puteadas…Digo, hemos tenido esos momentos todos a lo largo de los cinco años de cursada, pero ni de casualidad (levanta la voz) que hayan hecho flaquear mis ánimos, que haya dicho "quiero dejar el colegio", no, lejos de mí. Además, soy muy obstinada, cuando empiezo algo, lo tengo que terminar con lo cual suma a que no había chances.

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

Yo tengo un mambo medio particular con ese tipo de festejos porque me ha pasado también en la facultad. Lo primero que te enterás de la vuelta olímpica es un mito, un mito no porque no sea real sino porque no sé si alguien alguna vez lo vio, tal vez pasó, pero tal vez no, pero la gente lo cuenta con una convicción y lo transmite, que yo ahora te lo cuento y te digo "no, agarraron un chancho engrasado y lo tiraron al fondo de la pileta, lo tiraron", pero "¿vos lo viste?", "no, pero lo hicieron y otra vez tiraron un pibe a la fuente del patio y le rompieron un brazo", pero "¿vos lo viste?", "no, pero… " (sonríe). Es como que corre de generación en generación y nadie se atrevería a desmentirlo. La

primera vuelta olímpica o la segunda, la verdad es que no recuerdo si estaba en primer año, pero pánico, pánico, pensé que me mataban.

**¿Por qué?**

Porque era muy pendeja, porque venían un montón de pibes corriendo enardecidos porque, además, como pasaba todo el día en el colegio, ni siquiera era la gente de mi turno que había visto alguna vez, eran pibes de quinto año de otro turno a los que no había visto nunca. Yo iba caminando re tranquila por el pasillo, venían gritando como una horda de vándalos, la verdad que mi primer encuentro con la vuelta olímpica fue miedo. Después obviamente uno va entendiendo cuál es la dinámica y se acopla.

**¿Y cuál es la dinámica?**

¿A ver? no sé si todos pensamos lo mismo. Yo creo que hay gente que piensa que dar la vuelta olímpica es festejar un ciclo que se terminó que es mi postura y hacerlo con tus compañeros y en el ámbito donde estudiaste, que nosotros lo que hicimos fue y como, además éramos muy poquitos y se sabían nombre, apellido y DNI, era un bardo si tenías problemas, arreglamos con la vice-rectora y todo el claustro central que es un hall gigante, lo llenamos de agua y jabón en polvo a pasto y nos tirábamos tipo como si tuviéramos tablas por el coso y agarramos tachos de basura, tachos de metal y los golpeábamos, palo y cantábamos y corrimos por el colegio sin lastimar a nadie, sin romper nada, a los gritos y con música, digo, en plan festejo descontrolado, pero sin molestar realmente a nadie. Hay como una contracara de eso, de la vuelta olímpica, que es gente que, por algún extraño motivo, está resentida con el colegio y no entiendo por qué. Digo, si vos pensás que es un porquería (se enoja), tenés las puertas abiertas y te podés ir, si hubo alguien que te jodió la vida, es re choto lo que voy a decir, pero andá y pinchale la goma del auto, no rompas el colegio… Entonces había habido mucha saña, hay gente que más allá… insisto, yo tengo un amor por el edificio porque me parece un lugar maravilloso. Hay gente que ha destruido por destruir, que ha agarrado los sillones del aula magna que estaban recién retapizados, que habían implicado un montón de guita y que, además, tenés que pensar que no es guita que pusieron tus papis de su bolsillo, no es guita de todos y la destruyeron. Bueno, ya con esa percepción, con la idea de la vuelta olímpica estoy totalmente en contra, cada vez que veo los actos de vandalismo que hacen, digo "lamentable" porque uno dice "un colegio de elite donde salen los mejores alumnos" y una persona que hace una cosa así al pepe que haya estudiado todo y que sea un erudito porque la verdad que no aprendió

nada de… me parece que el colegio te educa en cuestiones actitudinales y de comportamiento, no sólo de contenido. De todos modos, no es una práctica que me fascine, es un lugar que es propiedad del Estado, no es propiedad tuya y no sé, un odio que tendrían haber descargado sobre alguien o sobre ellos mismos por su propia frustración, termina quedando una pared arruinada, gente lastimada porque muchas veces les agarra un estado de descontrol por el cual hay que correr por la escalera y hasta no empujar a uno y tirarlo… son como situaciones que a mí me vulnerabilizan y que trato de evitarlas, no me siento cómoda. Más allá de eso, el festejo que hice en mis dos vueltas olímpicas, cuando terminé mi carrera universitaria y cuando terminé la secundaria, fueron ambas sumamente pacíficas y eso, fue de algarabía, de disfrute, nada, en general no empatizo con los actos así de exacerbación de los ánimos porque sí porque me parece que la gente se pierde un poco la cordura, pero bueno, creo que en su esencia esto de festejar que termina un ciclo es válido, el cómo es discutible.

**¿Y la fiesta de la pintura en qué consiste?**

Es posterior a mi egreso y, hasta donde entiendo, se pintarrajean entre ellos y, si es témpera, y quieren pintarrajear la pared del colegio, me parece respetable. Bailan, cantan y ponen música en la puerta del colegio… sí, casi me parece que es una mejor alternativa que, en última instancia si no es témpera y es pintura y manchan el asfalto, tampoco le están haciendo daño a nadie. La calle de la escuela es peatonal hace años, ni siquiera cortan el tránsito. Sí, no la viví, las cosas que vi por tele más de una vez y dije: "bue, ¿qué se yo? Como alternativa al festejo, me parece válida".

**¿Militaste?**

Nunca.

**¿Por qué no?**

Es una buena pregunta que no sé si tiene respuesta. Te diría que no me interesa la política, lo pienso en términos amplios y digo; "sí me interesa la política" porque hay cuestiones que sí me interesan y me involucro y participo, por un lado, y, por otro lado y en una postura totalmente egoísta, creo que tenía la convicción de que alguien más lo estaba haciendo y con lo que nunca me identifiqué para nada y, al día de hoy sigo teniendo mis problemas con el Sindicato en el laburo, es con la cuestión de que del otro lado a un enemigo y me parece que el Centro de Estudiantes, en líneas generales, era como

"nosotros somos los amigos de los alumnos porque el Colegio está en contra"; yo como nunca tuve ningún problema con nada, ni con un profesor ni con mis compañeros y sí, que me preguntaste antes si tenía un recuerdo de mi primer día de clases, tengo un recuerdo, pero de mis primeros días de clases, no sé si fue el primero, estoy casi segura de que no: estar en clase y que entre un pibe con una antorcha prendida al aula e increpándonos con la antorcha prendida prácticamente en la cara porque "ustedes están acá sentados mientras tenemos que estar afuera para defender…" y yo decía "¿con qué necesidad me estás increpando con una antorcha prendida?". Entonces, ya desde esa concepción medio bárbara de "voy a lograr lo que quiero por la fuerza" (levanta la voz), no va con mi forma de concebir el mundo y las relaciones humanas, nada, me parece que al no empatizar con el modus operandi de la militancia política en las instituciones educativas, porque en la facultad me pasaba lo mismo, al no empatizar con el modo, no me llamaba la intención sumarme, aunque a veces, leo propuestas y digo: "ay, qué bueno esto", simplemente eso. Creo que, en algún momento, la no empatía es porque yo no siento que nadie me esté tratando mal, entonces, de quién me venís a defender.

**¿Participaste de las tomas?**

Rara vez, participé una vez y creo para muestra sobra con un botón, no entendía: primero "había que quedarse a dormir", ¿para qué me voy a quedar a dormir?, prefiero dormir en mi cama. Me pasa, en líneas generales, con la gente que milita desde las entrañas y no desde la cabeza y no te puede transmitir el por qué vos lo tenés que acompañar, "porque nosotros vamos a defender lo que nos corresponde", ¿qué te corresponde?, "lo que es justo", ¿qué es justo? (se enoja), entonces, estuve una vez, estuvimos horas sentados en el claustro central y, al final, terminabas siendo rehén de vos mismo porque si salías, salías de la toma y la verdad es que la pasaba mejor en mi casa tomando Nesquick y durmiendo la siesta. Sí, egoísta, sí.También hubo situaciones en muchas tomas bastante violentas: el colegio estuvo cerrado como diez días porque un pibe le partió una botella en la cabeza a otro y, entonces, terminó el pibe en terapia intensiva, dos alumnos de dos agrupaciones distintas, entonces, intervención policial, pindonga, entonces, diez días el colegio cerrado. Yo siempre defendí mucho como mi derecho a ir a clases, siempre que había esta suerte de "hoy faltamos todos para defender tal cosa"; yo siempre decía: "bueno, yo falto, poneme ausente, pero si el profesor va a dar la clase yo quiero estar acá sentada escuchando". Obviamente que me comí todos los motes de ñoña, traga,

chupamedias… Sí, lo soy, lo fui y lo seré así que habré participado de una o dos y más porque mis amigos lo hacían.

**¿Qué representaba para vos el edificio?**

Muchas cosas. El edificio mutó un montón, lo arreglaron muchísimo. Cuando recién entré, la pileta era una cosa que te descomponías de sólo acercarte, era un vaho, era un sub subsuelo porque la pileta estaba debajo del subsuelo, un lugar climatizado con lo cual un caldo que al hacer tanto calor el cloro se empezaba a evaporar, el vaho de todos los que nos metíamos ahí adentro se empezaba a evaporar… era una cosa desastrosa para recibirte en el Buenos Aires porque tiene algunas cosas prehistóricas, tenés que aprobar un curso de supervivencia en el agua, entonces, todos teníamos que pasar por la pileta, una tortura china. Yo terminé quinto año haciendo natación como deporte y la pileta era otra cosa, la habían remodelado completamente, era un lugar súper ameno. Cuando entré al colegio se podían usar los patios de la planta baja, que dan a pulmón de manzana, y son lugares hermosos donde íbamos, nos sentábamos, tomábamos un poco de aire; cuando iba terminando casi quinto año había riesgo de desmoronamiento, ya no se podía usar, las paredes estaban cada vez más inclinadas hacia adentro. El aula magna, yo ensayaba con el coro y cantaba ahí, entonces, al aula magna la viven arreglando, le han retapizado los sillones. La Biblioteca para mí es de las bibliotecas más lindas que conozco en el mundo, es un lugar súper bien preservado con un montón de libros. Todos los laboratorios son maravillosos, están bien preparados para enseñar y, además, tienen cosas en el laboratorio de química pre-históricas del instrumental que se usaba. Me parece que nada, gran parte de la educación que recibís es el edificio, bueno, la institución, no las paredes y el piso. Tal vez un poco criticable los baños que podrían remodelarlos y son letrinas del 1200, pero bueno después, es fantástico el edificio.

**¿Y qué te generaba?**

La primera vez lo que les dije, sentirme ínfima; después, todo lo contrario, incluso, siendo un edificio gigante y yendo de noche que vos flipabas “uy, ¿qué habrá acá?”, siempre fui y vine con total confianza y tranquilidad y confort, salvo cuando había murciélagos (se ríe), ahí se complicaba un poco, pero era mi segundo hogar sin duda: tenía mi lugar para ir a almorzar, para pasar la tarde, me debo de haber dormido alguna siesta ahí adentro, no sé, confort.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos dentro del colegio?**

La Biblioteca, el comedor, la sala de música, bueno, y el laboratorio de química porque por algo terminé estudiando farmacia así que pasé mucho rato ahí adentro.

**¿Y por qué eran tus lugares favoritos?**

Porque es donde pasaba más tiempo, creo que donde encontraba gente con la que empatizaba, en la Biblioteca siempre estudiaba con alguien, en el aula de música ensayaba con el coro, en el comedor era el momento de encontrarse, a ver quién está y quién no está, era el lugar del coqueteo y chismerío y el laboratorio de química, es donde di mis primeros pasos que después terminarían en mi carrera universitaria.

**¿Qué actividades extra-programáticas te gustaba hacer?**

Es que yo toda la vida hice de todo, desde segundo año en adelante estuve en el coro e, incluso, seguí en el coro habiendo egresado, estuve en el coro hasta el 2004. Di mis primeros pasos en teatro, que desde el 2000 a esta parte nunca dejé de hacer teatro jamás. Lo único que siempre detesté fue ir al campo de deportes, era una tortura y eran días de festejo los días que llovía y no había actividad física. Después yo siempre fui muy multi-función: estudié inglés toda la vida hasta determinado momento que me daba el cuerpo, estudiaba italiano en paralelo, se abrió un curso de italiano en el Buenos Aires, me anoté en el curso de lectura de la Divina Comedia con lo cual lo abandoné inmediatamente porque yo quería estudiar lengua italiana y no eso, participé dos años seguidos en las Olimpíadas de Química porque me encantaba. No sé, medio que cuanta actividad había suelta terminaba enganchándome.

**Pero siempre dentro del colegio, ¿no?**

No, en líneas generales, es lo que te vengo diciendo, terminé como con la vida muy… primero porque vivía muy lejos como para ir y venir, entre comillas, pero muy lejos al fin, entonces, mi vida terminó desarrollándose en ese radio; segundo porque el colegio ofrecía muchísimas actividades tanto había Ciclos de Cine y bajabas al cine y te mirabas una película; tercero porque mi grupo fuerte de amigos estaba ahí adentro, entonces, la mayoría de las cosas las hacía ahí adentro, pero no me quedaba tampoco mucho tiempo para hacer cosas por fuera. Estudié inglés un tiempo, estudié italiano un tiempo: inglés estudié toda la secundaria, italiano después dejé porque no me daba el cuero e hice

siempre teatro, pero sí un poco y un poco, repartía mi tiempo como podía, a veces, es cierto que me que quedaba el domingo y bien gracias.

**¿Hiciste sexto año?**

No.

**¿Por qué no?**

La verdad es que creo que me generaba cierta expectativa el CBC, era como "listo, terminé el colegio", segundo: sexto año para mi carrera no servía, tenía materias que la excedían, entonces, tenías que dar sexto año y materias afuera, entonces, nunca ni lo evalué digamos. Yo ya para mí en quinto año había cortado el cordón umbilical, no necesitaba seguir yendo al colegio y, encima pensar en hacer sexto año y encima materias aparte, no era una opción.

**¿Alguna anécdota del colegio que te marcó?**

Sí, creo que todas, no sé si alguna en particular. ¿Qué decirte? Sí, ¿qué se yo? Me enamoré por primera vez en el colegio, me desenamoré por primera vez en el colegio. Creo que la mayoría de mis vivencias fuertes fueron adentro del colegio, una en particular… Miles, ¿a ver una anécdota que me marcó?: Cuarto año: nos habían enseñado en química que el sodio metálico con el agua explota, las cañerías del Buenos Aires tienen mil doscientos años, y unos pibes tiraron un pedazo de sodio metálico a la cañería, como diez días sin clases porque destrozaron las cañerías, los odié. Quinto año: unos pibes se roban un bidón de éter de petróleo de veinte litros, se les cae mientras porque… era alucinógeno, se les cae mientras se lo estaban afanando, una semana drogados en clase, drogados tipo viendo figuras de colores, diciendo "uuuuuh" porque es muy volátil y no había forma de sacarlo del colegio y no quisieron levantar las clases, entonces, una semana drogados diciendo "veo pajaritos". Segundo año: teníamos una profesora que estaba más cerca del arpa que de la guitarra, buena mujer ella, entonces estaba pero no estaba y uno de los pibes dijo "uy, que divertido rociar un banco de madera con desodorante y prenderlo fuego en el medio de la clase", la mina nunca se enteró, respiraba fuerte y decía "chicos, ¿qué es ese olor?". Y después, experiencias con profesores, todas y más: tuvimos una profesora de literatura en primero y segundo año, a la que creo que todo el mundo amó profundamente y respeta pase lo que pase y pasen las generaciones, una mina que nos cagó la vida, que era… hay prueba de Mezzetti y era llorar porque era

imposible aprobar y, así y todo, era como "gracias por existir"; tuve una profesora de latín a la cual, ya había sido profesora del padre de una de mis compañeras, y él decía "cuando fue profesora mía ya era vieja", nosotros decíamos "pero ahora debe tener novecientos años" y cuando me enteré que la jubilaron lloré, yo ya había egresado hace cinco años, mi primo que siguió yendo me dijo "no, la jubilaron a Wendt", ay lo que lloré. Sí, la verdad es que creo que puedo escribir un compendio con las anécdotas, con los profesores en particular, miles porque hay mucha gente a la que admiro y que me marcó definitivamente (se sonríe).

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Insoportable.

**¿Por qué?**

Creo que es la mejor palabra. Una vez en el CBC, un profesor de matemáticas me dijo: "es tan fácil identificar a un egresado del Buenos Aires porque vos le decís dos más dos es cuatro y te dicen mmm, no te cree nunca nada un egresado del Buenos Aires". Creo que nos enseñan a eso, no a ser porfiados, no a subestimar al resto, a desconfiar de todo, a necesitar verificarlo, corroborarlo, a nunca decir… el dogma no existe para el egresado del Buenos Aires, esto es así porque es así es lo peor que le podés decir a un egresado del Buenos Aires o, al menos, a mí y a la gente que conozco. Creo que, en líneas generales, te forman en eso, en decir, sé una persona criteriosa, juiciosa, pensante. Conozco mucha gente egresada de otros colegio que yo admiro barra envidio profundamente que estudió en colegios técnicos, que estudió en… hoy evidentemente no es mi día para los nombres, me sale la ORT y no es la ORT, el que está cerca del Buenos Aires y es técnico, el Otto Krause… envidió a esa gente, digo "ay, qué ganas de saber lo que sabés" más habiendo estudiado la carrera que estudié, que primer año "bueno, ¿qué color tiene el óxido de zinc?", "naranja" decía uno y yo "¿cómo sabe eso?". Bueno, a nivel contenido, yo creo que seguramente puede haber mejores formaciones, que hay miles de cosas que estudié y no me las acuerdo, a nivel cultura general estoy súper orgullosa, pero creo que lo que caracteriza a un egresado del Buenos Aires, elija después lo que elija, es como esta necesidad de decir "yo todo lo tengo que comprobar, yo todo lo tengo que leer y pensar

y recién después te digo bueno, está bien, sí, creo que te creo". Después sí, hay mucho egresado del Buenos Aires que es absolutamente soberbio y que se cree… la gente habla de la soberbia del egresado del Buenos Aires porque decimos "el Colegio", yo no digo "yo fui al Colegio", yo digo "yo fui al Buenos Aires", ahora cuando estoy hablando del Buenos Aires, digo "el Colegio" no digo "mi colegio", pero si la soberbia pasa por ahí, bueno, seremos soberbios. Creo, en mi caso particular, yo me siento orgullosa de la educación que recibí, no siento que sea mejor que la tuya ni que la de nadie, pero yo de la mía, me siento orgullosa. Entonces, tal vez eso, no sé si todo el mundo, de todos los colegios, se siente orgulloso de la formación que recibió o si hay gente que dice "bueno, es la formación que recibí y punto". Entonces, tal vez, eso también nos haga pecar de soberbios o de pedantes, a veces. Pero creo que somos personas criteriosas, inquietas, pensantes y muy hincha pelotas en algún aspecto.

**¿Y por qué?**

Por esto que te digo, que es una necesidad permanente de verificar la información, de auto-convencernos, de buscar la fuente, de no aceptar tal vez más con la cuestión de la historia, no sé, como no es mi fuerte, pero un poco en la física, en la química que te dicen algunas cosas que no cierran de todo y creo que el alumno promedio… yo igual soy especialmente inquieta, no aguanto no entender las cosas. Creo que el alumno promedio dice "bueno", no entiende nada y lo deja pasar; creo que el alumno del Buenos Aires, le salta un poco la térmica y dice "necesito entenderlo" y otra cosa bastante característica, que me sorprendió un poco cuando empecé el CBC, es que preguntaron en Biología cuántos índices tenía un libro, yo dije "bueno, a priori, groseramente, dos: uno por página y uno por temas". Todo el mundo se quedó con los ojos abiertos como dos huevos duros. "Dos, dijo dos" y dije "bueno, me habré equivocado", para todo el mundo los libros tenían un índice que era el de hojitas. Segunda pregunta "¿quién leyó más de un libro en la secundaria?", yo había leído ciento noventa, entonces, dije: "habrá que decir más de un libro por mes". Entonces, ahí fue cuando levanté la mano y éramos ocho que habíamos levantado la mano entre cien tipos en un aula, así que bueno, en ese sentido me parece que también marca un poco la diferencia porque nos hacen leer cosas que creo que ningún pibe en la secundaria como leerse el Manifiesto Comunista de p a pa. Si lo habré padecido… así que eso.

**¿Decís que soy egresada?**

No, no, fui al Buenos Aires.

**¿Pero lo decís?**

Ah, ¿sí lo cuento? Perdón, pensé si usaba la expresión "el Colegio". No es mi carta de presentación, pero no lo oculto. Estuve hace una semana en San Juan y en la casa de Sarmiento hay un banco que sé que es del Buenos Aires, lo sé, ese banco es de mi colegio y una de las chicas con las que estaba, me dice "¿cómo sabés?" porque los bancos del Buenos Aires son muy particulares, o sea tiene las volutas en los pies de metal, es de mi colegio. Entonces, nada, lo digo, ¿a qué colegio?, pero no es que digo: "Hola, me llamo Laura, fui al Nacional Buenos Aires", para nada.

**¿Por qué no?**

Porque no me parece que haga la diferencia ni que sea la manera en que uno… sí depende en qué ámbito, soy Farmacéutica, pero la formación secundaria una vez que uno superó cierta instancia… por ahí en primer año de la carrera decía "fui al Buenos Aires" porque, encima, tenemos como una tendencia a aglomerarnos, en Farmacia y Bioquímica somos muy poquitos del Buenos Aires porque no era una carrera para nosotros, le pifiamos y tendemos a aglomerarnos, de hecho el grupo de estudio con el que yo me recibí éramos uno del Buenos Aires, uno del ILSEy dos del Pelle, era como bueno, a ver "no, vos no estás incluido, no, vos tampoco". Entonces en esas instancias, uno lo comenta, ya a esta altura de la vida, si alguien me pregunta, sino…

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Un poco de todo lo que dije. ¿Qué me dejó? Creo que lo mejor que me dejó fueron las herramientas actitudinales para afrontar la vida. Al día de hoy, sé que alguna vez estudié el mar Mediterráneo y las ramas de… no tengo idea, no me acuerdo ni una. Por decirte una pavada en geografía de primer año nosotros estudiamos geografía de la ciudad de Buenos Aires y, entonces, estudiamos las líneas de subte y estudiamos… me parece súper valioso, es lo que más recuerdo de toda la geografía. Entonces, creo que me dejó que siento que debo ser una persona criteriosa y que todo lo diga y haga tengo que saber justificarlo y poder justificarlo, me dejó las herramientas para entrar a la Universidad de Buenos Aires y no sufrir. La gente sufre el CBC y, para mí, fue mi año sabático de vacaciones totales, fue un año de decir "ah, me dedico al dulce ocio". Bueno, después empezó la carrera y me dieron duro, que igual la carrera de Farmacia es una carrera muy

difícil, muy difícil, la gente la padece mucho y así y todo tardé diez años en hacerla, pero yo no la padecí, yo hice otra carrera en paralelo… También me dejó un respeto por la Universidad de Buenos Aires tan fuerte que yo en un momento quise estudiar Relaciones Públicas y yo dije "no, en la privada no, en la privada no se puede". Me dejó un poquitito, una despedida del Buenos Aires con un sabor amargo porque fui al Departamento de Orientación Vocacional (se enoja) y dije que quería estudiar Farmacia y la chica del Departamento de Orientación Vocacional, señora me dijo "los egresados del Buenos Aires no estudian Farmacia", yo le dije "bueno, gracias, señora" y me di media vuelta y me fui. Gracias a Dios que no lo tomé, que siempre hice lo que se me antojó porque si no vaya una a saber que hubiera terminado estudiando, pero en líneas generales, creo que me dejó todas cosas buenas. Una de mis mejores amigas de la secundaria tiene como un recelo con el colegio que le digo siempre "no puedo creer, no puedo creer que el lugar en que pasaste cinco años de tu vida, donde conociste a gente que diez años después te seguís juntando, que te preparó para ser lo que sos hoy, le tengas no es ira, no es odio, pero es bueno, mejor olvido que fui al Buenos Aires", me sorprende, me sorprende enormemente. Yo creo que me ha dado muchísimas herramientas para todo, para afrontar la universidad con toda la comodidad del mundo, o sea, yo entré a la universidad y ya sabía cuál era el sistema, ya entendía que yo tenía que conseguirme mi material, que yo tenía que estudiar sola, que nadie me iba a decir (cambia la voz) "estudiá de la hoja uno a la ocho", que nadie te iba a decir "estudiá para mañana", no el parcial es tal día, vos vení, rendilo sin en el medio quisiste no hacer nada y dada la profesión que elegí, valoro eso mucho más que cuestiones de contenido que me ha dejado el Buenos Aires, que igual están buenos, tipo decir "estudié griego" como una imbécil un montón de tiempo, a veces, vale la pena.

**La siguiente pregunta era qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el colegio, como lo mejor ya me lo dijiste, contame qué fue lo peor**

Creo que lo peor, aunque no lo creas, tiene que ver con el estigma que para algunas personas implica haber ido al Buenos Aires, que te miran, que tienen la idea así como hay mucha gente en el mundo o en la Argentina dice que los porteños son una mierda porque hay porteños que son una mierda, hay gente del Buenos Aires que es una mierda, que se cree muy superior. Entonces, me ha pasado ir a entrevistas donde me jugó muy a favor: "ah, ¿sos del Buenos Aires?, listo el trabajo es tuyo" y me pasado ir a lugares donde me dijeran "ah, sí, yo conozco a alguien del Buenos Aires y son todos…" y no está bueno porque la verdad que me parece terrible pavada. Más allá de eso, creo que no me dejó ni

medio sabor amargo, no eso como una carta de presentación que, a veces, te abre todas las puertas del mundo y, a veces, te las cierra de una patada en la cabeza y, a veces, pero también creo que tiene que ver con los momentos de la vida de uno, creo que por ahí por mi personalidad y por ahí por cómo te forman, por ahí salís un poquito con el ego inflado, después de dos cachetazos te lo desinflaron, te lo repito me metí en una carrera en la cual un técnico me daba vuelta de dos cachetazos y el ego en dos segundos se amainó, pero claro la verdad que yo iba al CBC y decía "¿no entienden cómo balancear una ecuación? mmm". Bueno, evidentemente, te deja, aunque sea para el CBC un escaloncito más arriba, entonces, en algún punto obvio que está bueno, en otro punto, no sé algo habría que hacer para no quedar, no es posible que te den por aprobado el CBC (se sonríe), pero estás como un momento hasta que entrás en la misma sintonía que el resto de la gente con la cual tenés que seguir, pero bueno tampoco sé si es algo terriblemente grave, pero bueno, hasta que te acomodás.

**¿Fuiste a la universidad?**

Sí. Estudié Farmacia en la UBA y en el medio hice Relaciones Públicas en a UADE.

**¿Por qué sentiste la necesidad de ir?**

He hablado con mucha gente de esto. En primer lugar, creo que nunca estuvo en discusión si iba a ir a la universidad o no, mis abuelos ambos italianos, vinieron sin un centavo y les dijeron, los de mi mamá sobre todo, a mi mamá y sus dos hermanos: "ustedes van a ir a la universidad, no me importa nada, si tenemos que no comer, tenemos que vender la casa y vivir en la calle, ustedes van a ir a la universidad". Entonces, mis dos viejos son los dos profesionales; nunca estuvo la opción de no ir a la universidad, pero de manera natural, no es que mamá y papá me dijeron "hay que ir a la universidad". El mandato se termina absorbiendo de alguna manera y, después, sí obviamente durante la secundaria fui encontrando cosas que me generaban un montón de interés, el problema es que hay demasiadas cosas que a mí me generaban interés, entonces, así es como hice Relaciones Públicas, Farmacia, algún día cuando me jubile iré y haré Medicina porque me encanta, pero bueno es como una manera de formalizar ciertos contenidos que a una le interesan y por eso digo, si fueran sólo porque a uno le interesan, yo tendría que hacer diez carreras (se ríe). También una tiene que pensar un poco en aplicarlos y demás, pero sí, no fue una decisión difícil de tomar, medio que ya venía con el combo.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No, porque fui bastante recomendada, se alinearon todos los planetas, fui recomendada por alguien de la Facultad, el que iba a ser mi jefe la conocía a mi vieja y la persona que me entrevistó era ex alumna del Buenos Aires y fue de esta gente que dijo "a mí no me importa nada, sos ex alumno del Buenos Aires, es tuyo el trabajo" así que mi primer trabajo, no. Después sí, pero me parece que más por la coyuntura país.

**¿Sentís que por tu formación tenías más oportunidades que otros aspirantes?**

El Buenos Aires te forma mucho en dos cosas: una esencial para la carrera que estés estudiando y después qué es a leer y escribir. El farmacéutico, bioquímico, el que estudia estas carreras técnicas de alguna manera, se olvida cómo escribir una oración, dónde van las comas, los puntos y como mi fuerte era la redacción, más allá de que además, hice Relaciones Públicas donde tuve que cursar Expresión Oral y Escrita uno, dos, tres, cuatro, setenta y dos, entonces, en ese sentido yo creo que tengo, al menos en mi campo, porque seguro que sí encuentro un periodista, escribe mejor que yo y me alegro, pero en mi campo eso es un punto a favor. Creo que también te da… te sopapean tanto al principio en el Buenos Aires en muchos aspectos, en esto de llegar a cursar a tu aula de siempre y que no sea a la que tenés que ir, entonces, que tengas que resolver cambiar de aula, como que tenés que estar al tanto de tantas cosas, no enteraste que al TP había que llevar un frasquito verde con tapa naranja, entonces, lo tenés que resolver que creo que te vuelve más resistente. Entonces, yo siempre digo esto, a mí no me hace ni cosquillas una entrevista de trabajo; hay gente que se pone re nerviosa; yo sé lo que soy (se pone seria) y yo creo que a una entrevista uno tiene que ir a mostrar lo que es. Si no das con el perfil porque están buscando un ingeniero y vos te postulaste y sos médico, le pifiaste, pero si a vos te parece que la búsqueda da y te postulas y te llaman, ya está, quieren ir a conocerte, tenés que ir a mostrar lo bueno que sos y me parece que esa confianza, en algún punto seguramente tenga que ver con lo que he mamado de mis padres, pero en algún punto con la formación del Buenos Aires.

**¿De qué trabajás?**

Trabajo como coordinadora de operaciones en la Gerencia de Operaciones de Fox Toma Uno, una productora de televisión.

**¿Trabajás en lo que te gusta?**

No, trabajo el algo que me gusta mucho, en algo que nunca pensé que iba a trabajar yo. Por medio de Relaciones Públicas, dejé un currículum en Fox, entré trabajando como recepcionista y cuando se cumplió eso, quedó embarazada la Gerente de Operaciones y me llamaron para reemplazarla, pero yo dije "pero yo era recepcionista", "bueno, no importa" y nunca hubiera pensado que iba a terminar trabajando en un canal de televisión. Me encanta lo que hago, me encanta mi trabajo. Ahora tengo un espíritu solidario muy fuerte, muy de necesidad de ayudar al prójimo y salvar al mundo dentro de lo que esté en mis posibilidades, y con este laburo no lo puedo hacer y se lo digo siempre a mi jefa cuando me dice "hay un programa que no está listo para el aire". Bueno, un Roberto que gana ciento cuatro mil millones de dólares por año, va a ganar ciento cuarenta mil cuatrocientos cuarenta y nueve, no me importa, no muere nadie, pero yo siento que necesito y de ahí, si Dios quiere, los cambios para este año, que necesito cambiarme a un laburo que tenga que ver con Farmacia que es lo que estudié y donde yo sienta que mi granito de arena mueve una aguja y que sí, desequilibraría una balanza a favor de cambiar el mundo de alguna manera.

**¿Sentís que te va bien?**

Sí.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Me parece que hay un éxito visto a ojos de terceros que ahí te diría: una persona exitosa es aquella que va a muchas reuniones, gana mucha plata, toma muchas decisiones, caga a pedos a mucha gente y elije a quien echar (enumera rápido). Me parece que así es como ve la gente desde afuera al exitoso y lo pienso en términos de las personas con mayor rango dentro de mi laburo. Creo, en lo personal, en el fuero más íntimo de uno y para cada uno, que una persona exitosa es aquella que elije qué hacer, elije en qué trabajar a cambio de una remuneración o no porque no me parece que el éxito esté relacionado con la remuneración. Obviamente, si uno tiene el placer de hacer lo que le da gusto y que encima le paguen por eso, seguramente estará buenísimo porque el éxito vendrá acompañado de una comodidad que necesitamos todos para poder vivir. El éxito tiene que ver con lograr los objetivos que uno se propone y tiene que ver con, creo yo, sentir la tranquilidad que uno está haciendo las cosas bien y, a su vez, y ya ahí como un combo de éxito total, creo que una persona exitosa es aquella que logra triunfar, lograr lo que se propone, pero en múltiples aspectos, digo, tener el laburo con el que se sienta cómodo,

volver a su casa con la conciencia tranquila de que hizo las cosas bien y que para llegar adonde llegó no cagó a nadie y aquella que tiene una familia y tiene amigos y gente que la quiere, aquella que tiene sus espacios. Creo que muchas veces se asocia el éxito a "ah, tengo un montón de trabajo", pero no, claramente el éxito tiene que ir acompañado de poder ir al cine, de leerse un buen libro, o sea, esa persona que está todo el día con la cabeza a mil y el celular que no para de sonarle y el blackberry con mil reuniones, de exitoso no tiene nada. Resumiendo creo que el éxito tiene que ver con hacer lo que uno quiere, disfrutarlo y hacerlo bien.

**¿Vos te considerás una persona exitosa?**

Creo que tengo éxito en lo que hago, pero que me falta para alcanzar el éxito por lo que te decía hace un rato, que me gustaría poder ayudar. Mucha gente estudia farmacia porque piensa que se va a llenar de plata y es probable que lo haga, la industria farmacéutica es la única industria, además de la armamentística que nunca sufrió un recesión jamás, desde que existe y que en los períodos de guerras ha facturado más que nadie mientras todo el mundo se viene abajo, entonces, muchísima gente estudia farmacia para llenarse de plata, es una buena opción. A mí no me interesa laburar en la industria, no me interesa laburar en una farmacia de mostrador y sí me interesa mucho el laburo en la farmacia hospitalaria donde uno tiene contacto con el paciente (se le ilumina la mirada), donde uno le puede decir "ojo, este remedio no lo tomes en ayunas porque te va a dar dolor de panza", donde uno le puede decir "no te tomes tres aspirinas juntas porque no te va a hacer más efecto y te vas a hacer una úlcera". Entonces, para mí éxito personal en este momento me falta una pareja, pero bueno, ponele que en algún momento la voy a conseguir, pero sí me falta saciar más mi sed de ayudar. Yo fui parte de Payamédicos durante cinco o seis años y ahora no estoy haciendo nada de eso, entonces, no me siento en mi momento de mayor éxito porque tengo como un costado, eso, lo solidario que lo veo como muy dejado de lado, no dejado de lado porque siempre que tengo oportunidad lo retomo, pero bueno no le estoy dedicando el tiempo que me gustaría dedicarle.

**¿Sentís que tu desempeño en la vida responde a las expectativas de una educación de elite?**

Sí, seguramente y más. Creo que mucha gente, yo esto lo hablo muchas veces cuando por algún motivo personal, no tengo abuelita entonces pasa a veces que por ahí tengo amigas más chicas, de dieciocho, veinte años que me dicen "ay, Lau, pero vos trabajas,

tenés tu perra, tu casa, tu auto, das clases en la facultad, hacés una carrera de posgrado". Sí, no tengo la vida perfecta, aflojá, para hacer todo lo que hago, duermo cuatro horas por día, me alimento como el culo porque nunca tengo tiempo de parar a cocinar, no tengo un puto minuto para dedicarme a mí, a hacerme las manos, a salir a caminar (se enoja) Entonces, desde la formalidad, tengo dos carreras universitarias, un trabajo increíble para una mina que nunca en su puta vida vio una cámara de televisión y, de repente, labura en una gerencia de operaciones de un canal de televisión que, además, hay cinco gerencias en toda la capital. De hecho, tengo un amigo que labura en tele hace veinte años y cuando yo le conté me dijo "yo no puedo creer que vas a trabajar en la gerencia, no lo puedo creer". En ese sentido, te diría que sí, que para lo que se espera sí, ahora yo me voy a sentir mejor el día que mi educación de elite devuelva algo de lo que aprendí.

**¿Cómo definirías una educación de elite?**

La verdad es que no lo sé, creo que debe haber una definición de educación de elite que tenga que ver con ir al Northbridge y estudiar veinticinco materias en otro idioma y ser bilingüe o al Crisóforo Colombo y debe haber una educación de elite que tenga que ver con pagar una cuota carísima e ir a clases con aire acondicionado y seguramente se habla de una educación de elite que tiene que ver con el Buenos Aires, que la verdad siempre digo lo mismo, me resulta muy difícil hacer un recorte porque no sé cuál es la currícula de otros colegios. Sí sé, por ejemplo, que yo tuve cinco años de historia, cinco años de geografía, cinco años de matemática y cinco años de literatura y sé que muchos colegios o la mayoría y que tienen tipo historia dos años, después tres de geografía como medio partido y la verdad que no, yo tuve historia de todo el universo, de hecho estudié Revolución rusa y es el día de hoy que digo "¿Revolución rusa?", geografía estudié cada año un continente distinto, pero no te sé decir si la currícula es muy distinta. También, creo que el Buenos Aires tiene una formación de elite en el sentido que tenés dos años de derecho, tres años de química, tres años de física, dos años de economía, entonces medio de después, elijas lo que elijas, no estás en bolas, no estás eligiendo una carrera diciendo "ay, economía suena bien, tiene tilde en la i" (se burla). No, la verdad es que te fumaste dos años de economía con un tipo que está re loco, que piensa que todos queremos ser ministros de economía; dos años de derecho con un tipo que piensa que todos queremos ser abogados, entonces, tal vez en ese sentido sí es de elite porque realmente a la hora de elegir tu carrera tuviste un fogueo que te permite decir "bueno, esto me gusta, no es que me suena lindo, me gusta". Y después, dentro de le elite intelectual del Nacional Buenos

Aires, yo creo que el turno vespertino, en mi camada al menos, ha sabido aún ser más feliz porque éramos muy pocos alumnos, entonces, siempre la educación fue mucho más personalizada porque desde espacio físico que tenías tu mesada para vos hasta que el profesor supiera cuál era tu nombre y te tuviera muy apuntalado y, después, estas cosas que yo les decía que creo que son mucho más valiosas, el hecho de decir que además de mi educación formal, puedo ir y hacer canto, puedo hacer esto, aquello y lo otro, me parece que eso sí, no lo ofrece cualquier cole de educación secundaria y, que sí lo ofrece, hay que hacer algún aporte económico adicional y no como en este caso.

**¿Considerás que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite, tenés la obligación de ser exitosa?**

No, pero sí que tengo la obligación de devolverle algo de lo que recibí. No, exitosa no, ¿a ver? En los términos que yo defino el éxito, sí, que es hacer lo que uno quiere y disfrutarlo, sí tengo la obligación de triunfar económica e intelectualmente no. Y les repito tengo muchos compañeros, que en paralelo a su cursada de cinco años, hicieron una cursada de la droga y terminaron quinto año con tres neuronas y no queda nada de ellos, entonces, ¿qué se yo?, es mi ejemplo Pato Galván, que ya creo que ni existe en la vida, un conductor de tele, él es ex alumno del Buenos Aires, el tipo más pelotudo que hay suelto. Entonces, es un crisol de razas el Buenos Aires, tiene muchos alumnos, te diría que así como tenés que desarrollar criterios, gente muy memoriosa que ha podido absorber cosas de memoria, sale del Buenos Aires y son inútiles y qué inútiles, pero bueno sí creo que tenemos la obligación de devolver algo. Y ¿a ver?, al haber ido a la UBA es como que tengo doble bonus para devolver, pero sí, me parece que lo que hemos aprendido… a mí en particular me gusta la docencia, entonces, hago docencia, pero de una manera u otra, tenemos, o yo, me siento con una obligación de devolver lo que aprendí.

**¿Qué pensás del colegio ahora?**

La verdad que estoy bastante desvinculada, cuando veo algunas noticias de cómo lo han ido maltratando, me angustio bastante. Las veces que intenté entrar y "no, no se puede entrar" y me cayó poco en gracia porque dije: "está bien, no puede ser el edificio público al cual entre todo el mundo" porque, además hay nenes adentro, entonces, lo entiendo en otro sentido, pero me chocó un poco que me dijeran "no, no podés entrar" cuando fue mi casa por tanto tiempo. Creo que sigue teniendo mucho renombre y que sigue brindando

una excelente educación, pero medio de oído. La verdad es que no tengo mucha vinculación con el colegio.

**Hipotéticamente, ¿el día de mañana mandarías a tus hijos al colegio?**

Necesariamente, no hipotéticamente, van a ir al Buenos Aires.

**¿Por qué?**

Porque yo estoy orgullosa de la educación que recibí. En realidad por todo lo que les vine diciendo hasta ahora porque te forma integralmente, porque va a sacar un tipo que piense y porque uno repite o trata, creo, el día que tenga un hijo se los cuento, dice "bueno, esto yo no quiero que le pase nunca a mi hijo porque para mí fue terrible" y las cosas que yo, yo lo digo en joda, pero lo digo en serio, el día que tenga un hijo y que aprenda a caminar, lo mando a un gimnasio porque a mí no me hacés correr ni cuarenta metros porque me pone de mal humor, entonces, así como hay cosas que yo digo "hubiera estado bueno que mis viejos lo hicieran diferente" y yo las hubiera hecho diferente. Mi papá siempre dice, que en el curso de ingreso, yo no tengo tanta memoria, pero que le dije que él me quería arruinar la vida, que me quería mandar a ese colegio y que me quería separar de mis compañeros. Obviamente que al día de hoy, no tengo ningún prurito en decirle que "gracias infinitas por haber tomado la decisión por mí" y me parece un poco más de lo mismo: no lo obligaría tipo vas a ir, pero estoy segura que es una excelente opción.

**¿Algo que quieras agregar?**

No, creo que no, muchas gracias.

**ENTREVISTA NRO. 14**

**Nombre:** Mariana

**Edad:** 28 años

**Estado civil:** Convivencia

**Egreso:** 2003 sin sexto

**Turno:** Mañana

**Profesión:** Socióloga

**Trabajo actual:** ONG

**Zona de residencia actual:** Belgrano R

**Zona de residencia durante la cursada:** Palermo

**Grupo familiar:** Padre, madre, hermano mayor y perro.

**Profesión madre:** Docente

**Profesión padre**: Ingeniería incompleta / Trabajador cuentapropista en electricidad, herrería y plomería.

**CURSO DE INGRESO**

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Me enteré cuando yo estaba en la primaria, estaba en quinto grado, o cuarto, tenía una compañera que la hermana estaba haciendo un curso, me llamaba la atención, ese fue mi primer acercamiento al colegio.

**¿Por qué te llamaba la atención?**

Me acuerdo que íbamos a la casa de mi compañera y su hermana estaba encerrada estudiando en el cuarto de los padres, me llamó la atención eso. Ella luego no entró al colegio, fue al ILSE, que era como la opción si vos no ingresabas. Es un colegio que tiene una parte de subvención privada y otra pública, es semi-público, que también depende de la UBA, pero tenés que pagar. En ese momento, si no entrabas creo que hacías un pequeño examen, pero no un curso de ingreso específico, era como que los que no entraban, entraban al ILSE, así, de descarte, eso estaba bastante presente en ese momento. Y sí ingresó otra chica y eso es lo único que tengo así como registro. Ya después más información que esa no tuve porque, de hecho, yo cuando estaba en sexto y séptimo hice varios recorridos de escuelas. Fui a la escuela donde cursaron mis padres, que es la

Escuela Técnica Raggio y me entusiasmé con todo, es más, no sé cómo es que no fui ahí todavía. Estaba esta posibilidad, yo creo que el primer recuerdo es ese. Ya, después el curso de ingreso lo iba a hacer con la hermana de esta chica, o sea con mi amiga, que tenía la hermana que no entró, pero después desistió porque iban a ir todas a una escuela católica de Palermo. Yo iba a una escuela católica, de hecho, y como que todo el grupo se fue para allá. Yo nunca me pregunté si iba a ir o no iba a ir ahí, a la católica, tenía otras opciones, esa no era mi opción. Y empecé a hacer el curso, yo era la única de la división que hacía el curso, eso era un poco raro, y empecé a tener problemas en la escuela primaria, porque las maestras me recordaban que yo todavía era alumna de séptimo grado. Lo cual, viéndolo a la distancia, tal vez tenían un poco de razón, pero por otro lado, el curso implicaba mucha dedicación y me hubiera gustado que mis maestras me acompañaran.

**¿Qué pensabas del colegio en ese momento?**

No me acuerdo muy bien (Piensa) Sí me acuerdo que yo siempre participé en todo. Participé de ir a inscribirme al colegio, al curso, me acuerdo que me saqué una foto 4 x 4, especialmente para eso. Todo el tiempo fui muy activa, no es que mi mamá iba… porque algunos van y los inscribe solo la madre. Yo iba y quería saber. Nunca había pisado el colegio, nunca lo había visto. Lo pisé, lo vi, y era muy raro, porque era muy grande, nunca te imaginas que eso es un colegio. Y me acuerdo que cuando salí de ahí de inscribirme le dije a mi mamá: "bueno, yo quiero ser profesora de Historia. ¿Y cómo hace un profesor de historia? ¿Cómo se acuerda de todo eso?", me preguntaba cosas de ese estilo, me preguntaba cómo iba a hacer para estudiar historia, por ejemplo. Porque vos te anotás y sabés que hay cuatro materias, matemática, geografía, historia y lengua. No tenía nada en particular con respecto al colegio, fue la primera vez que lo pisé…

**¿Y por qué crees que lo elegiste?**

No sé, me parece que quizás, en algún punto, algo debe haber influido mi mamá particularmente, porque sino yo hubiera insistido para ir a su colegio, claramente. Tal vez, ella veía que yo tenía un perfil de ser cumplidora con la escuela, no de ser brillante, de ser cumplidora, de hacer las cosas que tenía que hacer sin que me lo digan. Y mi mamá, tal vez, vio que iba más para ese lado y la escuela a la que había ido ella era más de un saber hacer, aparte de un saber intelectual, estaba volcada más a una cosa práctica, cosa

que el Buenos Aires no tiene y es bachiller, también esa cuestión, en algún punto supongo que eso debe haber pesado.

**¿Cómo viviste el curso de ingreso?**

Por un lado estuvo bueno, en el sentido de que te sentís como más grande, en el sentido de que vas con ropa de calle, porque a la escuela iba con uniforme, en jumper. Eso hace como que vas con tu ropa, conocés otra gente que está en la misma situación que vos, que en realidad, algunos van a entrar al Pellegrini, otros al Buenos Aires. Yo había elegido, por una cuestión de distancia, cursar en el Pellegrini, me salió los sábados. Así que iba los sábados temprano tipo ocho, mi mamá al principio me acompañaba y después me dejaba en la parada del 12 y era todo un mundo, yo cursaba en el Pellegrini y no conocía el Buenos Aires, re loco. Y fue una circunstancia especial, yo la primera parte… porque había tres tandas de parciales, tres por cuatro, doce en total, tres por materia. La primera etapa tuve una profesora de castellano que era compañera de trabajo de mi mamá, que me preparó en lengua, porque la verdad era muy arduo, la verdad que era muy difícil, comparado con la primaria, "¿qué es esto?" la verdad era un poco chino básico, no sabía bien de qué se trataba. Lo demás lo traté de resolver sola, mi mamá intentaba ayudarme con historia porque era mucho, y al principio la verdad que lloraba mucho. Me acuerdo de mi papá diciéndome "bueno, si vos lo querés dejar…" mientras que mi mamá pensaba otra cosa, se ve que en el fondo pensó que podía o qué que seguía, trataban de ayudarme en lo que podían, pero la verdad que las guías no eran tan simples como para abordarlas solo a esa edad. Después de los resultados del primer examen, ingresé a una academia paga, que es Velazco, sigue estando. Me acuerdo que tuve una charla con el Director de la Academia, de que por el puntaje todavía podía llegar a ingresar. Terminé ingresando en un grupito que la verdad éramos re pocos, y sí, debo decir que la verdad me ayudó un montón, me organizó, eran bodoques, "¿de qué me estás hablando?". Porque, ¿qué pasaba?, vos cursabas los sábados, pero las clases, las clases que se daban… había un profesor de historia que nos decía "mis hijos entraron acá, ustedes se tiene que sacar como mínimo cuarenta", y el puntaje era sobre cincuenta y el tipo no nos enseñaba nada, porque realmente requería de un trabajo de la historia, vos ves historia mundial, de las guerras… requiere de una reposición, un chico no entiende de procesos… Cualquier chico sabe a esa edad, que si no le están dando lo que necesita es muy difícil que te vaya bien. Entonces yo pensaba, "¿vos no me enseñás nada y querés que me saque cuarenta?". La verdad que no me sirvió mucho la instancia de las clases de los sábados. Sí, me parece que en algo

ayudó el curso, en el sentido de “hay que darle importancia a esto o aquello”, pero la academia a mí me ayudó un montón, ahí lo empecé a sentir mejor el curso. Sí, fue mucho sacrificio y mucho trabajo, pero realmente la academia fue lo que canalizó un pocoporque tenía simulacros de examen, llegás al examen de verdad (remarca estas palabras) en una situación de nervios mucho mejor, de menos estrés, pero porque ya te estresaste antes. Después sí, por el curso de ingreso dejé de ir al retiro espiritual que se hace en séptimo grado para hacer la confirmación, falté un montón a la escuela primaria y eso me trajo alguno inconvenientes. Yo estaba en el último año de la primaria y me dediqué principalmente al ingreso a la secundaria, es fuerte si lo pensás. Después, también me acuerdo la alegría que sentí cuando me enteré qué había entrado al colegio, me tiré al piso y lloraba de la emoción, después de tanto esfuerzo lo había logrado. Fue muy importante para mí.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el curso de ingreso?**

No me acuerdo exactamente, pero que lo sufrí tanto de sentir de preguntármelo, sí. Al principio,les digo que lloraba mucho, porque es esa cosa de “¿cómo hago con este bodoque?”. Me parecía totalmente difícil de hacer, no lo podía abordar yo, la academia era realmente necesaria.

**¿En base a tu experiencia, qué atributos te parece que tiene que tener un chico para entrar y permanecer en el Buenos Aires?**

Acompañamiento familiar, como una de las cosas fundamentales, mi mamá estuvo siempre ahí al lado mío. Creer en tu hijo. Me ha pasado haciendo el curso de ingreso, había una chica de quince años que era la tercera vez que hacía el curso de ingreso. Y yo teniendo once, doce años me preguntaba cómo los padres la podían someter a eso, me parecía terrible.

**¿Y esos años que hizo?**

No me acuerdo, pero me parecía terrible someter, una cosa es una vez, no entro y listo, te sirve a vos de experiencia, pero así la hacen perder años… Y sí, aparte del acompañamiento, la perseverancia, sentar el culo en la silla son como las dos cosas más importantes. No pasa tanto por la inteligencia, sino por las ganas que uno tenga y por la perseverancia, eso es lo fundamental. También el hecho de que seas responsable y cuentes con un cierto grado de madurez, que para la edad no es tan común.

**CURSADA**

**¿Qué recordás más de tu primer día en el colegio?**

¿El primer día en el colegio? (Piensa) En realidad mi primer día fue en el campo de deportes. Fuimos al campo de deportes y encima no conocía a nadie, o sea, me pareció, ahora la distancia, anti pedagógico. Me acuerdo que en esa época no estaba el Hilton construido ahí en Puerto Madero, era la nada misma. El día anterior pasamos con mis viejos por la zona para ver qué onda y me acuerdo que me terminó llevando mi abuelo, que se fue con saco y corbata, re orgulloso, cualquiera (se ríe). Me acuerdo que no conocía a nadie, horrible, me pareció muy a la deriva, me acuerdo porque no me gustó mucho. Y ya, después el primer día de escuela, me acuerdo cómo estaba vestida: tenía puesto un enterito esos de la onda Sweet ¿se acuerdan? que estaban de moda no era Sweet, era una segunda marca. Tenía una remerita muy linda puesta, que se ve que en ese momento como ya estaba con esas cosas adolescentes del cuerpo y del mostrarme, como que me daba vergüenza y mi mamá me dijo "ponete esto que así vas a estar bien", como que le pareció lo mejorcito. Me acuerdo que fuimos al aula, que los padres vinieron al aula, algunos padres se sentaban en los bancos y no dejaban sentar a los chicos, pero no me acuerdo nada más. Para poder entender cómo es tu primer día en este colegio hay que tener en cuenta que vos pasaste un curso de ingreso que te llevó todo un año de trabajo y de relegar cosas para poder entrar ahí. Entonces en ese contexto, es muy valioso el primer día.

**¿Hubo algo que llamó tu atención el primer día?**

Talvez los bancos, porque eran bastante grandes, como muy duros y estaban amurados al piso, el asiento lo tenés bajar. Había de dos y simples, eso sí me llamó la atención.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Hubo de todo. Yo siempre me consideré una buena alumna, no fui abanderada en el colegio, sí en la escuela primaria hasta último momento. Y acá llegué, primer año, y un dos en matemática, complicado…. La verdad que fue muy terrible, en ese sentido fue un gran choque.No fui la única. Hubo muchos problemas con el profesor de matemática, con la división, era un profesor que era ingeniero que venía de dar en cuarto año y era la primera vez que daba en primero, así que fue una masacre, había reuniones de padres con

el profesor. Aparte nos daba textos, nos dio un texto que no me acuerdo cómo se llamaba, que me parecía terrible, de cosas sumamente abstractas, que pocas cabezas de doce años están preparadas para eso. También en matemática se ven cosas que implican un nivel de abstracción y de madurez que, evidentemente, yo no tenía. Así que hice todo lo que pude y me llevé matemática a diciembre, eso lo viví como algo terrible, llegué llorando a mi casa, y mi mamá creía que me había pasado algo terrible y nada que ver. El profesor dijo que iba a tomar demostraciones de teoremas y tomó otra cosa. Yo preparé toda la materia y tomó otra cosa, eso me pareció mal, porque son chicos de primer añoy terminé aprobando pero la verdad que lo viví mal, matemática era terrible. También me pasó de tener que ir a unas clases de música con una compañera del trabajo de mi mamá, mi mamá trabajaba en una Escuela, porque no entendía nada en las clases de música del cole, me faltaba una base importante, todos sabían qué era una corchea, una redonda, compases, yo ni idea de qué estaban hablando. Volviendo a la experiencia, me llevé materias, pero no de vaga, lo peor es que habiendo estudiado. Siempre las exactas. En segundo no me llevé nada, en tercero me llevé física, biología y matemática, en cuarto me llevé química, biología y matemática y en quinto matemática. Pero siempre yo me sacaba libros de matemática para estudiar, no es que no me dedicaba, evidentemente siempre hubo algo, no sé por qué nunca fui muy afín con las exactas. Realmente me dedicaba, pero había momentos en que me encontraba en situaciones… en biología era tal el nivel de vuelo de la profesora, que era como tanto desorden, a mí me desordenaba tanto que realmente se me hacía inabordable biología. Nos hicieron comprar un libro que era carísimo, que era como el libro base, que era un libro que se usa en la facultad de medicina, menos mal que en mi casa no me lo iban a poder comprar y yo sacaba los libros de la biblioteca, era totalmente inabordable, yo diría hasta descabellado. Fue que como tiene que ver con la adolescencia fue un lindo momento, pero bueno, quizás hubo momentos que no fueron tan lindos, donde sentís el peso de que tenés que llegar… nunca tuve miedo de quedarme libre, pero esta cosa es llevarse materias, yo me preparaba todo lo posible, pero en algún punto te estresa. Porque yo no es que me estaba rascando, había gente que se rascaba, pero no era mi caso. Tal vez la pifiaba en algunas cosas… Alguna que otra vez me preparé con algún profe particular para dar las materias, pero la realidad, es que me ocupaba yo sola del tema con mucho libro y apunte.

**¿Qué cambios generó en tu vida?**

Yo creo que el haber entrado al colegio hizo que apareciera, más allá de que siempre fuera tímida, eso no cambió tanto, pero sí se me abrió el espectro de amigos, de amistades, de amigas, de compañeros que volvíamos todos juntos en el subte. Yo me sentía como un volver a empezar, porque a vos no te conoce nadie y es un mundo nuevo. Entre las amistades, el descubrir el colegio, que la verdad también es muy grande. Yo cuando hice el curso de ingreso, lo hice en el Pellegrini, pero fui al Buenos Aires a un par de clases que eran de consulta y yo no podía ubicarme, estaba en la escalera, estaba todo oscuro y no sabía adónde tenía que irporque era tan grande y yo no lo conocía, y yo estaba como así como "ajá…" (se sonríe). Y me acuerdo, también, que la clase a la que fui no me sirvió para nada, tenía dudas con historia. Como que incorporar una institucióntan grande era un tema. Y ahí sí aprendí el uso de la biblioteca, antes no lo tenía incorporado. Ahí también hubo alguna cuestión, me acuerdo que una vez la persona de la biblioteca, una mujer adulta se enojó conmigo porque yo no sabía cuál era el registro y la ubicación del libro, porque la ubicación está afuera y el registro siempre está adentro. Yo estaba en segundo año, no lo tenía claro todavía y la persona esta me trató muy mal, me tiró el carnet arriba de la mesa y, desde ese entonces, nunca me cayó bien, me pareció poco agradable. Y sí, aprendí a usar la biblioteca, yo creo que eso fue un gran cambio. Después, compartir la circunstancia de estudio con mis compañeras, mis amigas, yo tenía varios grupos de amigas. Y sí, los fines de semana eran plenamente dedicados al colegio; las vacaciones de invierno eran totalmente dedicadas al colegio, vivía en piyama todo el fin de semana.

**Pero ¿porqué? ¿qué es lo que hacías el fin de semana?**

Las tareas: teníamos en latín, que nos mandaba un montón de tarea la profesora, pero un montón, encima, para colmo siempre me llamaba a mí de la lista, igual tenía siempre hechas las cosas, pero siempre me llamaba a mí, pero siempre, mucha tarea, trabajo práctico. También sucede que gran parte del día transcurría en el colegio porque a partir de tercer año, tenés trabajos prácticos de física, de química, de biología, que los tenés a contra turno, entonces, tenés que ir a otro horario y eso hace que tenés que comer en Burguer King, te llevás para hacer lo de francés y lo hacés ahí con tu amiga, pero estás todo el día afuera. Yo logré, porque no me gustaba ir al campo de deportes, quedarme un año más en el trabajo práctico obligatorio de natación, le pedí, por favor a la profesora que me dejara, que me gustaba natación y, después, hice judo que era adentro de la

escuela, igual me lo tomaba con seriedad, había gente que se moría de risa y no hacía nada, no era mi caso.

**¿Tu día a día era diferente de tus amigos que no iban al colegio?**

Yo medio que con mis compañeras de la primaria me dejé de llevar porque ya mi mundo, mi socialización, era la del colegio, con compañeros de otras divisiones y otros turnos. Si lo comparo con mi hermano, que justo no es el mejor ejemplo de dedicación, él no fue al Buenos Aires, fue a otra escuela, él tenía tiempo libre; yo no. Con sinceridad, era levantarse el sábado, todo el sábado haciendo cosas y el domingo haciendo cosas. A lo sumo alguna reunión familiar de domingo, que íbamos a comer pasta a la casa de mis abuelos, pero lo que más hacía era eso.

**¿Alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

Sí, lo pensé y no sólo yo, en cuarto año en el primer trimestre, que estábamos hasta las manos: me acuerdo que estábamos en Historia, con Historia Argentina con la historia de la formación del estado, que es horrible, me acuerdo que teníamos que preparar un coloquio, que era grupal, que estábamos hasta las manos, que yo ya no podía más, realmente sentimos esa angustia de "yo ya no puedo más". Tampoco sé a qué escuela hubiera ido, nunca se lo planteé a mis padres, pero sí una cosa así grupal con mi grupo de amigas de "yo no puedo más, no quiero saber más nada".La realidad es que, más allá de que yo lo pensé, tercer y cuarto año son los más álgidos porque se juntan muchas actividades extras, que son curriculares, pero a contra turno. Y, aparte, las materias van variando su complejidad según los docentes, hay docentes que no te toman oral, ni coloquio ni nada, en este caso sí. Además, porque era una cosa nueva el coloquio.

**¿De qué se trataba la vuelta olímpica?**

Cuando yo ingresé en primer año, hubo cinco días que yo no fui al colegio porque cerraron el colegio porque hubo una vuelta olímpica. Yo no la viví, nunca viví una, pero sí recuerdo que pasó esto de que cerraron el colegio por la vuelta olímpica, que habían roto cosas, que habían ensuciado cosas. Y a mí la verdad, que sin saber de qué se trataba exactamente, me angustió un poco la situaciónporque yo estaba en primer año. Uno se estaba apropiando o intentando apropiar del colegio… como que no me gustó mucho la circunstancia. Sí, afortunadamente nunca tuve que vivir unaporque se hablaban cosas como de que habían metido un chancho en la escuela, un auto, sí como que era algo

violento, hacia la gente, hacia los alumnos, los preceptores, a toda la gente que andaba circulando, como que era algo violento, una corrida por el colegio destructiva.

**¿Y la fiesta de la pintura qué era?**

La fiesta de la pintura yo la viví. Lo peor es que yo pensaba que era solamente para los chicos de quinto año, cosa que no fue así porque justamente cuando la hicimos nosotros en quinto, también estaba el hermano de una compañera mía que estaba en primero, no me pareció…
Consistía en un festejo en la calle, frente al colegio, pero afuera en la vereda, en la que te tirabas pintura, también algunos tomaban y eso, yo no tomaba, pero también había música, la verdad que yo lo viví como un festejo divertido, algo lindo. Sí, puede molestar a la gente que pasaba por ahí, lo entiendo, pero en ese momento lo vivís como algo divertido y de liberación, pero no destructiva, una connotación que sí está en la vuelta olímpica como algo más de liberación el cuerpo, como algo más de carnaval.

**¿Cuáles son las diferencias -si hay diferencias para vos- entre la vuelta olímpica y la fiesta de la pintada?**

Primero el tema del espacio, que se hace afuera. Pero, también, el hecho de que no hay una destrucción del colegio, ni una violencia hacia el otro. Al contrario, me parece que tiene un contenido positivo, donde hay diversión, hay alegría, sin destruir nada. Después no se qué pasa con la calle, ni quién al limpia. No digo que esté bien, en ese momento ni lo pensé, pero digo que tiene una idea más festiva, lo otro de arrasar, esto no tiene la idea de arrasar, la idea de festejary de liberar un poco el cuerpo, que lo otro, también incluye el cuerpo, pero en el sentido violento del cuerpo. En los dos casos es una catarsis, pero en este caso es una catarsis positiva para mí.

**¿Militaste dentro del colegio?**

No

**¿Por qué no?**

La verdad que no me picó el bichito, la verdad que no me interesaba.

**¿Participaste de las tomas?**

No.

**¿Por qué no?**

Si hubiera querido participar, la toma implica quedarse a dormir en el colegio, por lo tanto en mi casa no me iban a dejar. Igual tampoco me interesaba, mi grupo de amigas no militaba, ni se quedaba a dormir para hacer las tomas, ni nada. Si pasó que una de las últimas, cuando yo estaba en el colegio, hay cosas de sentido político que te quedan así pero "¿Qué onda la toma?" Si tomás ahora el colegio, ponele que lo leés como que es un reclamo, pero habían entrado a química y habían roto algo que después quedó como un olor a queso, desagradable, que quedó impregnado porque se les ocurrió entrar a química para llevarse cosas."¿Qué clase de medida es? ¿Para eso sirve la toma?" (se enoja). La verdad no tenía ningún tipo de relación con la política.

**¿Qué representaba el edificio para vos?**

La verdad que era un lugar con muchos espacios, muy completo. Sí, yo no lo sentía como que era mi casa, pero sí tenías la posibilidad de ocupar muchos espacios: desde una escalera, viendo si el profesor entra o no entra antes de entrar a la hora, hasta lugares donde no te dejan estar, desde los descansos, la biblioteca, la entrada a biblioteca en la parte de afuera, los patios, el comedor en el subsuelo, que eso sí estaba bueno. La verdad que era muy completo el colegio, tenía muchos, muchos espacios, los gabinetes, también, de las diferentes materias de exactas. Como que era muy completo. Yo sí sentí el choque de estructura, si se puede hacer la comparación, cuando tuve que ir a ver mi facultad, donde yo dije "ajá", como que me chocó mucho y dije "¿Cómo no supe apreciar lo que tenía antes?"" porque por más que los baños no eran un lujo ni nada, eran mucho más ordenados. Hay una estructura histórica y clásica donde las escaleras son de mármol, son blancas, tenés ventanales, los bancos son del año del "ñaupa", súper históricos pero están bien conservados; vos vas a la facultad y tenés los bancos rotos, mi facultad es un lugar que era un lugar viejo y descuidado. Entonces pasás de un lugar, que era quizás como una gran mansión, porque el colegio de hecho era pupilo porque eso ya te da la idea de que esas aulas podían haber sido habitacionesy pasar de eso a la denigración pública de mi facultad fue sumamente terrible. También ahora que me lo preguntás, estando ahí medio como que terminás por naturalizar un poco el edificio y su majestuosidad porque era una cosa de todos los días.

**¿Cuáles eran tus lugares favoritos?**

Yo creo que un poco la biblioteca, si bien estaba el tema del silencio, que eso era un poco complicado, pero realmente la biblioteca es y sigue siendo realmente impresionante, es muy linda, muy basta y con Sociales, fue un choque la verdad.

**¿En qué sentido no tiene nada que ver?**

Por lo menos, en cuanto a lo que es recursos edilicios. El colegio es histórico, hay una conservación del espacio, de las cosas que por más que eso sea antiguo puede seguir siendo utilizado, y la verdad es lindo, es bello; vas a la Facultad de Sociales y te encontrás con la parte donde podés estudiar en la biblioteca que es un chiste. La verdad que el choque espacial entre lo que es un edificio y otro fue brusco.

**¿Qué actividades realizabas mientras eras alumna del Buenos Aires?**

En realidad, no hacía ninguna actividad más que ir al colegio. La realidad es que le dedicaba todo el fin de semana, las vacaciones de invierno, era muy difícil compatibilizar con hacer otra cosa. Incluso, los únicos años que logré hacer inglés aparte fue en segundo y quinto año, después en cuarto lo intenté también y le sumé cursos de informática, pero tuve que dejar todo. Creo que mis momentos de mayor disfrute, si bien, no sé, en algún momento mis viejos tuvieron un puestito en la tienda de Retiro, cuando estaban reconstruyendo el Parque Rivadavia, que mandaron a todos los que vendían cosas. Ahí hacía anillitos, cosas con mostacillas, cosas que me ayudaba mi viejo y empecé a hacer apliques con lentejuelas porque,en el verano de tercero a cuarto año, me metí en un taller de murga del Gobierno de la Ciudad. Pero, después no, mis grandes momentos de disfrute era hacer los trabajos de plástica, si bien nunca fui una persona que se destacó en la parte del dibujo, ni la pintura, realmente lo disfrutaba y era mi momento de liberación. Pero la mayor parte del tiempo, yo estaba haciendo cosas del colegio y mi gran compañía era la radio, que fue muy importante como apoyo.

**¿Hiciste sexto año?**

No. La realidad es que cuando terminé el colegio y tenía que hacer sexto o CBC, averigüé y como yo iba a hacer Sociología, no me convenía y la verdad como que yo estaba que necesitaba cortar un poco, sabía que al hacer el CBC afuera iba a encontrarme con otra gente y eso me generó una inquietud y tuve que renunciar a sexto, tuve que presentar una nota que decía eso. Entonces decidí hacerlo afuera, como una necesidad de cortar un poco con el colegio.

**¿Por qué?**

Yo creo que en algún punto es una cosa de amor-odio, donde hay una cosa de te quiero pero no te quiero, porque hay una cosa de sofocación, de mucha entrega al colegio, de mucha entrega en tu vida adolescente y que, quizás, hay cosas que vos no desarrollás por eso, inquietudes, bailes, como tiempo que vos dedicás pura y exclusivamente a lo intelectual, que es el colegio. Quería cerrar la etapa, quería salir a otra cosa distinta, como esta sensación de volver a empezar que está buena de primer año: conocés otra gente. Como que yo quería volver a empezar otra cosa, como que ya estaba el colegio, se terminó. De hecho, yo en lo que sería sexto o el CBC yo estaba de novia con un compañero mío y me acuerdo que yo no quería pisar la puerta del colegio y lo esperaba en la esquina, en la iglesia porque era como que ya está, punto final.Sí igual, tengo que decir, que también el hecho de la carrera, de la vocación y terminar el colegio, es como que vos estás completamente abocado a eso y, después, creo que te falta algoporque estuviste todo el tiempo dedicado a algo y ahora necesitás otro algo que te llene de esa manera. Bueno, de algún modo, tanto en el CBC como en la carrera sentí que nada me llenó de ese modo. Hasta te voy a decir, y me da un poco de vergüenza, hasta extrañaba hacer ejercicios de matemática, llevándomela y todo llegó, como que llegó un momento que quizás la cosa tan disciplinar de lo que es una carrera, en donde hay una especificidad si bien hay multiplicidades, como que todo eso me mantenía ocupada "y ahora, ¿qué?". En la facultad nunca nada me llenó tanto como me llenó el colegio, lo cual lo viví como una dificultad, más el problema de no haber descubierto mi vocación. Así que bueno, un poco quería despegarme y por otro poco, después me doy cuenta que el colegio ocupaba todos mis espacios, que después de eso ¿qué pasa? En la facultad no hubo nada que me llenara de esa manera, ni me entretuviera de esa forma.

**¿Por qué hablaste de sofocación?**

Por esta dedicación plena y no creo que fuera la única. Yo he tenido compañeras que han querido militar y después vieron que se les iba todo al diablo con el estudio y dejaron la política y volvieron a dedicarse plenamente al estudio.

**¿Alguna anécdota del colegio que te marcó?**

Podría llegar a ser, no sé si es anécdota-anécdota. Si bien yo sólo quise dejar el colegio en un solo momento, yo viví momentos de mucho desborde, de sentir que no llegaba, no

llegaba. En cuarto año, no me acuerdo en qué momento fue, que fue el mismo año que quise dejar casualmente (risas)… tenía una profesora de filosofía bastante particular, muy exigente, yo sentí que no llegaba y le fui a plantear a la profesora que no iba a dar el examen porque realmente sentía que no llegaba y la profesora me dijo que eso no se podía, que yo estaba perjudicando mis compañeros porque no es que estaba enferma, o sea, como que no había una condición de igual, yo me daba cuanta que no llegaba, como que había llegado a mi límite y se lo planteé y ocasionó más problemas delos que ya tenía digamos. Pero lo viví como un momento de desborde, de sentir de no poder llegar. Obviamente que lo viví con angustia.

**¿Y qué resolución te dio esta profesora, qué te dijo, que no se podía?**

Aunque no me crean no me puedo acordar, me acuerdo la situación más que nada. Yo me re angustié, porque ya estaba angustiada, pero la verdad, que teníamos tanto para hacer que en algún momento ya no me pude organizar y bueno, hice agua. Después de hecho esa materia, filosofía de cuarto, supuestamente había un recuperatorio que no era un recuperatorio, consistía en rendir en noviembre lo que, si te llevabas en diciembre, rendías todo. En noviembre rendí todo y no me la llevé, pero hubiera sido lo mismo que rendirla en diciembre, para el caso era lo mismo, pero bueno, esas cosas pueden pasar y eso sí lo viví como que me molestó un poco y lo atribuyo a esta cuestión de que el Colegio a veces realmente me pasaba por encima, yo hacía todo lo que podía…

## EGRESO

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Es difícil definirlo, no sé hay un estilo característico, pero sí que tenés una noción de lo que es la responsabilidad, el trabajo arduo, el sacrificio y el esfuerzo, y sabés que hay muchas cosas que perseverando las podés conseguir. Por lo menos a nivel estudio, no con respecto a la vida en general, eso de alguna manera lo vas a poder sortear. Eso es lo que yo definiría, porque después cosas más específicas dependen de cada uno.

**¿Decís que sos egresada del Buenos Aires?**

No me presento como tal en la vida, de hecho me pasó que en el CBC, me acuerdo que en una clase de sociología, en la que una chica que yo ni sabía quién era, hablaba muy

mal de los egresados del colegio, lo cual imagínense que, primero que yo nunca anduve por mi vida diciendo que "fui al Nacional Buenos Aires", también como una suerte de estigmatización, de que eran todos soberbios, que se creen no se qué. Realmente me pareció innecesario que una persona se refiriera así a la gente egresada de determinado colegio, como que no me gustó eso. Imagínense que lo último que ibas a escuchar era que yo era egresada de ahí porque si entro en esa bolsa…

**¿Y por eso no lo decís?**

No…

**Y cuando decís que no sentís la necesidad de presentarte así, ¿por qué lo aclarás?**

Primero porque me parece que no hace a mi identidad, lo único que rescato que tenga que ver conmigo es que yo siempre fui muy dedicada, pero en cualquier instancia que yo curse, trabajo, estudio, poniéndole todo mi ser. Posiblemente tenga que ver con eso de lo que circula, que si vos quedás pegado a esa etiqueta, de que sos soberbio, competitivo. A mí siempre me dijeron "vos no pareces una típica egresada de ese colegio", yo me quedaba como diciendo "¿será porque no lo ando mostrando todo el tiempo?" No hay necesidad de hacerlo, "yo soy Mariana". No tengo necesidad de marcarlo porque no creo queme habilite a alguna cosa u otra, yo soy lo que soy y punto.

**Y cuando hablás de etiquetas, ¿a qué etiquetas te referís?**

Que quizás el haber pasado por ahí, que es un colegio histórico, que tal vez tenés esta cosa de la competencia. Yo el curso de ingreso, por ejemplo, no lo viví como algo competitivo, pero porque si bien uno dice "obvio que es competitivo", objetivamente hablando y a la distancia, yo lo viví así como un desafío personal, algo como que yo podía llegar a pasar, pero no como "ojalá que vos no entres", lo sentí como algo más tranquilo. Incluso, en uno de los exámenes de geografía le llegué a pasar una respuesta a un compañero, fui un poco inconsciente, si nos pescaban nos anulaban el examen a los dos.

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

Sí me dejó el hábito de siempre querer ir más allá, de seguir buscando cosas, que a veces es complicado porque a veces no terminás nada por eso. Pero sí el ansia de seguir buscando, de ir un poco a la raíz del asunto, que este autor dice y después seguís yendo a buscar en otro, como para cerrar el espectro, pero hacer un abanico grande de la cuestión.

También me dejó un amor por las bibliotecas, tengo que decirlo y de llevarme libros y, tal vez, llevarlos a pasear. Eso está vinculado con la búsqueda, de buscar más y no quedarme si no lo puedo resolver con el texto y nada más, sino de qué manera podemos hacerlo un poco más simple para poder conocerlo mejor a lo que estamos viendo. Algo muy lindo que me dejó fue la posibilidad de conocer distintas partes de nuestro país con los viajes de estudio y, a la vez, intercambiar y conocer compañeros de otras divisiones. Eso realmente lo disfruté. Asimismo, por la socialización en el colegio, fui a lugares tipo boliches medio clandestinos, con dudosa habilitación, como Cemento, ahí iban los del CNBA y del Pelle principalmente a las fiestas del colegio. Era medio turbio todo, pero éramos muchos los que íbamos. Recuerdo que cuando fue el desastre de Cromañón se me vinieron a la mente los lugares clandestinos a los que iba y lo que me podía haber pasado…re inconsciente (se ríe).

**¿Sentís que lo usás en alguna instancia de tu vida?**

En la facultad yo creo que me sirvió, no en el sentido de hacer resúmenes, el colegio no me ayudó, en la actualidad no puedo hacerlos, pero sí que puedo abordar materiales voluminosos. De alguna manera los abordo, no me preguntes cómo sin el resumen. Pero eso sí, mucha experiencia en estar sentada en la silla, si bien con el tiempo eso uno lo va perdiendo porque las expectativas del afuera te van llamando más que las del adentro y el estudio, pero sí que me dejó con respecto al estudio, no puedo decir un método de estudio, pero evidentemente algo dejó en mí que no fue tan terrible por lo menos el paso de la facultad. Más allá de que algunos textos requieren un trabajo y una dedicación que, no importa de dónde vengas en algún momento te vas a tener que sentar y en algún momento lo vas a sacar.

**¿Qué fue lo mejor y lo peor que te dejó el Colegio?**

Voy a empezar por lo peor: yo creo que ya era estructurada en la primaria y era responsable en la primaria, pero después creo que el colegio acentuó la cosa estructurada, de que yo esto lo tengo que hacer y, en algún momento, va a tener que salir y eso, en algún punto tiene un costo a nivel corporal, de tanta saturación de lo intelectual. Creo que hoy lo veo como contraproducente, hay que alimentar el cuerpo y la mente; siempre el cuerpo estuvo dejado de lado, en el sentido de hacer baile, lo que sea, que siempre quise hacer y nunca tuve tiempo, eso creo que no está bueno. Está mucho el saber intelectual, quizás, que te sirve mucho para algunas cosas en la vida y a veces no, a veces, la calle

vale más. Me acuerdo de mi mamá diciéndome "vos siempre encerrada en tu cueva, la vida no sólo es estudiar". Y sí también yo lo atribuyo un poco a esto, que una vez llegada a la facultad, la dedicación al estudio, como le dediqué en el colegio, no le dediqué en la facultad. En la práctica yo le dediqué un montón de tiempo y ahora no le puedo dedicar el mismo tiempo desde que ingresé a la facultad. Siempre me puse, me ocupé, más tarde, más temprano, pero no de la misma manera que me ocupó el colegio, con las salvedades de que hay otros intereses, otras inquietudes que van apareciendo luego cuando uno entra a la facultad, la vida. Pero, eso como que me cansó, como que tengo una saturación de la cosa educativa, como que ya no quiero más, no sé si tiene que ver, pero uno de los factores lo atribuyo a tanta dedicación. La cosa positiva que sí me dio: una formación para seguir en la facultad, eso sí lo tengo que decir. Uno no se da cuenta que hay muchas cosas que, por todo lo que pasaste, todo lo que tuviste que ver, que te habrá quedado más o menos, me preparó para la facultad. Obviamente, me dejó amistades, hoy tengo cuatro amigos muy importantes para mí que salieron de ahí y uno de ellos me presentó al que hace muchos años es mi novio, que casualmente es egresado del Pellegrini, se dio así no lo busqué. De hecho, lo curioso es que en la facultad también me hice amiga de dos chicas del Pelle. Es más me parece que equivoqué la elección tendría que haber elegido el Pelle (se ríe).

**¿Fuiste a la facultad?**

Sí, a la Facultad de Sociales.

**¿Qué estudiaste?**

Sociología.

**¿Por qué sentiste la necesidad de ir a la facultad?**

Es difícil responder la pregunta porque fue automático. No sé cómo llegué la carrera de Sociología y, de hecho, pensé varias veces en cambiarme de facultad. Pero la realidad es que no había otra cosa en el horizonte, como que casi todos lo hacían, como que nacía naturalmente. Sí, en mi casa tenía la presión de seguir estudiando, pero no me dijeron ni qué ni dónde. Obviamente si podía ser público mejor por una cuestión de dinero, ya que costear estudios privados siempre es complicado, pero me parece que salió más por una cuestión automática, como que era lo obvio. Primero esto tiene que leerse en función del lugar en el que está y con la gente que está. Todas mis amigas, todos, a seguir carreras

universitarias de la UBA. El hecho de ir a inscribirse los que hacen el CBC o sexto tenés que ir a Ciudad Universitaria, hay una fecha especial para los alumnos del Pellegrini y el Buenos Aires, como algo completamente automático, en ningún momento fue problematizado esto. No hubo problematización al respecto, y nos fuimos a inscribir al CBC como algo completamente natural. Además, yo hice una consulta vocacional en el colegio, la verdad que mucho mucho no me resolvió, porque humanístico ya sabía que quería hacer. Yo tenía la necesidad de que alguien me dijera qué era lo conveniente que yo siguiera, qué convenía más, en el sentido de según mi perfil vocacional, como que eso todavía siento que está inconcluso, yo no sé si esto es lo que quiero y lo que amo, si es mi vida. Justo esta carrera es más difícil, porque aparte no es tradicional, como medicina, ingeniería, economía encima eso. En ese sentido, creo que el cole desarrolló muchas áreas e intereses en mí por lo que ninguna carrera me iba a cerrar del todo.

**¿Te costó conseguir tu primer trabajo?**

No porque fue por mi abuelo, el contacto con un gerente de un banco, que fue para ser de telemarketer, en Banco Francés.

**¿Sentiste que por tu formación tenías más posibilidades que los otros aspirantes de entrar en ese trabajo?**

No, la verdad que no.

**¿Y ahora de qué trabajás?**

Ahora trabajo en una ONG de algo supuestamente vinculado a lo que yo estudié, pero en realidad en mi recibo de sueldo dice administrativa.

**¿Trabajás en lo que te gusta?**

Bueno, me gusta… Yo creo que todavía no del todo, no lo puedo decir con exactitud qué es lo que más me gusta. Si bien entré porque era un trabajo relacionado con mi carrera, no está de lleno vinculado.

**¿Y sentís que te va bien?**

Dentro de todo sí.

**¿Por qué?**

Porque más o menos puedo aplicar algunas cosas, pero también siento que "¿para esto uno cursa una carrera?", como que hay cosas que son más del criterio, y eso sí te da la carrera, y ahí uno se da cuenta que puede manejar algunas cosas y no hace falta estar preguntando tantas cosas, tenés que hacer tu propio criterio. Creo sí que el paso por la facultad te da herramientas.

**¿Cómo definirías a una persona exitosa?**

Voy a hacer un comentario antes: yo tenía una profesora que decía que uno tenía que hacer lo que le gustara, no lo que le vaya bien, que no es lo mismo porque vos podés ser buena en matemática y quizás alguien te dice "vos sos buena en matemática, deberías seguir matemática" y, quizás, no. Mi mamá, por ejemplo, me decía que uno tenía que hacer aquello en lo que era bueno y, a veces en lo que sos bueno no es necesariamente lo que te gusta, son dos cosas distintas.

**¿La profesora que te lo decía era del Buenos Aires?**

Sí, la verdad que fue muy atinado porque era una profesora sumamente vocacional en lo que hacía a matemática, que para mí fue horrible y ella realmente amaba lo que hacía. Entonces, la sugerencia fue hagan lo que ustedes tengan ganas más que lo que les sale bien. Yo en ese momento no acordaba y ahora que lo veo a la distancia digo "tenía razón". Y en ese sentido, una persona exitosa hay varias cuestiones a llenar. Creo que está la cuestión profesional/vocacionalporque lo más importante es dedicarle todo lo que puedas sin rezagar familia, salud, un poco de disfrute, descubrir aquello que te gusta hacer y en lo que te sentís bien y pleno. Eso por un lado, y a la vez en paralelo, las satisfacciones personales, familiares, de pareja, de poder construir tu propia familia, me parece fundamental y tratar de equilibrar todo eso. Sí entiendo que no es fácil, me imagino que no y que yo en algún momento no muy lejano quiero ser madre y el éxito tiene que estar también en eso, en su momento tendré que ver que dejo y que no, porque no todo se puede.

**¿Te considerás una persona exitosa?**

Justo yo que soy más bajo perfil imposible… la verdad no, exitosa como que suena muy fuerte, me choca, como que sos "re guau", re importante. Igual la palabra más allá de la definición que uno tenga como que suena fuerte, como "sos exitoso" como "sos groso", la verdad, como me choca un poco diría que no, del vamos. La realidad, es que en la parte

profesional, sí me falta un montón para llegar a algo y sentirme plena, eso realmente me parece que es difícil en esta vida, a menos que te la digan o la encuentres en el colegio. Y a nivel personal estoy en un montón de proyectos y cosas, que falta para que se terminen, casarme, tener hijos. Sí está la convivencia, pero faltan muchas cosas así que todavía falta.

**¿Considerás que tu desempeño en la vida corresponde a las expectativas de una educación de elite?**

En algún punto sí, porque seguí una carrera universitaria. No es una carrera tradicional, y tal vez no esperable de las que te prepara este colegio para ir, que son abogacía, ingeniería, medicina, como mucho letras, como lo más loco; y si salís de la UBA, todavía más loco; y si salís de lo intelectual, más loco es todavía. Va en esa línea. Entonces en algún punto sí, al terminar y seguir una carrera universitaria estoy cumpliendo con la expectativa de lo que se espera de lo que debería ser después de salir del colegio. Y la educación de elite, para mí en algún punto, cuando algo es elitista es para pocos, entonces, es una educación para pocos. Esa educación para pocos en este caso supuestamente es de excelencia, sí no sé si es de excelencia, pero te ofrece muchos recursos y que te acerca un montón de cosas que, quizás, vos no te hubieras acercado si no hubieras ido ahí, yo creo que sí. Por ejemplo, además que gracias a eso me metí mucho en las bibliotecas, sí tuve un acercamiento muy importante a lo que es el arte, yo conocí a Diego de Rivera y Frida Kahlo, arte mexicano, por un trabajo que tuvimos que ir a hacer a la fundación PROA, en La Boca, me quedé fascinada y eso, tal vez, no lo hubiera hecho si el colegio no me habilitaba eso. Volviendo a la educación de elite, es para pocos, con muchos recursos. Pero la verdad es que hay un curso de ingreso, donde muchos quedan en el camino por distintos motivos, yo creo que es bastante difícil si uno no tuviera, por ejemplo la posibilidad de ir a una academia, no digo que sea imposible, pero un apoyo necesitás, sea una academia, alguien que esté formado, porque si no es muy difícil de transitar de resolver en lo concreto, de ir a rendir el examen.

**¿Creés que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite tenés la obligación de ser exitoso y de retribuir a la sociedad que te educó?**

No sé si de ser exitosa.

**¿Por qué no?**

Porque yo creo que en algún punto eso depende de cada uno, pero sí, no sé si la obligación, pero sí se espera como mínimo que sigas una carrera universitaria y que con eso hagas algo.

**¿Quién lo espera?**

Y… la sociedad. Si vos te educás en una universidad pública, se supone que lo mínimo que tendrías que hacer es devolverle algo a la sociedad, pero esto aparece en la facultad no en el colegio. En tu casa te pueden llegar a plantear "bueno, vos tenés que seguir estudiando, estudiá lo que sea pero estudiá algo", pero por ejemplo yo tiempo después, dentro de la UBA me pregunté por qué yo no elegí otra cosa, por qué yo no elegí un terciario.

**¿Qué pensás del Colegio ahora?**

A la distancia en las noticias siempre sale con las tomas, las vueltas olímpicas ya no, o con alguna medida de fuerza de los estudiantes. Mi elección de colegio estoy segura que no fue porque era reconocido socialmente, pero sí que se lo sigue viendo como un colegio importante. Que en algún punto te brinda herramientas, pero el momento de disfrute, de la adolescencia no se ve tanto, se ve más el tema del sacrificio y el esfuerzo que el disfrute. No quiero decir que no haya disfrutado de nada, pero hay una gran entrega al estudio y dedicación. Como que si ya se agota ahí ¿después qué te queda?…

**¿Cuándo te referís a "importante", en qué sentido?**

No sé, lo pienso como reconocido socialmente, que sigue siendo una institución histórica que permanece y se diferencia. El motivo, con sinceridad, no lo sé, sí me ha pasado de personas, me acuerdo que mi mamá estaba en contacto con un abogado que le decía "ah, vas a ese colegio, qué bien", como una cosa buena, como algo positivo, como si eso pudiera influir en tu futuro. Yo, realmente, no creo que haya influido mucho. En ningún trabajo me tomaron o me dejaron de tomar por eso, que yo me haya enterado. Pero se ve que hay cosas que uno no se da cuenta que, sí hay herramientas pero eso ya depende de cómo vos lo uses.

**¿Mandarías a tus hijos al Colegio?**

Yo directamente no les daría la opción, en principio.

**¿La opción de ir o no ir?**

No sería una obligación, para empezar. Con mi novio, que como le dije antes egresó del Pellegrini… la realidad es que pasar por el curso de ingreso, son todas cosas que hay que ver si uno está para acompañar esa situación, hay que ver como es en ese momento porque realmente es difícil atravesarlo, lo sufrís, habría que ver las características del chico, habría ver qué quiere hacer…

**¿Algo que quieras agregar?**

Sí, que en quinto año cuando terminé, me sentía súper madura. Lo gracioso es que después te das cuenta que nada que ver, era re pichi. Ahora me siento más madura. Sí, si miro hacia atrás siempre me llevé con gente bastante más grande que yo y hoy hasta tengo amigas que me llevan más de diez años. La otra cosa que también quería decir es que en el cole estaban presentes distintas clases sociales, al punto de que una amiga mía tenía internet en la casa mientras que yo me la pasaba en un cyber café para poder acceder.

**ENTREVISTA NRO. 15**

**Nombre:** Ángela

**Edad:** 29 años

**Estado civil:** Soltera

**Egreso:** 2001 sin sexto año

**Turno:** Mañana

**Profesión:** Maquilladora profesional

**Trabajo actual:** Maquilladora en publicidad y cine, especialmente en largometrajes

**Zona de residencia actual:** Palermo

**Zona de residencia durante la cursada:** Palermo

**Grupo familiar:** Madre, padre (separados) y 2 hermanos

**Profesión madre:** Traductora

**Profesión padre**: Ingeniero

## CURSO DE INGRESO

**¿Cómo te enteraste de la existencia del colegio?**

Mi hermana fue al colegio, me lleva diez años, y ella cuando yo tenía dos, tres ella ya era alumna del colegio.

**¿Y qué pensabas del colegio?**

Bueno, creo que por mi hermana y era como que quería ir al "mejor colegio", porque en su momento sabía que después no iba a hacer una carrera universitaria. No sé porque uno tiene esas cosas claras a los once, pero sabía que quería ser actriz entonces tener un buen colegio. Esas eran las ideas en ese momento.

**¿Y algo más con respecto al colegio?**

No, mi mamá cuenta que cuando yo tenía cinco años mi hermana estudiaba latín, entonces yo me paseaba con el libro que le robaba y decía "me voy a estudiar latín", un preconcepto sin saber, ni sabía lo que era un colegio a los cinco…

**El curso de ingreso, ¿cómo lo viviste?**

Nuestro año lo que pasó fue que cuando estábamos en 6to, que ya había que anotarse y anotarse en la academia para fortalecer los conocimientos y todo ese mambo, no abrían las inscripciones, esto fue en el 97, y empecé la academia en Marzo-Abril, con un programa típico, el de todos los años. En Mayo dicen que el curso va a ser compacto y empezar en agosto y cambiamos todo el programa de geografía e historia. De golpe cambió todo. Habíamos estudiado dos meses al pedo y teníamos todo muy rápido, casi la misma cantidad de estudio pero entre agosto y diciembre que debe haber sido el último examen. En ese sentido fue un poco arduo, porque generó nerviosismo, tenía muchos compañeros que estaban haciendo el ingreso o al Buenos Aires o al Pellegrini, como que de golpe todos lo hacíamos juntos, porque también antes era en un colegio o en el otro, y ahora todos estábamos mezclados.

**¿Y la academia sentís que te sirvió?**

Yo creo que era necesaria no tanto por lo que aprendíamos, sino más que nada para generar la rutina de estudio. Para entender que era todos los días, era sentarse y hacer, sentarse y hacer. Venís de un primario, que el mío estaba bien, pero era un colegio más emocional, medio new age noventoso, y de repente, era sentarse a estudiar. Yo tenía facilidad en ese momento, y me interesaba lo de leer y estudiar, pero la rutina esa faltaba.

**¿Y alguna vez pensaste dejarlo?**

No, para mí fue cero traumático el curso de ingreso. Sí, tenía el peso de la exigencia esa, de estar en carrera, y de golpe entender la competencia con otro. Tenía un compañero que se había sacado las mismas notas que yo y había entrado seis puestos más arriba que yo y no lo podía entender pero fue como "bueno, no importa", también aprendés esa cosas.

**En base en tu experiencia, ¿qué atributos creés que tiene que tener un chico para ingresar y para permanecer en el colegio?**

Primero, por alguna razón tener muy claro de que quiere ir al colegio, aunque no sepa porqué, tener como esa pulsión de "no sé por qué pero ese lugar me interesa". Que a veces hay una cosa más de los padres o porque un abuelo le dijo, un primo, un tío, o una cosa más de competencia. Y después descubrir que te querés quedar y aprender a tener una capacidad de aprender a manejar el fracaso y que de golpe unos se sacan diez y vos te sacaste un cuatro, no frustrarse con eso. Cuando estás en el colegio y te vas dando cuenta de compañeros que quedan en el camino, porque no lo aguantan o no les gusta la imagen

que tiene el colegio, y años después también te pasa, yo me junté con la división cinco, seis años después, había gente que todavía en la cadena de mails decía (distorsiona la voz al decirlo) "ustedes porque se creen los mejores del mundo, yo ni me egresé, no sé por qué me ponen en esta cadena". Bueno, dale, drama (comenta la entrevistada). Generan esas cosas.

**¿A qué te referís con la imagen del colegio?**

Bueno, creerse demasiado lo de "el mejor colegio", "la elite", desde el primer año te están diciendo de la "alta casa de estudios", "la elite intelectual", un montón de boludeces. Está bien, es un colegio exigente y todo, y generador de un pensamiento diferente, con los años te vas dando cuenta en diferentes cosas que trabajan con los que te encontrás y sos amigo, es diferente… es una experiencia fuerte para ser adolescente, más allá del colegio en sí, la rutina que tiene, la exigencia que tiene, el tipo de profesores, la forma de estudiar y aprender, te forman de otra manera. Hay un momento en que sí o sí te tenés que comprometer que querés estar ahí y que por algo te interesa, para sostenerlo, sino quedás afuera.

**Volviendo a un tema anterior, la elección del colegio, ¿vos creés que fue netamente tuya o quizás de tus padres hubo algo?**

Yo no lo dudé en ningún momento, fue "yo voy a ir al Buenos Aires, ¿qué hay que hacer para eso?". Mi papá estaba chocho con la idea, mi mamá también, ninguno de los dos vio que iba a sufrir con eso. Pero también está el caso del padre que previenen al chico, porque después siendo un alumno que tenés primos, amigos de no se quién ahí y dicen (distorsiona la voz al decirlo) "no, porque ese colegio es mucho para él, siendo tan chico, y tanta exigencia", yo escuché ese tipo de cosas siendo todavía estudiante.

**CURSADA**

**¿Qué recordás de tu primer día en el colegio?**

Nada. No, me acuerdo que me senté con una chica Josefina, que jugaba con un rulo todo el tiempo, que fue mi compañera de banco todo el año, y del otro lado estaba la que hoy todavía es mi mejor amiga que me dijo "ay, usás calzas", "sí", y claro, en el 98 no se usaban calzas, pero yo nunca usé jean. Era eso, y un montón de gente. Me llamaba la

atención, me acuerdo que volví a mi casa –no sé si era el primer día o la primera semana- diciéndole a mi mamá (cambia un poco la voz al decirlo) "tengo compañeros que viven en Ramos Mejía, que viven en Escobar y se vuelven todas los días hasta Lanús", me parecía desopilante. Yo venía de una escuela en Palermo. Yo siento que estoy haciendo un esfuerzo sideral por venir a este colegio, y hay otros que vienen con dos horas de bondi.

**¿Cómo fue tu experiencia en el colegio?**

Yo soy el clásico personaje que primer año fue muy fácil, todo bien, me dio que no me di cuenta que había empezado el secundario y que tenía que estudiar, me salía todo bien y qué se yo. Segundo año, "bueno, de vuelta acá, todo bien", y tercero me mató. Me llevé seis materias a diciembre, en Julio ya tenía materias en Diciembre, porque ese año tuve todos los números en el boletín, del uno al diez todos, tenía diez en Geografía y uno en matemática, todo, dos en química, tres en física, un error. Mezclado con que 3er año es el año filtro, que todo sabemos, me puse de novia, así que no me importaba nada, mi novio era también del colegio pero de otro turno y se llevó también veintiocho mil materias y éramos los dos un desastre. En diciembre mi viejo me sentó y me dijo "¿flaca, vos te querés quedar en el colegio?", "sí", "entonces ponete a estudiar". Me sentó y me hizo un plan de estudio de una semana y media que tenía que dar todas las materias, aprobé cuatro, me quedaron dos en marzo. En Marzo preparé Teoría Literaria como loca, la rendía los últimos días de febrero, no me fui de vacaciones, Enero y Febrero leyendo como loca y cuando la doy me ponen un dos, me quedo de una pieza, y me quedaban ocho días para rendir latín, y "la puta madre me voy a quedar libre, yo de este colegio no me voy", y ahí me puse a estudiar como loca con una profesora tres horas por día, locura. Y ahí aprendí a estudiar, a mí me pasó eso, decir "ahhh, de esto se trata". Y cuarto y quinto ya me fue genial, ya de golpe 4to año era una genia.

**¿Y cómo viviste el hecho de no aprobar la materia cuando estudiaste tanto?**

Fue durísimo. Igualmente yo tengo esa cosa que duele en el momento, pero sé que rápidamente tengo que resolver otras cuestiones, como que en general en la vida tengo esa forma. En el momento fue eso, "la puta madre, cómo puede ser que esto salió mal, qué bajón decirle a mi viejo esto", pero todos me habían visto que yo había estudiado, pero no sabía escribir, me había leído todos los libros pero no sabía desarrollar las ideas. Eso me quedó clarísimo. Y automáticamente tenía que sacar la otra materia, y la vamos

a sacar y la saqué. La otra fue estudiar tres meses, con otra profesora, duro-duro-duro, escribir-escribir-escribir, a mí lo que me falla es escribir, bueno, escribí y escribí, y mientras con las materias del colegio, y todo se ordenó. Tenía una cosa de que todo era muy fácil y de repente tercer año no era…

**¿Qué tenía de particular tercero?**

Física, química, biología y la tercera declinación de latín, para mí eso fue terrible. Es terrible ese momento. Te tenías que saber todo el vocabulario, todas las declinaciones, entender que de golpe la primera no era femenino, la segunda masculino, y de golpe, la tercera. No entendí nada, estamos todos locos. No, era de terror.

**¿Qué cambios generó en tu vida haber ido al colegio?**

Lo obvio, que iba a un primario a unas cuadras de mi casa y, de golpe, tenía que viajar al centro para ir al secundario. No lo tomé como que "uh, me cambió la vida", era lo que tenía que suceder, nunca me resultó como un cambio drástico.

**¿Tu día a día era diferente a tus amigos de la primaria y conocidos?**

Y sí, el efecto de ir a un colegio que te demanda mucho tiempo por las actividades a contraturno… Tengo una amiga desde el jardín de infantes, que fuimos juntas a la primaria, todo, y ella iba a ORT y, de golpe, nada que ver. Igual a mí me pasó que no quedé con muchos amigos de la primaria en ese momento después me fui reencontrando, ahora de grande, y ella era mi única amiga. Pero en general no me resultó "wow, qué cambio". No…

**¿Y alguna vez pensaste en abandonar el colegio?**

No

**¿Por qué?**

No, cuando tuve situación de riesgo total, "de estoy en el abismo", dije "no, ni loca". Ese fue el único momento en el que me di cuenta que eso era una posibilidad, y había gente que estaba yendo y decidiendo "yo no rindo, chau, yo me voy a otro colegio, esto no me interesa", mi novio en ese momento dijo "no, chau, yo no voy a hacer este esfuerzo, a mí no me interesa pertenecer". A mí sí me importaba pertenecer, estar, terminar, yo empiezo y termino las cosas, como muy pragmática en eso.

**Y este tema de pertenecer, ¿a qué responde?**

No, por eso, por empezar y terminar. Para egresar del colegio, yo quería haber ido a ese colegio, fui para terminarlo.

**¿Alguna anécdota del colegio que te marcó?**

No sé bien, no soy muy de anécdotas.

**La vuelta olímpica, ¿de qué se trataba?**

Como eso de vuelta olímpica violenta que cuando tenías las cenas familiares decían (distorsiona un poco la voz) "no, porque los del Buenos Aires hicieron tal cosa" . Pero la vuelta no, era llegar y ver que "uy, hubo vuelta hoy" y veías a los de la tarde pintarrajeados y que un vidrio estaba roto. Y sí, los mitos, mi hermana cuando estaba en primer año llevaron chanchos, y los enaceitaron y lo hicieron volar por el hall y que tiraban a las chicas de primer año que todavía usaban jumper en la pileta, esos mitos. Bueno, lo de las bombas, o que habían puesto despertadores en las aulas y habían empezado a sonar todos al mismo tiempo, esos mitos. Nunca pasó, nunca nos pasó nada de eso. Un garrón.Yo creo que nosotros ni hicimos, porque en nuestro año ya habían echado gente, la gente que egresó en el 2000 fue cuando los amonestaron a todos y como 60 se quedaron libres, yo tenía una par de amigos de ahí, y se quedaron libres, tuvieron que rendir todas las materias. Y ya después, no se pudo más.

**¿Llegaste a ver lo que era la fiesta de la pintada?**

No, nuestro año fue el año aburrido, el año anterior habían echado a todos y nuestro fue como "y por las dudas no hagamos nada". Me acuerdo que surgió mucho el debate de (distorsiona un poco la voz al decirlo) "por qué esa agresión al mismo colegio que te cobija". Bueno, sí, te cobija pero te exige de una manera que estás oprimido durante toda tu adolescencia y te hacen parar para decir "Hola, profesor", por lo que si tenés un día para romper todo y bueno (se ríe un poco). Como surgían esos debate también, por qué no es sólo festejar sino que es romper todo.

**¿Militaste en el cole?**

Truchísima mi militancia, me acuerdo que en 2do año me copé un poco con saber de la nueva Ley de Educación, en el 99 y me quedé un rato una vez que iban a tomar el colegio, y fui a una par de marchas, pero después tuve novio, no me importaba nada.

**Participaste de alguna toma, ¿por qué?**

Estuve un rato ahí porque seguro me gustaba algún chico que tocaba la guitarra. No, cero, cero compromiso político, un horror.

**¿Qué te generaba el edificio cuando eras alumna?**

Siempre me pareció excelentemente hermoso, y que bueno que es poder ir a un colegio así, que trajeron los azulejos de Europa, los trajeron en barco desde Inglaterra, me parecía genial. Siempre yo sigo pasando por la puerta y me parece hermoso, me parece hermoso que exista un colegio así. Me parecía genial y me maravillaba lo de la casa del rector, y antes de empezar el colegio leí Juvenilia y lo de Amadeo Jacques que vivía ahí, todos esos mitos me parecía genial.

**¿Tus lugares favoritos en el colegio?**

No sé, las escaleras de Planta Baja Moreno, sentarme ahí en algún recreo, tirarme en uno de los huecos que hay llegando a biología. Me gustaba mucho tirarme en las escaleras que bajan a música o la fotocopiadora, en ese descanso del costado de mármol, tirarme ahí a leer o esperar. Después los dos patios me parecían geniales, el de Moreno nunca nos dejaban salir, alguna vez al principio y el otro me gustaba también, pero era como a veces. Y me gustaba mucho al principio ir al observatorio, porque yo siempre quise hacer lo de astronomía.

**¿Y qué actividades te gustaba hacer en tu tiempo libre?**

Boludear, no sé, nada.

**¿Hacías algo extracurricular?**

No, bueno, inglés en el instituto. Boludear con mis amigas, no sé…

**¿Hiciste 6to año?**

No.

**¿Por qué?**

Porque no iba a hacer carrera en la UBA.

**EGRESO**

**¿Cómo definirías a un egresado del Buenos Aires?**

Está el egresado pedante y muy insoportable.

**¿Por qué?**

No sé, a mí me pasa que como no fui a la UBA no tengo tantas historias de encontrarme con otros y de esa cosa del distinguirse en el mundo académico. Yo pasé directo al IUNA a hacer actuación, todos me parecían bastante básicos, pero no hacía mucho alarde de eso, porque el mundo expresivo era el gran valor, con lo cual que uno sepa escribir…

**¿Qué otro tipo de egresado hay?**

No sé, creo que nos reconocemos igual un poco. A mí me pasó. El año pasado estaba filmando una película en el sur, éramos veinte, viviendo aislados, sin teléfonos, nada, conviviendo a full todos con todos, de no tener otra opción que hablar con el que estaba enfrente tuyo, y de darnos cuenta quince días después de conocernos, uno dice "no, porque yo en el colegio estudiaba Latín", "¿y por qué estudiaste Latín?" "porque fui al Buenos Aires", yo también, y de repente éramos tres de diferentes generaciones que habíamos ido al Buenos Aires. Hablamos de una profesora en común, no lo podíamos creer. Es como un club también. Y también otras personas cuando dicen "pero vos, ¿a qué colegio fuiste?" "Fui al Buenos Aires", "¿y no conocés a tal porque yo tenía… ?", "Ay, es que sí porque ustedes…". Hay un ustedes ahí, "ustedes son todos medio"…

**¿Qué son?**

No, como diferentes, no sé. Hay una forma de hablar, un encare distinto de ciertas cosas. No sé…

**¿Qué sentís que te dejó el colegio?**

No sé, inquietudes, inquietud por saber. Si no se algo, querer saberlo y saber que ese es el camino. Si no sabés algo, buscar la manera de aprenderlo, de entender, de conocer. Creo que eso, pero como no tuve otra vida no sé cómo lo encaran los demás, si eso es por el colegio o no.

**Si tuvieras que definir lo mejor y lo peor que te dejó el colegio…**

Yo no encuentro mucho lo peor la verdad. Será que tengo una mirada optimista y que la padecí y tuve mis altibajos y todo… pero ni siquiera socialmente. Me pareció todo bastante como que tenía que ser así, no veo mucho "peor". Algunas amigas decían "era demasiado para esa edad" "por ahí en otro colegio hubiera estado mejor". Pero todas valoramos que lo que uno sabe vale un montón. La forma de encare, de exigencia, de auto exigencia, de exigirle a otro, de saber hablar.

**En el IUNA estudiaste actuación, ¿notaste que el colegio te ayudó en algo?**

Obvio, me parecía una cagada todo lo que hacíamos en el IUNA, era una basura, de golpe era segundo mes, estábamos en Mayo del primer año, en Historia del Teatro Universal y había gente preguntando (lo dice de forma burlona) "¿pero cómo hago una cita? ¿cómo escribo la bibliografía? ¿y el índice?" . Te querés matar, yo me quería matar. Decía que "esto lo rindo libre, es una basura esto, esta gente no sabe nada". Bajo perfil igual, pero no lo podía creer, me levanté para venir a esta cagada. Pero eso pasa, leo guiones de película, que me llegan y no puedo creer que me llegan con faltas de ortografía, que no se entiende, "¿cómo presentás eso a un equipo de filmación?" Pero es una exigencia que uno tiene porque te exigieron así, aprendiste así y viene con uno un poco supongo. Pero tuvimos una costumbre de muchos años de que nos estuvieran quemando "esto está mal, esto está mal"…

**Con respecto a tu carrera como maquilladora, ¿sentís que el colegio te aportó algo?**

No, me parece un poco esa misma visión que tenía de que quiero ir a un súper buen colegio porque después voy a ser actriz, entonces quiero aprender un montón de cosas. Yo me doy cuenta que hay otras maquilladoras que no fueron al colegio, que no tienen la formación o las inquietudes que uno tuvo de pendejito, y yo sé que aprecio, por ejemplo, la maquinaria del cien sabiendo sobre física, sobre matemática. En cine trabajás con gente que es muy diversa, y que tiene trabajos muy específicos que no tiene que ver con lo propio, y está bueno también saber (lo dice con énfasis). Supongo que es eso, de base,

todos los que fuimos al colegio tenemos la inquietud de saber, porque si no te interesa no lo podés hacer. No lo podés hacer con plenitud, feliz. Padeciendo lo que un adolescente padece. Que no sea un calvario, una obligación, te pusieron ahí, pelear con esa cosa todo el tiempo, ¿no?

**¿Decís que fuiste al colegio?**

Sí

**¿En qué circunstancias lo decís?**

Cuando sale, no sé. No es mi carta de presentación. También está la gente que lo disimula un poco y hay gente que hace alarde.

**Cuando terminaste quinto, ¿vos ya tenías definido que ibas a ir al IUNA a hacer actuación?**

Sí. Tuve que hacer ingreso de nuevo.

**¿Cómo era el ingreso al IUNA?**

El ingreso creo que eran quince días, tenías primero cuatro o cinco días de cinco materias, cuatro prácticas y una teórica, y si pasabas esa instancia tenías tres días fuertes de actuación. La verdad que no había mucho parámetro de por qué entrás o no. Yo nunca había hecho teatro en mi vida, estaba segura que lo primero que quería hacer cuando entre al IUNA, tenía así como un idilio con el conservatorio y todo ese mundo, y entré. En ningún momento dudé de que no iba a entrar, y si no entraba iba a ver qué hacía después, pero no era una posibilidad que me preocupara. Entré, y sucedió. Después me harté y empecé a maquillar y estudiar maquillaje, quería estudiar cine y dije "¿qué estoy haciendo acá? Chau".

**¿Y por qué el IUNA y no otra institución?**

Porque el IUNA era el ex conservatorio nacional, era mi primera opción y con el mambito de que era universitario a mis viejos les pareció más copado, pero sabían desde que tenía once años que era lo que iba a hacer yo. Mi papá quería que haga psicología en la UBA, porque él nunca había podido, pero bueno, "qué pena", me lo decía hasta hace cinco años. Pero ya se le pasó, ya está contento con mis logros con las películas y actores famosos.

**Para maquilladora, ¿también estudiaste ahí o te formaste en otro lado?**

No, al mismo tiempo me daba cuenta que no quería trabajar en un bar (y estaba trabajando en un bar) y tenía una fuerte preocupación por mi economía, si bien mi familia me podía ayudar y todo, tenía veinte y quería bancarme sola y tener todo y no me importaba nada. Me daba cuenta, que había empezado a hacer castings, no me gustaban, me sentía lo peor, chiquita, flaquita, sin tetas, era como un horror. Y una amiga me dijo "boluda, las maquilladoras ganan re bien". Yo quería trabajar en cine como actriz, me daba cuenta igual que no me iba a poder sustentar la vida, que era muy perverso el trabajo de actor, estás trabajando con tu ser y era demasiado. Dije, me formo en maquillaje, que tiene que ver, y de última me suma. Nunca había agarrado, menos una sombra que le hacía en el ojo a mi hermana, no tenía idea de nada. Llamé a una escuela de Regina Kuligovski, una maquilladora muy conocida, que me parecía interesante lo que hacía. La llamé por teléfono a ella, empecé. Y de pronto habían pasado cuatro meses y me estaba fascinando lo que hacía y me parecía genial y por suerte empecé a trabajar muy rápido, dejé el IUNA, seguí haciendo trabajando afuera, pero de golpe ya hice la primer película, y estaba trabajando en publicidad, estaba ganando plata y me encantaba, podía pasar horas haciendo eso.

**¿Específicamente sería maquillaje volcado a la actuación o es general y uno se va especializando?**

No, en su momento esa primera escuela que yo hice, que era un año y medio era la carrera de maquilladora profesional más tirando a lo social, lo social es el casamiento, eso y moda. Porque Regina es una maquilladora que trabaja en moda, fue la maquilladora de Valeria Mazza, todo ese mambo. Pero yo quería trabajar en cine, pero bueno, es saber maquillar, después te hacés. Después me perfeccioné en efectos especiales con un maquillador que trabaja en efectos especiales en el cine. Y después ya trabajando y todo fui a Estados Unidos, estudié allá, me perfeccioné. Y ya con el trabajo vas aprendiendo y vas teniendo grandes maestros, empecé a trabajar con una maquilladora que admiro y aprendí mucho de ella, y trabajé en películas copadas, donde podíamos probar cosas, ver y aprender ahí en rodaje, frente al monitor, a la cámara y con los actores, viendo de qué se trata.

**Con respecto a tu primer trabajo, ¿te costó conseguirlo?**

No. Mi primer trabajo fue en una heladería, en Palermo. Salimos con un amigo del conservatorio, teníamos 19 años. Teníamos que juntar plata para salir el sábado e ir a la fiesta electrónica. Entonces dijimos "armemos curriculums y vamos a repartirlos", y salimos. Yo vivía en Santa Fe y Gurruchaga, y salimos por Gurruchaga y Honduras a repartir. Entregué uno y me dijeron "ah, ¿querés empezar hoy?" y ya me parecía lo mejor. Creo que duré cuatro días, cuando aprendí a hacer el cucurucho renuncié, no fui más.

**¿Por qué?**

Me parecía un embole. Necesitaba plata para ese sábado…

**¿Y tu siguiente trabajo?**

También, barcitos, qué se yo, y después trabajé en un teatro, en el bar de un teatro que ya no existe más. Ahí ya había empezado a hacer cine y comerciales, y ya ganaba plata.

**¿Sentiste que por tu formación tenías más oportunidades que otros aspirantes para conseguir esos trabajos?**

No creo que para trabajar de esa mierda. Era un refuerzo un sábado… no creo que porque hayan leído en el curriculum que era del Nacional Buenos Aires me dijeron "dale, venite el sábado", la verdad creo que no. Después trabajé en un negocio de ropa donde mi amiga era la encargada e hice ahí unos mangos un invierno, y bueno, cosas así, no tenía un peso.

**¿Y en algún momento el hecho de haber ido a ese colegio pesó en alguna situación laboral?**

Me parece que no, no sé, siempre creo que es por mí, no por el colegio. Ahora me doy cuenta realmente, que siempre pienso que es por mí.

**¿Vos te definís como maquilladora específicamente en cine?**

Sí, yo trabajo como maquilladora en todo. Pero soy maquilladora profesional, pero trabajo en el cine. Soy un técnico de cine además de ser una maquilladora profesional. Es en lo que trabajo.

**¿Sentís que trabajás de lo que te gusta?**

Sí (afirma segura y rápidamente).

**¿Y te va bien?**

Sí (afirma segura y rápidamente).

**¿Cómo definirías una persona exitosa?**

Alguien contento con lo que hace, que cumple sus expectativas.

**¿Te sentís exitosa siguiendo esa definición?**

Sí, totalmente (no duda un momento).

**¿Por qué?**

Porque siempre quise trabajar en cine y trabajo en cine. Cuando empecé las primeras clases de maquillaje no entendía nada y de golpe me encontré poniéndole mucha energía y ganas (pone énfasis en lo que dice), me estaba corriendo del eje de lo que creía que era mi vocación. Y de golpe, no me importó más seguir la vocación, si no darme cuenta que lo que uno le gusta sucede, y le gusta, y ya está. Quería trabajar en cine y logré trabajar con gente muy profesional, estar en el circuito más profesional del cine nacional, trabajar con excelentes directores, con actores. Me encanta trabajar con actores y creo que por eso también me gusta trabajar en cine. En su momento tuve posibilidades de tirarme más para el lado de la moda y trabajar con marcas y modelos y diseñadores y fotógrafos, que es súper interesante y en otro momento también me interesó y cada tanto lo hago y está buenísimo, porque es otra creatividad, es otro tiempo para el maquillaje, pero para mí, trabajar con actores es lo que más placer me da. Y ayudar en su caracterización y a que entren en ese universo del personaje me hace feliz, me encanta estar en el set y ver grandes actores, y a los otros también verlos y decir "que bajón, sos pésimo" (con un tono desalentador), y a veces disfrutar y a veces decir "que sueño me da esto". Pero me encanta ir a trabajar, me levanto a las cuatro y media de la mañana y voy a un rodaje. Mis horarios son tremendos. La primera película así fuerte que hice fue "Carancho", era toda de noche, fueron ocho semanas de vivir de noche completamente. Era despertarme a las cuatro de la tarde, entrar a rodaje a las cinco, ir hasta San Justo, filmar toda la noche y a las cinco y media, seis de la mañana volver con el día, pero era feliz. También las condiciones de trabajo a veces son tremendas, es estar expuesto al frío, al calor todo el día, pero la verdad es un universo donde todo el mundo le pone tanta garra, tantas ganas, son todos muy apasionados en general los equipos de filmación.

**¿Sentís que tu desempeño en tu vida adulta responde a las expectativas de una educación de elite?**

No sé cuáles son las expectativas de una educación de elite.

**¿Qué entendés por una educación de elite?**

No tengo la más puta idea, una educación de elite… no, no tengo idea, no reparo mucho en esos conceptos me parece…Entiendo que lo que hago no es muy tradicional, para lo que es gente del Buenos Aires, no conozco otras maquilladoras de mi año. Sí hay actores conocidos, pintores, del universo del arte, sí hay gente que trabaja en cine, me los he cruzado, muchos. Pero supongo que al tener una educación de elite se supone que sos una persona capacitada y que en lo que emprendas lo puedas desarrollar y que funcione y que vaya bien. En ese sentido entro, me parece. Sí, si uno cree que la gente del Buenos Aires son todos médicos, filósofos o historiadores por ahí no, pero seguro que tengo una vida más divertida que todos ellos.

**¿Y por qué te referís por ejemplo específicamente a los médicos?**

Hay muchos médicos en mi división. No sé, a mí me llamó la atención que hay tantos médicos en mi división. No sé tampoco mucho qué hicieron los demás, fueron dos médicos, como no, todos poetas (risas). Mis amigas, con las que sí me quedé en contacto, una es actriz, y la otra hace cine, diseño, y nada que ver.

**¿Considerás que al haber recibido una educación pública, gratuita y de elite tenés la obligación de ser exitoso y así retribuirle también a la sociedad que te educó?**

No. Creo que la obligación de ser exitoso es algo más que el afuera pretende que lo que uno debería. Sí, la gente se siente más cómoda con gente exitosa que fue al Buenos Aires que con alguien que todavía no armó nada y estás viendo, y para colmo fuiste al Buenos Aires, sos como un desperdicio de persona, hay gente que se lo toma así. Me ha pasado de juntarnos y gente presentándose, después de ocho años de que terminamos, o diez años, cuando hicimos la juntada en la asociación de ex alumnos, que decían “soy pésimo, no hice nada de lo que tendría que haber hecho, no tengo laburo, no hice nada”, eso es lo que creés que los demás pretenden de vos.

**¿Y el tema de retribuirle a la sociedad?**

Qué pena, yo no le estoy retribuyendo, bueno sí, retribuyo caracterizando gente, actores, o embelleciendo, poniendo color. No sé, me parece que retribuir a la sociedad es que uno sea una persona honesta con todo, más allá de lo que uno haga, no tirar papeles en la calle y separar la basura, como cosas de conciencia social, aunque sea en eso. O donar, ayudar a ser consciente del otro, más que con lo que uno haga. No con lo que uno haga profesionalmente, sino con su actitud del día a día, con todo. Eso el colegio mucho no te da igual, eso sí es una crítica.

**¿Por qué?**

Es que a nivel humano es cómo uno ir encontrando sus herramientas y sobrellevar ese nivel de exigencia es riguroso, y te hacés en ese sentido. Para mí toda esa exigencia académica significó, "qué es lo que uno quiere", por ejemplo, me estaba quedando libre, qué es lo que querés, para esto hay que responder y hacer ciertas cosas. Así funciona la vida, como esas cosas. Me parece que hay cuestiones humanas, pero de conciencia colectiva que mucho no te aporta, en ese sentido lo de "elite" es una cagada (le dice con énfasis), porque "elite" participas de este mundo, de esta ciudad y de este país, y más allá de todo esa cosa política y de participación política. Sí, como la cosa política dejaba un poco eso, como que los políticos y los próceres del país salieron del colegio. Pero hay un punto medio del día a día. Todo muy extremo, pero es un colegio muy extremo también, como "el fracaso o el éxito", "sos bueno", "sos inteligente", "sos boludo", "sos un winner", sos un "looser", "sos lindo", "sos feo" (esta enumeración la hace con voz distorsiona y enfática a la vez), todo un extremo.

**¿Y del colegio qué pensás ahora?**

Creo que lo mismo, no sé, me da pena no poder pasar, meterme, dar una vuelta y salir, eso me hincha un poco las pelotas, las veces que pasé por la puerta, "¿qué no puedo entrar? ¿qué?" Pero de nostalgiosa, de romántica.

**¿Extrañás algo del colegio?**

No, para nada (lo dice de forma tajante), nunca extrañé nada del colegio. Ni la gente, ni ir, ni los profesores ni nada, que tengo amigas que sí. Estuvo divino, bueno, chau, pasemos a otra cosa.

**Si tuvieras hijos, ¿los mandarías al Colegio?**

Sí, soy súper hincha pelotas con esa pavada, a mi hermana le rompo las pelotas con que "obvio que tu hijo tiene que ir al Buenos Aires", pero después qué se yo.

**¿Por qué?**

Me agarra como una cosa de que me parece una formación que te hace, más allá de lo que aprendas, como que es un colegio que te abre bastante la cabeza en sí. Haber ido a un primario de colegio privado, y de golpe, pasar, salir de esos munditos tan mínimos, ampliarte a otra cosa, estar en contacto con otra cosa, querer ser. Soy admiradora de la gente con ambiciones y de la ambición en sí, no por el dinero, sino de ambicionar cosas, desear (lo dice enfáticamente) y llevarlas a cabo. Y me parece que es un colegio que te está todo el tiempo poniendo a prueba de eso, "¿cuánto querés?, ¿cuánto querés?, ¿cuánto querés?" Por ahí todos los demás colegios también, a uno le tocó ese.

**Y con respecto a esto de tus futuros hijos, ¿les darías la opción?**

Seguro, les rompería las pelotas. Tenaz y pesada, obvio.

**¿Alguna cosa que quieras agregar?**

No.